



LIBROS

Sur-Norte: estudios sobre la emigración reciente de argentinos

Susana Novick [comp.]

Catálogos, Buenos Aires, 2007

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



**Sur-Norte.
Estudios sobre la
emigración reciente
de argentinos**

Susana Novick

**Sur-Norte.
Estudios sobre la
emigración reciente
de argentinos**



CATÁLOGOS



Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Sociales
Instituto de Investigaciones Gino Germani

ISBN 978-950-895-245-5

Esta publicación se realiza gracias a un subsidio otorgado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de las Universidad de Buenos Aires (UBACyT).

Diseño de tapa: *Alejandra Cortez*

Diagramación: *Mari Suárez*

© Catálogos Editora
Av. Independencia 1860
(1225) Buenos Aires, Argentina
Tel. 54 11 4381-5708 - Fax 54 11 4381-5878
E-mail: catalogos@ciudad.com.ar
WEB: www.catalogosedit.com.ar

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina / Printed in Argentina

ÍNDICE

Presentación	7
<i>Susana Novick</i>	

PRIMERA PARTE

Emigración reciente de argentinos: la distancia entre las expectativas y las experiencias	23
<i>Marta Palomares, Susana Novick, Orlando Aguirre, Celeste Castiglione, Daniela Cura y Lucila Nejamkis</i>	
Asociaciones de argentinos en el exterior	63
<i>Orlando Aguirre, Florencia Graziadio y Gabriela Mera</i>	
Las migraciones en los medios de comunicación escrita (2000-2005)	93
<i>Celeste Castiglione y Daniela Cura</i>	
Emigración reciente de argentinos: el regreso a casa	149
<i>Marta Palomares, Celeste Castiglione y Lucila Nejamkis</i>	

SEGUNDA PARTE

Tango y caipirinha: trabajo y salariodo emigrantes argentinos residentes en el Brasil	179
<i>Gabriela Adriana Sala</i>	
Argentinos hacia España (“sudacas” en tierras “gallegas”): el estado de la cuestión	205
<i>Walter Actis y Fernando O. Esteban</i>	
Los Argentinos en los Estados Unidos: los desafíos e ilusiones de una minoría invisible	259
<i>Anahí Viladrich</i>	
Políticas y actores sociales ante la emigración de argentinos	297
<i>Susana Novick</i>	
Los autores	363

Presentación

Susana Novick

En julio del año 2003 la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires invitó a presentar proyectos de investigación (Programación Científica 2004-2007). Por primera vez la convocatoria incluía una categoría de proyectos denominados de “Urgencia Social” que, a diferencia de los tradicionales, tenían por objetivo detectar, diagnosticar y solucionar rápidamente cuestiones sociales actuales, posibilitando que parte del conocimiento científico que la universidad produce se coloque al servicio de la sociedad para resolver problemas acuciantes¹.

Esta política promovida por la UBA retoma algunas reflexiones y elaboraciones de décadas atrás que señalaban la necesidad de que la investigación científica fuese útil al país, a corto o mediano plazo, como estrategia para profundizar la independencia cultural: hacer ciencia autónoma con contenido social².

Si bien hace años que nos dedicamos a las cuestiones poblacionales, especialmente en su relación con las políticas esta-

¹ La Resolución del Consejo Superior de la UBA N° 1542/03 definía los Proyectos de Urgencia Social así: “...estarán dirigidos a satisfacer necesidades de grupos vulnerables, con aplicación social inmediata y rápida transferencia. Se valorará especialmente su carácter inter o transdisciplinario”.

² Varsavsky, O. (junio de 1968). “Facultad de Ciencias en un país sudamericano”, charla en la Universidad Central de Venezuela. En: Cuadernos *Ciencia, Política y Filosofía*, Número 1, Buenos Aires, s/f.

tales, el tema que presentamos a la convocatoria surgió más como respuesta a una demanda de los medios de comunicación –nos pedían datos, números, tendencias– que como un objeto de estudio elegido cuidadosamente luego de prolongadas lecturas. El título del proyecto, “Emigración de jóvenes argentinos: el riesgo de vivir como ilegal”, fue pensado como una frase persuasiva que sintetizara de algún modo la premura de la problemática, y no porque consideremos que las personas puedan ser “ilegales”. En todo caso el inmigrante podrá estar en situación administrativa irregular, indocumentado o sin papeles.

El subsidio que nos otorgó la Universidad de Buenos Aires nos permitió consolidar el grupo de investigación dentro del Instituto de Investigaciones Gino Germani, fundar allí el Grupo Población, Migración y Desarrollo, y crear una página web³ donde colocamos todos nuestros trabajos.

Asimismo, dadas las características del proyecto –de urgencia social– nuestro equipo de investigación realizó varias reuniones en las cuales participaron las ONG de familiares de emigrados, funcionarios del Ministerio del Interior y de Cancillería –involucrados en la formulación de políticas– y periodistas, con el objetivo de pensar estrategias que nos posibilitaran establecer contacto con los jóvenes –potenciales emigrantes–, transmitirles los hallazgos de nuestro trabajo, instalar la problemática, debatir sobre ella y acerca de las consecuencias a nivel individual y social. Especialmente los efectos negativos que una emigración no planificada podía acarrear. En efecto, la situación de indocumentación aparecía como una variable determinante en las condiciones de vida de los argentinos en el exterior. Así, se decidió a partir de las reuniones citadas realizar un video, dirigido a ese grupo social, para plasmar las actividades de difusión del proyecto.

Con los fondos del subsidio de UBACyT contratamos una cineasta joven para dirigir el video documental. Marina Rubino, quien ya tenía experiencia en este tipo de tareas, fue quien realizó el trabajo titulado “SurNorte”, de 25 minutos de duración*.

³ <http://www.iigg.fsoc.uba.ar/pobmigra>

* Declarado de interés educativo por el Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología por Resolución N° 978 del 28 de julio de 2006.

Justamente, ella estaba transitando una situación especial: entre el 2000 y el 2003 habían emigrado diez de sus mejores amigos. Nos cuenta: “Para hacer el documental, les pedí a mis amigos –vía correo electrónico– que se autorretrataran, con una cámara de video, que registraran su cotidianeidad, su ciudad de residencia y que respondieran a una serie de preguntas. También les pedí que registraran a personas que hubieran vivido en forma ilegal”.

El documental comienza con vistas del aeropuerto de Ezeiza, presentándose en *off* los nombres y ocupaciones de cada uno de los entrevistados, mientras se observan personas haciendo el *check-in*, y luego un avión despegando.

Los entrevistados, 15 en total –todos argentinos– aparecen en diferentes lugares del mundo: cuatro en Módena, Italia; tres en Madrid y uno en Andorra. Luego se pueden ver los testimonios de cuatro personas que están en Buenos Aires planeando su viaje. Por último, tres jóvenes cuentan sus experiencias como emigrantes y los motivos por los cuales retornaron al país. Asimismo, se incluyen los sucesos de diciembre de 2001, donde es visible cómo las víctimas de la violencia desencadenada eran en su mayoría jóvenes de entre 20 y 30 años.

Los temas que se evocan son el porqué de la decisión de migrar, cómo fue su adaptación al nuevo lugar, su situación legal, su relación con otros emigrados argentinos, la mirada de los padres, el desarraigo, lo que se extraña y la vuelta a casa.

El montaje se desarrolló en dos etapas. Primero se desglosó y clasificó el material durante cuarenta días, al mismo tiempo que se hacía la escritura del guión. Posteriormente se realizó la edición⁴.

La realizadora nos dice: “Como premisa mi objetivo era que la imagen debía evocar siempre algo más que lo que se escucha. Es por eso que casi no se ve el plano de los retratados.

⁴ El rodaje en Buenos Aires –7 horas de material en formato Betacam SP– demandó doce días. El material rodado fuera del país –9 horas en formato miniDV– arribó luego de un mes de haberse hecho el pedido. El equipo de producción en Buenos Aires se conformó con seis personas: un camarógrafo, un sonidista, un editor, un productor, un asistente de dirección y una realizadora-guionista.

De algún modo pensé que funcionaría como una mirada menos personalizada, que esa voz estaba hablando en nombre de muchas más”.

El equipo de investigación del Gino Germani colaboró con la cineasta durante largas horas. Como sabíamos que el video estaba dirigido a los jóvenes, éste no debía ser muy largo. Por ello, nos vimos obligados a elegir las imágenes que eran más contundentes, descriptivas, abarcadoras. No obstante, comprendíamos con anticipación que ninguna de ellas podía resumir o explicar íntegramente el fenómeno. El mensaje final para los jóvenes no podía coartar la libertad esencial de emigrar, pero por otra parte debía mostrar que no todo era maravilloso y que viajar sin un mínimo de recaudos era muy desventajoso.

Una vez finalizado el documental, consideramos que exhibirlo sólo en la ciudad de Buenos Aires y en el conurbano bonaerense implicaba limitar los alcances del proyecto de investigación. Por esta razón, durante el primer semestre de 2006 varios miembros del equipo de investigación viajaron al interior del país con el fin de proyectar el video en escuelas e instituciones educativas. Se visitaron las siguientes ciudades:

1. Mar del Plata, coordinación de Orlando Aguirre y Lucila Nejmkis⁵.
2. Paraná, coordinación de Gabriela Mera y Verónica Lascano⁶.
3. Rosario, coordinación de Celeste Castiglione y Manuel Salamanca⁷.

⁵ Jueves 6-4-2006, Escuela Media N° 31 “El Gaucho” (Adultos), materia: Problemática Social Contemporánea (21.15 a 22.30 hs). Viernes 7-4-2006, Nivel Polimodal, materia: Sociología (7.30 a 9.30 hs); Nivel Terciario, materia: Sociopolítica (9.45 a 11.45 hs); Escuela Media N° 2, materia: Metodología de la Investigación (15.30 a 17.30 hs) y Escuela Media N° 20 (Adultos) (18.30 a 21.30 hs).

⁶ Martes 2-5-2006, entrevista para el periódico local *El Diario* (8 hs); Instituto Bilingüe Michelangelo (privado). Colegio La Salle (privado). Dos escuelas públicas. Auditorio “Rodolfo Walsh”, Facultad de Ciencias de la Educación (10 hs a 15 hs).

⁷ Miércoles 3-5-2006, Escuela Normal N° 1 (10 hs). Jueves 4-5-2006, Liceo Avellaneda (8 hs); Escuela Normal N° 1 (10 hs); Facultad de Derecho (16 hs); Escuela de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, Cátedra de Historia Social Argentina (19.30 hs).

4. Tucumán, coordinación de Lucila Nejamkis y Khalil Esteban⁸.
5. Neuquén, coordinación de Gabriela Mera y Verónica Lascano⁹.
6. Comodoro Rivadavia, coordinación de Daniela Cura¹⁰.
7. Córdoba, coordinación de Florencia Camerano y Manuel Salamanca¹¹.
8. Mendoza, coordinación de Orlando Aguirre¹².

Los viajes nos permitieron conectarnos con 8 Universidades Nacionales, 19 escuelas medias –13 estatales y 6 privadas– y un establecimiento terciario (privado). Asimismo, nos comunicamos con la prensa y la televisión locales. Se estima que logramos establecer el diálogo con más de 1500 alumnos y una cantidad importante de docentes y directivos. Estos últimos coincidieron en el valor de difundir las investigaciones científicas y extenderlas a ámbitos extraacadémicos. Como comentarios generales podemos agregar que la concurrencia de los estudiantes de escuelas medias fue masiva –acompañados por sus docentes– mientras la de estudiantes universitarios fue escasa. Esta última circunstancia debido, entre otras causas, a que durante nuestras visitas tres universidades tenían conflictos gremiales o sociales. Por

⁸ Jueves 11-5-2006, Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras (10 hs). Viernes 12-5-2006, Colegio Nueva Concepción, Polimodal (8 hs).

⁹ Jueves 1-6-2006, Universidad Nacional del Comahue (18 hs). Viernes 2-6-2006, Escuelas Medias CPEM N° 26 y N° 69 (9.30 hs); Escuela Media CPEM N° 29 (11 hs).

¹⁰ Lunes 5-6-2006, Colegio Universitario Patagónico (11 hs); entrevista para la *Gaceta Universitaria de la UNPSJB* (12.30 hs); Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, carreras de Trabajo Social y Comunicación Social, alumnos de 1° año. (15 hs). Martes 6-6-2006, Escuela Secundaria de Artes (Auditorio) (11 hs); Escuela Técnica EPET N° 760 (16 hs).

¹¹ Martes 6-6-2006, Universidad Nacional de Córdoba (16 hs). Miércoles 7-6-2006, Colegio Manuel Belgrano (13 hs).

¹² Jueves 29-6-2006, Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Nacional de Cuyo (11 hs); Colegio San Jorge, Nivel Medio (14.30 hs). Viernes 30-6-2006, Instituto San Luis Gonzaga, Nivel Medio (9.15 hs).

otra parte, los alumnos de escuelas de ingresos medios y altos participaron mas activamente que los de escasos recursos. Dos escuelas medias privadas pertenecientes a sectores de clase alta –en Mendoza y Tucumán– no sólo poseían una visión más clara de la problemática, relaciones familiares y amistades ya emigradas, sino que la emigración era considerada una posibilidad concreta en sus vidas¹³. En los sectores medios, por su parte, el discurso giraba en torno a la aceptación como última opción. Los sectores carenciados de algunas escuelas públicas –Mar del Plata y Neuquén– lo asociaban a las migraciones internas o a la situación de los migrantes limítrofes.

De la lectura detallada de los informes podemos aportar algunas conclusiones. Los temas más tratados durante los debates posteriores a la exhibición del video, en intercambio con los alumnos y los docentes fueron los siguientes: (a) discriminación que sufren los inmigrantes, tanto argentinos en el exterior como limítrofes en nuestro país; (b) relato de experiencias personales o de amigos y familiares –historias de emigración–; (c) relación con la problemática del lugar: los guardavidas de Mar del Plata que emigran a Europa, los migrantes internos y chilenos en Neuquén, etc; (d) responsabilidad del Estado en relación con las políticas que debería formular para retener a los emigrados; (e) dificultades concretas que enfrentan los emigrantes: conseguir trabajo, los papeles –la ilegalidad–, adaptarse a una nueva cultura, la precariedad y explotación laboral, el desarraigo, las dificultades del retorno, etc.; (f) impacto negativo de la emigración para la sociedad actual; (h) preocupación por la información cuantitativa disponible acerca del volumen del flujo; (i) interés por saber cuáles eran los motivos de la emigración; (j) formas sociales de inclusión o exclusión de jóvenes; (k) trato diferencial que recibirían los argentinos en el exterior, respecto de otros migrantes latinoamericanos o africanos; (l) rol de los medios de comunicación fomentando expectativas para emigrar y/o el modelo que transmiten respecto del fenómeno;

¹³ Los comentarios y análisis que se realizan acerca de los viajes para proyectar el video “SurNorte” se basan en los detallados informes que cada uno de los miembros del equipo elaboró al volver de sus experiencias.

(m) necesidad de diferenciar a los que emigran como profesionales, trabajadores de oficio o estudiantes; (n) políticas migratorias de los países receptores; (o) rol de las embajadas y consulados; (p) rol de las asociaciones de argentinos en el exterior; (q) análisis más global del fenómeno: la influencia de las políticas neoliberales en los países expulsos, el proceso de globalización, el sistema capitalista mundial; (r) la inseguridad como motivo de la emigración; (s) alto nivel educativo de los emigrados argentinos; (t) ausencia de un proyecto autónomo de país.

Por último, junto con la Dirección Nacional de Población, perteneciente al Ministerio del Interior, el 6 de diciembre de 2006 organizamos un taller titulado “Emigración reciente de jóvenes argentinos”, al cual acudieron funcionarios y profesionales de la administración pública interesados en la temática y que participan en la formulación de políticas de población. Se proyectó el video y se realizó un debate final.

En la actualidad los temas poblacionales tienen una gran vigencia en la sociedad, especialmente las migraciones. En la Argentina existe interés por estos temas desde el inicio de nuestra construcción nacional, y la atracción de inmigrantes fue una temprana preocupación del Estado. En la década de 1990 el tema conmueve a los medios y a los políticos. Como en otros momentos de nuestra historia, a los inmigrantes se los hace aparecer como responsables de nuestra crisis económica. A partir de allí, junto con otros espacios académicos, ONG, grupos de colectividades, asociaciones religiosas, representantes de partidos políticos, etc. participamos activamente en la resistencia a las retrógradas y excluyentes políticas que el gobierno de aquel entonces pretendía imponer. Posteriormente, ya en el marco de una democracia renovada y nacida luego de la gran crisis de 2001, y como fruto de un amplio proceso colectivo, logramos un objetivo largamente esperado: la derogación de la Ley General de Migraciones y Fomento de la Inmigración N° 22.439 –conocida como Ley Videla–, sancionada en 1981, y su reemplazo por una nueva, en armonía con la vigencia de nuevas políticas sociales y dentro del contexto de los espacios de integración latinoamericana que la Argentina junto con otros países del Cono Sur venía conformando.

En diciembre de 2003 el Congreso Nacional aprueba la nueva Ley de Migraciones Nº 25.871, que representa un gran avance, basado en el consenso entre las distintas fuerzas partidarias y en el claro rechazo a continuar con una ley militar que regulaba el tema de las migraciones internacionales¹⁴. Asimismo, la trascendencia del nuevo texto jurídico se aprecia en los efectos que éste ha tenido en la región al influenciar el actual proceso de reformas legislativas en Chile y Uruguay.

Los temas demográficos surgen hoy como un área de cotidiano y renovado interés político en todo el mundo. El gobierno de Bulgaria declaró oficialmente en esta temática una crisis de seguridad nacional; el presidente Putin consideró los temas demográficos como problemas vitales a resolver; y la Comunidad Europea afirmó que los cambios demográficos constituyen uno de los tres mayores desafíos que Europa debe afrontar¹⁵. ¿Estamos ante una repolitización de los fenómenos demográficos? Lo cierto es que el proceso aparentemente irreversible de envejecimiento y el aumento del arribo de inmigrantes desde países menos desarrollados ha creado en Europa un clima social de incertidumbre. En Estados Unidos de Norteamérica, por su parte, las cuestiones poblacionales son ejes cardinales de las campañas políticas, incorporadas a los temas de seguridad nacional.

Todos los días nos impactan desde las páginas periodísticas noticias sobre inmigrantes, generalmente asociadas a tragedias o situaciones límites. Y esas circunstancias de extrema vulnerabilidad se dan tanto aquí (el caso del taller textil en el barrio de Flores, Ciudad de Buenos Aires, donde murieron inmigrantes bolivianos y sus hijos) como en Europa (el incendio de casas precarias en París, el hundimiento de pequeñas barcas repletas de personas frente a las costas mediterráneas, el trabajo esclavo de los inmigrantes polacos en campos italianos¹⁶, etc.).

¹⁴ Novick, S. (2004). "Una nueva ley para un nuevo modelo de desarrollo en un contexto de crisis y consenso". En: Rubén Giustiniani, *Migración: un derecho humano*. Buenos Aires: Editorial Prometeo.

¹⁵ Lutz, W. (editor). (Autumn 2006). *Population Network Newsletter*, Vienna Institute of Demography, Nro. 38.

¹⁶ *Clarín*, 23-9-2006.

Esta similitud y a la vez multiplicidad de realidades nos lleva a repensar el rol de los inmigrantes en la sociedad actual. Si bien en el siglo pasado éstos fueron un factor clave para la modernización y el desarrollo de sociedades aún en construcción, hoy su presencia sintetiza las desigualdades e injusticias del mundo contemporáneo, así como las ambigüedades y contradicciones de los gobiernos. Los inmigrantes, obligados a vivir al borde, bregando por incluirse en un sistema que no los integra —o los integra únicamente en la medida en que su trabajo es necesario—, ponen en tela de juicio las bondades del avance capitalista. Las reivindicaciones de los inmigrantes no sólo cuestionan el orden instituido sino que los transforma en sujetos que de algún modo impugnan la legitimidad del consenso y el nivel de consumo del mundo desarrollado.

La emigración de argentinos ha adquirido una importancia cada vez mayor, desde lo social y lo político. Importancia que se ve reflejada en los numerosos trabajos que se han venido publicando en los últimos cinco años: periodísticos, autobiográficos, científicos, etc. Y no es extraño que la trascendencia creciente del fenómeno se haya visto también reflejada en expresiones artísticas. Así, en el Festival de Cine Independiente que se realizó en Buenos Aires del 12 al 16 de abril de 2006, una sección titulada “Argentinos ida y vuelta” fue dedicada a la problemática. Se presentaron cuatro películas¹⁷ cuyos ejes giran alrededor de las angustias cotidianas de estos argentinos, corridos por la crisis, buscando su destino entre partidas y regresos.

El libro se presenta dividido en dos partes y reúne investigaciones elaboradas desde diferentes perspectivas —cuantitativas y cualitativas—. En la primera de ellas se publican los trabajos del equipo de investigación con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, perteneciente a la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

¹⁷ Se proyectaron las siguientes películas: *Diario argentino* (Directora: Guadalupe Pérez García, España-Argentina, 2006); *El exterior* (Director: Sergio Criscolo, Argentina, 2006); *Aguaviva* (Directora: Adriana Pujol, España, 2005); *An Ordinary Family* (Director: Fredrik Gertten, Suecia, 2002-2005).

El capítulo colectivo “Emigración reciente de argentinos: la distancia entre las expectativas y las experiencias” analiza comparativamente los resultados de trabajos de campo realizados con dos grupos: (a) potenciales emigrantes, a quienes se les aplicó una encuesta semiestructurada, y (b) argentinos emigrados residentes en el extranjero, entrevistados mediante una guía de preguntas abiertas vía Internet con el objeto de indagar sobre las motivaciones, expectativas y dificultades que conlleva la decisión de emigrar.

El artículo escrito por Celeste Castiglione y Daniela Cura, “Las migraciones en los medios de comunicación escrita (2000-2005)”, analiza artículos periodísticos referidos al tema migratorio publicados en dos diarios argentinos durante el período citado, preguntándose acerca de cómo el tema fue construido, qué aspectos fueron enfatizados, cuáles fueron omitidos y qué intensidad adquirieron.

El trabajo elaborado por Orlando Aguirre, Florencia Graziadio y Gabriela Mera, “Asociaciones de argentinos en el exterior”, estudia un fenómeno reciente en continua expansión: las asociaciones que los emigrados crean fuera del país. En él se analizan los objetivos explícitos, las actividades concretas, las funciones simbólicas y en qué medida estas instituciones transforman las experiencias migratorias, indagándose acerca de los problemas de la identidad nacional y la integración en el país de acogida.

El capítulo escrito por Marta Palomares, Celeste Castiglione y Lucila Nejamkis, “Emigración reciente de argentinos: el regreso a casa”, examina el retorno de argentinos al país luego de la crisis del 2001, indagando acerca de sus características, expectativas y vivencias.

La segunda parte del libro recoge investigaciones de tres colegas que han estudiado a los argentinos en dos países que constituyen los destinos más elegidos –Estados Unidos de Norteamérica y España– y un país latinoamericano –Brasil– que adquiere relevancia en el contexto del Mercosur.

El artículo de Gabriela Sala, “Tango y *caipirinha*: trabajo y salario de emigrantes argentinos residentes en el Brasil” estudia, a través de la información censal, los cambios educativos y laborales de emigrantes argentinos, en el contexto del mercado de trabajo brasileño.

El trabajo de Walter Actis y Fernando Esteban, “Argentinos hacia España (‘sudacas’ en tierras ‘gallegas’): el estado de la cuestión”, analiza los contextos sociales y económicos de ambos países, los flujos y su evolución –diferenciando etapas– hasta la actualidad. Asimismo, indagan sobre la política migratoria española y las características que presentan los actuales emigrantes argentinos (perfil demográfico, inserción laboral y asentamiento espacial).

La investigación de Anahí Viladrich, plasmada en su artículo “Los argentinos en los Estados Unidos: los desafíos e ilusiones de una minoría invisible”, descubre desde una perspectiva etnográfica y antropológica las historias de los emigrados menos privilegiados, no sólo desde su posición económica sino también en relación con los conocimientos de que disponen para poder integrarse a esa sociedad opulenta.

En el último artículo pretendo indagar acerca de cuál ha sido la experiencia del Estado argentino y qué hacen, piensan y sienten algunos actores sociales –asociaciones civiles y funcionarios públicos– ante la incertidumbre creada por la emigración masiva. Finalmente se realiza un balance de cuánto hemos avanzado y cuánto nos queda por investigar.

Los trabajos aquí presentados poseen así una doble mirada: desde el país de origen –interesados en indagar las causas, motivos, contexto de expulsión– y desde los países de recepción –preocupados por la integración de los argentinos, sus dificultades, sus trayectorias y estrategias ante políticas restrictivas–. Ambas miradas enriquecen la comprensión del fenómeno.

La publicación de este libro se realiza gracias a un subsidio otorgado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires (UBACyT).

Muchas personas nos alentaron y ayudaron, de diferente forma, para transitar el camino sinuoso y aventurado que implica el estudio de un fenómeno en el que están inmersos los propios investigadores. Vaya nuestro agradecimiento a Luisa Almonac, Cristina Barrandeguy, María del Rosario Bozán, Rubén Buira, Fanny Brudny, Viviana Cuevas, Pablo Dalle, Silvia Debitonto, Rosa Garcés, Mariana García, Alejandro Hener, Elsa Impallari, Dora E. Kapeluschnik, Fernando López, Inés Martín, Sara Martínez, Diego Melamed, Alejandra Morales, Nora

Pazos, Adriana Alfonso, María Eva Pignatta, Ingrid Siemienczuk, Osvaldo Verrastro, Beate Weingartner, José Mateo, Analía Correa, Gabriel Chausovsky, Susana Ortega, Arturo Firpo, Juan Manuel Ortiz de Rozas, Fulvio Rivero Sierra, Martha Radonich, Analía Kreiter, Ana Lía Pomes, Eduardo Domenech, Griselda Sandrone, Susana Ramella, Mario Santillo, Pablo Corradini, Adriana Abba, Gabriela Murias y José María Vénere.

Este libro intenta aportar algunos elementos para entender una cuestión que no es novedosa, pues hemos encontrado excelentes estudios sobre esta temática desde mediados del siglo pasado, pero que sí presenta en la actualidad rasgos propios de un período de transición, profundamente marcado por la crisis social y económica. Existe acuerdo generalizado sobre los efectos adversos que la emigración de jóvenes capacitados posee sobre las posibilidades de un desarrollo autónomo en nuestra sociedad. Una sociedad que aun en la dificultad puede imaginar soluciones fruto de su propia historia cultural y que ha consagrado recientemente el derecho a la migración como un derecho humano esencial.

Se han derribado muros que separaban pueblos pertenecientes a la misma cultura pero que transitaban disímiles experiencias políticas. Hoy se construyen nuevos, quizá más extensos, pretendiendo aislar pueblos con diferentes culturas pero que comparten fronteras, sistema político y económico. Quienes los construyen quieren “protegerse” de sus vecinos, personas iguales pero más pobres. En el siglo XXI estas decisiones resultan inexplicables e inadmisibles, y rápidamente mostrarán su inutilidad.

Concluimos con una poesía que nos permite sentir parte de nuestro complejo objeto de estudio:

“Emigrantes”

Los tíos se mueren lejos
en medio del Atlántico,
los primos envejecen.
Desde hace años
no nos mandamos otras fotos
que las de nuestros hijos.
Ya no tenemos nada que decirnos.

Qué enorme goma de borrar
es el océano,
con más verdad
que todas las promesas.
Ahora, si escribiera,
escribiría a los que ya murieron:
a Ettore, por ejemplo,
o a mi tío Roberto;
se han vuelto los parientes
más cercanos,
se han vuelto transparentes.
Tal vez espero
que los otros mueran
para amarlos,
para entenderlos,
para decir
crucé el Atlántico de veras.

Morabito, Fabio (2006). *La ola que regresa*.
Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

PRIMERA PARTE

Emigración reciente de argentinos: la distancia entre las expectativas y las experiencias

*Marta Palomares, Susana Novick, Orlando Aguirre,
Celeste Castiglione, Daniela Cura y Lucila Nejamkis*

Introducción¹

El estudio de las migraciones se presenta hoy como un desafío. No sólo porque el fenómeno acompaña a la humanidad desde sus orígenes, y por ello evoca transformaciones y cambios fundamentales en la evolución de las sociedades, sino porque sintetiza dimensiones esenciales del hombre: desde las más estructurales, como los aspectos económicos, culturales, políticos, demográficos, jurídicos, hasta las subjetivas o psicológicas, como las representadas por sentimientos de desarraigo, melancolía, miedo, esperanza, etc.

En la Argentina, este panorama se potencia dado que los procesos migratorios están asociados a la constitución misma de *La Nación*. De allí que el debate sobre esta temática se ini-

¹ El trabajo que aquí presentamos se desarrolló en el marco del proyecto UBACyT (S702), titulado: "Emigración de jóvenes argentinos: el riesgo de vivir como ilegal", Programación Científica 2004-2007 y una primer versión fue presentada como ponencia al XXV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) realizado en Porto Alegre, Brasil, entre el 22 y el 26 de agosto de 2005. Agradecemos la colaboración de las Lic. Lina Bassarsky y Gabriela Mera.

ciara tempranamente y nunca desapareciera de los espacios políticos. La inmigración fue percibida por nuestros pensadores del siglo XIX como un instrumento de desarrollo, y su asociación con el progreso nacional permanece inalterable hasta hoy. En este contexto, la emigración es sentida o vivida como un fracaso respecto de aquel originario proyecto de país y como una pérdida de recursos humanos valiosos. El cambio de registro en los flujos migratorios argentinos, desde la década de 1960 y en forma creciente hasta nuestros días, fue conformando una importante corriente de argentinos que emigran hacia los países desarrollados. Sin embargo, el egreso de argentinos que emigran hacia el exterior toma un impulso inédito a partir de diciembre de 2001, fecha en que estalló una profunda crisis económica, social y política.

En el ámbito académico, ya hacia fines de 1950 la emigración de argentinos aparece como tema de preocupación. Estas investigaciones se centraron en el análisis de un sector de la población: el de científicos y profesionales. En efecto, en la década de 1960 se elaboraron trabajos, hoy ya clásicos, que aportaban información útil sobre el número de profesionales emigrantes, el porcentaje por profesión, el país de destino, el tipo de desempeño en éste, la remuneración obtenida, etc. Asimismo, desde la “teoría sociológica del desarrollo” intentaban integrar los aspectos que se refieren a los procesos migratorios, por un lado, y al sistema educacional, por el otro, colocando el foco no tanto en los mecanismos psicosociales que pueden ser considerados como causa de la migración, sino en las condiciones o características de la estructura social consideradas como determinantes estructurales (Houssay, 1966; Sito y Stuhlman, 1968; Oteiza, 1966, 1969, 1970).

Con posterioridad, los trabajos indagaron sobre las principales características del flujo originado después del golpe de Estado de 1976, e intentaron cuantificar el fenómeno, advirtiendo sobre la carencia de información confiable. En la década de 1960-1970 habrían emigrado 185.000 argentinos, y para la década siguiente la cifra estimada ascendería a los 200.000; Estados Unidos de Norteamérica y España resultaron los países principalmente elegidos (Gurrieri, 1982; Orsatti, 1982; Oteiza, 1969; Bertonecello, 1986; Bertonecello y Lattes, 1986).

Una vez recuperado el sistema democrático, varios traba-

jos profundizan –mediante entrevistas– los problemas relacionados con los argentinos emigrados: adaptación laboral y social en el país de destino, razones de la decisión de retornar al país, readaptación social y laboral al regreso a la Argentina, etc. (Maletta, 1985; Lépoire, 1985).

Otra línea de exploración ahondó los estudios sobre la emigración de argentinos –hijos de inmigrantes de ultramar– hacia Europa, en cuyo flujo –caracterizado por un elevado nivel educativo– se observó un incremento constante (Zucotti, 1987; Cacopardo, 1992). Una investigación sobre la potencial emigración de jóvenes egresados de la Universidad de Buenos Aires realizada entre junio de 1994 y mayo de 1997 muestra un alto porcentaje (45%) de jóvenes profesionales que hallaban en la emigración una alternativa para realizar sus expectativas de vida, de los cuales un 86% prefería Europa y un 14% elegía Estados Unidos de Norteamérica como país de destino (Aruj, 2004).

A modo de balance podemos agregar que todos los trabajos coinciden en la inexistencia de información cuantitativa confiable, en la influencia de los acontecimientos políticos internos como factor determinante de la intensidad del flujo emigratorio y en las profundas y negativas consecuencias que esta emigración produce desde el punto de vista del capital humano valioso, educado por el país, que es luego aprovechado por los países desarrollados.

Por otra parte, si bien los estudios hacen hincapié en el alto nivel de capacitación de los emigrados argentinos, los últimos análisis aseveran el carácter heterogéneo de su composición, que incluye, además de profesionales y personal técnico, otras ocupaciones. La crisis económica, política y social de principios de la década de 1990, que estalló en diciembre de 2001, acentuó el proceso de emigración. Un reflejo de esta situación lo configura el crecimiento de los saldos migratorios negativos de argentinos, el número de argentinos censados en otros países, así como la demanda de la doble ciudadanía por parte de los argentinos descendientes de europeos, en particular de españoles e italianos (Biblioteca del Congreso de *La Nación*, 2001; Martínez Buján, 2003).

En relación con el Estado argentino, resulta interesante señalar que el Primer Censo Nacional de Población (1869) arro-

jaba un total de 1.877.490 habitantes y detallaba una cifra de 41.000 argentinos en el exterior. Pero será recién a fines de la década de 1950 que el Estado se preocupará sistemáticamente por el éxodo de científicos e investigadores y elaborará programas de recuperación de recursos humanos capacitados en el exterior. En 1965 se crea, mediante el Decreto 7558/65, la “Comisión Especial de Estudio de la Migración de Científicos, Profesionales, Técnicos y Obreros altamente calificados”. En 1973, el Plan Trienal para la Reconstrucción y la Liberación Nacional, al explicitar su política de población, visualiza la emigración como un problema global a resolver y sostiene la necesidad de repatriar técnicos y científicos argentinos. En 1984, dentro del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto se crea la “Comisión Nacional para el retorno de los argentinos en el exterior” (Decreto 1798/84) como órgano asesor del Poder Ejecutivo. En 1991, el parlamento argentino aprueba la Ley 24.007, por la cual se otorga el derecho al voto a los argentinos residentes en el exterior, previa inscripción en un Registro de Electores. La primera vez que se aplicó esta norma fue en las elecciones legislativas de 1993, para las que se empadronaron 8.823 argentinos, de los cuales votó el 62%, dado que la ley establece un derecho voluntario (Leiva, 1999).

La “Ley General de Fomento de las Migraciones”, sancionada durante el régimen militar y aplicada desde 1981 hasta 2003, no contemplaba el fenómeno en ninguno de sus artículos. Sin embargo, la nueva ley aprobada en enero de 2004 – Ley N° 25.871– posee un Capítulo titulado “De los argentinos en el exterior”. El texto explicita la facultad del gobierno de la República Argentina para suscribir convenios con los Estados en los que residan emigrantes argentinos para asegurarles la igualdad o asimilación de los derechos laborales y de seguridad social que rijan en el país receptor. Dichos tratados deberán garantizar a los emigrantes la posibilidad de efectuar remesas de fondos para el sostenimiento de sus familiares. Por otra parte, se podrán suspender los beneficios otorgados por la ley respecto de los súbditos de aquellos países que tengan establecidas restricciones para los ciudadanos argentinos allí residentes que afecten gravemente el principio de reciprocidad.

Además, la norma beneficia a todo argentino con más de

dos años de residencia en el exterior que decida retornar al país, eximiéndolo de impuestos: “podrá introducir los bienes de su pertenencia destinados a su actividad laboral libre de derechos de importación, tasas, contribuciones y demás gravámenes, así como su automóvil, efectos personales y del hogar hasta el monto que determine la autoridad competente” (artículo 103). Las embajadas y consulados de la República Argentina deberán contar con los servicios necesarios para mantener informados a los argentinos en el exterior de las franquicias y demás exenciones para retornar al país.

En relación a las áreas institucionales creadas por el Estado argentino, la emigración ha ido concitando preocupación, circunstancia que se ve reflejada en la generación de nuevos y específicos ámbitos. Ejemplos los constituyen la Dirección de Argentinos en el Exterior, dentro del Ministerio de Relaciones Exteriores de *La Nación*, o el Centro de Ayuda y Asistencia al Inmigrante y al Emigrado, dentro de la Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires. Este centro brinda información legal, laboral, académica, económica y cultural a los potenciales migrantes y busca facilitar la tramitación de documentación para argentinos residentes en el exterior.

En el ámbito del Ministerio de Educación se ha elaborado un programa denominado R@ICES (Red de Argentinos Investigadores y Científicos en el Exterior), que tiene como objetivo fortalecer las capacidades científicas y tecnológicas de la Argentina a través del desarrollo de políticas de vinculación con investigadores argentinos que residan en el exterior y también se promueven políticas para lograr la permanencia de investigadores locales y políticas de retorno para aquéllos que desean volver al país.

Por otra parte, acerca del volumen del flujo, se han publicado estimaciones. El diario *La Nación* del 20 de diciembre de 2002 afirma que son 587.005 los argentinos que viven en el extranjero, según datos suministrados por la Cancillería argentina. Una nota publicada en el diario *Clarín* en noviembre de 2002 estimó que la tendencia a emigrar que se viene registrando desde los años noventa en Argentina creció abruptamente en los años 2001 y 2002. El Ministerio del Interior indicó que 128.312 ciudadanos argentinos entraron a España con visa de turismo de tres meses durante el año 2002, y sólo regresaron

18.742 al vencer el permiso: apenas el 14,6%. Un reciente artículo informa que serían 909.180 los argentinos que viven en el extranjero. Estados Unidos de Norteamérica, España, Israel y Brasil son los países con mayor cantidad de residentes (*La Nación*, 29-5-2005).

Nuestra recopilación periodística desde 1999 hasta 2003 nos permite detectar un creciente interés por la temática, calificada de problema social por los medios, que en ocasiones utilizan un lenguaje dramático para describirla. Algunos de los artículos informan insistentemente sobre el endurecimiento de las políticas migratorias europeas, los centenares de argentinos ilegales en España —que ascenderían a 235.000 personas—, la necesidad de reducir la emigración de científicos, las marchas en Madrid para protestar contra la Ley de Extranjería, el rápido crecimiento de la migración desde Latinoamérica debido a la inseguridad y la pobreza, el retorno de argentinos desde Estados Unidos de Norteamérica luego del 11 de septiembre, las gestiones del gobierno argentino frente al español para proteger a sus ciudadanos, la cuota de extranjeros en el ejército italiano, un programa organizado por la OIM para facilitar el retorno a los argentinos desde España, etc.

La mayoría de los artículos asocia emigración con crisis económica y social en nuestro país, de allí el tono apocalíptico usado por los periodistas: “largas colas frente a los consulados muestran con claridad la desesperanza de muchos argentinos” (*Clarín*, 18-2-2001), “ahora resulta más difícil emigrar” (*La Nación*, 7-7-2002). Basados en los relatos de vida de los entrevistados, los medios periodísticos nos informan que los países elegidos en orden descendente son: España, Estados Unidos de Norteamérica, Italia, Australia, Canadá, México e Israel. Se destacan como problemas específicos: los obstáculos a la reunificación familiar, las deportaciones, las restricciones a servicios de salud y las trabas burocráticas para obtener la ciudadanía comunitaria (*Diarios La Nación, Clarín y Página 12*, 1999 a 2003).

Nuestra hipótesis global de trabajo sostiene que los fenómenos demográficos —en este caso las migraciones— son una variable dependiente de los procesos políticos. Nos preguntamos si será posible explicar y comprender un fenómeno —el demográfico— que por su propia naturaleza posee una gran iner-

cia y muestra sus efectos en el largo plazo, a partir de la dimensión política que esencialmente es coyuntural, conflictiva y cambiante. Todos estos reparos, sin embargo, no impiden intentar una exploración descriptiva de las actuales tendencias migratorias en la Argentina.

Así, se presentan los resultados preliminares de dos trabajos de campo realizados con: (a) argentinos emigrados residentes en el extranjero; y (b) argentinos que desean emigrar o potenciales emigrantes. Los hallazgos se interpretan dentro del contexto de la crisis económica-social argentina que estalló en diciembre de 2001. Una de las hipótesis de nuestro proyecto de investigación sostiene el carácter heterogéneo del flujo de emigrantes argentinos y su relación causal con los procesos políticos y económicos acaecidos en el orden interno.

La hipótesis específica asevera que, dadas las peculiares características de la Argentina, que no representa un caso típico de país exportador de trabajadores, los diferentes flujos de emigrantes poseen un alto nivel educativo y una elevada tasa de retorno.

1. Los que quieren irse

1.1. Metodología y características de los encuestados

El trabajo de campo tuvo por objeto encuestar a los potenciales emigrantes y se realizó entre diciembre de 2004 y febrero de 2005. Se entrevistó a 64 personas en lugares definidos como estratégicos a partir de que los potenciales emigrantes realizan en estas instituciones consultas y trámites que son concreciones en la trayectoria emigratoria: los consulados de España, Italia y Estados Unidos y la oficina de legalizaciones de la Cancillería Argentina. Se trata de una muestra no probabilística de tipo aleatoria, debido a la imposibilidad de conocer el universo de los emigrados y de los potenciales emigrantes. Se aplicó un cuestionario con 36 preguntas, en su mayoría cerradas. Esta modalidad de relevamiento fue considerada adecuada a los objetivos del estudio: indagar con un abordaje exploratorio un conjunto de dimensiones relativas al proceso de emigración.

El universo de los encuestados está compuesto por una mayoría femenina: 53,1%. La franja etaria predominante es joven: el 76,6% de los encuestados tiene hasta 34 años inclusive. La mayoría (77%) posee únicamente la nacionalidad argentina. En los jóvenes de edad intermedia (35 a 44 años) hay un mayor porcentaje de argentinos que posee también nacionalidad italiana. En los más jóvenes (hasta 34 años inclusive) y en los mayores de 45 años se registra mayor proporción de argentinos que poseen también la nacionalidad española.

El nivel educativo de los encuestados es alto: el 46,9% tiene estudios universitarios. Tanto en el nivel educativo secundario (3,1% incompleto, 29,7% completo) como terciario (3,1% y 17,2%) y universitario (14,1% y 28,1%) predominan los niveles completos (véase Cuadro 1). Se verifica, además, que los jóvenes menores de 35 años tienen en mayor medida título universitario y los de edad media (35 a 44 años), título terciario. Entre los hombres predominan las ciencias duras (36% sumando ingeniería y física, matemáticas y ciencias afines), también las profesiones vinculadas a las ciencias económicas y otras ciencias sociales (28%), en tanto que arte, diseño y turismo, hotelería y afines agrupa al 28% de los entrevistados. La docencia es la formación que predomina en las mujeres (19%), pero también las profesiones vinculadas con el arte, diseño, turismo y hotelería (31%), las que agrupan a las ciencias económicas y sociales (19%), medicina, farmacia y afines (12%) y publicidad, marketing y afines (12%).

El 60,9% de los encuestados tenía trabajo al momento de la entrevista. Con respecto a la posición ocupacional, tanto de los ocupados y como de los no ocupados en el momento de la entrevista, se distribuye de manera similar entre trabajador profesional (31%) y trabajador técnico (33%) y, en menor medida (25%) trabajador operativo², en los menores de 35

² Las categorías ocupacionales son las siguientes: **Ocupaciones de calificación profesional:** son aquellas que suponen conocimientos teóricos de orden general y específico. Estas ocupaciones requieren de conocimientos adquiridos por capacitación formal específica y por experiencia laboral equivalente.

Ocupaciones de calificación técnica: son aquellas que suponen paralelamente habilidades manipulativas y conocimientos teóricos de orden específico acerca de las propiedades y características de los objetos e instrumentos de trabajo y de las reglas específicas que rigen los procesos

años. En los entrevistados de edad media (35 a 44 años) predominan los trabajadores técnicos (60%) en tanto que en los mayores de 45 años las posiciones ocupacionales encontradas son trabajador profesional (60%) y trabajador operativo (40%) (véase Cuadro 2).

1.1.2. La emigración: país de destino, gestiones, objetivos y motivaciones

A la hora de analizar el **país de destino**, se observa una clara preferencia por España: el 45,3% escoge este país. Le siguen Italia y Estados Unidos de Norteamérica, con el mismo porcentaje de elección (15,6%). En cuanto a la distribución etaria, el 66,7% de los mayores de 35 años piensa radicarse en España, el 13,3% en Italia y el 6,7%, respectivamente, en Estados Unidos de Norteamérica e Inglaterra. Con respecto a la distribución según sexo, se observan pocas diferencias. Las mujeres tienden a concentrarse en España como sitio de la emigración, mientras que en los hombres hay una mayor diversificación en los países elegidos (véase Cuadro 3).

En relación al **momento del viaje**, el 84,4% de los consultados tenía ya una fecha de salida prevista. El 57,8% de éstos pensaban viajar en los primeros meses de 2005.

Entre los **objetivos** del viaje se encuentran: trabajar con contrato de trabajo preestablecido (31%); establecerse en el país de destino (23%); realizar estudios (22%); y explorar las condiciones para una eventual radicación (20%).

involucrados. Requieren capacitación formal previa y/o experiencia laboral equivalente.

Ocupaciones de calificación operativa: son aquellas en las que se realizan tareas de cierta secuencia y variedad que suponen atención, rapidez y habilidades manipulativas así como ciertos conocimientos específicos acerca de las propiedades de los objetos e instrumentos utilizados. Requieren de conocimientos y habilidades específicas adquiridas por capacitación previa y/o experiencia laboral.

Ocupaciones no calificadas: son aquellas en las que se realizan tareas de escasa diversidad, utilizando objetos e instrumentos simples, o en muchos casos el propio cuerpo del trabajador. No requieren de habilidades o conocimientos previos para su ejercicio, salvo algunas breves instrucciones de inicio.

A la hora de definir los **motivos** de la emigración por edad y género, si bien no hay diferencias significativas, podemos observar que quienes señalan como motivo de su partida la crisis argentina son predominantemente mayores de 35 años (40%); mientras que los motivos personales aumentan levemente entre las mujeres (23,5%) y los mayores de 35 años (26,7%). Asimismo, entre quienes emigran por mejores condiciones en el país de destino, se observa una mayor disparidad: se trata del 33% de los menores de 35 años y del 13% de los mayores (véase Cuadro 4).

En general, la **duración de la estadía** es relativamente larga y el regreso está supeditado a factores aleatorios: el 40% de los encuestados pensaba partir por tiempo indefinido; y quienes consideraban quedarse por un período de hasta tres años representaban el 53,1% de nuestra muestra. Por otra parte, el 60% de los mayores de 35 años tenía pensado irse por tiempo indefinido y un 26,7% por un período de hasta tres años. Entre los jóvenes, un 71,2% pensaba ausentarse del país por un período de hasta tres años. Esto podría interpretarse como una mayor predisposición al retorno entre los más jóvenes.

Aunque no hay diferencias significativas en lo referido a **acompañantes de viaje**, aquellos que viajan solos superan levemente a quienes viajan acompañados por familiares, correspondiendo a un 48,4% y 45,3% respectivamente. En el análisis etario, sin embargo, sí podemos apreciar una mayor diferencia en la distribución: el 60% de los mayores de 35 años viaja con familiares mientras que entre los menores esta cifra es del 40,8%. El 82,1% de los encuestados que viajan acompañados tienen previsto viajar con sus familiares más cercanos (cónyuge e hijos), mientras que el 17,9% lo hace con otros familiares.

1.1.3 Vínculos con el país receptor

La amplia mayoría de los encuestados (85%) realizó algún tipo de averiguación o contacto en el país de destino con vistas a lograr una mejor inserción. Las gestiones efectuadas fueron de distinto tipo: envío de antecedentes o currículum (22%), contacto con familiares o amigos (51,6%), consulta sobre posibilidades de estudios (29,7%) y/o solicitud de becas (7,8%).

Sólo el 7,8% de los encuestados había realizado viajes anteriores al lugar seleccionado como destino de la emigración (véase Cuadro 5).

Como resultado de estas gestiones, el 57,8% de los encuestados ya tenía una oferta o posibilidad de trabajo en el país de destino, de manera preponderante como trabajador operativo. Comparando la oferta de trabajo que manifiestan tener los encuestados con su anterior trabajo en Argentina, la mayoría (63%) estimaba trabajar en un empleo de la misma calificación; un 3% (sólo un caso) ascendía en la calificación y el 33% restante se disponía a ocupar un puesto con calificación inferior a la del trabajo que tenía antes de migrar³.

Asimismo, una amplia mayoría (64,1%) pensaba hacer gestiones para radicarse en el país de destino una vez instalados allí. Esta decisión es levemente más fuerte en los hombres (67%) que en las mujeres (61,8%). El deseo de iniciar el trámite de radicación también se manifestó con mayor intensidad en los mayores de 35 años (73,3%) que en los más jóvenes (61,2%).

El 92,2% de los entrevistados tiene a alguien conocido en el lugar de destino: familiares (53,3%), amigos (50%) o contactos profesionales (23,4%). Un grupo de los entrevistados cuenta con familiares y amigos, o familiares, amigos y contactos profesionales. De aquellos que tienen familia en el lugar de destino, un 41,2% posee parientes cercanos (padres y/o hijos y/o pareja) y un 58,8% dispone de parientes más lejanos. Así, más de la mitad de los encuestados cuenta con una sólida red de contactos en el país de destino. La existencia de vínculos se presenta con la misma fuerza en hombres y mujeres. Con respecto a la edad, los mayores de 35 años gozan de vínculos familiares en mayor medida que los más jóvenes; en éstos, además de los vínculos familiares, es fuerte la presencia de amistades y, en menor medida, de contactos profesionales. Sólo el 10% de los jóvenes encuestados manifiesta no contar con conocidos ni parientes. Sin embargo, la existencia de vínculos amistosos y/o parentales pareciera no garantizar la emi-

³ La calificación de los puestos ofrecidos era: trabajador profesional, 12,5%; trabajador técnico, 10,9%; trabajador operativo, 23,4%; trabajador no calificado, 1,6%. El 42% no tenía ofertas de trabajo.

gración con los “papeles en regla”, puesto que un poco más de tres cuartas partes de nuestra muestra no posee pasaporte de otro país y el vínculo sanguíneo con personas residentes en el país de destino influye poco en la obtención de visas, pasaportes o doble ciudadanía. El porcentaje de personas con familiares en el país de destino que posee pasaporte o visa de otro país es de alrededor del 30%, mientras que el porcentaje de personas que posee esta documentación pero no tiene familiares en el país de destino es del 13%. Resulta llamativo que ninguno de los encuestados que declararon carecer de conocidos y/o parientes en el lugar de destino posee pasaporte de otro país y sólo uno de ellos tiene una visa otorgada.

La mayoría de los encuestados (58%) que tienen contactos en el país de destino acudió a ellos al decidir emigrar. A la hora de movilizar sus contactos, las mujeres (58,8%) se mostraron más activas que los hombres (46,7%). Todos los que cuentan con familiares o contactos profesionales manifestaron poseer una posibilidad de trabajo al llegar.

El 71% de los que parten con una posibilidad de trabajo en el país de destino posee allí familiares. De los que tenían sólo contactos profesionales, el 100% viajaba con oferta de empleo. Entre los que carecen de estas relaciones y los que sólo cuentan con amigos, la cantidad de casos con posibilidad u oferta de trabajo al llegar disminuía considerablemente: el 35% de los entrevistados que mencionaron tener sólo amigos en el lugar de destino viajaba con posibilidad laboral y el 20% de los que carecían de conocidos o parientes en el lugar de destino contaba con oferta o posibilidad laboral.

La amplia mayoría de las personas que manifestó viajar por tiempo indefinido (73,1%) poseía familiares en el lugar de destino. Asimismo, éstos son los más predispuestos a realizar los trámites en el lugar de destino para obtener la radicación (80%). Por su parte, el 40% de los encuestados que sólo tienen amigos manifiestan la intención de realizar trámites de radicación. Este porcentaje se reduce a la mitad (20%) para los que únicamente disponen de contactos profesionales.

Los objetivos del viaje varían levemente si existen contactos o no en el país de destino: trabajar (35,3%), explorar condiciones para establecerse (26,5%) y establecerse (26,5%) fueron

las respuestas más fuertes en aquellos que se respaldan en familiares. Por su parte, los que cuentan con amigos manifiestan: realizar estudios (40%), trabajar (30%) y establecerse (20%). Quienes sólo tienen contactos profesionales viajaban en igual proporción (40% para cada respuesta) a trabajar y a estudiar. Finalmente, aquellos que no acreditan ningún tipo de contacto viajaban mayormente para establecerse (40%) o explorar condiciones para una eventual radicación (40%).

1.1.4. Dificultades para emigrar

Los potenciales emigrantes entrevistados manifiestan poseer una firme convicción con respecto a su decisión de emigrar. El 65% de ellos no tiene o no cree tener motivos para desistir de su propósito. Esta certeza es superior en los hombres (70%) que en las mujeres (62%). El 17% de los hombres estima que sólo por razones familiares desistiría de emigrar. Las mujeres, por su parte, revelan mayores expectativas en relación con el contexto social, dado que el 23% de ellas desistiría de emigrar si mejorara la situación del país.

Los entrevistados que manifestaron haber encontrado dificultades para tomar la decisión de emigrar mencionaron en primer término las afectivas (74%)⁴. Si bien no se pueden hacer afirmaciones precisas dado su reducido número –19 personas– las mujeres y los jóvenes son los que en mayor proporción declaran encontrar inconvenientes (véase Cuadro 6). Debe destacarse que este mismo grupo presenta una alta tasa de ocupación y, además, posibilidades laborales en el país de destino. Asimismo, el grupo presenta las siguientes características:

- El país de radicación elegido mayoritariamente es España (74%), le sigue Italia (11%), Inglaterra (5%) y otros no especificados (10%).
- La motivación principal para emigrar es la crisis en Argentina (37%), le sigue la búsqueda de mejores condi-

⁴ Se les preguntó qué tipos de dificultades tuvieron. Las respuestas fueron categorizadas en: burocráticas, afectivas y otras.

ciones laborales (21%), motivos personales (21%), búsqueda de mejores condiciones de vida (16%) y otras (5%).

- Las instituciones estatales son señaladas como aquellas que deberían proveer ayuda a los potenciales emigrantes (53%). Resulta llamativo que el 16% de los entrevistados que encontraron dificultades consideran que ninguna institución les puede brindar ayuda.
- En relación al tipo de ayuda que deberían prestar estas instituciones mencionaron: facilitar los trámites (25%), brindar asistencia psicológica (25%), brindar otro tipo de ayuda (sin especificar) (6%). Debemos destacar que el 44% de los consultados no sabe qué tipo de ayuda deberían prestar las instituciones.

2. Los que ya se fueron

2.1. Metodología y características de los entrevistados

El trabajo de campo de la presente investigación se efectuó en 2002 con el objetivo de recabar información de los emigrados hasta esa fecha en que se manifestó una de las mayores crisis socioeconómicas que sufrió la Argentina. Consistió en la aplicación de una guía de preguntas por Internet a 55 personas. Tal como ya fue señalado por Murias⁵ en el Informe “Argentinos por el mundo: en torno a la crisis del 2001” (Murias, 2005), se diseñó una guía de preguntas abiertas que fue suministrada a 55 argentinos que se encontraban, al momento de responderla, residiendo fuera del país⁶.

⁵ El diseño y aplicación del cuestionario fue realizado por la Lic. Gabriela Murias.

⁶ Cada uno de los emigrados recibió las preguntas y, a la vez, envió sus respuestas por correo electrónico. Asimismo, se trató de observar la mayor rigurosidad teniendo en cuenta la novedosa técnica de recolección de datos, para ello: “Cada una de las entrevistas fue precedida, por un lado, por un cuidadoso trabajo: (1) se trató en cada caso de partir de un *informante*

Posteriormente, considerando la amplitud del cuestionario aplicado y la riqueza de información que provee, se realizó un procesamiento cuantitativo de las principales preguntas. Asimismo, se buscó sintetizar las respuestas a las preguntas abiertas mediante la codificación de las mismas, de modo de buscar regularidades, aun cuando se pierda la singularidad del contenido de las mismas. Dado que un cuestionario como el aplicado en este estudio dio lugar tanto a posibilidades múltiples de interpretación de las preguntas formuladas como a la imposibilidad de repreguntar por parte del entrevistador, la información así obtenida resultó bastante heterogénea en cuanto al contenido, extensión y especificidad de las respuestas. No obstante este tipo de limitaciones, fue posible proceder a la operacionalización de las variables derivadas de las interrogaciones y construir una base de datos cuantitativos. De las 55 entrevistas se codificaron 43 casos que contaban con información para la mayoría de las preguntas⁷.

La muestra de entrevistados está constituida por 20 mujeres (45,5%) y 23 hombres (53,5%), y predominan los jóvenes: la mayoría de ellos (53,5%) tiene menos de 35 años. La edad varía entre 23 y 59 años. El estado conyugal de los encuestados guarda relación con su edad. A medida que avanza la edad

clave que suministrara la dirección electrónica de una persona cercana a su círculo familiar o social que hubiese emigrado en las postrimerías de la crisis de diciembre de 2001; (2) el *informante clave*, dados los inconvenientes que conlleva el logro de un cierto grado de *feedback* en el contexto de las relaciones virtuales, no sólo proporcionó este dato sino que se contactó primero con el potencial entrevistado para informarle de las intenciones de nuestro estudio y transmitirle la confianza que, en este contexto de lejanía física, sólo pueden brindar cabalmente las relaciones muy cercanas. Por otro lado, y luego de este contacto establecido por el *informante clave*, se realizó una sucesión de contactos vía *e-mail* con el emigrado: (1) se establecieron contactos previos al envío de la *guía de la entrevista*; (2) luego de esto, se envió una *e-mail* con la *guía de la entrevista*; (3) se establecieron contactos posteriores a dicho envío en los que se reformulaban algunas preguntas o bien se solicitaba al entrevistado la profundización de ciertos temas (en muchos casos, incluso hemos recibido comentarios posteriores surgidos espontáneamente del propio entrevistado)".

⁷ La base de datos la elaboró la Lic. Lina Bassarsky con la colaboración de la Lic. Lucila Nejamkis. Se agradece a todas la valiosa colaboración.

disminuye la soltería, y aumentan las uniones y la disolución de las mismas. Si bien existen diferencias entre varones y mujeres, dada la escasez de los casos, éstas no son significativas.

En relación con el nivel educativo, los entrevistados tienen estudios superiores a educación primaria⁸. Tanto en los más jóvenes (hasta 34 años) como en los de edad intermedia (35 a 44 años) predominan los estudios universitarios (54% y 39% respectivamente). También en estos dos tramos de edad el nivel de postgrado registra un porcentaje importante de entrevistados. No obstante, es necesario recordar que estos resultados son esperables debido a las características del tipo de muestra (autoadministrada por e-mail). Con referencia al género de los entrevistados, en los hombres predominan los estudios universitarios (57%), en tanto que en las mujeres 4 de cada 10 tienen estudios de postgrado, concluidos o no. Entre las profesiones más mencionadas se destacan las vinculadas con la ingeniería e informática (20%), esto confirma el sesgo esperable por el tipo de muestra; las relacionadas con marketing, publicidad, diseño y arte (17%); las ciencias sociales (17%), las ciencias económicas, finanzas y administración de empresas (17%) y otras disciplinas (15%).

Se indagó además si contaban con otros conocimientos específicos tales como idiomas, computación, etc. El 93% de los entrevistados manifiesta conocer otro idioma, además del español. También se observa un alto porcentaje de experiencias en computación, más del 75% de los entrevistados se ha capacitado en computación, y esto es mayor en los hombres, pero no se observan diferencias con respecto a la edad de los entrevistados.

La capacitación en conocimientos técnicos, vinculados con oficios, y estudios artísticos de los entrevistados es, comparativamente, menor. El 24,4% de las personas tienen capacitación técnica, aunque este porcentaje asciende significativamente entre los hombres y en los entrevistados de 35 años y más. El 22% de los entrevistados se capacitó en arte, destacándose en esta área las mujeres.

Sin duda se trata de una muestra con un alto nivel educativo y que, además, está preocupada por su integración en el

⁸ En la entrevista se registró cuál era el nivel alcanzado al momento de migrar, sin especificar si habían concluido los estudios.

país de adopción dado que el 40% de los entrevistados manifestó estar recibiendo alguna capacitación en el momento de la entrevista (véase Cuadro 7).

Registran asimismo, un alto nivel ocupacional y éste era mayor antes de emigrar que en el lugar de destino. El 88% de los entrevistados estaba ocupado en Argentina, aunque en el momento de responder la entrevista, los activos ocupados son el 77%. Cabe señalar que las mujeres exhiben un nivel de ocupación superior a los hombres luego de la emigración. A los entrevistados que estaban ocupados antes de emigrar se les preguntó acerca de la posición que ocupaban en su trabajo. Más de la mitad de ellos se desempeñaban en relación de dependencia en el sector privado. Asimismo, en el caso de los varones hay un mayor porcentaje (17%) que realizaba actividades por cuenta propia en comparación con las mujeres (5%). Sólo unos pocos (5%) habían sido patrón o empleador. Por su parte, 2 de cada 10 mujeres trabajaba en relación de dependencia en el sector público, aunque es significativo el porcentaje (30%) de mujeres que no recuerdan o no contestan sobre su actividad antes de emigrar.

El análisis de la categoría ocupacional que tenían los emigrados antes de irse de la Argentina revela que la relación de dependencia en el trabajo en el sector privado y, en menor medida en el sector público, es la que predomina en los jóvenes y en los adultos de 35 a 44 años. Solamente una persona mayor de 55 años era, al momento de partir, patrón o empleador. Asimismo, 2 de cada 10 adultos de edad media trabajaban por cuenta propia.

Cuando se indagó sobre la conformidad con su trabajo antes de emigrar, sólo 3 de cada 10 personas manifestaron estar contentos con la actividad que realizaban, y el descontento era mayor entre las mujeres. En cambio, 6 de cada 10 activos ocupados en el lugar de destino declaran mayor conformidad con su trabajo y, también en este caso, son las mujeres las que están más conformes (véase Cuadro 8).

Se comparó la ocupación que tenían antes de emigrar con la actividad que desarrollan en el país de destino: el 40% de los entrevistados tienen trabajos muy similares a los que realizaban en Argentina, el 12% de los entrevistados consiguió trabajos de menor calificación, en tanto que sólo un entrevistado ascendió en su posición laboral, sobre 5 casos no tenemos información

confiable y 4 entrevistados están cumplimentando una beca de estudios. Asimismo, el 9% que estaba desocupado en Argentina está trabajando en su lugar de destino, pero un 16% que tenían trabajo antes de emigrar estaba desocupado en el momento de la entrevista. Esto nos lleva a inferir que la desocupación no es, al menos, la principal razón de la emigración sino que debemos indagar en las condiciones laborales y en la percepción que tenían los entrevistados de su situación socioeconómica en la Argentina.

Cabe hacer algunas consideraciones sobre los consultados que estaban desocupados en el momento de responder la entrevista. La mayoría no responde sobre el tiempo que lleva desocupado, entre las respuestas positivas encontramos un entrevistado que lleva más de un año desocupado y otros dos con menos de tres meses. En todos los casos, ninguno de ellos abandonó la búsqueda de trabajo, aunque recibieron muy pocas ofertas laborales.

2.1.2. La emigración: país de destino, gestiones, objetivos y motivaciones

Con respecto al **país de destino**, el 42% residía en España aunque se ha encontrado una variedad considerable de países receptores de los emigrantes argentinos entrevistados. Siguen en lugar de preferencia Estados Unidos de Norteamérica (14%), Alemania e Inglaterra (7%), Canadá, Chile, Francia e Italia (4,7%) y Costa Rica, Israel, México, Nueva Zelanda y Venezuela. Si bien no hay diferencias significativas al analizar la edad y sexo de los entrevistados, podría señalarse que las mujeres prefieren España y los hombres Estados Unidos de Norteamérica (véase Cuadro 9).

Se indagó asimismo la relación entre la nacionalidad y el lugar elegido de emigración. El 70% de los entrevistados posee solamente la nacionalidad argentina y 3 de cada 10 tienen doble nacionalidad. Entre éstos predominan los que optaron por la nacionalidad italiana (40%) y española (25%)⁹. La doble

⁹ Otras nacionalidades corresponden a: argentina-alemana (2), argentina-francesa (1), argentina-israelí (1).

nacionalidad también parece guardar cierta relación con la edad: los mayores de 44 años poseen en mayor medida otra nacionalidad además de la argentina.

Los que únicamente tienen nacionalidad argentina residen en su mayoría en España (43%), seguida por Estados Unidos de Norteamérica (18%). Respecto al resto, es decir aquellos que tienen doble nacionalidad, puede verse que no en todos los casos el país de residencia guarda exacta correspondencia con su segunda nacionalidad. Mientras que aquellos que poseen nacionalidad española residen en España, los que poseen nacionalidad italiana residen en igual medida en Italia, España, Francia, Inglaterra y Canadá y los que poseen nacionalidad alemana, francesa e israelí residen en Alemania, España e Israel. Por último, se entrevistaron tres personas que residen en Nueva Zelanda.

La elección de España como lugar de destino preferido obedece, sin duda, a múltiples factores: las raíces culturales, el idioma y los lazos familiares, entre otros. Así, casi 8 de cada 10 entrevistados es hijo (12,5%), nieto (37,5%) o bisnieto (44%) de inmigrantes.

Las personas encuestadas han emigrado de la Argentina entre los años 1989 y 2002, aunque el 75% de los entrevistados lo hizo de manera predominante entre 1999 y 2002¹⁰. Como es de esperar, el año en que se produjo la emigración guarda cierta relación con la edad. Los jóvenes menores de 35 años han emigrado entre los años 1999 y 2002, mientras que los adultos de 35 y más lo han hecho a lo largo de los años de todo el período.

En cuanto a las **razones** que llevaron a los entrevistados elegir el país de destino, están vinculadas con motivos familiares (21%), la existencia de familiares residiendo en el exterior o el país de nacionalidad del esposo/a son un aliciente para radicarse en otro país; en segundo término las razones enunciadas

¹⁰ Aunque la formulación de la pregunta no sea muy clara, se trató de identificar el año en que por primera vez las personas emigraron (es decir, salieron del país con vistas a un cambio de residencia permanente), independientemente si se trata o no del año de arribo al país en el que residen actualmente.

se refieren a la atribución de las condiciones deseadas que el propio país no les ofrece (14%), esto se expresa a través de búsqueda de estabilidad económica y política, seguridad, mejores oportunidades a largo plazo, etc.; también la existencia de mejores posibilidades laborales (12%) se argumentan en el momento de justificar la elección; no están exentas también las facilidades otorgadas por la doble nacionalidad o por el mismo idioma.

Al enunciar los **motivos de la emigración**, priman las razones personales: la búsqueda de mejores condiciones de vida y laborales es mencionada por el 51% de los entrevistados. Esta razón es más fuerte en los que emigraron a partir de 1999 (53%), pero no se observan diferencias significativas de género entre los dos grupos etarios analizados (véase Cuadro 10).

Con respecto a la **duración de la estadía**, el 26% de los entrevistados estima que su emigración es definitiva; si a este grupo le sumamos los que piensan retornar a la Argentina únicamente de visita, el porcentaje asciende a 59%. Sólo un tercio cree que volverá en algún momento, y uno de cada 10 tiene dudas sobre su retorno. Los entrevistados mayores (35 y más años) son los más renuentes al retorno (72%), también los hombres (60%), pero no se observan diferencias significativas con relación a la fecha de partida.

2.1.3 Vínculos con el país receptor

Para concretar el proyecto de emigrar, la mayoría de los entrevistados (68%) consultó con amigos y familiares que ya residían en el exterior (44%) o con sus amigos y familiares de Argentina (19%). La consulta fue menor en los entrevistados que migraron antes de 1999: el 60% no realizó ningún sondeo. Asimismo, se observan diferencias en el análisis etario: el 47% de los entrevistados mayores de 35 tomó la decisión sin consulta previa, en tanto que sólo el 18% de los menores de edad no realizó indagaciones.

La inserción en el lugar de destino fue menos dificultosa para los que contaron con conocidos al llegar. El 75% de los entrevistados tenía algún contacto: familiares y/o amigos argentinos (33%) o familiares y/o amigos del país receptor (36%).

Los entrevistados que migraron antes de 1999 contaban con amigos y familiares del país receptor (56%) en mayor medida que los que emigraron después de esa fecha (30%). Estos vínculos también son diferenciales con respecto a la edad: los menores de 35 años tienen, en mayor proporción, contactos familiares y/o amistades de nacionalidad argentina (48%), en tanto que los mayores de esa edad poseen parientes y/o amigos oriundos del país receptor (56%).

En general, el 70% de los emigrados no tuvo inconvenientes para quedarse en el país receptor; los que sí mencionaron algún tipo de problema lo atribuyeron a: visa (40%), aspectos no legales (30%) y trámites legales (20%).

Asimismo, el 61% de los emigrados recibe o recibió asistencia de las redes de ayuda existentes en el país de destino. El porcentaje de los asistidos es algo mayor en los entrevistados que emigraron después de 1999 (70%) y en los menores de 35 años (76%).

2.1.4. Dificultades para emigrar

El 77% de los emigrados no tuvo dificultades para emigrar o al menos no solicitó ayuda institucional. De los que sí la requirieron, las dos terceras partes se dirigieron a instituciones del país de emigración, el resto acudió a organismos argentinos, sin especificar si se trata de públicos o privados.

En la decisión de emigrar inciden varios factores y, a veces no es una decisión individual, ya que involucra a la familia existente o por conformar. En nuestra muestra el 52% de los entrevistados menores de 35 años vivía con sus padres y el 14% vivía solo, en tanto que en el momento de la entrevista los hogares unipersonales de jóvenes prácticamente se duplican (28%) y aumentan también los hogares de *sólo con cónyuge*, permaneciendo invariables los hogares de *sólo con cónyuge e hijos*, esto nos permite suponer que la emigración incluye además el proyecto de conformar una pareja o vivir solo. En tanto que en los entrevistados de 35 años y más, la emigración de la mayoría involucra a todo el grupo familiar (esposa e hijos), ya que el porcentaje de hogares con esta estructura (alrededor del 50%) permanece prácticamente invariable antes y después de emi-

grar. La decisión contó, además, con la aprobación del grupo familiar en el 64% de los casos, pero un 17% de los entrevistados manifestaron que la decisión no fue compartida por su familia, y este porcentaje asciende al 26% en el caso de los varones de la muestra, con respecto a la edad no se encuentran diferencias significativas.

Asimismo, las mujeres (43%) y los jóvenes (40%) creen que contar con la doble ciudadanía influye positivamente en la decisión de emigrar (véase Cuadro 11).

Alrededor de 3 de cada 10 entrevistados realizó con anterioridad una experiencia de vivir en otro país. La duración de esa experiencia previa fue variable, de entre 5 meses y 8 años, y el 54% de los entrevistados considera que influyó positivamente en la decisión de volver a emigrar. Excepto uno de los entrevistados que no regresó a la Argentina, sino que emigró directamente a otro país, los que regresaron aducen diferentes razones aunque la mayoría están relacionadas con la finalización de actividades laborales. Al tomar la decisión de volver a emigrar, sólo 4 de los entrevistados (30%) regresaron al mismo país que ya los había albergado.

Hemos constatado que los acontecimientos sociopolíticos acaecidos en Argentina en los últimos años tienen un peso importante en la decisión de emigrar ya que 6 de cada 10 entrevistados los mencionan, y cobran especial significación para el 73% de las mujeres de la muestra. No obstante, cuando se indagó en particular sobre el peso en la decisión de los sucesos ocurridos en diciembre de 2001, la mayoría de los entrevistados (71%) les confieren escasa significación, lo que indicaría que la aspiración de emigrar ya estaba instalada en nuestros entrevistados y, posiblemente, el pico de la crisis de diciembre la aceleró (véase Cuadro12).

2.2.5 La vida en el nuevo país

La inserción en una nueva sociedad implica un proceso de adaptación que, según los casos, lleva un cierto tiempo y requiere afrontar situaciones diversas. Las dos terceras partes de los entrevistados considera que está mejor en el nuevo país en relación con su situación en la Argentina y el 22% no encuentra

diferencias. Los entrevistados de 35 años y más son los que manifiestan mayor conformidad con el país al que emigraron (75%), conforman además el grupo que en mayor medida emigró antes de 1999 (véase Cuadro 13).

Aun cuando los entrevistados visualizan con optimismo la concreción de su proyecto emigratorio, al ser consultados sobre las consecuencias de la emigración sobre ellos y su familia, sólo un tercio de los mismos expresa implicaciones positivas tales como: haber encontrado mejores condiciones de vida, poder cumplir con sus expectativas, hacer planes, mayor realización profesional y personal, más seguridad, etc. En tanto que otro tercio destaca las consecuencias negativas de la emigración, tales como el desarraigo, la soledad, la falta de los afectos familiares, etc. Cabe señalar que el tercio restante de los consultados no responde a esta pregunta.

La integración al nuevo país puede visualizarse a través de la participación en distintos tipos de organizaciones, ya sea propias de la sociedad de destino y relacionadas con intereses laborales, sociales o confesionales de los miembros o a organizaciones que agrupan los intereses de los inmigrantes. También incide la experiencia anterior de participación en el propio país. Ésta no era muy alta, ya que la mayoría de los entrevistados (68%) no participaba en Argentina en movimientos sociales, sindicales, estudiantiles o políticos; y este porcentaje se mantiene en el lugar de destino, con la excepción de las mujeres y los mayores de 35 años que muestran una mayor participación cuando vivían en Argentina, pero no participan de igual modo en el país receptor. Esta participación, de 3 de cada 10 entrevistados, previa a la emigración se centraba en organizaciones estudiantiles, partidos políticos y foros empresariales, en tanto que la participación en la nueva sociedad se despliega en organizaciones que congregan a inmigrantes.

Si bien el 46% de los entrevistados manifiesta tener una percepción positiva de la cultura del país receptor, alrededor de 3 de cada 10 no responde a esta pregunta. Asimismo, cuando indagamos sobre la percepción que tienen sobre la discriminación, alrededor de la mitad de los mismos manifiesta no sentirse discriminado en el país de destino, aunque esta opinión no es totalmente compartida por las mujeres y los jóvenes que se manifiestan más sensibles a la discriminación.

No obstante, predomina una manifiesta esperanza con respecto a la emigración dado que el 78% de los entrevistados considera que sus perspectivas de vida en el país receptor ha mejorado y sólo el 17% no encuentra cambios sustanciales. Un indicador del progreso en el nivel de vida se expresa en que el 47,6% de los entrevistados posee automóviles u objetos de confort (televisión, computadora, lavarropas, microondas, conexión a Internet, etc.) en su casa. En tanto que cuando residían en Argentina, el porcentaje de propietarios de bienes muebles era de 20%. Por el contrario, la propiedad de vivienda o inmuebles desciende con la emigración, el 25,6% de los entrevistados poseía una o más propiedades en Argentina, este porcentaje desciende al 7% en el nuevo país. Las razones de esta variación están relacionadas, posiblemente, con las dificultades que se le presentan a los extranjeros para acceder a créditos, con el valor de la propiedad en el lugar de destino, etc., estos aspectos requieren un análisis más específico.

Si bien el 30% de los consultados reafirma la mejora de su situación en aspectos vinculados con progresos en el contexto económico y/o laboral, es mayor el porcentaje (40%) que pone el acento en tópicos que van más allá de lo estrictamente económico; haciendo referencia a la posibilidad de proyectarse hacia el futuro, en las mejores condiciones para sus hijos, en la tranquilidad emocional, etc. El 10% de los consultados relaciona el progreso logrado con la perspectiva de realizar o finalizar sus estudios de postgrado.

Conclusiones

Un análisis comparativo de los datos obtenidos en los dos trabajos de campo realizados nos permitirán detectar similitudes y diferencias entre los grupos investigados: argentinos ya emigrados y potenciales emigrantes. No obstante, debemos anticipadamente puntualizar las limitaciones de estos hallazgos: (a) los trabajos de campo fueron realizados en diferentes momentos históricos; (b) uno se realizó vía Internet y autoadministrado, mientras el otro se realizó a través de encuestadores previamente capacitados en puntos de alta circulación en la ciudad de Buenos Aires; (c) en ambos casos se trata de muestras

no representativas; (d) metodológicamente, uno se realizó mediante la técnica “bola de nieve” y el otro es una muestra no probabilística de tipo aleatoria; (e) los instrumentos aplicados fueron diferentes: uno consistió en una guía de entrevistas con preguntas abiertas y el otro en una encuesta semiestructurada; (f) en el tratamiento de la información para el caso de la guía de entrevistas fue necesario la categorización de las respuestas.

En relación con la **edad**, en ambos grupos predominan los entrevistados de hasta 34 años, aunque en mayor medida en el de los potenciales emigrantes.

La conformación por **sexo** de los dos grupos es relativamente pareja, pero entre los potenciales emigrantes predominan las mujeres (53,1%) en tanto que entre los emigrados predominan los hombres (53,4%).

El **nivel educativo** de los entrevistados es alto: en el grupo de los potenciales emigrantes el 46,8% tiene estudios universitarios o superiores; en el grupo de emigrados este porcentaje es aún mayor: 71,4% (cabe señalar que nos referimos al nivel de formación en el momento de la entrevista).

La mayoría de los que quieren irse como los que ya se fueron estaban **ocupados** en el momento inmediatamente anterior a su salida del país. En tal sentido, cabe señalar que la falta de trabajo no es la causa preponderante de la emigración, pero posiblemente no estén satisfechos con el que tienen.

En tal sentido, los **motivos** por los que se fueron o quieren irse están vinculados a la realización personal, entendida como la búsqueda de mejores condiciones personales y laborales, pero también la crisis en la Argentina es señalada como razón por los potenciales emigrantes.

En general, tanto una parte importante de los emigrados como los potenciales emigrantes cuentan con sólidos vínculos a través de **redes sociales** que pueden facilitarles la inserción en el país de destino.

La decisión de emigrar no tropezó con **dificultades** en la mayoría de los entrevistados de ambos grupos.

La posibilidad de **retorno** no está en el horizonte inmediato de la mayoría de los entrevistados, puesto que tanto los potenciales emigrantes como los emigrados buscan en la emigración las oportunidades que su país de origen no les ofrecería.

Referencias bibliográficas

- Aruj, R. (2004). *Por qué se van. Exclusión, frustración y migraciones*. Buenos Aires: Editorial Prometeo.
- Bertoncello, R. (1986). Algunos antecedentes sobre la investigación de la emigración de argentinos. En A. Lattes y E. Oteiza, *Dinámica migratoria argentina (1955-1984): democratización y retorno de expatriados*. Ginebra: UNRISD / CENEP.
- Bertoncello, R. y Lattes, A. (1986). Medición de la emigración de argentinos a partir de la información nacional. En A. Lattes y E. Oteiza, *Dinámica migratoria argentina (1955-1984): democratización y retorno de expatriados*. Ginebra: UNRISD / CENEP.
- Biblioteca del Congreso de *La Nación* (1966). *Emigración de profesionales, técnicos y científicos argentinos*, Serie Asuntos Varios, N° 8. Buenos Aires.
- Biblioteca del Congreso de *La Nación*, Dirección Referencia Legislativa (2001). El problema de la inmigración ilegal en España. *Elementos para la acción Legislativa*, Año 6, N° 36. Buenos Aires.
- Bonifazi, C. y Ferruza, A. (1996). Mujeres latinoamericanas en Italia: una nueva realidad del sistema de migraciones internacionales. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Vol. 11, N° 32. Buenos Aires.
- Cacopardo, M. (1992). La emigración potencial de jóvenes italoamericanos. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 7, N° 22. Buenos Aires.
- Gil Araujo, S. (2002). *Inmigración y gestión de la diversidad en el contexto europeo*. Madrid: Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Comunitaria / Amsterdam: Transnational Institute.
- Gurrieri, J. (1982). *Emigración de argentinos. Una estimación de sus volúmenes*. Buenos Aires: Dirección Nacional de Migraciones.
- Houssay, B. (1966, marzo 3). *La emigración de científicos, profesionales y técnicos de la Argentina*. En el Simposio organizado por la Academia Brasileña de Ciencias en

celebración de su 50º aniversario. Archivo del Museo "Bernardo A. Houssay", resumida en *Ciencia Interamericana*, 7, Nº 4-5, 6-12.

Leiva, M. L. (1999). *Políticas de recuperación y vinculación de argentinos en el exterior: valorización del patrimonio nacional e integración regional*. Buenos Aires: Maestría de Políticas de Migraciones Internacionales, UBA.

Lépore, S. (1985, diciembre 9-13). *Problemas que enfrentan los migrantes y los miembros de sus familias al regresar a su país de origen*. En Seminario del CIM sobre Aspectos sociales y económicos de la migración de retorno voluntario, Ginebra.

Maletta, H. et al. (1985). *La migración de retorno a la Argentina: problemas socioeconómicos y psicosociales*, Proyecto de Migración Hemisférica, CIM y Centro de Políticas de Inmigración y Asistencia a los refugiados. Washington, DC: Universidad de Georgetown.

Mármora L., (1997). *Las políticas de migraciones internacionales*. Madrid / Buenos Aires: OIM, Alianza Editorial.

Marshall, A. (1991). Emigración de argentinos a los Estados Unidos. En P. R. Pessar (editor), *Fronteras permeables*. Buenos Aires: Editorial Planeta.

Martínez Buján, R. (2003). *La reciente inmigración latinoamericana a España*. Santiago de Chile: CELADE - División de Población.

Martínez Pizarro, J. (2000). *Migración internacional de jóvenes latinoamericanos y caribeños: protagonismo y vulnerabilidad*. Santiago de Chile: CEPAL.

Martínez Pizarro, J. (2001). *Políticas de población y migración internacional en América Latina: exigencias, posibilidades y el caso de Chile*. VI Jornadas Argentinas de Estudio de Población (AEPA), Universidad del Comahue, Neuquén.

Martínez Pizarro, J. (2003). *El mapa migratorio de América Latina y el Caribe, las mujeres y el género*. Disponible en: http://www.cepal.cl/publicaciones/Poblacion/4/LCL1974P/lcl1974_P.pdf

Martínez Pizarro, J. y Pellegrino, A. (diciembre de 2001). *Una aproximación al diseño de políticas sobre migración*

internacional calificada en América Latina. Santiago de Chile: CEPAL, Proyecto Regional de Población CELADE-FNUAP.

Ministerio del Interior, Delegación del Gobierno para la Extranjería y la Inmigración, Dirección General de Extranjería e Inmigración (s/f). *Programa Global de Regulación y Coordinación de la Extranjería y la Inmigración en España*. Madrid.

Moyano, C. (1986). La emigración de argentinos. La percepción del fenómeno a través de la prensa argentina. En A. Lattes y E. Oteiza, *Dinámica migratoria argentina (1955-1984): democratización y retorno de expatriados*. Ginebra: UNRISD / CENEP.

Murias, M. G. (2005). Argentinos por el mundo: en torno a la crisis del 2001. En *Dos estudios sobre la emigración reciente en la Argentina*, Documento de Trabajo N° 42. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Orsatti, A. (1982). *Emigración de argentinos*. Buenos Aires: CIDES.

Oteiza, E. (1966). *La emigración de ingenieros dentro del contexto de las migraciones internacionales en la Argentina: un caso de brain drain latinoamericano*. Buenos Aires: ITDT, Centro de Investigaciones Económicas.

Oteiza, E. (1969). *La emigración de personal altamente calificado en la Argentina: un caso de brain drain latinoamericano*. Buenos Aires: ITDT, Documento de trabajo N° 41.

Oteiza, E. (1970). Emigración de profesionales, técnicos y obreros calificados argentinos a los EE.UU.: análisis de las fluctuaciones de la emigración bruta de julio de 1950 a junio de 1970. *Desarrollo Económico*, Vol. 10-11, N° 39-40. Buenos Aires.

Palazón Ferrando, S. (1996). Latinoamericanos en España (1981-1994). Aproximación a un fenómeno migratorio reciente. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Vol. 11, N° 32. Buenos Aires.

Pellegrino, A. (2000). *Migrantes Latinoamericanos y caribe-*

ños: síntesis histórica y tendencias recientes. Santiago de Chile: CEPAL.

Presidencia de *La Nación* (1973). *Plan Trienal para la Reconstrucción y la Liberación Nacional.* Buenos Aires.

Sito, N. y Stuhlman, L. (1968). *La emigración de científicos de la Argentina.* San Carlos de Bariloche: Fundación Bariloche.

Zucotti, J. C. (1987). *La emigración argentina contemporánea: a partir de 1950.* Buenos Aires: Editorial Plus Ultra.

ANEXO

Cuadro 1 Potenciales emigrantes según máximo nivel educativo alcanzado, por sexo. En porcentajes

Máximo Nivel Educativo	Total	Sexo	
		Varones	Mujeres
Secundario incompleto	3,1	6,7	-
Secundario completo	29,7	26,7	32,4
Terciario incompleto	3,1	-	5,9
Terciario completo	17,2	10,0	23,5
Universitario incompleto	14,1	16,7	11,8
Universitario completo	28,1	30,0	26,5
Postgrado incompleto	1,6	3,3	-
Postgrado completo	3,1	6,7	-
Total	100	100	100
N	64	30	34

Fuente: elaboración en base a datos de nuestra encuesta a emigrantes realizada en 2004-2005

Cuadro 2 Potenciales emigrantes según posición ocupacional, por sexo y grupos de edad. En porcentaje

Posición ocupacional	Total	Sexo		Edad		
		Varones	Mujeres	Hasta 34	35 a 44	45 y más
Director técnico	2	3	-	-	10	-
Jefe técnico	2	-	3	2	-	-
Jefe operativo	3	3	3	2	10	-
Trabajador profesional	31	43	21	33	10	60
Trabajador técnico	33	23	41	31	60	-
Trabajador operativo	25	17	32	27	10	40
No corresponde	5	10	-	6	-	-
Total	100	100	100	100	100	100
N	64	30	34	49	10	5

Fuente: elaboración en base a datos de nuestra encuesta a potenciales emigrantes realizada en 2004-2005

Cuadro 3. Potenciales emigrantes según país de destino, por sexo y grupos de edad. En porcentajes

País de destino	Total	Sexo		Edad	
		Varones	Mujeres	Hasta 34	35 y más
España	45,3	40,0	50,0	38.8	66.7
Italia	15,6	16,7	14,7	16.3	13.3
Estados Unidos	15,6	20,0	11,8	18.4	6.7
Inglaterra	10,9	16,7	5,9	12.2	6.7
Brasil	3,1	3,3	2,9	4.1	-
Otros	4,7	-	8,8	6.1	-
No corresponde	4,7	3,3	5,9	4.1	6.7
Total	100	100	100	100	100
N	64	30	34	49	10

Fuente: elaboración en base a datos de nuestra encuesta a potenciales emigrantes realizada en 2004-2005

Cuadro 4. Potenciales emigrantes según motivos de emigración, por sexo y grupos de edad. En porcentajes

Motivo de emigración	Total	Sexo		Edad	
		Varones	Mujeres	Hasta 34	35 y más
Mejores condiciones de vida	6,3	6,7	5,9	6,1	6,7
Mejores condiciones laborales	21,9	30,0	14,7	26,5	6,7
Ausencia de perspectivas de futuro individual	6,3	10,0	2,9	6,1	6,7
Ausencia de perspectivas de futuro colectivo	3,1	-	5,9	2,0	6,7
Crisis en Argentina	21,9	16,7	26,5	16,3	40,0
Perfeccionarse y/o realizar algún tipo de estudio	18,8	20,0	17,6	24,5	-
Conocer otros países, culturas, etc.	6,3	10,0	2,9	6,1	6,7
Motivos personales	15,6	6,7	23,5	12,2	26,7
Total	100	100	100	100	100
N	64	30	34	49	15

Fuente: elaboración en base a datos de nuestra encuesta a potenciales emigrantes realizada en 2004-2005

Cuadro 5. Potenciales emigrantes según gestiones realizadas para emigrar, por sexo. En porcentajes

Gestiones realizadas	Total	Sexo	
		Varones	Mujeres
Ninguna	15,6	13,3	17,6
Envío de antecedentes o vitae	21,9	23,3	20,6
Contacto con familiares o amigos	42,2	43,3	41,2
Consultas sobre posibilidades de estudio	9,4	10,0	8,8
Solicitud de beca	1,6	3,3	-
Otros	4,7	-	8,8
Realización de viajes previos	4,7	6,7	2,9
Total	100	100	100
N	64	30	34

Fuente: elaboración en base a datos de nuestra encuesta a potenciales emigrantes realizada en 2004-2005

Cuadro 6. Potenciales emigrantes según tipo de dificultad para emigrar, por sexo y grupos de edad.* En porcentajes

Tipo de dificultad	Total	Sexo		Edad		
		Varones	Mujeres	Hasta 34	35 a 44	45 y más
Burocráticas	16	-	21	23	-	-
Afectivas	74	80	71	69	75	100
Burocráticas y afectivas	5	-	7	-	25	-
Otras dificultades	5	20	-	8	-	-
Total	100	100	100	100	100	100
N	19	5	14	13	4	2

(*) Datos calculados sobre los entrevistados que manifestaron haber sufrido dificultades para emigrar (19 personas)

Fuente: elaboración en base a datos de nuestra encuesta a potenciales emigrantes realizada en 2004-2005

Cuadro 7. Emigrados según tipo de capacitación, por sexo y grupos de edad. En porcentajes

Tipo de capacitación	Total	Sexo		Edad	
		Varones	Mujeres	Hasta 34	35 y más
En idioma/s					
Sí	92,7	95,2	90,0	90,0	95,2
No	7,3	4,8	10,0	10,0	4,8
Total	100	100	100	100	100
En computación					
Sí	76,2	81,8	70,0	76,2	76,2
No	23,8	18,2	30,0	23,8	23,8
Total	100	100	100	100	100
En conocimientos técnicos					
Sí	24,4	33,3	15,0	20,0	28,6
No	75,6	66,7	85,0	80,0	71,4
Total	100	100	100	100	100
En conocimientos artísticos					
Sí	22,0	9,5	35,0	25,0	19,0
No	78,0	90,5	65,0	75,0	81,0
Total	100	100	100	100	100
En otros conocimientos					
Sí	14,6	4,8	25,0	15,0	14,3
No	85,4	95,2	75,0	85,0	85,7
Total	100	100	100	100	100
Realiza cursos actualmente					
Sí	40,5	40,9	40,0	38,1	42,9
No	33,3	36,4	30,0	33,3	33,3
Ns/nc	26,2	22,7	30,0	28,6	23,8
Total	100	100	100	100	100
N	43	23	20	21	22

Fuente: elaboración propia a partir de base de datos procesada por Bassarsky sobre entrevista realizadas por Internet

Cuadro 8 Emigrados según condición de actividad laboral pasada y presente y conformidad con el trabajo en el pasado y presente, por sexo y grupo de edad.
En porcentajes

Condición de actividad	Total	Sexo		Edad	
		Varones	Mujeres	Hasta 34	35 y más
Condición de actividad pasada					
Activo ocupado	88,4	82,6	75,0	90,9	85,7
Activo desocupado	9,3	13,0	20,0	4,5	14,3
Inactivo estudiante	2,3	4,3	5,0	4,5	-
Total	100	100	100	100	100
Condición de actividad presente					
Activo ocupado	76,7	69,6	85,0	77,3	76,2
Activo desocupado	16,3	17,4	15,0	13,6	19,0
Inactivo estudiante	7,0	13,0	-	9,1	4,8
Total	100	100	100	100	100
Conformidad con el trabajo pasado					
No corresponde	9,5	13,6	5,0	4,8	14,3
Conforme	28,6	27,3	30,0	23,8	33,3
Disconforme	42,9	31,8	55,0	52,4	33,3
Medianamente conforme	9,5	13,6	5,0	19,0	-
Ns/nc	9,5	13,6	5,0	-	19,0
Total	100	100	100	100	100
Conformidad con el trabajo presente					
No corresponde	20,0	28,6	10,5	18,2	22,2
Conforme	62,5	47,6	78,9	72,7	50,0
Disconforme	10,0	19,0	-	4,5	16,7
Medianamente conforme	2,5	4,8	-	-	5,6
Ns/nc	5,0	-	10,5	4,5	5,6
Total	100	100	100	100	100
N	43	23	20	21	22

Fuente: elaboración propia a partir de base de datos procesada por Bassarsky sobre entrevista realizadas por Internet

Cuadro 9 Emigrados según país receptor por sexo y grupos de edad. En porcentajes

País receptor	Total	Sexo		Edad	
		Varones	Mujeres	Hasta 34	35 y más
Alemania	7,0	4,3	10,0	9,1	4,8
Canadá	4,7	4,3	5,0	4,5	4,8
Chile	4,7	8,7	-	-	9,5
Costa Rica	2,3	-	5,0	-	4,8
EEUU	14,0	17,4	10,0	13,6	14,3
España	41,9	39,1	45,0	40,9	42,9
Francia	4,7	8,7	-	9,1	-
Inglaterra	7,0	4,3	10,0	9,1	4,8
Israel	2,3	4,3	-	-	4,8
Italia	4,7	8,7	-	4,5	4,8
México	2,3	-	5,0	4,5	-
N. Zelanda	2,3	-	5,0	4,5	-
Venezuela	2,3	-	5,0	-	4,8
Total	100	100	100	100	100
N	43	23	20	21	22

Fuente: elaboración propia a partir de base de datos procesada por Bassarsky sobre entrevista realizadas por Internet

Cuadro 10. Emigrados según motivos de la emigración, por sexo y grupos de edad. En porcentajes

Motivos de la emigración	Total	Sexo		Edad	
		Varones	Mujeres	Hasta 34	35 y más
Mejores condiciones de vida	32,6	39,1	25,0	26,1	40,0
Mejores condiciones laborales	18,6	13,0	25,0	26,1	10,0
Ausencia de perspectivas de futuro colectivo	16,3	17,4	15,0	13,0	20,0
Ausencia de perspectivas de futuro individual	6,9	8,7	5,0	13,0	-
Crisis en Argentina	2,3	-	5,0	-	5,0
Otros	4,6	-	10,0	4,3	5,0
Ns/nc	18,6	21,7	15,0	17,4	20,0
Total	100	100	100	100	100
N	43	23	20	23	20

Fuente: elaboración propia a partir de base de datos procesada por Bassarsky sobre entrevista realizadas por Internet

Cuadro 11. Emigrados según composición del hogar en el pasado y presente y conformidad de la familia con la emigración, por sexo y grupo de edad. En porcentajes

Composición del hogar	Total	Sexo		Edad	
		Varones	Mujeres	Hasta 34	35 y más
Composición del hogar en el pasado					
Unipersonal	11,9	8,7	15,8	14,3	9,5
Sólo con cónyuge	16,7	17,4	15,8	23,8	9,5
Sólo con cónyuge e hijo/s	28,6	34,8	21,1	4,8	52,4
Con cónyuge / hijos y otros parientes	4,8	-	10,5	4,8	4,8
Con otros parientes sin cony. / hijos	35,7	39,1	31,6	52,4	19,0
Con otros no parientes	2,4	-	5,3	-	4,8
Total	100	100	100	100	100
Composición del hogar en el presente					
Unipersonal	22,0	18,2	26,3	28,6	15,0
Sólo con cónyuge	31,7	40,9	21,1	38,1	25,0
Sólo con cónyuge e hijo/s	26,8	22,7	31,6	4,8	50,0
Con cónyuge / hijos y otros parientes	7,3	9,1	5,3	14,3	-
Con otros parientes sin cony. / hijos	-	-	-	-	-
Con otros no parientes	12,2	9,1	15,8	14,3	10,0
Total	100	100	100	100	100
Acuerdo familiar con la emigración					
No corresponde	11,9	8,7	15,8	14,3	9,5
Sí	64,3	56,5	73,7	61,9	66,7
No	16,7	26,1	5,3	14,3	19,0
Ns/nc	7,1	8,7	5,3	9,5	4,8
Total	100	100	100	100	100
N	43	23	20	21	22

Fuente: elaboración propia a partir de base de datos procesada por Bassarsky sobre entrevista realizadas por Internet

Cuadro 12. Emigrados según influencia de acontecimientos sociopolíticos y cambios de diciembre 2001 por sexo y grupo de edad. En porcentajes

Influencias en la decisión de emigrar	Total	Sexo		Edad	
		Varones	Mujeres	Hasta 34	35 y más
Influencia de los acontecimientos socio-políticos de los últimos años					
Sí	61,9	52,2	73,7	66,7	57,1
No	35,7	43,5	26,3	33,3	38,1
Ns/nc	2,4	4,3	-	-	4,8
Total	100	100	100	100	100
Influencia de los cambios a partir de diciembre del 2001					
Sí	19,0	8,7	31,6	23,8	14,3
No	71,4	78,3	63,2	76,2	66,7
Ns/nc	9,5	13,0	5,3	-	19,0
Total	100	100	100	100	100
N	43	23	20	21	22

Fuente: elaboración propia a partir de base de datos procesada por Bassarsky sobre entrevista realizadas por Internet

Cuadro 13. Emigrados según sentimiento hacia el nuevo país por sexo y grupo de edad. En porcentaje

Como se siente en el nuevo país	Total	Sexo		Edad	
		Varones	Mujeres	Hasta 34	35 y más
Mejor	65,9	68,2	63,2	57,1	75,0
Peor	4,9	4,5	5,3	4,8	5,0
Igual	2,4	4,5	-	4,8	-
Ni mejor ni peor	22,0	18,2	26,3	28,6	15,0
Ns/nc	4,9	4,5	5,3	4,8	5,0
Total	100	100	100	100	100
N	43	23	20	21	22

Fuente: elaboración propia a partir de base de datos procesada por Bassarsky sobre entrevista realizadas por Internet

Asociaciones de argentinos en el exterior¹

*Orlando Aguirre, Florencia Graziadío
y Gabriela Mera*

Introducción

La emigración argentina ha cobrado una particular dimensión en los últimos años. Sin embargo, lejos de ser un fenómeno reciente, lleva ya décadas y a lo largo de este tiempo ha sido un tema de preocupación y análisis tanto en ámbitos académicos como gubernamentales. Es así que el exilio, la fuga de cerebros y, recientemente, los problemas económicos han tenido un lugar preponderante a la hora de dar cuenta de esta problemática. No obstante, han sido pocos los trabajos que han estudiado a los argentinos en los países de destino y la manera en que éstos logran insertarse en las sociedades que los reciben.

Para intentar una aproximación a este fenómeno y a las distintas formas de socialización que hacen al modo en que los argentinos viven su experiencia migratoria en las sociedades de

¹ Esta investigación se desarrolló en el marco del proyecto titulado: "Emigración de jóvenes argentinos: el riesgo de vivir como ilegal" UBACyT (S702), dirigido por la Dra. Susana Novick, con sede en el Instituto Gino Germani, perteneciente a la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Agradecemos los valiosos comentarios de la Dra. Susana Novick y la Lic. Marta Palomares, los cuales constituyeron un aporte esencial para la realización de este trabajo.

destino, analizaremos las *asociaciones de argentinos en el exterior*, dando cuenta de sus principales características y actividades.

Si bien el asociacionismo de migrantes en tanto objeto de estudio ha sido ampliamente analizado, en el caso de la emigración argentina éste ha pasado prácticamente inadvertido. Consideramos importante explorar las entidades que construyen los argentinos, dado que la manera en que las redes sociales, la identidad y la integración aparecen plasmados en las asociaciones nos permite dar cuenta de algunas características de esta experiencia migratoria, así como de las singularidades de los flujos migratorios en los distintos contextos. En este sentido, uno de nuestros objetivos al analizar las asociaciones de argentinos en el exterior consiste en indagar acerca del nuevo tipo de relación que, a partir de estas entidades, los emigrados construyen con la Argentina, así como el vínculo que establecen con el país de destino. Por otro lado, nos preguntamos si éstas constituyen una estrategia de integración (laboral, social, cultural, etc.) en la nueva sociedad o una forma de resistencia cultural y reivindicación de la identidad de origen.

En segundo lugar tratamos de establecer si existe una correlación entre las características de las asociaciones y el tipo de emigración predominante según diferentes regiones; y si los distintos tipos de asociaciones (culturales, sociales, profesionales) dan cuenta, a su vez, de diferentes perfiles de migrantes en cada sociedad.

Por último, analizamos la manera en que el agravamiento de la crisis y la explosión social del 2001, con significativas consecuencias en los flujos migratorios, influyó en el movimiento asociativo, ya sea impulsando nuevas asociaciones o bien dándole un carácter distinto a las ya existentes.

Asociacionismo y migración

El asociacionismo migrante —es decir, la conformación de organizaciones comunitarias con quienes se comparte un origen nacional o cultural— se ha constituido históricamente en una de las *estrategias* fundamentales desplegadas por los inmigrantes para llevar adelante los desafíos que implica la experiencia de asentamiento en las nuevas sociedades.

Éste es un proceso complejo, donde el inmigrante se encuentra atravesado por la necesidad de articular una relación con dos mundos, de “desplazarse entre el pasado y el presente, entre el aquí y el allá” (De Certau, 1995, p.179); pues por un lado debe resignificar el vínculo con el lugar de origen dejado atrás – recuperar su historia, tradiciones y lazos afectivos–, y por otro lado también establecer relación con la sociedad de destino, con un contexto social que le es desconocido y a veces hostil.

En este sentido, el recurso de asociarse y buscar espacios comunes con quienes comparten de algún modo su experiencia puede verse como una de las múltiples tácticas que van desplegando los inmigrantes para llevar adelante el desafío de *reconstrucción identitaria* que implica el proceso de migración.

Como señala Claudia Ortiz, el asociacionismo puede verse como una de las *estrategias de territorialización del desarraigo*, un ámbito desde el cual los migrantes pueden “reconfigurar los lazos sociales deslocalizados por el abandono de un ‘territorio’, de ‘tradiciones’ que conformaban el horizonte identitario de un determinado Estado-Nación”. Asimismo, desarrollando prácticas de rescate y reconstrucción de las tradiciones culturales de los inmigrantes, “las organizaciones se constituyen en ámbitos en los cuales se construyen ciertas definiciones de identidad, como nodos de significaciones de relativa estabilidad que permiten, a modo de estrategia, relacionarse con la comunidad receptora” (Ortiz, 2005, pp. 190-193).

El recurso a la asociación puede verse, de este modo, como una búsqueda del inmigrante por construir/reconstruir *redes sociales* con sus coterráneos en el nuevo país, como una manera de afianzar su pertenencia a un colectivo y llevar adelante el proceso de reconstrucción de su identidad, para relacionarse con el nuevo contexto.

Pero fundamentalmente hay que señalar que la relación entre redes sociales y asociaciones debe pensarse en un doble sentido: por un lado, las asociaciones pueden verse como la consolidación institucional de redes sociales existentes, es decir que surgen a partir de redes sociales previas establecidas entre los migrantes en sus espacios de interacción y socialización. Y por otro lado, las asociaciones se constituyen en una forma de crear y dar consistencia a nuevas redes sociales, tanto dentro

de la comunidad emigrada como también con la sociedad de recepción y el país de origen.

Según Torres Pérez, las redes sociales constituyen "...el conjunto de relaciones interpersonales, basadas en relaciones de parentesco, amistad, origen, religión u otro aspecto común, y que suponen el intercambio de informaciones, bienes y servicios"; y éstas "constituyen la trama organizativa del flujo migratorio, de la sociabilidad y de las distintas formas de inserción de los inmigrantes. Las redes ofrecen los recursos e instrumentos que permiten a un sujeto, individuo o grupo, la implementación de diferentes estrategias" (Torres Pérez, 2003, p. 1)

Como sostiene Maya Jariego, las redes de apoyo social cumplen un papel en todo el proceso migratorio: en la toma de decisiones previa a la migración, en la constitución de cadenas migratorias y en el proceso de adaptación al nuevo contexto, proporcionando apoyo emocional, compañía, información sobre oportunidades de empleo, servicios sociales y de salud, alojamiento y otros recursos materiales y sociales que contribuyen al bienestar subjetivo (Maya Jariego, Martínez García y García Ramírez, 1999).

Asimismo, las redes sociales que se consolidan y desarrollan en el seno de las asociaciones de migrantes se constituyen en una suerte de referente para la reconstrucción de la identidad en un contexto de desarraigo, cobrando un papel fundamental entre las estrategias de los inmigrantes para recomponer la ruptura que implica la experiencia migratoria.

Precisamente en lo que hace a esta experiencia, hay una cuestión muy debatida en la bibliografía académica, que es la tensión que existe entre, por un lado, la necesidad del inmigrante de adaptarse e integrarse a la sociedad que lo recibe, y por otro lado, la defensa y reivindicación de la diferencia, de su identidad y su cultura.

Como señala Miguez, esta dualidad "entre la adscripción a la identidad de origen y la integración —o la fusión en— la sociedad de inserción" (Miguez, 1992, p. 345) es una de las cuestiones más profundas que hacen a las *tensiones de identidad* que viven los migrantes cuando deben reconstruir la imagen de sí en el nuevo contexto, tensiones que se verán reflejadas y reforzadas por sus formas de asociación.

Algunos autores, como Devoto y Miguez, plantean esta cuestión en términos de un debate entre dos líneas interpretati-

vas: por un lado, la tesis más ‘asimilacionista’ que, en consonancia con la lectura funcionalista de Gino Germani, sostiene que las asociaciones de inmigrantes cumplen un papel fundamental para facilitar la integración a la sociedad receptora. Y por otro lado, la línea seguida —entre otros— por el historiador norteamericano Sam Baily, que enfatiza el papel que juegan las asociaciones étnicas en la conservación de la identidad originaria de los migrantes, funcionando como barrera a la asimilación y la absorción cultural (Devoto y Miguez, 1992).

Para otros autores, esta tensión entre adaptación por un lado y defensa de la cultura de origen por el otro, convive de hecho al interior de la vida de las asociaciones. En este sentido, Brenda Pereyra sostiene que mientras la migración pone en juego la identidad tanto de la comunidad receptora como del propio migrante, “las organizaciones de extranjeros parecen insertarse en este doble proceso hacia la diferenciación en la uniformización. Busca integrarse a la sociedad receptora rescatando la diferencia y lo que une al grupo diferenciado” (Pereyra, 2001, p. 82).

En el marco de este debate, nos interesa conocer cuál es el papel que desempeñan las asociaciones de argentinos en el exterior, esto es, si éstas tienden a constituirse en estrategias de adaptación o de resistencia, o bien si conviven en ellas —y de qué modo— ambas formas de relacionarse con la vida en la sociedad de recepción.

La experiencia asociativa en la Argentina

La Argentina tiene una larga vinculación con los procesos migratorios, que data de su misma constitución como Estado-Nación. Hacia fines del siglo XIX nuestro país se convertía en uno de los principales receptores de las oleadas de inmigrantes, en su mayoría europeos, que —por motivos económicos, sociales y políticos— atravesaban el océano en busca de mejores condiciones de vida. Y a lo largo de este proceso, estos inmigrantes formaron colectividades y desarrollaron una intensa vida asociativa.

De este modo consideramos relevante plantear, a grandes rasgos, la manera en que se constituyeron y funcionaron las asociaciones conformadas por migrantes europeos en la Argentina. Este análisis resulta particularmente interesante si pensa-

mos que muchos de esos lugares que en el pasado funcionaron como expulsores de población son hoy centros de recepción de las segundas y terceras generaciones de aquellos inmigrantes que arribaron al país hasta mediados del siglo XX. Y en este sentido, cabe preguntarnos acerca de cuánto de las experiencias de ese período ha sido transmitido a través de los años y perdura en la memoria y en el imaginario colectivo, y a su vez se refleja en la dinámica de las actuales asociaciones de argentinos en el exterior.

El surgimiento y expansión de las asociaciones de inmigrantes en nuestro país data de fines del siglo XIX, con el comienzo de las grandes oleadas de inmigración transoceánica, fundamentalmente de origen español e italiano. Como señala Llorden Miñambres, son múltiples los motivos que llevaron a estos inmigrantes a apelar a algún tipo de asociación para llevar adelante la vida en el nuevo país: la necesidad de apoyo social y contención frente a la inseguridad en el nuevo medio —hábitat, trabajo, enfermedades—, la imposibilidad de participación política en el proceso local, así como también el papel de los “llamadores” —las olas de migrantes anteriores que promueven nuevas—, lo cual generaba entre las oleadas una relación endogámica que facilitó el agrupamiento (Llorden Miñambres, 1998).

Por otra parte, como sostiene Núñez Seixas, los inmigrantes europeos debieron adaptarse a un cambio espacial y social que los obligó a modificar su percepción del mundo y sus propios intereses, por lo que el choque cultural se convirtió también en un factor fundamental que los llevó a construir lazos de solidaridad con sus coterráneos para aminorar el impacto. De esta manera, el asociacionismo migrante se construyó bajo un ideal material, social y político; las asociaciones funcionaban como redes de conexión entre los emigrados a la vez que fomentaban la propagación y mantenimiento del capital simbólico de la comunidad de origen (Núñez Seixas, 1999).

En este contexto, las asociaciones de extranjeros alcanzaron una gran magnitud y fortaleza en la sociedad argentina, donde proliferaron “instituciones educativas, culturales, de salud, mutuales, organizaciones barriales (entre otras organizaciones sociales), en torno a la identidad nacional o étnica” (Pereyra, 2001, p. 73), que cumplían una función social fundamental al interior de sus colectividades como estrategias de mantenimiento de las prácticas culturales particulares de cada colectividad.

Esto dio lugar a un universo muy heterogéneo, pues las asociaciones cubrían una amplia diversidad de objetivos. Muchas surgían en respuesta a un mismo problema, pero lo hacían desde distintos segmentos sociales, con objetivos e ideologías diferentes, por lo cual cobraron características particulares.

Llorden Miñambres propone, analizando el caso de las asociaciones de inmigrantes españoles, una tipología que pretende dar una idea sobre el carácter y las funciones sociales que cumplían las organizaciones de migrantes en ese período. A saber: *sociedades de beneficencia*, organizadas por las élites para hacer frente a los desequilibrios sociales y la miseria (ante la falta de alternativas públicas) mediante el desarrollo de acciones asistenciales y filantrópico-humanitarias; *sociedades de socorros mutuos*, modelo precursor de futuros sistemas públicos de seguridad social, creadas con el propósito de socorrer al obrero ante la imposibilidad de trabajar o enfermedad, que cumplían una importante función asistencial; *sociedades de instrucción y recreo*, asociaciones de carácter lúdico-recreativo y cultural que respondían a las necesidades de los inmigrantes (en general los más cultos y con poder económico) de socializar con sus pares; *centros regionales*, agrupaciones de colectividades regionales con funciones de asistencia sanitaria, instrucción y recreo, etc.; *sociedades comarcales y de protección al lugar de origen*, asociaciones municipales y parroquiales de protección y/o fomento de los lugares de origen de los migrantes (formar escuelas, bibliotecas, costear becas, construcción de edificios sociales, etc.); entre *otras asociaciones de inmigrantes*, como sociedades deportivas, profesionales, culturales, confesionales, etc.

Sin embargo, no todas las sociedades lograron el mismo nivel de representatividad y aceptación entre los inmigrantes de su ámbito geográfico de actuación. Esta circunstancia, según Núñez Seixas, parecía depender de la personalidad y dinamismo de sus iniciadores, de la orientación sociopolítica de la entidad, de los servicios mutualistas que prestara, de la oferta recreativa y de su presencia dentro de la comunidad (Núñez Seixas, 1999).

En muchos casos, la dinámica de las asociaciones dependía del contexto social, económico y político de la Argentina de principios de siglo XX. Una cuestión fundamental que atraviesa al asociacionismo migrante en nuestro país durante este período es su relación con la conformación de la clase obrera, y la

compleja dinámica que articula la identidad étnica y la identidad de clase en la experiencia de los inmigrantes de principios de siglo. En este contexto, como señalan muchos autores, por un lado encontramos una compleja relación de complementariedad y competencia entre las asociaciones mutuales étnicas y el sindicalismo obrero; y por otro lado, al interior de las organizaciones de migrantes –que en nombre de la solidaridad étnica agrupan a individuos de diferentes condiciones sociales y económicas–, aparecen tensiones internas derivadas de esta coexistencia entre ambas formas de identidad (Gandolfo, 1992).

A pesar de ello, las asociaciones de migrantes se convirtieron en estructuras de contención y asistencia fundamentales, tanto para los extranjeros ya establecidos como para los nuevos contingentes que arribaban.

Cuestiones metodológicas

Para llevar a cabo nuestra investigación, hemos tomado como principal herramienta Internet, tanto para realizar el relevamiento de las asociaciones como para establecer el contacto y recabar la información que utilizamos en el análisis. El carácter novedoso de esta fuente nos plantea un desafío teórico-metodológico. Sin embargo, en las ciencias sociales, dada la expansión que en la actualidad ha tenido el espacio virtual como sitio de información, encuentro y gestación de nuevos espacios de interacción, se lo está valorizando como ámbito de análisis para nuevos fenómenos sociales. Así lo demuestran recientes trabajos académicos que analizan las formas de sociabilidad que se dan en este marco (Sahib, Koning y Van Witteloostuijn, 2006; Van den Bos, 2006).

Trabajamos a partir de la construcción de una base de 305 entidades que nuclean a argentinos en todo el mundo, distribuidas en 37 países. La misma se creó a partir de datos proporcionados por la Dirección de Argentinos en el Exterior (DAE), dependiente del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, y obtenidos en una extensa búsqueda que hemos realizado a través de Internet entre los años 2004 y 2006.

La mayoría de las asociaciones son de reciente creación, formadas en los últimos cinco años. Es sumamente difícil con-

tar con una base exhaustiva y actualizada dadas las características de este universo: muchas de las instituciones de emigrados son pequeñas e informales, no están “oficialmente” registradas, surgen y desaparecen con igual rapidez.

A partir de esta base, en una primera etapa, hemos explorado las entidades para conocer su volumen y distribución.

En una segunda instancia, hemos aplicado a través de correo electrónico un cuestionario a 19 asociaciones², distribuidas en 11 países, el que fue respondido por un representante institucional de cada organización. El cuestionario fue autoadministrado, los entrevistados recibieron las preguntas y, a su vez, enviaron las respuestas por correo electrónico. Para ello se estableció un contacto previo con cada una de las instituciones por el mismo medio, mediante el cual se les comunicó a los potenciales entrevistados los objetivos del trabajo que estábamos desarrollando. En el cuestionario, a través de una serie de preguntas abiertas y cerradas, indagamos sobre los siguientes ejes:

- Historia de la institución: año de creación; orígenes y objetivos iniciales; cambios a través del tiempo en relación a los objetivos y la situación política argentina; cantidad de socios/miembros (aclarando cuántos participan asiduamente y cuántos lo hacen en forma ocasional); qué nivel de recepción tiene entre los inmigrantes argentinos de esa localidad.

² A.Re.A –Associazione dei Residenti Argentini nella Provincia di Bologna e nella Regione Emilia Romagna– (Italia); APARU –Asociación de Profesionales Argentinos en el Reino Unido– (Inglaterra); Arabel asbl –Asociación de residentes argentinos en Bélgica y Luxemburgo– (Bélgica / Luxemburgo); Asociación Inmigrantes Argentinos en Valencia (España); Atahualpa Yupanqui for Indian Children Corp. (Estados Unidos de Norteamérica); C.I.A.O –Centro Italoargentino Obelisco– (Italia); Casa Argentina de Houston (Estados Unidos de Norteamérica); Casa de Mendoza en España (España); Centro Argentino Dallas Fort Worth (Estados Unidos de Norteamérica); Centro Argentino de Lima (Perú); Círculo Argentino e.V (Alemania); Club Argentino de Río de Janeiro (Brasil); Club Argentino de São Paulo (Brasil); Comisión de apoyo a la CTA, filial Barcelona (España); Fedelatina (España); Foro América (España); Fundación Holando-Argentina de Solidaridad (Holanda); Spanish Language, Heritage and Community School José Gervasio Artigas Inc. (Australia); Suomi-Arghiina Seura –Asociación Finlandia Argentina– (Finlandia).

- Categoría en la que se ubica la institución: *Comunidad de origen nacional* (aquellas representativas de Argentina o bien de alguna provincia, región o ciudad del país); *Política* (aquellas que realizan acciones ante el Estado receptor, en materia de política migratoria u otras); *de Exiliados políticos* (aquellas que llevan a cabo actividades de memoria, campañas en contra de la impunidad y otras); *Religiosa*; *de Solidaridad* (aquellas que organizan campañas de ayuda solidaria: con argentinos residentes en el país, con sectores vulnerables en argentina y/o con inmigrantes de diversas nacionalidades en el país de destino).
- Acciones que lleva a cabo la institución: *Acciones sociales* (acciones de solidaridad con otros argentinos en el país receptor, acciones para remover obstáculos legales, de solidaridad con la Argentina, de solidaridad con otros inmigrantes en general en el país receptor); *Acciones culturales* (acciones para preservar el idioma y la cultura argentina, para difundir la cultura argentina en la sociedad receptora, para promover la enseñanza del idioma y la cultura del país receptor a otros argentinos para facilitar la adaptación y la búsqueda laboral), etc.
- Ámbito en que interviene la institución: *Público* (si participa a nivel colectivo en reclamos e iniciativas con visibilidad pública); *Privado* (si toda la actividad de la asociación está circunscripta al ámbito de los miembros o socios); *Estatal* (si participa en programas con coordinación, financiación o apoyo del Estado argentino y/o del país de destino).
- Con quién se relaciona la institución en Argentina y en el país receptor: con el Estado (con qué organismo, qué tipo de relación), con otras asociaciones (con cuáles y de qué manera).
- Postura frente al problema de la indocumentación en el caso de los inmigrantes argentinos (percepción del problema y cómo se posiciona la institución frente a ello).

Para realizar nuestra investigación, hemos definido el carácter de las instituciones tomando como eje principal los obje-

tivos y las actividades que realizan; a partir de lo cual las hemos clasificado elaborando una tipología en las siguientes categorías, a saber: (a) *Asociaciones sociales / culturales* (aquellas cuyas actividades consisten en promover y mantener la cultura y las costumbres argentinas en el país de destino y conformar un espacio de encuentro para los emigrados); (b) *Asociaciones solidarias* (aquellas que realizan actividades benéficas y campañas de ayuda con la Argentina); (c) *Asociaciones profesional-académicas* (aquellas orientadas a establecer vínculos y promover el intercambio científico entre estudiantes y profesionales); y (d) *Otras asociaciones* (que incluyen entidades políticas, religiosas, económicas, etc.). Teniendo en cuenta que el ámbito de intervención de muchas entidades no se circunscribe exclusivamente a un tipo de actividad, y que en algunos casos fueron incorporando nuevos objetivos, hemos agregado la categoría (e) *Asociaciones mixtas*, entendiendo por ello asociaciones que realizan actividades sociales, culturales y solidarias.

Esta tipología se basa en una distinción estrictamente analítica dado que a nivel empírico las asociaciones pueden estar comprendidas en más de un categoría. De modo que, y a fin de evitar simplificaciones que le resten riqueza al análisis, nos permitimos cierto margen de flexibilidad.

Finalmente, hemos agregado como categoría analítica a entidades de carácter 'virtual': *Sitios o Grupos de Internet*, que son aquellos que brindan información general para los emigrados y constituyen un espacio de encuentro e intercambio a través de foros y chats.

Por otro lado, y para profundizar el análisis, confeccionamos una matriz con información más detallada de las asociaciones que poseen página de Internet: un total de 72, distribuidas en 16 países. Debemos anticipar que trabajar sólo con las instituciones que tienen sitio en Internet implica un sesgo para nuestro estudio, pues en general se trata de asociaciones que ya poseen un cierto grado de formalidad y recursos. Sin dejar de tener esto presente, analizamos esta base tomando como ejes las principales dimensiones indagadas en el cuestionario, a saber: el tipo de institución (si es un sitio web, una federación o qué tipo de asociación), la ubicación geográfica (país/ciudad), el año de creación, sus objetivos (los objetivos iniciales y si éstos registraron cambios en el tiempo), la can-

tividad de miembros, el carácter de la institución dadas las actividades que realiza (si es una asociación social, cultural, solidaria, profesional-académica, política y/o religiosa), en qué ámbito interviene (público/privado) y cuáles son sus relaciones con el Estado y con otras asociaciones en los países de origen y destino.

Las Asociaciones de argentinos en el exterior

Los primeros flujos de la emigración de argentinos comienzan a partir de mediados de los años cincuenta, constituida principalmente por científicos, profesionales y técnicos especializados que, buscando mejores perspectivas económicas y políticas, deciden dejar el país, tomando a los Estados Unidos de Norteamérica como el principal destino. Al mismo tiempo que se daba este proceso, comienzan a surgir las primeras entidades que nuclean a los emigrados en las sociedades de recepción; el Club Argentino de Los Ángeles, fundado en 1957, es el primero del cual se tengan registros (Zucotti, 1987).

A lo largo del tiempo, “en forma creciente hasta nuestros días, se fue conformando una importante corriente de argentinos que emigran hacia los países desarrollados” (Novick, 2005, p. 18) y, junto con estas sucesivas olas, fueron surgiendo instituciones que, con diferente carácter y organización, acompañaron su asentamiento en los países de destino.

Teniendo en cuenta que se fueron conformando en distintos períodos y que están diseminadas por todo el mundo, la historia y el carácter de estas entidades ha ido variando, por un lado, en función de los distintos perfiles que presentan los emigrados argentinos en cada momento histórico; y por otro lado, en relación a los cambios políticos, sociales, económicos y demográficos que acaecieron tanto en el contexto argentino como en las sociedades de recepción.

El fenómeno emigratorio argentino dista de ser homogéneo: en las últimas cinco décadas las sucesivas corrientes que dejaron el país fueron integradas por individuos de diferente extracción socioeconómica y cultural, bajo distintas condiciones de partida; todo lo cual condiciona el proceso migratorio en sí y el asentamiento en las nuevas sociedades.

Las primeras oleadas de emigrantes argentinos estaba constituida mayormente por intelectuales, en general profesionales de nivel universitario, altamente capacitados; y la migración era un proceso llevado a cabo con un importante nivel de planeamiento y organización. “Quienes podían viajaban por cuenta propia, asegurándose de antemano y con tiempo la ubicación. Otros lo hacían como becarios, o bien transferían al exterior sus capitales o ahorros.” El éxodo profesional no tardó en ser seguido por el de la población en general; las personas pertenecientes a este segundo grupo fueron dejando el país en condiciones muy distintas, y desde otras posiciones sociales. Primero, a partir de las recesiones económicas y traumáticos sucesos políticos de los golpes de Estado que se sucedieron a partir de la década del sesenta, cada vez más “mano de obra con o sin especialización, pequeños comerciantes e industriales, profesionales universitarios, técnicos en general y un apreciable sector de la clase media seguirán emigrando” (Zucotti, 1987, pp. 33-40).

Desde entonces, la corriente emigratoria se vuelve más heterogénea y abarca sectores sociales más amplios. El fenómeno adquiere un impulso inédito en el año 2000, particularmente después de diciembre de 2001, fecha en que estalla la profunda crisis económica, social y política que venía dándose en el país.

A lo largo de todos esos años, enmarcadas en este proceso emigratorio y su dinámica, hacen su aparición numerosas instituciones de argentinos en el exterior. Las primeras surgen a mediados de la década de 1950, cuando el proceso de emigración comenzó a cobrar magnitud. En realidad “...diversas instituciones por el estilo existían con antelación [...], pero surgidas más bien por impulso de las autoridades argentinas” (Zucotti, 1987, p. 147).

Desde las primeras instituciones, el asociacionismo fue cobrando extensión, revelándose como una estrategia fundamental de los argentinos emigrados para sobrellevar el proceso de asentamiento en la nueva sociedad y el mantenimiento de los vínculos con nuestro país.

A su vez, muchas de las asociaciones fueron sufriendo modificaciones a lo largo del tiempo en su carácter, objetivos, organización y grado de formalidad, a partir de los cambios en

los contextos históricos del país de origen y destino, así como las características del flujo de argentinos que van llegando. Y muchas también fueron desapareciendo con la misma facilidad con la que surgieron; debido en parte a la alta movilidad que existe entre los migrantes —dado que se mudan de ciudad o país, o bien retornan a la Argentina—, y en parte también porque en algunos casos, con el paso del tiempo, van perdiendo el entusiasmo inicial.

En la actualidad, las asociaciones de argentinos en el exterior se distribuyen guardando una proporción directa con los destinos que concentran la mayor cantidad de inmigrantes. Del total de 305 instituciones relevadas en nuestro estudio, el 80% se localizan en Europa y Norteamérica (Estados Unidos y Canadá), el 12,1% en Latinoamérica, el 3,9% en Asia, el 3,6% en Oceanía y el 0,3% en África (véase Cuadro 1). Asimismo, al desagregar por países se observa que Estados Unidos de Norteamérica, España e Italia concentran en conjunto a más del 60% de las instituciones relevadas (véase Cuadro 2). Puesto que son éstos los países que reciben mayor proporción de migrantes argentinos, se puede afirmar que existe una correspondencia entre los flujos migratorios y la cantidad de asociaciones.

Las asociaciones que nuclean a los emigrados han surgido en general a partir de iniciativas personales de individuos o grupos de argentinos en el exterior. Si bien algunas se establecen con el aval de algún poder público o entidad local, la iniciativa nace del sector privado: son los mismos inmigrantes quienes las promueven, buscando establecer espacios de encuentro con otros argentinos:

El origen de la asociación surge debido a una inquietud que llevaba meditando desde hacía tiempo sobre la necesidad de formar una familia mendocina en el exterior³.

En general, los primeros pasos se ven marcados por reuniones informales y actividades recreativas, de donde surge la idea de formalizar los encuentros y actividades en una institu-

³ Del representante de la Casa de Mendoza en España (Barcelona, Catalunya, España).

ción. Las asociaciones tienden a ser una forma de cristalización de redes sociales preexistentes entre los migrantes. Concurren múltiples espacios informales de interacción –restaurantes, fiestas, eventos, iglesias– donde suelen agruparse las personas de un determinado origen étnico o nacional. La conformación de una asociación es una manera de concretar institucionalmente estos comportamientos asociativos de carácter más informal:

...una reunión de amigos decididos a constituir una sociedad civil sin fines de lucro que congregase a la comunidad argentina. Las tratativas y los encuentros de esos amigos y sus familias habían comenzado alrededor de cuatro años antes⁴.

El surgimiento de las asociaciones suele darse a partir de un grupo reducido de personas, amigos, familiares o compañeros de trabajo, que a través de las mismas buscan ampliar estas redes sociales. En la mayoría de los casos el criterio suele ser agrupar a personas que comparten la identidad nacional (a los argentinos, o bien a comunidades de origen menores como una provincia o ciudad del país). Pero también otras asociaciones congregan a los ‘latinoamericanos’, o bien a los extranjeros en general, a los cuales los une su carácter de inmigrantes; e incluso están las que buscan extender las redes dentro de la comunidad de destino, convocando a participar en sus actividades a todo el que lo desee, sea o no inmigrante.

Sin embargo, a pesar de que muchas asociaciones efectivamente logran ampliar su convocatoria, en su funcionamiento diario siempre continúa existiendo un “núcleo duro” conformado por aquellas personas que intervienen regularmente y tienen un mayor compromiso con la entidad:

Contamos con 102 miembros, de los cuales participan asiduamente alrededor de 20, y unos 60 lo hacen de manera ocasional (que se incorporan y desaparecen y luego vuelven). Y el resto participa vía Internet, etc.⁵.

⁴ Del representante del Club Argentino de Río de Janeiro (Río de Janeiro, Brasil).

⁵ Del representante de la Casa de Mendoza en España (Barcelona, Catalunya, España).

En lo que hace a su estructura y grado de formalidad, las instituciones conforman un universo sumamente heterogéneo. Existen aquellas que cuentan con infraestructura para poder funcionar: local, personería jurídica, comisión directiva y estrategias claras acerca de sus objetivos; y existen, por otra parte, aquellas sin más estructura que las buenas intenciones de un grupo de amigos o compañeros de trabajo o estudio.

Pero fundamentalmente, como señala Pereyra, existen dos partes en estas organizaciones: “por un lado, la parte visible, compuesta por edificios, actividades y espacios de interacción. Por otro lado, el significado social que tiene para sus miembros y la colectividad en general. El papel que ocupa en el proceso de inserción y participación del inmigrante en el lugar de destino” (Pereyra, 2001, p. 73).

De este modo, se vuelve esencial observar, por detrás de la infraestructura y las actividades que realizan las asociaciones, cuál es el papel que desempeñan en sus comunidades. Y en este sentido pensamos que es posible observar, a través de los objetivos que se plantean y las acciones que realizan, qué papel cumple el asociacionismo para los emigrados argentinos.

Las asociaciones de argentinos en el exterior que hemos analizado⁶ presentan un marcado perfil **social/cultural**; la mayoría de éstas realizan actividades socioculturales, bien en forma exclusiva o bien combinándolas con otras actividades de carácter solidario (véase Gráfico 1). Es decir que principalmente buscan constituirse en un espacio de sociabilidad y contacto entre los emigrados para mantener las costumbres y tradiciones de nuestro país, y también difundir aspectos de la cultura argentina en la sociedad receptora:

...promover, incentivar y desarrollar relaciones de carácter cultural, social y recreativo entre sus socios, así como todo lo que sea de interés general y tenga por finalidad incentivar la integración y desarrollar el espíritu asociativo entre argentinos y amigos de la Argentina en suelo brasileño⁷.

⁶ El análisis del carácter de las asociaciones se realizó sobre la base de aquellas que tenían página de Internet (total de 72)

⁷ Del representante del Club Argentino de Río de Janeiro (Río de Janeiro, Brasil).

Este importante peso que tiene la cultura y la promoción de actividades de unión y encuentro entre los emigrados nos habla de uno de los papeles fundamentales que cumple el asociacionismo para los argentinos en el exterior: dada la profunda ruptura que implica el proceso migratorio y el desafío de enfrentarse a una nueva sociedad, la unión asociativa aparece como una solución o una contención o paliativo contra el desarraigo y la soledad.

Dentro de la amplia gama de actividades que realizan las asociaciones culturales, distinguimos dos grandes tipos. Por un lado, aquellas que apuntan hacia el interior de la asociación, buscando promover la integración, fortaleciendo los vínculos entre sus integrantes mediante el mantenimiento de las tradiciones y su divulgación entre los más jóvenes (asados, mateadas, partidos de fútbol, festejo de fechas patrias, etc.). Y por otro lado, aquellas destinadas a la promoción y difusión cultural, a “mostrar” la Argentina, con el fin de estrechar lazos con la comunidad de destino (ciclos de cine, presentaciones artísticas, etc.):

El objetivo inicial y actual ha sido y es el de difundir la cultura argentina, mediante la exposición de obras de arte, festivales de música de tango y folclore, muestras de cine argentino, y —no podía faltar— un gran asado anual y eventos deportivos⁸.

El desarrollo de estas actividades en el seno de las instituciones de emigrados —las que apuntan hacia adentro, manteniendo las costumbres y tradiciones originarias, y las que se enfocan hacia afuera, difundiendo esta cultura a la sociedad local que no la conoce—, nos lleva a la pregunta que nos planteamos inicialmente sobre el papel que desempeñan las asociaciones: si tienden a facilitar la integración a la sociedad receptora o bien a defender la identidad de los migrantes.

Y en este sentido, la coexistencia de estos dos tipos de actividades nos hace pensar, más que en términos de una *dualidad* entre integración por un lado y barrera cultural por el otro, en una situación donde *lo cultural* puede aparecer como un medio para construir canales de diálogo entre ambas sociedades, entre la comunidad de origen y la sociedad local. Es decir que si bien la defensa de las costumbres ocupa un lu-

⁸ Del representante de la Casa Argentina de Houston (Houston, Texas, Estados Unidos de Norteamérica).

gar importante en la vida de las asociaciones, podemos pensar que ésta no se opone a la integración, en la medida en que no genera un aislamiento, sino que busca compatibilizar ambas culturas y lograr una mayor integración a través del mutuo reconocimiento:

La Asociación se creó en el estilo de las sociedades de amistad entre países, para difundir la cultura argentina y una imagen correcta del país en contraposición a los estereotipos que reproduce la prensa⁹.

Fomentar el desarrollo de un “espacio argentino”, donde los emigrados se encuentren y recreen las costumbres y tradiciones que dejaron atrás, y a la vez difundir esas costumbres y tradiciones en la sociedad local: ambas acciones apuntan a fortalecer la “argentinidad”, tanto hacia la colectividad de emigrados como a los ojos de la sociedad receptora. Y de este modo podemos señalar, como plantea Sergio Caggiano, que en este doble juego puede verse “...un proceso de ‘integración’ en dos etapas que culminaría con la ‘integración’ de todos a la sociedad de recepción” (Caggiano, 2005, p. 167).

Esta idea sobre el papel que juega la cultura a la hora de favorecer la integración al nuevo contexto se ve reforzada por el hecho de que para la gran mayoría de las asociaciones, el mantener y difundir la cultura de origen coexiste con el objetivo explícito de facilitar la adaptación del migrante a la sociedad de destino:

...la Asociación se propone la organización unitaria de la comunidad argentina, [...] considera indispensables la amistad entre los pueblos y el recíproco conocimiento. La Asociación obra para obtener la plena inserción en la sociedad italiana de todos los extranjeros presentes, sin distinción de nacionalidad, religión, ideología o color de la piel¹⁰.

Sin embargo, si nos detenemos en la esfera de intervención de las asociaciones sociales/culturales, todas ellas realizan

⁹ Del representante de Suomi-Argentiin a Seura –Asociación Finlandia Argentina– (Finlandia).

¹⁰ Del representante de la A.Re.A –Associazione dei Residenti Argentini nella Provincia di Bologna e nella Regione Emilia Romagna– (Italia).

actividades dirigidas a sus socios y adherentes, y si bien algunas combinan esto con acciones que apuntan “hacia fuera” de la asociación, es decir, a la sociedad local, en ningún caso hemos podido observar un accionar dirigido exclusivamente hacia la sociedad receptora.

El hecho de que haya una mayor cantidad de asociaciones que privilegian las actividades “hacia adentro” nos hace reflexionar sobre el papel preponderante que tiene el fortalecimiento del sentido de pertenencia, ligado a la cultura de origen, entre los objetivos que intentan plasmar los argentinos a través de sus asociaciones.

Una cuestión muy interesante en relación con la dimensión político-ideológica resulta del hecho de que muy pocas de las asociaciones de argentinos en el exterior reivindican una postura de identificación con un partido político o un gobierno determinado:

[...] Nos declaramos apolíticos en nuestra concepción original, [...] y por ello la situación política, pasada o presente de Argentina, se analiza de forma genérica, sin inclinaciones ni pasiones ideológicas o de otra índole¹¹.

Si consideramos este concepto en un sentido más amplio, aunque muchas asociaciones no manifiestan explícitamente una posición política determinada, a través de sus actividades adquieren de hecho una clara relevancia política. Existen aquellas que intentan constituirse en intermediarias ante organismos estatales –tanto del país receptor como de la Argentina– frente a ciertos problemas que atañen a los emigrados; o bien aquellas que apuntan a brindar información y asesoramiento jurídico en materia migratoria, así como otros servicios que contribuyen a facilitar el proceso de asentamiento. Las asociaciones cumplirían así un rol político de interconexión o nexo entre la sociedad (de origen y de destino) y el emigrado.

Pero aun las asociaciones que circunscriben sus actividades a lo social/cultural tienen también un importante papel político. Pues al desarrollar prácticas de rescate, reconstrucción y reivindicación de las tradiciones culturales de origen, éstas les

¹¹ Del representante de la Casa Argentina de Houston (Houston, Texas, Estados Unidos de Norteamérica).

otorgan a los inmigrantes un reconocimiento y una visibilidad particular, a partir de la cual relacionarse con la sociedad de recepción. Como señala Claudia Ortiz, “la construcción de la identidad conlleva, también, la construcción de un estereotipo aceptable con el cual entablar la relación con los ‘otros’. Se trata, en definitiva, de una *construcción política*, en tanto permite establecer una posición dentro del entramado de relaciones” (Ortiz, 2005, p. 199).

Por otro lado, un número considerable de asociaciones realizan actividades que tienen por objetivo la **solidaridad** con la Argentina: campañas de ayuda, donaciones a organismos de bien público, etc. Algunas fueron creadas específicamente con este objetivo, pero otras lo fueron incorporando con el correr del tiempo, ligado en general a los cambios en la coyuntura argentina e internacional. En el desarrollo de este tipo de actividades, la mirada de las asociaciones está claramente enfocada en conservar el vínculo con la Argentina, más que vinculada al lugar de destino. De este modo, mantenerse ligado a los problemas argentinos tal vez sea para los migrantes una forma de acortar la distancia y seguir sintiéndose parte del país que dejaron atrás.

Si tenemos en cuenta la fecha de creación de las asociaciones solidarias, más de la mitad de éstas han iniciado sus actividades después del año 2000. Asimismo, otras creadas con anterioridad agregaron objetivos solidarios en esa época. Esto guarda una relación directa con el agravamiento de la crisis económica y social de la Argentina, circunstancia que pone en evidencia la influencia que tiene el contexto nacional en el surgimiento y evolución de las asociaciones.

...después de la crisis 2000-2001, el sentimiento de los argentinos en el exterior se ha volcado hacia la solidaridad, en detrimento de los objetivos fundacionales. Con una situación de mejoría en Argentina, la institución está retomando sus objetivos iniciales¹².

Resulta llamativo que la mayor parte de las asociaciones creadas desde el año 2000 a la fecha surgen precisamente en el

¹² Del representante de la Casa Argentina de Houston (Houston, Texas, Estados Unidos de Norteamérica).

período de mayor agravamiento de la crisis: años 2001 y 2002. Aquí influyen dos principales cuestiones: en primer lugar, el aumento del número de argentinos que decidieron emigrar, lo que se tradujo en un incremento en la cantidad de asociaciones. Y por otro lado, entre quienes están lejos y los recién llegados aparece la necesidad de “hacer algo” por el país, con el que se sigue conectado desde lo afectivo.

Si, como dice Zucotti, “la historia de las instituciones de nuestros emigrados tiene relación directa con las corrientes migratorias y sus lugares de destino” (Zucotti, 1987, p. 150), no es de sorprender que la magnitud y el carácter de éstas se encuentren en clara relación con el perfil de los migrantes que impera en cada sociedad de recepción. De esta manera, en Estados Unidos de Norteamérica –país con mayor proporción de científicos, profesionales y estudiantes–, el 56 % de las asociaciones de argentinos son las que denominamos *Asociaciones profesional-académicas* (véase Gráfico 2). Pero si bien este país ha sido y es receptor privilegiado de esta clase de emigración –lo cual se manifiesta en el fuerte peso que tienen estas asociaciones–, en los últimos años la progresiva diversificación por la que han atravesado las corrientes migratorias –incluyendo a sectores sociales más amplios– ha dado lugar al surgimiento de otro tipo de entidades. Estas asociaciones, que Anahí Viladrich engloba bajo la categoría de “comunitarias”, están “...integradas por inmigrantes de sectores sociales más bajos, cuyos objetivos se centran en la provisión de asistencia a distintos grupos y organizaciones en la Argentina, mediante el desarrollo de una suerte de filantropía de la diáspora en el ámbito comunitario. Las organizaciones que se suman a este grupo cumplen un papel interesante en la construcción de una comunidad de resiliencia, por cuanto nutren su acervo simbólico en el fomento de la identidad cultural asociada al país de origen” (Viladrich, 2007).

Resulta diferente la situación europea, que ha tendido a concentrar una inmigración de perfil más heterogéneo. Por este motivo, las asociaciones profesionales y académicas no tienen allí el peso que presentan en Estados Unidos de Norteamérica, predominando las entidades sociales, culturales y solidarias (véase Gráfico 2).

Finalmente, con la gran expansión que ha adquirido Internet en los últimos años, el asociacionismo no ha sido ajeno a

este proceso, y han surgido muchas entidades puramente “virtuales”: *Sitios o Grupos de Internet*, los cuales constituyen un 30% del total de entidades argentinas que hemos relevado. Estos espacios buscan crear un ámbito de encuentro e intercambio para los emigrados, donde puedan compartir información, experiencias y ayudarse mutuamente participando en foros, salas de chat, redes de mensajes, etc. En este sentido, el espacio virtual se convierte en una herramienta para ligar y establecer lazos de ayuda y contención entre la comunidad de argentinos residentes en el exterior, un foro de comunicación para encontrar y unir a los coterráneos que se hallan dispersos o desvinculados, a veces incluso en diferentes lugares del globo:

Esta es la página de todos los nicoleños/as que andan dando vueltas por el mundo... El principal objetivo de esta página es reunir a la mayor cantidad de nicoleños que están fuera de San Nicolás, para mantenernos en contacto y así estar un poco más cerca de nuestra querida ciudad¹³.

Los sitios y grupos web se convierten así en la posibilidad de “compartir un café virtual con otros argentinos” con los que no es posible relacionarse cara a cara, donde intercambiar recuerdos del país, recrear tradiciones y contar experiencias que ayuden a llevar adelante la vida en un contexto social y cultural diferente.

Por otro lado, Internet se vuelve un instrumento de gran utilidad para brindar información que facilite la experiencia migratoria y la vida en la sociedad receptora: la gran mayoría de los sitios ofrecen datos sobre documentación y trámites para emigrar (permisos de residencia, de trabajo, de ciudadanía); links a páginas de organismos estatales —embajadas, consulados— y a otras asociaciones de inmigrantes; noticias sobre posibilidades de estudio, trabajo y alojamiento en el país de destino, y demás datos de utilidad para el emigrado, incluso calendarios de eventos deportivos, culturales, artísticos y solidarios. Asimismo, también muchos sitios ofrecen links para realizar compras de productos argentinos desde el exterior, páginas de diarios y radios argentinos, etc. para los emigrados que buscan mantenerse en contacto con el país que dejaron atrás.

¹³ Del sitio “Nicoleños en Miami” (Miami, Estados Unidos de Norteamérica).

Reflexiones finales

El presente trabajo intenta aproximarse al fenómeno de las *asociaciones de argentinos en el exterior*; para dar cuenta de una de las dimensiones fundamentales de la experiencia migratoria: la vida de los emigrados en los países de destino y el difícil proceso de asentamiento en las nuevas sociedades.

El conformar espacios de encuentro y tejer redes de solidaridad con quienes se comparte un origen nacional y cultural se ha revelado como una estrategia esencial para sobrellevar la experiencia migratoria, proceso que implica para el inmigrante reconstruir su identidad y conciliar un vínculo con dos mundos: con su lugar de origen, sus tradiciones y su memoria, y con la sociedad que lo recibe, en la cual debe resignificar su posición.

Si bien las organizaciones de migrantes constituyen un universo sumamente heterogéneo, cuyo carácter depende del perfil de los migrantes, así como el contexto histórico, político y social en el que se producen, existen ciertos elementos comunes que hacen al asociacionismo: la búsqueda de construir y reforzar *redes sociales* como una manera de sobrellevar la ruptura que implica el proceso migratorio y lo que termina siendo la recreación de un espacio social dentro del cual conviven el recuerdo del lugar de origen con la construcción de una nueva identidad que va a coexistir y tal vez crear tensión con otras identidades ya existentes. No obstante, dentro de este marco, las asociaciones adquieren características propias que reflejan de algún modo las particularidades tanto de los distintos contextos sociopolíticos de los países de origen y destino como del perfil de los emigrados.

Una de las cuestiones que llama la atención, y que se ve reflejada en la dinámica de las asociaciones, es la fuerte influencia que tiene el contexto argentino —los acontecimientos políticos, sociales y económicos locales— tanto en la magnitud y el carácter que adquieren los flujos migratorios, como en la vida de los emigrados que ya están establecidos en el exterior. La crisis social y económica que terminó de desencadenarse en diciembre de 2001 impactó en la cantidad y diversidad de asociaciones argentinas. Muchas de las que surgieron en ese período asumieron un carácter solidario, al tiempo que otras existentes

previamente redefinieron sus actividades hacia este ámbito y volcaron la mirada más hacia la Argentina.

Finalmente, lo que resulta llamativo de las asociaciones que hemos analizado es que la dimensión cultural argentina se manifiesta nítidamente. Es así que las rondas de mate, los asados, el tango y el folclore tienden a constituirse en uno de los ejes fundamentales sobre los que se desarrolla la vida de estas entidades. Esto parecería revelar que las asociaciones de argentinos cumplirían un rol esencial en lo que hace a la defensa y preservación de la identidad de origen. Sin embargo, a partir de los objetivos y actividades que plantean las instituciones, la cuestión de mantener y difundir la cultura argentina coexiste con el objetivo explícito de facilitar la integración del inmigrante a la sociedad de destino. Nos preguntamos entonces acerca del papel que juega *lo cultural*, el “hacer presente” las costumbres y tradiciones argentinas en los espacios de encuentro de los emigrados; y si en cierto modo puede interpretarse como un nexo tanto para construir un nuevo vínculo con la tierra de origen, como para sobrellevar el doloroso proceso de adaptación a la sociedad receptora. Se podría pensar que las asociaciones apuntan, desde sus objetivos, a una *doble integración*: por un lado con la Argentina, dado que mediante sus actividades se busca que los argentinos en el exterior puedan mantener y reconstruir un lazo con nuestro país; y por otro lado, integración de los emigrados a las sociedades de destino, rescatando su identidad cultural para incorporarse en tanto argentinos.

En síntesis, al promover la defensa de la identidad de origen, las asociaciones intentan desempeñar un papel en la integración a la nueva sociedad, de modo que el proceso de adaptación no implique una forma de asimilación cultural, sino un diálogo entre las culturas, posibilitándole al *argentino en el exterior* integrarse al “exterior” sin dejar de ser “argentino”.

Referencias bibliográficas

- Andrade-Eekhoff, K. (2004). *Ante retos locales, acciones globales: La migración laboral y los nuevos retos para la formulación de políticas en un mundo transnacional*. FOCAL. Disponible en http://focal.ca/pdf/labour_migration_s.pdf
- Bertoncello, R (1986). Algunos antecedentes sobre la investigación de la emigración de argentinos. En A. Lattes y E. Oteiza, *Dinámica migratoria argentina (1955-1984). Democratización y retorno de expatriados*. Buenos Aires: UNRISID-CENEP.
- Caggiano, S. (2005). *Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*. Buenos Aires: Editorial Prometeo.
- Canales, A y Zolniski, C. (2000). *Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización*. Ponencia presentada en el Simposio sobre Migración Internacional en las Américas, San José, Costa Rica. Disponible en <http://www.comminit.com/la/tendencias/lact/lasld-49.html>
- Cibotti, E. (2001). Una herida abierta. La Argentina inmigratoria. *Revista Encrucijadas*, Año 1, N° 7, Buenos Aires.
- De Certau, M. (1995). *La toma de la palabra y otros escritos políticos*. México. Universidad Iberoamericana.
- Devoto, F. (1992). La experiencia mutualista italiana en la argentina: un balance. En F. Devoto y E. Miguez (comp.), *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica. Los italianos en América latina en una perspectiva comparada*. Buenos Aires:CEMLA- CSER-IEHS.
- Falcon, R. (1992). Inmigración, cuestión étnica y movimiento obrero (1870-1914). En F. Devoto y E. Miguez (comp.), *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica. Los italianos en América latina en una perspectiva comparada*. Buenos Aires: CEMLA-CSER-IEHS.
- Gandolfo, R. (1992). Las sociedades italianas de socorros mutuos de Buenos Aires: cuestiones de clase y etnia dentro de una comunidad de inmigrantes (1880-1920). En F. Devoto y E. Miguez (comp.), *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica. Los italianos en América latina en*

una perspectiva comparada. Buenos Aires: CEMLA-CSER-IEHS.

González Bernardo P. y Devoto, F. (comp.) (1998). *Exils et migrations Iberiques vers l'Amérique latine*. N° 5. París: CERIC.

Grimson, A. (2003). La vida política de la etnicidad migrante: hipótesis en transformación. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 17, N° 50. Buenos Aires: CEMLA.

Lestage, F. (2001). La adaptación del migrante, un compromiso entre varias representaciones de sí mismo. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Universidad de Barcelona, N° 94. Disponible en <http://www.ub.es/geocrit/sn-94-16.htm>

Llorden Miñambres, M. (1994). La acción mutuo social de las sociedades españolas de emigrantes: una explicación histórica del hecho. *Estudios migratorios latinoamericanos*, Año 9, N° 28. Buenos Aires: CEMLA.

Maya Jariego, I., Martínez García, M. y García Ramírez, M. (1999). Cadenas migratorias y redes de apoyo social de las mujeres peruanas en Sevilla. *Demófilo: Revista de cultura tradicional de Andalucía*, N° 29. Andalucía.

Miguez, E. (1992). Tensiones de identidad: reflexiones sobre la experiencia italiana en la Argentina. En F. Devoto, E. Miguez (comp.), *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica. Los italianos en América latina en una perspectiva comparada*. Buenos Aires: CEMLA-CSER-IEHS.

Moctezuma, M. (2005). *Morfología y desarrollo de las asociaciones de mexicanos en Estados Unidos. Un sujeto social y político extraterritorial*, documento de trabajo, 30 de noviembre. Disponible en <http://meme.phpwebhosting.com/~migracion/modules/documentos/trans.pdf>

Morales Mena, N. (2004). *Entre el transnacionalismo y la relocalización: Un estudio del movimiento asociativo de los migrantes uruguayos en España*. Comunicación presentada en el 4º Congreso sobre Inmigración en España. Girona. Disponible en http://www.udg.es/congres_immigracio/meses/taula01/ponencies/M1P-Moraes.pdf

- Novick, S. (2005). Los argentinos como inmigrantes. En S. Novick y M. Murias. *Dos estudios sobre la emigración reciente en la Argentina* (Documento de Trabajo 42). Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Disponible en <http://www.iigg.fsoc.uba.ar/pobmigra/emigracion.htm>
- Núñez Seixas, X. (1999). Asociacionismo local y movilización sociopolítica: notas sobre los gallegos en Buenos Aires (1890-1936). En E. Fernández y J. Moya (comps.), *La inmigración española en Argentina*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Ortiz, C. (2005). Proyectos político-culturales de las organizaciones de inmigrantes: estrategias para la reterritorialización del desarraigo. En E. Domenech (comp.), *Migraciones contemporáneas y diversidad cultural en Argentina*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, Centro de Estudios Avanzados.
- Pereyra, B. (2001). La función social. Organizaciones de extranjeros de países vecinos. *Encrucijadas*, Año 1, N° 7. Buenos Aires.
- Sahib, P., Koning, R. y Van Witteloostuijn, A. (2006). Putting your Best Cyber Identity Forward: An Analysis of "Success Stories" from Russian Internet Marriage Agency. *International Sociology*, Vol. 21, N° 1, January 2006. SAGE publications.
- Sipi, R. (2000). *Las asociaciones de mujeres, ¿agentes de integración social?* Barcelona: Fundación CIDOB. Disponible en <http://www.bib.uab.es/pub/papers/02102862n60p355.pdf>
- Torres Pérez, F. (2003). *Redes sociales, diversidad cultural y estrategias de inserción*. Comunicación presentada al VIII Congreso Español de Sociología, Federación Española de Sociología. Alicante, 23-25 de septiembre. Inédito.
- Van den Bos, M. (2006). Hyperlinked Dutch-Iranian Cyberspace. *International Sociology*, Vol. 21, N° 1, January 2006. SAGE publications.
- Viladrich, A. (2007). Los argentinos en los Estados Unidos: Los desafíos e ilusiones de una minoría invisible. En S. Novick

(dir), *Sur-Norte. Estudios sobre la reciente emigración de argentinos*. Buenos Aires: Catálogos.

Wabgou, M. (2004). *Senegaleses en Madrid. Mercado de trabajo y vida asociativa desde la perspectiva de redes sociales*. Universidad Complutense de Madrid UCM-Campus de Somosaguas. Disponible en http://sirio.ua.es/documentos/pdf/flujo_migratorio/estudio%20sobre%20la%20inmigracion%20de%20senegaleses.pdf

Zucotti, J. (1987). *La emigración argentina contemporánea: a partir de 1950*. Buenos Aires: Editorial Plus Ultra.

ANEXO

Cuadro 1. Distribución de las Asociaciones por continente.
Absolutos y porcentajes.

Continente	Cantidad de Asociaciones	
	Absolutos	Porcentaje
Europa	134	43,9
Norteamérica	110	36,1
Latinoamérica	37	12,1
Asia	12	3,9
Oceanía	11	3,6
África	1	0,3
Total	305	100

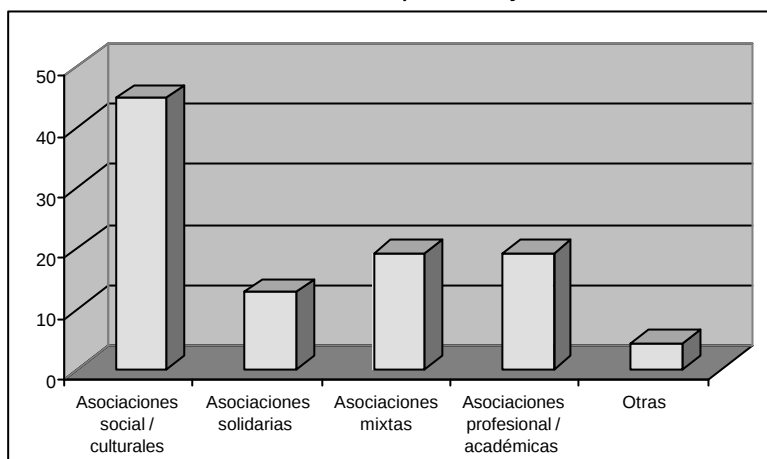
Fuente: Elaboración propia en base a datos recolectados a través de Internet.

Cuadro 2. Distribución de las Asociaciones por país.
Absolutos y porcentajes

País	Cantidad de Asociaciones	
	Absolutos	Porcentaje
EE.UU.	104	34,1
España	66	21,6
Italia	20	6,6
Alemania	13	4,3
Australia	11	3,6
Inglaterra	10	3,3
Brasil	9	3,0
Canadá	6	2,0
Otros	66	21,6
Total	305	100,0

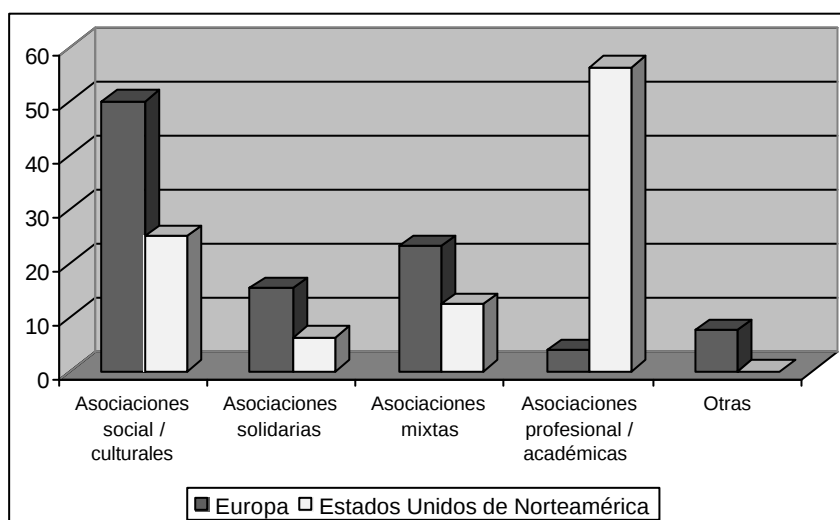
Fuente: Elaboración propia en base a datos recolectados a través de Internet.

Gráfico 1. Distribución de las Asociaciones según su carácter. En porcentajes.



Fuente: Elaboración propia en base a datos recolectados a través de Internet.

Gráfico 2. Distribución de las Asociaciones según su carácter. Europa y Estados Unidos de Norteamérica. En porcentajes.



Fuente: Elaboración propia en base a datos recolectados a través de Internet.

Las migraciones en los medios de comunicación escrita (2000-2005)¹

Celeste Castiglione y Daniela Cura

En el presente trabajo nos proponemos analizar el tratamiento que dos diarios de alta circulación en la Argentina (*La Nación* y *Clarín*) le han dado al tema migratorio entre 2000 y 2005, intentando evidenciar de qué forma se presenta este tema a la sociedad y qué aspectos del mismo fueron predominantemente elegidos (u omitidos) en esta exposición.

No pretendemos realizar un análisis exhaustivo del fenómeno, que por su complejidad resulta inasible, sino que centraremos nuestro análisis en dos aspectos principales: el volumen de noticias relacionadas con las principales temáticas aludidas y el *tono* empleado en algunas construcciones de los titulares.

Nuestro objetivo será explorar las características de las construcciones en torno a la figura del inmigrante, el emigrante y de la migración que estos diarios presentan a través de las noticias,

¹ Este trabajo constituye una versión revisada, integrada y actualizada de dos ponencias presentadas en 2005, respectivamente, a las VIII Jornadas de Estudios de Población organizadas por la Asociación de Estudios de Población de Argentina y a las 3^o Jornadas de Jóvenes Investigadores organizadas por el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Queremos agradecer especialmente el apoyo, los consejos y comentarios de la Dra. Susana Novick y de la Lic. Marta Palomares.

así como las diversas maneras de hablar y de callar al respecto. En este sentido, no podemos dejar de aludir a Foucault en cuanto a que *“No cabe hacer una distinción binaria entre lo que se dice y lo que se calla; habría que intentar determinar las diferentes maneras de callar, cómo se distribuyen los que pueden y los que no pueden hablar, qué tipo de discurso está autorizado o cuál forma de discreción es requerida para los unos y para los otros. No hay un silencio sino silencios varios y son parte integrante de estrategias que subtienden y atraviesan los discursos”* (Foucault, 2002, p. 37).

El estudio de los medios de comunicación de masas ha sido abordado desde muchas perspectivas y haciendo foco en distintos aspectos, como los contenidos transmitidos, las audiencias, los efectos (Saperas, 1985), la propaganda política (Edelman, 1972), los recursos (Van Dijk, 1997) y la formación de la opinión pública. Con respecto al tema de los efectos sociales de la comunicación de masas, de acuerdo con Mauro Wolf, *“toda la historia de la investigación comunicativa se ha visto determinada de varias maneras por la oscilación entre la actitud que detecta en los media una fuente de peligrosa influencia social y la actitud que mitiga este poder, reconstruyendo la complejidad de las relaciones en las que los media actúan”* (Wolf, 1994, p. 9).

Pensamos que el análisis de los discursos emitidos por los medios masivos de comunicación resulta fundamental no sólo para entender un “estado de cosas” en la arena política en un momento determinado, sino fundamentalmente para analizar los modos de construcción del consenso y la opinión pública². Los medios de comunicación masiva cumplen una función esencial en la comunicación de *sentido*. Ellos actúan como mediadores entre la experiencia colectiva y la individual al proporcionar

² La opinión pública es considerada el objeto de estudio global hacia la cual se orienta la “*mass communication research*” norteamericana. Pero ésta habitualmente se encuentra vinculada a la existencia de unas actitudes por parte de un conjunto numeroso de personas frente a un tema social, político o económico (Saperas, 1985, p. 181). Agradecemos a la Prof. Liliana Findling por sus recomendaciones y por habernos facilitado el acceso a material bibliográfico referido a opinión pública.

interpretaciones simples para problemas que son definidos como típicos (Berger y Luckmann, 1998, p. 98). Estas interpretaciones influyen fuertemente en los actores sociales que, de acuerdo con las visiones más críticas, tenderían a pensarse a sí mismos tal como son pensados y representados por los que tienen el poder de decir —un privilegiado acceso al discurso—, sobre todo cuando los modelos interpretativos de la realidad que éstos emplean se muestran como los únicos posibles. Las estrategias mediante las cuales estos modelos interpretativos se introducen en el mundo de la vida, en sus valores y significaciones son la reiteración, la carencia de otros modelos de interpretación y la no puesta en duda de las fuentes de conocimiento en que se fundan³ (Vasilachis de Gialdino, 1997). Las construcciones discursivas podrían exceder al acontecimiento mismo y prevalecer, aunque más no sea a fuerza de repetir representaciones como si fueran evidencias (Baczko, 1997).

De acuerdo con Van Dijk, los discursos emitidos por la prensa tienen gran importancia en nuestra vida cotidiana: la mayor parte de nuestro conocimiento social y político, así como nuestras creencias sobre el mundo, emanarían de las informaciones que escuchamos o leemos en los diarios.

Mientras que la gente común sólo puede controlar y tener un acceso activo a géneros de discurso como pueden ser las conversaciones con colegas, familiares, amigos y tiene, en cambio, un acceso más pasivo al discurso institucional (léase burocrático) y al discurso mediático, las élites disponen de acceso y control respecto de un espectro discursivo mucho más amplio, tanto a nivel informal como al de las formas públicas e institucionales de texto y habla⁴. Por ejemplo, los políticos controlan

³ Reconocemos, sin embargo, que existen ciertas libertades del receptor en la interpretación del mensaje. (Eco, 1977; y De Certeau, 1979). Y también elementos propios de algunos grupos sociales que los hacen más o menos propensos a recepcionar mensajes.

⁴ Con respecto a este tema, resulta fundamental el trabajo de Martín Becerra en la revista *Encrucijadas* de mayo de 2006, en el que señala el recorrido contradictorio de las industrias culturales en América Latina: por un lado, en la década del noventa se asiste a una transformación tecnológica mediante la cual los Estados nacionales se desprendieron de activos, se con-

el discurso gubernamental y parlamentario y disponen de un acceso preferencial a los medios de comunicación de masas. Los periodistas tienen el control sobre el discurso mediático y acceso preferente a un amplio abanico de otras formas de texto oficial, como pueden ser conferencias, comunicados de prensa o informes y el manejo del habla y el vocabulario de la época.

El discurso tiene un rol fundamental en la interpretación y la reproducción de la dominación social. La dominación que se ejerce de forma discursiva implica un acceso preferente al texto y al contexto, que se toman como recurso de poder. Las élites controlan o tienen un acceso más o menos preferencial a los géneros del discurso social más influyentes e importantes, que se define en términos de su posición social o institucional, o de su función. A su vez, el control que ejercen o el acceso específico del que disponen tanto en el discurso público como en el institucional, fomenta y reproduce su poder en situaciones comunicativas específicas (Van Dijk, 1997, p. 20).

Uno de los posibles ejercicios de la dominación discursiva consiste en obligar al resto de los participantes a utilizar “una variante específica del lenguaje”, a reconocerse en el abanico de categorías propuesto por el grupo dominante. El control del contexto puede consistir, por ejemplo, en controlar “el anun-

solidó el predominio del mercado en la producción y distribución de bienes y servicios culturales, al mismo tiempo que grandes sectores de la población quedaron excluidos del consumo cultural. En promedio, anualmente un ciudadano latinoamericano compra menos de un libro, asiste menos de **una vez al cine, adquiere medio CD legal y compra el diario** en 10 ocasiones (el subrayado es nuestro). Se puede comprobar que los grupos económicos más poderosos de cada mercado generan una concentración que tiende a conformar conglomerados. Esta acción es calificada como una “violación indirecta a la libertad de expresión”. En el *Informe sobre antisemitismo en Argentina*, también de 2006, Braylan y Jmelnizky toman el informe de un Sistema Nacional de Consumos Culturales, en el cual se afirma: “Más del 50% de los argentinos dicen leer los diarios. La tendencia a leer diarios está sustancialmente asociada a tres variables: el género, el nivel socioeconómico y la edad. Respecto al género, son los hombres los que se destacan, con el 60.3%. En cuanto al nivel socioeconómico, sobresalen los de nivel medio y alto y en lo referente a la edad son los de 35 a 49 años quienes más se posicionan por encima del promedio”.

cio” de algún suceso, como cuando se establece una agenda (Van Dijk, 1997, p. 21).

Consideramos que la sociedad, el Estado y los medios de comunicación, desde sus distintos roles, operan en una suerte de relación simbiótica que produce y reproduce mensajes y mundos, en donde el sentido crítico se encuentra por momentos ausente y la mera repetición tiene consecuencias muy negativas. Estudiar el discurso periodístico que circula en determinados momentos de la historia contribuye a la reflexión acerca del modo en que desde estos centros emisores de definiciones legitimadas se va construyendo la otredad, y permite desnaturalizar las acciones emprendidas como consecuencia de esas definiciones, tanto en el campo de la política como en la sociedad civil⁵. Según Benedict Anderson (1991), los periódicos tienen un rol fundamental en la construcción de la comunidad imaginada, ya que su lectura diaria posibilita la ocurrencia

⁵ El famoso artículo “Las promesas incumplidas de la democracia”, en *El futuro de la democracia*, Bobbio se ocupa de las dificultades que encuentra la democracia para cumplir los requerimientos de los ciudadanos en el presente. Bobbio advierte que hay corrientes que sitúan el estado actual de la democracia vinculándola a transformaciones, pero que en realidad él prefiere ubicarlo teóricamente como una diferencia entre los ideales democráticos y la democracia real, esto es, cómo la idea concebida con la perfección del “deber ser” es transformada en “tosca materia”. De esta apreciación no se desprende una opinión positiva del pasaje entre lo que se ha prometido y lo que se cumple efectivamente, pero esto tampoco debe leerse apocalípticamente. La democracia no goza de buena salud, pero nunca la tuvo, y en cierto sentido los medios de comunicación forman parte de ella. Entre las promesas incumplidas de la democracia se encuentran los problemas de la *distribución* del poder, la *representación*, la *permanencia de las oligarquías*, el *espacio limitado* en donde se toman las decisiones y el *poder invisible*. En este último punto Bobbio se pone firme: se pueden permitir fluctuaciones, pero la democracia no puede transgredir el principio de iluminar el *locus* donde y cómo se desarrollan las decisiones. El ciudadano puede no estar presente en el núcleo mismo de la decisión; puede, incluso, confiar en otro para que esté allí y lo represente como si él mismo estuviera; pero no puede dejar de ser fiel al mandato, ni hacer nada que no pueda ser puesto a publicidad. No debería hacer nada que luego se tuviera que ocultar o posicionar como procedimientos propios de “la política”.

de una ceremonia masiva, todos nos enteramos de lo mismo, encarado de una manera o de otra, al mismo tiempo. También el acceso a ese recurso es significativo. El lenguaje es un arma poderosa que construye los objetos de los cuales habla. Los términos y temas utilizados para caracterizar a determinado grupo u objeto (en nuestro caso, los inmigrantes) nos dan la primera pauta de su ubicación respecto de la comunidad imaginada (Heir y Greenberg, 2002). Cuando los inmigrantes son tratados como un “problema”, un “peso” o una cuestión “ilegal”, se abre la puerta para que el Estado “imponga orden”. Nuestro objetivo es pensar como nuevos unos niveles discursivos que se perciben como remanidos, y considerar esta construcción como un problema sociológico autónomo (Bourdieu, 1988).

En lo que sigue, brindamos una breve descripción del contexto social e histórico del período que elegimos (diciembre de 1999 al 30 de junio del 2005); luego, comentamos otros estudios relacionados con la temática.

1. El contexto histórico, social y político del período a estudiar

El contexto en que tienen lugar las construcciones discursivas que vamos a analizar se caracteriza, en términos económicos, por la instalación a nivel mundial de un modelo de acumulación que consagra el predominio del capital financiero y de una lógica de mercado único, tanto en la producción como en el consumo. Como rasgos marcados de este modelo sobresalen el proceso de terciarización de la economía y una compleja matriz transnacional de unidades de producción, junto con un vertiginoso desarrollo tecnológico (informático y en medios de comunicación) y una nueva lógica ocupacional (flexibilización laboral). En el plano político, se destaca una redefinición del rol del Estado, que abandona su papel de benefactor (Rosanvallon, 1995; Gorz, 1998). En el plano social se evidencia un descenso en la importancia de las formas tradicionales de poder: los partidos políticos y los gremios dejan de ser representativos y surgen nuevas formas de protesta y aglutinamiento social.

En el contexto internacional, los atentados a las Torres Gemelas en Nueva York el 11 de septiembre de 2001, los de

Atocha en Madrid el 11 de marzo de 2004 y los de Londres el 7 de julio de 2005 fueron seguidos en el plano de las relaciones internacionales por la redefinición de los términos de la relación amigo/enemigo: los EE.UU. han reestructurado todos los elementos vinculados a la seguridad intra y extra-fronteras, e iniciaron una guerra contra Irak; en la Unión Europea el debate ha exigido una toma de posición frente a la política estadounidense y la realización de cambios en las políticas de seguridad. En este contexto, la figura del inmigrante se ha convertido en uno de los ejes de discusión y acción de los Estados. En términos generales, se observa tanto en la Unión Europea como en los EE.UU. un endurecimiento en la política migratoria, caracterizado por mayores controles y requisitos para el ingreso y deportaciones de inmigrantes que se hallen indocumentados.

En América Latina, este modelo de acumulación se expresa mediante políticas de ajuste, privatización de empresas, flexibilización laboral, por citar sólo algunas de sus características, y una constante dependencia en las decisiones internas con respecto a los organismos de crédito internacionales, especialmente vinculados a la deuda externa⁶. Políticamente, la región asiste en el período en estudio al ascenso al poder de nuevos protagonistas, más vinculados a ideologías de centroizquierda, a pesar de que los lineamientos de la política económica continúan estando fuertemente relacionados con las decisiones de los organismos de crédito internacionales y los sectores más concen-

⁶ “El resultado de la década del noventa en la Argentina es la expansión y profundización de la pobreza de manera extraordinaria, que afecta a los sectores más débiles de la sociedad, pero también a amplios sectores de clase media que, por el aumento del desempleo y la caída de los salarios, se encuentran con sus ingresos sustancialmente disminuidos, con el agravante de que no son beneficiarios de los planes sociales. La contundencia del ciclo de empobrecimiento se patentiza al observar que, en sólo un año, entre octubre de 2000 y el mismo mes de 2001, el desempleo pasa de un 14,7% a un 18,3%. (www.indec.gov.ar). [...] En el año 2003 se alcanza el punto más alto en los indicadores en la historia de los últimos treinta años: 20 millones de pobres (más de la mitad de la población total que es de aproximadamente 37 millones). De éstos, 9,8 millones eran indigentes” (Palomares, Nejamkins y Castiglione, 2006)

trados del capital local. Entre estos líderes podríamos citar a Hugo Chávez en Venezuela, Luiz Inácio Lula da Silva en Brasil, Tabaré Vázquez en Uruguay, Néstor Kirchner en la Argentina, Evo Morales en Bolivia y a la primera mujer presidente en Chile, Michelle Bachelet.

En la Argentina, una fuerte crisis política y económica se profundiza durante 2001 y finalmente estalla en diciembre de ese año en una protesta social generalizada que fuerza la renuncia del presidente De la Rúa. Se abre así un período de fuerte inestabilidad política.⁷ El 25 de mayo de 2003, tras un arduo proceso electoral, asume la presidencia Néstor Kirchner.

En este contexto de crisis, se observa la acentuación del fenómeno emigratorio en los argentinos, cuyos principales destinos son España, Italia y Estados Unidos. Este proceso alcanza momentos pico entre 2001 y 2003 (Novick, Palomares *et al.*, 2005).

En cuanto a la política migratoria argentina, el 17 de diciembre de 2003 se sanciona la nueva Ley de Migraciones, N° 25.871, promulgada de hecho el 20 de enero de 2004. Este hecho marca un gran cambio con respecto a la política migratoria anterior, que se hallaba plasmada en la Ley N° 22.439, conocida como Ley Videla. Esta Ley tenía un carácter fuertemente restrictivo y discriminatorio, y estaba vigente desde 1981 (Novick, 2004).

2. Estado actual del conocimiento sobre el tema

En nuestro país el trabajo con fuentes periodísticas ha realizado importantes aportes en las ciencias sociales, basta recordar el estudio realizado por Sidicaro (1993) con los editoriales

⁷ Asumen la presidencia sucesivamente Ramón Puerta (provisional, Presidente del Senado), Adolfo Rodríguez Saá (interino, por Asamblea Constituyente) y Eduardo Duhalde (provisional, Presidente de la Cámara de Diputados), hasta que finalmente se instala en la presidencia Eduardo Duhalde (provisional, Presidente del Senado), quien gobierna a partir del 1° de enero de 2002 hasta el 25 de mayo de 2003, fecha en que asume la Presidencia Néstor Kirchner, en virtud de la renuncia de Carlos Menem al *ballottage*.

del diario *La Nación*. Ya en 1986, Moyano utilizaba fuentes periodísticas para realizar análisis poblacionales.

Resultan orientadores los trabajos realizados por Courtis (1999 y 2000), quien si bien realiza un análisis referido exclusivamente a la colectividad coreana en la Argentina, aborda el tratamiento de la prensa escrita en relación con un grupo inmigratorio.

Casaravilla (2000), por su parte, hace especial hincapié en la construcción de figuras y organización de actitudes por parte de la prensa escrita en relación con los inmigrantes en la Argentina durante 1999. Asimismo, Weinman y Trípoli (2002), analizan el modo en que la prensa trata el tema de las migraciones, en este caso, limítrofes.

Recientemente, Briceño Linares (2004) ha profundizado el análisis de la construcción de la figura del inmigrante en el contexto español, discerniendo una serie de mecanismos utilizados por la prensa. También en España, Aleman y Bogino (2004) estudiaron las representaciones de los y las inmigrantes en la prensa navarra desde la perspectiva de género.

Por último, resaltaremos dos trabajos recientes en la perspectiva del análisis crítico del discurso (ACD) desarrollada por Van Dijk: nos referimos a Gil Araujo y Montañés (1999), que han trabajado sobre la construcción mediática del contexto de origen de la inmigración en España centrándose en la presentación de América Latina y el tráfico de drogas en la prensa escrita, y a Sáez (2000), que ha trabajado con artículos de prensa que relacionaban familia y delincuencia.

Asimismo, la relación entre los inmigrantes y su aparición en la prensa escrita argentina ha sido estudiada por Oteiza y Aruj (1997), Grimson (1999), Urresti (1999), Albarracín (2006).

3. El relevamiento de datos

Para este trabajo realizamos una recopilación de artículos periodísticos publicados en los diarios *Clarín* y *La Nación*, de tirada masiva y consumidos por un público heterogéneo perteneciente a las clases medias y altas.

Para construir el corpus de artículos periodísticos a analizar, decidimos utilizar los buscadores de ambos diarios a través

de Internet, con la palabra clave “inmigrante”. El medio elegido nos permitió conocer cuáles eran las noticias que presentaban las palabras escogidas en titular y cuerpo del artículo en largos períodos de tiempo, mostrando todas las combinaciones y contextos en que habían sido nombradas.

Este tipo de búsqueda cuenta con algunas desventajas, como el exceso de información, que nos condujo a realizar sucesivas depuraciones del corpus, o deficiencias de los buscadores que hicieron la búsqueda más engorrosa. Sin embargo, la mayor dificultad encontrada fue la imposibilidad de controlar la exhaustividad de los resultados arrojados por el buscador.

Habiendo sopesado ventajas y dificultades de este medio, iniciamos una búsqueda de todos los artículos que contuvieran la palabra “inmigrante” desde el 9 de diciembre de 1999 hasta el 31 de diciembre de 2005.

El conjunto de textos periodísticos obtenido estaba compuesto por 1345 artículos. De ellos, 728 (el 54%) habían sido publicados en *La Nación* y 617 (46%) en *Clarín*. El volumen de noticias era considerablemente mayor en *La Nación* (véase Cuadro N° 1).

En base a una lectura exploratoria de los titulares, pudimos observar que el corpus era extremadamente heterogéneo y muchas de las noticias no eran realmente pertinentes a la temática. Por esta razón, realizamos una primera depuración quitando aquellos artículos que utilizaran la palabra “inmigrante” sin referirse de manera explícita al tema⁸.

El cuerpo resultante de esta selección conformó un grupo compacto de noticias directamente relacionadas con la temática migratoria. El Cuadro N° 2 presenta el total de artículos seleccionados en cada diario. Como puede observarse, el conjunto total está compuesto por 600 artículos periodísticos y mantiene

⁸Citamos el siguiente ejemplo de los artículos removidos: “Juana Hidalgo: Una vida para el teatro. La excelente actriz protagoniza *Ya nadie recuerda a Frederic Chopin*, que se repuso en el Cervantes y le valió la nominación al premio Trinidad Guevara”. *Clarín*, 10 de enero de 1999, *Revista Ñ*. En este caso la palabra “inmigrante” era mencionada en el cuerpo de la nota y de manera fugaz.

la proporción entre la cantidad de noticias publicadas en ambos diarios: *La Nación*, 356 (59%) y *Clarín*, 244 (41%). Los artículos finalmente seleccionados fueron sometidos a una primera lectura exploratoria.

4. Análisis temático de los artículos

Al realizar la lectura exploratoria de los artículos notamos que la temática migratoria era presentada de maneras recurrentes, que posibilitaban su agrupación. Es importante subrayar que no forzamos el agrupamiento, sino que los temas que escogimos estaban delineados en las noticias mismas. Así, distinguimos cinco grandes categorías en los que pudimos clasificar la totalidad de las noticias: “política migratoria internacional”, “emigración de argentinos”, “inmigración reciente”, “inmigración histórica” y “bibliografía”.

En la categoría “política migratoria internacional” agrupamos todos los artículos relacionados con debates, medidas o legislación de otros países con respecto a sus inmigrantes. Encontramos noticias sobre: legislación en la Unión Europea, en Estados Unidos y en otros países, enfrentamientos xenófobos, discusiones entre los aspectos positivos y negativos de la inmigración, fenómenos idiomáticos, información demográfica, poblacional y del mundo del trabajo.

En “emigración de argentinos” clasificamos aquellas noticias relacionadas con los argentinos en el exterior, en sus nuevos lugares de residencia, sus experiencias y las medidas consulares y legales cuando se referían explícitamente a este grupo.

En “inmigración reciente” incluimos los artículos referidos a los grupos migratorios arribados al país en las últimas décadas, como los latinoamericanos, asiáticos, europeos y norteamericanos.

La categoría “inmigración histórica” agrupa noticias relacionadas con los inmigrantes europeos llegados a principios de siglo XX y su aporte a la Argentina. En general son noticias que aparecen en secciones turísticas, agrícolas, gastronómicas, arquitectónicas, económicas (empresarios exitosos que se hicieron “desde abajo”) y de oficios que realzan la contribución de estos inmigrantes a la historia argentina o refuerzan una idea de trabajo “tradicio-

nal” y del interior del país, fruto del proyecto nacional de la época.

Por último, en un quinto grupo, “bibliografía”, clasificamos los artículos vinculados con libros, obras de teatro, festivales cursos, charlas y otros eventos culturales acerca de las migraciones.

En el Cuadro Nº 3 puede observarse en detalle el volumen de artículos obtenidos en cada diario, agrupados según los temas recién mencionados.

Analizando en qué medida cada uno de los temas había sido tratado por cada diario, llegamos a las siguientes conclusiones: Encontramos que el 62% de las noticias referidas a “política migratoria internacional” fueron publicadas por el diario *La Nación*. El tema “emigración de argentinos” recibió un trato parejo en ambos diarios (*Clarín* 48%, *La Nación* 52%). En cambio, notamos grandes diferencias con respecto al tema “inmigración reciente”: el 61% de las noticias fueron publicadas en *Clarín* mientras que el 39% en *La Nación*. En cuanto a “inmigración histórica”, la diferencia porcentual es significativa: *La Nación* publicó casi las tres cuartas partes de los artículos sobre este tema mientras que *Clarín* publicó sólo el 26%. Asimismo, *La Nación* publicó más artículos relacionados con “bibliografía” acerca del tema migratorio que *Clarín* (*Clarín* 43%, *La Nación*, 57%).

La proporción en que los temas aparecen representados en ambos diarios es cuantitativamente pareja (véase Cuadro Nº 4). Los temas más presentes en ambos diarios son “política migratoria internacional” y “emigración de argentinos”, mientras que los tres restantes aparecen en un segundo plano. No obstante, se observan algunas diferencias en la proporción de artículos que los diarios dedicaron a cada tema: en *La Nación* el porcentaje de noticias dedicado a “política migratoria internacional” es mayor que en *Clarín*, mientras que en este último las temáticas “emigración de argentinos” e “inmigración reciente” abarcaron una mayor proporción de artículos que en el primero. *La Nación* dedicó una mayor proporción de artículos a la emigración histórica. Para concluir, es importante destacar que ambos diarios realizan un escaso tratamiento del tema “inmigración reciente”.

A continuación nos proponemos analizar la disposición de los artículos seleccionados a lo largo del período, subdividién-

dolo en semestres (véanse Gráficos 1 a 5)⁹. Observamos que en todos los temas el volumen de artículos es superior en *La Nación* que en *Clarín*. Distinguimos en el gráfico dos tópicos predominantes a lo largo de todo el período: “política migratoria internacional” y “emigración de argentinos”; y otros tres más escasamente representados, que desempeñan un papel secundario en la distribución total: “inmigración histórica”, “bibliografía” y “inmigración reciente”.

“Política migratoria internacional” fue la categoría con mayor volumen de noticias en *La Nación* durante todo el período analizado, a excepción de tres semestres, en que fue superada por “emigración de argentinos”; éstos fueron el primer semestre de 2001, el segundo de 2002 y el primero de 2005. La cantidad de artículos relacionados con este tema se eleva en cuatro momentos del período: en el primer semestre de 2000, en el primero de 2001, en el segundo de 2002 y en el segundo de 2003. En el segundo semestre de 2005 el volumen de artículos asciende de forma pronunciada en ambos diarios.

El tema “emigración de argentinos” sigue una trayectoria irregular marcada por grandes picos evidenciados en ambos diarios en el primer semestre de 2001 y el segundo de 2002. El tema es fuertemente trabajado por *Clarín* en el 1º semestre de 2004, mientras casi desaparece en *La Nación*. En la primera mitad de 2005, la temática cobra nuevo auge en *La Nación* a través de los relatos de los emigrantes retornados, mientras que es desplazada por otros temas en *Clarín*. Hacia el final del período, el tema es trabajado esporádicamente por *La Nación*, y un poco más frecuentemente por *Clarín*. La “inmigración histórica” desciende desde el comienzo del período hasta el primer semestre de 2002; en el primero de 2003 y principios de 2004 se registra una importante caída, comenzando luego un crecimiento abrupto hasta el final del período.

La categoría “bibliografía” se mantiene considerablemente baja, aunque se evidencia un ascenso significativo en el último semestre estudiado.

⁹ Para realizar este ejercicio hemos tenido que dejar de lado las noticias correspondientes a las últimas tres semanas de diciembre de 1999.

La trayectoria de las noticias relacionadas con “inmigración reciente” es bastante lineal: el tema cuenta con escasa o nula representación durante todo el período. Se observa un leve ascenso en los segundos semestres de 2002, 2003 y 2004. El tema casi desaparece en el primer semestre de 2000, segundo de 2001 y primero de 2002 (un año completo) y primero de 2003. Esta tendencia se mantiene hasta el final del período.

Coincidentemente, en ambos diarios todos los temas muestran grandes picos en los primeros semestres de 2000, 2001, 2004 y 2005 y en el segundo semestre de 2002. Asimismo, tanto en *Clarín* como en *La Nación* cae abruptamente el volumen de noticias de todos los temas relevados en los segundos semestres de 2000, 2001 y 2003 y en el primero de 2005.

A pesar de estas coincidencias, en determinados momentos se observa que un mismo tema gana espacio en un diario y lo pierde en el otro, como sucede con los artículos relacionados con “política migratoria internacional” en el primer semestre de 2001 y en el primero de 2005.

Analizando la trayectoria conjunta a lo largo del tiempo es posible trazar un eje entre el segundo semestre de 2002 y el primer semestre de 2003 dividiendo el gráfico en dos partes. Esto nos permite observar que las trayectorias de los temas “emigración de argentinos” y “política migratoria internacional” se invierten por completo al pasar de un lado al otro de la línea imaginaria: “emigración de argentinos” supera a “política migratoria internacional” en ambos diarios durante la primera etapa, mostrando dos picos (en el segundo semestre de 2001 y en el segundo de 2002), mientras que es superada por esta última categoría en la segunda parte del gráfico, donde muestra además, dos depresiones (en el primer semestre de 2003 y en el segundo de 2004), que reflejan invertidamente los picos de la primera parte.

A raíz de lo presentado hasta aquí podemos afirmar que la palabra “inmigrante” es utilizada por los medios de comunicación en distintos contextos, a los que agrupamos como “ejes temáticos”. Entre estos ejes, podemos distinguir algunos que son utilizados de manera frecuente, predominante, en un determinado período y otros que son secundarios, o nombrados con menos recurrencia. Consideramos que las tramas en que la palabra “inmigrante” es insertada varían según el momento his-

tórico, en concomitancia con otros acontecimientos económicos, políticos y sociales. De este modo podríamos explicar el pico alcanzado por el tópico “emigración de argentinos” durante el primer semestre de 2001, año de profundización de la grave crisis socioeconómica y política en nuestro país, y el abrupto descenso en el volumen de noticias de todos los temas relacionados con las migraciones en la segunda mitad de ese mismo año, en que otros temas cobraron protagonismo en el cuerpo total de los diarios.

De la misma manera, las elecciones presidenciales de 2003 acapararon un espacio importante en virtud de la expectativa y lo prolongado del proceso, que había venido preparándose durante toda la presidencia transitoria de Eduardo Duhalde y que se dilató con los resultados de la primera vuelta que conducían al *ballottage*. Es en relación con esta situación que nos resulta entendible el descenso del volumen de todas las noticias entre el segundo semestre de 2002 y el primero del 2003, y que abre la segunda parte, que analíticamente descubrimos en el gráfico, caracterizada por una distribución notablemente diferente.

Si pensamos en el conjunto de las noticias relevadas como un espacio, y en los distintos temas como fuerzas en lucha por imponerse en su interior, podemos distinguir que algunas temáticas logran conquistar más lugar que otras, que son relegadas por no tener la fuerza suficiente para imponerse. Los temas dominantes a lo largo de todo el período son “política migratoria internacional” y “emigración de argentinos”; estos temas dejaron escaso margen de aparición a las otras temáticas relacionadas con la migración.

“Inmigración reciente” se mantuvo casi como categoría residual a lo largo de todo el período. Este hecho nos resulta significativo. A nuestro entender, la escasa presencia de este tema en los medios evidenciaría que éste no es considerado asunto de interés para el debate y conocimiento público.

5. Análisis cualitativo de los titulares

Teniendo un panorama de la importancia otorgada a cada tema —a través de la cantidad de artículos publicados— por cada uno de los diarios a lo largo del período, nos proponemos ahon-

dar en el estudio de tres de las cinco temáticas encontradas: la inmigración en el contexto internacional, la inmigración reciente en la Argentina y la emigración de argentinos. A través del análisis de los titulares, nos referiremos a los temas y subtemas tratados, los actores en juego y la forma en que son presentados, las metáforas empleadas, las estrategias de asociación entre los temas planteados. Finalmente, sobre la base del conjunto de propiedades mencionadas, estaríamos en condiciones de discernir los rasgos principales del discurso referido a cada tema.

5.a.- La inmigración en el contexto internacional

Situación de los artículos en los diarios

La temática migratoria en el contexto internacional se halla representada por 211 artículos que, en conjunto, constituyen aproximadamente el 35% de nuestro corpus total. De ellos, un 38% fue publicado en el diario *Clarín* y un 62% en *La Nación*.

La mayoría de los artículos encontrados en *Clarín* fue publicada en la sección El Mundo. Asimismo, una gran cantidad pertenece a la sección Sociedad, en la que son referidos artículos correspondientes tanto al ámbito nacional como al internacional. Encontramos también algunos artículos —aunque se trata de cantidades mucho menores— en las secciones Editorial, Economía, Tribuna Abierta (Opinión), Deportes, Policiales y en el suplemento Zona¹⁰.

En el diario *Clarín*, cuando se trata de crónicas, los autores de las noticias suelen ser corresponsales del diario. En cambio, las columnas de opinión suelen ser escritas por columnistas invitados, expertos en el tema o intelectuales reconocidos por la opinión pública.

En *La Nación* se trata por lo general de artículos extraídos de diarios extranjeros y, en menor medida, de corresponsales del diario en el exterior, y por lo general se encuentran al inicio del diario, en la sección Exterior.

¹⁰ Los porcentajes de nuestro corpus (*Clarín*) correspondientes a cada sección son: El Mundo, 52%; Sociedad, 28%; Editorial, 3%; Tribuna Abierta, 7%; Zona, 3%; Deportes, 3%; Economía, 2%; Policiales, 2%.

Los Estados a los que se hace referencia en la mayoría de los artículos son, principalmente: Estados Unidos, España y “Europa” (sin especificación de países). Aparecen también como escenario de las noticias, aunque en menor medida, Gran Bretaña, Italia, Austria, Alemania y Francia. Por último, Brasil, el MERCOSUR, “Occidente” y la “globalización” son nombrados como contexto del artículo sólo en una ocasión cada uno.

Las fuentes periodísticas utilizadas no siempre son citadas: cuando se hace referencia a acontecimientos, por lo general son omitidas. Cuando se informan cifras, la fuente suele ser nombrada, y se trata generalmente de estadísticas de organismos internacionales como la ONU, o cifras oficiales divulgadas por los gobiernos de los países en cuestión. De acuerdo con Gil Araujo y Montañés (1999), el uso predominante de fuentes institucionales convertiría a los diarios en voceros de las imágenes que los políticos y funcionarios manejan sobre los temas en cuestión. Por otra parte, la utilización recurrente de cifras, especialmente significativa al ser empleada con respecto a los fenómenos migratorios, tiene un impacto evidente en la percepción final que tendrá el lector de la inmigración como fenómeno masivo. Al mismo tiempo, el uso de números logra espectacularidad y apariencia de objetividad.

De acuerdo con Granados Martínez (2000) en su análisis de la presentación de la inmigración por la prensa española, el manejo de cifras precisas indicaría “que la policía es una de las fuentes de información más importantes del periódico, quizás la única fuente a la que acude cuando se trata de conocer los detalles de los hechos; básicamente, cuando se trata de conocer detalles relacionados con el medio de transporte utilizado, el número de personas detenidas, la nacionalidad de éstas y, en su caso, su edad y el sexo. Ocho de cada diez de las noticias que publica *Cádiz Información* sobre *pateras* (las pequeñas y precarias embarcaciones que utilizan para cruzar) cuantifican de un modo u otro el acontecimiento noticiado”.

Coincidimos con el autor cuando afirma que, recurriendo a diversos giros semánticos, léxicos, retóricos o estilísticos, los titulares producen en los lectores “efectos que desbordan sobradamente los fines puramente informativos y se convierten en una pieza clave para forjar una opinión ante fenómenos sociales tan complejos como son los que rodean los flujos migra-

torios. Reducir las migraciones procedentes de la otra orilla del Mediterráneo a su dimensión ‘invasora’ es inducir en el lector actitudes de alerta, de prevención y de rechazo hacia los supuestos invasores” (Granados Martínez, 2000).

Subtemas

Los artículos estudiados versaban sobre distintos conjuntos temáticos, entre los que distinguimos los siguientes:

a.- *La cuestión laboral y el envejecimiento demográfico en Europa.* Un gran número de artículos se refiere a la necesidad de los países europeos de contratar mano de obra inmigrante. Esta afirmación es sostenida con estadísticas y datos demográficos que subrayan el envejecimiento poblacional europeo. Asimismo, se demarcan ciertos nichos del mercado de trabajo en los que la presencia de inmigrantes es permanente: se trata generalmente de sectores relacionados con los servicios (como el trabajo doméstico, el cuidado de niños o ancianos, el trabajo en establecimientos gastronómicos) para determinadas colectividades de inmigrantes, sobre todo mujeres, y de ramas como la construcción para hombres pertenecientes a ciertos colectivos. En estos sectores son frecuentes las malas condiciones de trabajo, los bajos salarios, los altos niveles de explotación y la precariedad laboral.

b.- *Cambios en las políticas migratorias y debates en torno al tema.* En ambos diarios se destacan diversas propuestas de endurecimiento de la política migratoria. Entre ellas destacamos la propuesta de reforma de la ley migratoria española impulsada por Aznar, que busca facilitar la expulsión de inmigrantes que se hallen en situación de ilegalidad; el incremento en las restricciones para radicarse en Gran Bretaña, que incluye la implementación de una “prueba de idiosincrasia inglesa” (quienes son examinados deben saber leer y escribir inglés correctamente, tomar clases de civismo, historia inglesa y de funcionamiento de las instituciones, y jurar lealtad a la reina); la aprobación de una dura ley migratoria en Italia (año 2002); proyectos relacionados con controles de salud a los inmigrantes con miras a impedir el ingreso de quienes posean alguna enfermedad (iniciativas de este tipo fueron propuestas en Austria y

Gran Bretaña)¹¹; el recrudecimiento de los controles y la vigilancia a los inmigrantes en España, que incluye propuestas que van desde la extensión de una visa especial para trabajar al control de los listados de pasajeros de todas las compañías aéreas; la campaña pro natalista italiana que premia a las mujeres que decidan tener hijos, excluyendo a quienes sean “extracomunitarias”; los procesos de regularización declarados por Bush en tiempos de elecciones, con intenciones de cooptar el “voto latino”; aquellos declarados por Zapatero en España; el incremento de las deportaciones de inmigrantes en los Países Bajos. Estos debates se intensificaban en época de elecciones.

En *La Nación* sobresalen artículos sobre organizaciones civiles contrarias a la inmigración en los EE.UU., que proponen impedir el acceso a los servicios estatales a los inmigrantes ilegales, estas iniciativas sugieren acciones que van desde no otorgarles la licencia de conducir o tarjetas de crédito hasta negarles la utilización de los servicios de salud, educación y seguridad. Proponen asimismo que médicos, maestros, funcionarios públicos y bomberos denuncien a los individuos que no puedan acreditar su *status* legal.

En *Clarín*, el tema del fuerte apoyo que la ultraderecha logra en países de Europa como Austria y Alemania mereció una serie de artículos que proponían ejes para interpretar la popularidad de estos sectores, a quienes caracterizaban como una “ultraderecha populista” con elementos nacionalistas, regionalistas, tradicionalistas y étnicos, que se traducían, entre otras cosas, en un rechazo a la Unión Europea, a la globalización y a los inmigrantes. En esta sintonía, hallamos algunos artículos que hablaban acerca de protestas de los inmigrantes y de otros sectores de la población francesa contra el ascenso al poder de la ultraderecha.

c.- *Ataques xenófobos contra inmigrantes.* En *Clarín* encontramos un gran número de artículos referidos a este tema. Son especialmente relevantes para este diario los incidentes de Almería, en España. Se hace referencia también a ataques per-

¹¹ Las enfermedades “temidas” por el gobierno austriaco son: tuberculosis, lepra, cólera, poliomielitis infantil infecciosa, paratífus, tífus, peste, disentería, hepatitis A, B, C, D y G, difteria y tos ferina. En el caso británico, se quiere restringir el ingreso de los inmigrantes con sida o tuberculosis.

petrados en Alemania, Gran Bretaña e Italia. En *La Nación* se registra una preocupación importante con respecto a los gobiernos de ultraderecha, y los titulares son directos: menciona rebrotes neonazis, 760 ataques a extranjeros, judíos, homosexuales, organizaciones hispanas en EE.UU. y entrevista a especialistas en derechos humanos.

d.- *Políticas de seguridad y de control relacionadas con el terrorismo.* Son pocos los artículos de nuestro corpus relacionados directamente con este tema. Los encontrados hacen referencia a detenciones de inmigrantes sospechados de terroristas. Sólo en *La Nación* encontramos un artículo en la Sección Tema Libre, escrito por Tomás Eloy Martínez, titulado “El mal paso”, que relata en un tono absolutamente irónico una experiencia que tuvo en la estación Pensilvania, donde los servicios de seguridad ensayaron un aparato llamado Georgia Tech, que busca terroristas por su manera de caminar.

e.- *El impacto social que ocasionan los flujos migratorios.* El colapso de los servicios y la relación directa con los ciudadanos contribuyentes. Si bien en *Clarín* este tema no se registra en nuestra selección, en *La Nación*, por el contrario, abundan los ejemplos. Entre ellos se encuentran el caso de gobernadores del sur de EE.UU. que enviaron facturas por los servicios usufructuados por los inmigrantes a sus países de origen, especialmente a México, y la creación de un Museo de la Inmigración en París, como un gesto conciliador. Existen también reflexiones, especialmente en los artículos extraídos de fuentes extranjeras, que advierten sobre el impacto que ocasionaría que, abruptamente, miles de inmigrantes dejaran de trabajar.

f.- *Identidad cultural en los países de destino.* Numerosos artículos hacen referencia, casi con orgullo, al impacto del idioma español en los EE.UU., y a los cambios culturales que acarrea en la sociedad estadounidense el hecho de que sea hablado por una cantidad cada vez mayor de personas¹². El idioma es

¹² En un titular de *La Nación* (8 de marzo de 2001) encontramos: “Ya les enseñan español a los policías”, si bien el subrayado es nuestro, no entendemos si esta referencia temporal es positiva o negativa.

muchas veces ilustrado con la metáfora de la *barrera* (como un aspecto negativo), y otras veces, con la del *punteo*. Esta última aparece en las opiniones de los intelectuales que defienden la inmigración como transmisión de culturas.

g.- *Agresión policial a inmigrantes*. Los artículos referidos a este tema en *Clarín* tienen como escenario distintas ciudades de los EE.UU. Se destaca la cantidad de artículos que el diario dedica a dos casos de ataques a inmigrantes –uno de ellos finalizó con la muerte de la víctima– a manos de policías en Nueva York.

h.- *Tráfico de personas*. Relevamos una serie de artículos referidos a la detención de grupos de inmigrantes que pretendían ingresar a España, Francia o Gran Bretaña en “pateras” u otros medios de transporte, hacinados y en terribles condiciones; otros hacen referencia a delitos que los mafiosos que llevan a estos contingentes cometen contra los inmigrantes. Algunos hacen énfasis en el sufrimiento del inmigrante, denunciando a las mafias. Otros, en relatar cómo los contingentes han sido “frenados” por fuerzas policiales del país de destino.

Estrategias de asociación

Los distintos temas están relacionados de modos particulares, de acuerdo con estrategias de asociación¹³: éstas influyen en el modo en que el texto será interpretado por el lector al asociar determinadas temáticas en la explicación de un suceso; asimismo, delinean una determinada caracterización de los actores de las noticias.

Donde más claramente notamos la asociación entre dos temas es en el tratamiento que los diarios analizados hacen de la inserción laboral de los inmigrantes. Este tema no es en ge-

¹³“ Las estrategias de asociación describen un concepto con otro concepto. El vínculo entre los dos puede volverse claro en la representación misma o los conceptos pueden aparecer totalmente desvinculados. Lo importante de esta aproximación es que asocia los dos conceptos, aun si inicialmente no estaban relacionados en ninguna forma. Las estrategias de asociación tienden a alterar el significado del primer concepto, añadiendo a su carácter aspectos del concepto secundario” Gil Araujo y Montañés (1999).

neral desarrollado sin hacer referencia al envejecimiento demográfico en Europa. Por este motivo incluimos a ambos en un mismo eje temático (a.- *La cuestión laboral y el envejecimiento demográfico en Europa*). Las implicaciones de esta asociación son varias: el inmigrante es aquí considerado como un mero factor productivo, como mano de obra. Es reconocido sólo uno de los aspectos de la cuestión de la migración. Este razonamiento avalaría la llegada de extranjeros mientras éstos ocuparan determinados nichos del mercado de trabajo (donde generalmente las condiciones de trabajo son desfavorables, los salarios son inferiores y los niveles de precariedad laboral, más altos). Pero no se postula abiertamente la aceptación del inmigrante como ser humano con igualdad de derechos, portador de una cultura y una identidad diferentes, con una familia y con derecho a hacer uso del espacio público en los países de destino. Otra implicación de esta asociación es la interpretación –varias veces aparecida en *Clarín*– del endurecimiento en la legislación migratoria como algo contradictorio, dada la necesidad demográfica que Europa tiene de “sangre joven”. En *La Nación*, la interpretación propuesta al lector hablaría de una Europa dispuesta a aceptar mano de obra inmigrante debido al envejecimiento de su población, pero que desea, sin embargo, realizar una selección para decidir a quién admite en su territorio. Los criterios de esta selección serían argumentos en torno a la seguridad y a la cultura, en segundo lugar. Lo que no se plantea, por ejemplo, es que lo que podría haber detrás de estas restricciones es el temor al otro cultural y étnicamente diferente y a la pérdida de la propia identidad en ese contacto. Este temor a la pérdida de la propia identidad en el encuentro con el otro es un elemento que, a nuestro entender, subyace en varias medidas de los gobiernos de países europeos como la implementación de pruebas de idiosincrasia y de conocimiento del idioma como requisito para la admisión de los inmigrantes.

El tema migratorio suele ser usado como recurso para dar énfasis a la descripción de otros fenómenos, generalmente con un tinte dramático. Notamos asociaciones de este tipo, por ejemplo, en un artículo de *Clarín*, acerca del atentado de 2004 a Madrid: “Terrorismo en España: Víctimas extranjeras de doce

nacionalidades. Una beba polaca muerta, símbolo del drama de la inmigración”¹⁴.

En ocasiones, los inmigrantes son también asociados al terrorismo: “Un argelino, entrenado por Al Qaeda e inmigrante ilegal, fue condenado en Gran Bretaña por planear un ataque químico”¹⁵; y a la criminalidad: “Las autoridades brasileñas estiman que la quinta parte de los 25.000 extranjeros ilegales de ese país pueden tener algún vínculo con la criminalidad”¹⁶.

Según difunden los medios estudiados, los ataques racistas son perpetrados por miembros de la sociedad civil, sobre todo jóvenes. Las noticias acerca de debates por el endurecimiento de la política migratoria que se dan especialmente en tiempos de elecciones hacen mención a estas decisiones como preten-sión de la sociedad, y al endurecimiento como acción que atra-pa votos.

Por otro lado, los artículos referidos a debates y cambios en las políticas migratorias traslucen, a nuestro entender, el im-pacto de la doctrina de seguridad impulsada por los EE.UU., recrudescida a partir de los atentados del 11 de septiembre. Puede observarse, en términos generales, una regresión en la legis-lación migratoria de los países europeos y de los EE.UU., en rela-ción con el respeto por los derechos humanos de los inmigrantes que estas leyes garantizan.

Los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York, y del 11 de marzo de 2004 en Madrid han deter-minado un gran aumento en el volumen de noticias referidas a políticas de seguridad en el escenario internacional. Sin embar-go, estos grandes cambios no se manifiestan con tanta fuerza en el corpus que trabajamos. No se observan variaciones en el volumen de artículos relevado por semestres que pudieran co-rresponder a derivaciones de estos sucesos. Este hecho llamó nuestra atención, y nos motivó a rastrear las consecuencias mediáticas de estos acontecimientos en los diarios estudiados.

Es oportuno recordar que el corpus con el que trabajamos estaba compuesto por artículos que contuviesen la palabra “in-

¹⁴ Disponible en www.clarin.com, Sección El Mundo, 20 de marzo de 2004.

¹⁵ Disponible en www.clarin.com, Sección El Mundo, 15 de abril de 2005.

¹⁶ Disponible en www.clarin.com, Sección El Mundo, 18 de febrero de 2002.

migrante". Al explorar las noticias de los meses subsiguientes a los atentados mencionados, observamos que la mayoría de los debates y medidas de seguridad en EE.UU. y Europa que éstos habían motivado no usaban principalmente la palabra "inmigrante" sino "terrorista". Esta constatación nos condujo a pensar que probablemente ése era el motivo por el que estos artículos no habían sido captados por el buscador con el criterio de búsqueda que habíamos elegido.

En una serie de artículos cuyo tono parece estar "a favor" de los flujos migratorios, la aceptación del fenómeno se justifica al plantear al inmigrante como algo "pintoresco" o "exótico". Este discurso de magnificación de la diferencia cultural, al que Briceño Linares (2004) denomina culturalización, es un procedimiento de construcción del otro sobre la base de la atribución de un bloque rígido de patrones culturales que establecen una distancia infranqueable entre éste y la población autóctona. En algunos casos esta cultura es folklorizada y presentada de manera anecdótica; como rasgos y costumbres exóticas, no necesariamente negativas sino peculiares, aunque siempre de un *status* menor que la cultura de la sociedad de acogida. Esta modalidad discursiva sirve para legitimar formas de rechazo social y sienta las bases para una concepción asimilacionista. Por ejemplo: "Transformaciones urbanas: Los mil y un atractivos de un sitio donde se consigue de todo. Once: Claves para descubrir el barrio más cosmopolita de Buenos Aires. Tiene 3.300 comercios y es una de las zonas con mayor población de la Ciudad. Allí conviven judíos, árabes, chinos, peruanos y otras colectividades. Un día en la vida del barrio que también atrae a la bohemia" (*Clarín*, Sección La Ciudad, 20 de diciembre de 2005).

Metáforas

Dentro de los recursos que resultan útiles para orientar u homogeneizar opiniones, la metáfora es uno de los más recurrentes. Ésta es utilizada para múltiples aspectos de la vida cotidiana hasta en la formación de los conceptos políticos. En el pasaje de la metáfora al concepto, que requiere un proceso de abstracción, se olvida la metáfora originaria y la imagen toma

vuelo. (Por ejemplo al homologar las clásicas figuras del padre, jefe, rey, Estado). Las metáforas pueden ser también explicativas, que sirven para ejemplificar, explicar o aclarar determinados pasajes; y las estructurales, que desempeñan un papel mucho más importante en la constitución misma del texto (González García, 1998; 14 y ss).

Esta presentación resulta relevante porque las metáforas pueden matar, votar, discriminar o ayudar. Éstas atraviesan los campos del lenguaje, el pensamiento y la acción. Sin duda, la argumentación, que desempeña un papel en la conformación política, en el arte de convencer a otros acerca de los fines de una acción colectiva y en ejemplos que relacionan y ayudan a entender, se basa en metáforas. La alianza entre los medios de comunicación y democracia así como la entendemos en los siglos XX y XXI son dialécticamente constituidos. Según Walzer, la unión de los hombres sólo puede ser simbolizada, mediada por elementos aglutinantes: el temor a Dios —en cualquiera de sus manifestaciones—, los paganos, el enemigo, la sangre, la raza, la libertad, la democracia, la igualdad expresada en manifestaciones concretas como el voto, por ejemplo.

Las metáforas no sólo son formas de reducir, simplificar o ejemplificar, sino que remiten a asociaciones reafirmadas en el discurso social, de manera constante. No sólo hablamos en metáforas, sino que además pensamos y conceptualizamos la realidad social en metáforas.

González García señala que las metáforas, más allá de originar mundos, ocultan y disfrazan aspectos de la realidad, especialmente en la esfera política y económica.

En los artículos estudiados, identificamos una serie de construcciones que agrupamos en categorías:

Amigo/enemigo: Schmitt es el principal autor del siglo XX que percibe la política a la luz de esta dicotomía. Especialmente utilizadas en tiempos de guerra, o cuando el adversario resulta claro: invasión. Por ejemplo, “Tecnología de guerra, contra los ilegales” (*La Nación*, 23 de mayo de 2006).

Política como magia: especialmente utilizadas para sugerencias masivas, remiten a algo inmanejable, al conocimiento hermético, sólo conocido por “algunos”. Si bien en tiempos democráticos este tipo de articulación es insostenible, ésta se reconfigura en metáforas vinculadas a la política como espectáculo.

Política como juego: normativas, “reglas de juego”, “demasiada gente le hace una mala jugada al sistema” o “no se juega según las reglas”. “Un partido contra los neonazis” (*La Nación*, 2 de mayo de 2006). O en palabras de Blair: “demasiada gente le hace una mala jugada al sistema y no juega según las reglas” (*La Nación*, 21 de octubre de 2004).

Científicas, naturalistas, médicas: organismo, sistema, enfermedad, “brote” u “ola”, “oleada”, “colonia” o químicas, como “blanqueo”, “...este híbrido es un tónico muy potente” o “remover”, cuando se menciona la mezcla de razas, en referencia a ataques y enfrentamientos de carácter xenóforo y racista. Expresiones como “brote de violencia”, “estallido de violencia”, u “ola de ataques” transmiten una idea de fenómeno natural casi inevitable, en el que no habría responsables humanos.

Religiosas: en contraposición a los criterios de cientificidad y objetividad atribuidos a la sociedad receptora, se trata de metáforas vinculadas a una supuesta acción tradicional o de acuerdo a valores religiosos o místicos utilizadas para hacer referencia a las acciones de los inmigrantes latinoamericanos. Se los asocia en algunos artículos con un “realismo mágico”: especialmente en un artículo que habla sobre las remesas y, haciendo uso del recurso del pequeño apartado que refuerza la nota principal, bajo el título “Algo sagrado”, menciona que los inmigrantes “tienen un compromiso con sus familias que para ellos es primordial, mandan remesas antes de pagar el alquiler, antes de ir al supermercado a buscar comida”¹⁷. El tono general en que son narrados los acontecimientos es dramático, y suele ser reforzado con palabras como “drama” o “desesperación”.

Es imposible suprimir las metáforas de nuestro lenguaje, de nuestros conceptos, de nuestra realidad, pero es posible ser más conscientes de lo que ellas arrastran y señalan.

¹⁷ *La Nación*, domingo 28 de marzo de 2004. Si analizáramos de acuerdo con los tipos ideales de Weber, esta acción social, según la encuestadora que realizó este estudio, los inmigrantes se orientan más afectivamente que con respecto a una acción racional. Esto también se percibe en películas recientes como *Spanglish* o *María llena eres de gracia*.

Caracterización de los inmigrantes

En los artículos relacionados con el envejecimiento demográfico, se hace referencia a los inmigrantes simplemente como “inmigrantes”, “mano de obra inmigrante” o “sangre joven”. En aquellos referidos a operativos de control, se los llama “los indocumentados”, “los ilegales”, “inmigrantes clandestinos”, “los sin papeles”; y en ocasiones se subraya su nacionalidad o lugar de origen, como en “600 ilegales kurdos”, “las extracomunitarias”, “casas de asiáticos”, “un nativo de Sri Lanka”, “marroquíes” y “un inmigrante africano”. En varios artículos se hace especial referencia a los inmigrantes musulmanes, pero no directamente, sino a través de discursos de otros actores (como el Papa, la periodista italiana Oriana Fallaci u organizaciones de derechos humanos en Francia). En los primeros dos casos los inmigrantes musulmanes son directamente asociados al fundamentalismo y al terrorismo. En el tercero, son defendidos por estas organizaciones.

5.b.- Emigración de argentinos

Situación de los artículos en los diarios

La “emigración de argentinos” fue un tema al que ambos medios le otorgaron gran importancia a lo largo del período estudiado. En nuestro corpus, se refieren a este tópico 169 artículos que constituyen el 33% del total seleccionado. De ellos, un 48% fue publicado en el diario *Clarín* y un 52% en *La Nación*.

Durante el período trabajado, la emigración de argentinos es un tema constantemente presente en ambos diarios. Su tratamiento evidencia importantes picos y casi desaparece hacia el final del período estudiado.

En *Clarín*, hasta 2004 los artículos son publicados principalmente en la sección Sociedad y, en menor medida, en la sección El Mundo (que agrupa noticias del ámbito internacional) y otras¹⁸. A lo largo de 2005 la mayor parte de las noticias

¹⁸ También hemos relevado artículos en las secciones Opinión, Zona, Deportes, Espectáculos, Economía, Ñ, Conexiones, El País y Cartas de Lectores.

referidas a la emigración de argentinos se encontraba en la sección El Mundo.

Subtemas

En el diario *Clarín*, tres fueron los subtemas que aparecieron más frecuentemente en nuestra selección: la partida de argentinos, los sucesos relacionados con la regularización de la situación documental de los emigrados y la nostalgia de los que partieron por su tierra natal. Asimismo, encontramos artículos referidos a condiciones adversas en que estaban viviendo los emigrados, como guerras o estallidos xenófobos; reflexiones acerca de la emigración y el exilio; el impacto de los latinos en los Estados Unidos y, finalmente, el retorno de los emigrados.

Es importante tener en cuenta la evolución de la cantidad de artículos referidos a cada tema en el tiempo. En el año 2000, la mayor cantidad de artículos se concentró en la partida de argentinos y, en menor medida, en la reflexión acerca de la emigración y las guerras y ataques xenófobos atestiguados por argentinos emigrados.

En el año 2001, a estos temas se sumó –pasando al primer lugar en cantidad de artículos– el tema de la regularización de emigrados argentinos, especialmente en España; la afluencia de latinos hacia los EE.UU. y aparece el primer artículo acerca de la nostalgia sufrida por los argentinos partidos.

Los años 2002, 2003 y 2004 presentan la mayor cantidad de artículos relacionados con la emigración de argentinos en el período. En este lapso se acentúa el protagonismo del tema de la regularización de argentinos emigrados mientras que la cantidad de artículos dedicados al resto de los temas se mantiene estable.

La partida de argentinos fue publicada entre 2000 y 2003. En 2004 y 2005 nuestro corpus no registró artículos al respecto en *Clarín*. La reflexión acerca de la emigración desaparece de nuestro corpus en 2005. Los artículos acerca de la nostalgia sentida por los emigrados aparecen en 2001 y se registran hasta el final del período estudiado. Llamativamente, nuestro corpus registró sólo un artículo referido al retorno de los emigrados en el diario *Clarín*, publicado en 2003.

En *La Nación*, la emigración de argentinos, que se impone durante el período por su emergencia, sería percibida discursivamente como “inevitable”. Al inicio de la etapa estudiada, se consigna que cada vez hay más argentinos que buscan un destino en otro lugar, para luego resaltar algunos grupos en particular, como por ejemplo, cordobeses, jóvenes, profesionales, que se suman a este proceso.

Durante la presidencia de Duhalde aparecen artículos que informan y describen la vida de los argentinos, con nombre y apellido, ya viviendo en España o en EE.UU. El tono de los mismos oscila entre una evocación a las bondades del suelo argentino, desaprovechadas, y un claro sentimentalismo manifiesto a través de tradicionales productos argentinos, como el dulce de leche o el asado. Casi al mismo tiempo, se consignan artículos con un tono levemente irónico y humorístico con respecto a la temática emigratoria.

Durante el período de Kirchner, la tendencia se tornaría casi estrictamente informativa y seria, acerca de las gestiones que están realizando o deberían realizar las distintas partes de los Estados comprometidos (ya sea de España, EE.UU. o Argentina). Aunque por momentos se vuelve a advertir, incluso en un tono levemente disuasivo, que el impulso de irse no siempre tiene buen un final, si no se cumplen ciertos requisitos al momento de la partida.

Podría decirse que aquí, tal como realizamos con los artículos correspondientes al tema “inmigración reciente”, el período estudiado podría ser subdividido analíticamente en dos etapas. El punto de ruptura entre ambas se corresponde con la asunción de la Presidencia por Néstor Kirchner. En la primera etapa, puede observarse un fuerte énfasis en la magnitud de argentinos que estaban emigrando. En la segunda, en cambio, cobran protagonismo acontecimientos vinculados con las tratativas y negociaciones del gobierno argentino con el español, acerca de la regularización documental de la población argentina residente en España.

Notamos que *Clarín*, a diferencia de *La Nación*, coloca más énfasis en demostrar las positivas acciones y logros del gobierno argentino durante la presidencia de Kirchner. En *La Nación*, las acciones del gobierno son vistas con mayor descreimiento.

El contexto de la partida

El contexto general en que se desarrolla la temática de la emigración de argentinos se caracteriza como de progresivo aumento¹⁹ y de creciente dramatismo²⁰, porque aquellos que parten representan una pérdida para el país²¹, dado que su partida refleja la crisis en que se halla sumida la Argentina²². No obstante, esta situación es presentada también con cierto orgullo, porque los argentinos “son pedidos” en varios países²³ por

¹⁹ Incremento: «Cada vez más argentinos se quieren ir a trabajar al exterior», «El Consulado argentino recibe cada vez más consultas», «Cada vez detienen a más argentinos ilegales».

²⁰ Drama: “(en Italia) son miles los empresarios que se enteran. El *Sole 24 Ore* informó que en nuestro país ‘la tasa de desocupación ha superado el 20 por ciento y hay médicos que trabajan como taxistas e ingenieros informáticos que se desempeñan en tareas humildes, incluso como ordenanzas’ [...] desde enero de 2000 hasta la fecha, son más de 255.000 los argentinos que partieron en busca de nuevos horizontes, seis veces más que los 41.173 que se fueron desde 1993 hasta 2000. Los motivos son casi los mismos para todos: la inseguridad, la falta de trabajo y agotamiento que produce el descrédito de la clase dirigente”.

²¹ La emigración como pérdida para el país es destacada, entre otras ocasiones, en: “Políticas para evitar la emigración” (*Clarín*: Opinión, 28 de diciembre de 2001), con las expresiones “costosa pérdida de recursos humanos”, y “Desde el punto de vista personal o familiar, el desarraigo forzado resulta dramático. Desde el punto de vista económico, es sumamente costoso porque el país destina recursos a la educación y la formación de personas que luego aplican sus conocimientos en el exterior”. También puede verse en el titular “Costoso éxodo de la inteligencia”, (*Clarín*: Opinión, 12 de febrero de 2000).

²² Las asociaciones entre crisis en la Argentina y emigración son frecuentes a lo largo del período. Como ejemplo de ellas citamos: “La emigración como síntoma de la crisis” (*Clarín*: Opinión, 12 de febrero de 2002); dentro de este esquema cabe también la expresión “exilio económico”, utilizada, entre otras ocasiones, en “El exilio económico: Los argumentos de los que se van. No le tengo miedo a las bombas, aquí perdí todo» (*Clarín*: El Mundo, 17 de noviembre de 2002).

²³ “Oriente Medio: Ofrecen una canasta de asistencia. Facilidades para argentinos que se radiquen en Israel”, (*Clarín*: El Mundo, 24 de diciembre de 2001). “Los buscan por su cultura y su nivel de preparación: En la región italiana del Véneto piden trabajadores argentinos” (*Clarín*: Sociedad, 31 de marzo de 2005); Negocios & Mercados: “Programa para emigrantes y descendientes: Galicia da asistencia a emprendedores”. “España, más flexible con los inmigrantes argentinos”, “Los buscan por su cultura y

su ascendencia europea, su preparación, su cultura. Numerosas convocatorias a argentinos descendientes de europeos son reproducidas por la prensa nacional, junto con toda la información que los candidatos necesitan para presentarse.

Este último tono, de orgullo por las facilidades que se otorgan a los argentinos en el mundo, termina en ocasiones casi invitando al lector a emigrar: «los argentinos que se encuentran en situación irregular en España y los que desean inmigrar, se van a ver “muy beneficiados”, “estos elogios [...] sirven de pasaporte [...] para todos los argentinos que se presenten en el próspero norte italiano”.

En *La Nación*, el contexto atraviesa distintos niveles y redundando en ambigüedades. Por ejemplo: la búsqueda de “otra nacionalidad”, pero en países con relaciones históricas como España e Italia; universitarios que quieren dejar el país, a causa de la grave situación argentina, pero lo hacen siguiendo una moda, como lo describe el suplemento de *La Nación* dirigido a los jóvenes, *Vía Libre*; argentinos que ya están instalados pero que sufren fuertes exigencias; negociaciones del Presidente que se anticipan inútiles.

Numerosos titulares se inclinarían por cierto optimismo e inmediatamente se construyen un contexto “catástrofe”²⁴, y *La*

su nivel de preparación”, “En el Véneto tiene mucha influencia la Liga Norte de Humberto Bossi, hostil a los inmigrantes ‘extracomunitarios’, el odioso término que se usa en Italia con los extranjeros pobres, sobre todo si son de color oscuro y musulmanes. Por lo tanto, la búsqueda de ‘oriundos’ cuenta con el apoyo de los habitantes del Véneto, de cualquier signo político”.

²⁴ Nos referimos a la definición realizada por Vasilachis de Gialdino: se mencionan “barreras”, “expulsiones” o “cacería de inmigrantes” el contexto positivo u optimista): “El jefe de la diplomacia argentina se mostró muy preocupado por la suerte de las decenas de miles de argentinos que buscan blanquear su situación laboral en la península ibérica”. Además, instruyó a la embajada argentina en España a que diera un «trato personalizado y humano» a quienes concurran a los consulados en busca de los certificados de antecedentes penales. Se alude al contexto negativo (que abunda en trabas y dificultades) en: “consejos orientados a los profesionales universitarios: Consigna inquebrantable: primero los papeles [...] Existen muchas limitaciones en el ejercicio profesional (revalidación de títulos) [...] Si se tiene fe, tiene ganas de trabajar el doble que en su país y está dispuesto a hacer sacrificios para integrarse a una sociedad distinta: venga”.

Nación abunda en el recurso a las historias de vida²⁵ que se concentra en los detalles de la vida cotidiana y de la calidad de vida que en ese momento viven en otras tierras. También se encontrarían referencias a la inmigración mediterránea de principios de siglo, que interviene en muchos artículos, independientemente que hemos consignado una categoría específica²⁶.

Los argentinos emigrados

En *Clarín*, Los argentinos emigrados son descriptos haciendo hincapié en que constituyen un colectivo o comunidad —“la comunidad argentina”—, con intenciones de legalizar su situación. Son descritos como activos y movilizados. Los artículos han resaltado las movilizaciones de argentinos en España, y las han señalado como fuertes factores de presión para el gobierno español. Las noticias relacionadas con la nueva Ley de Extranjería española son narradas en un contexto de negociación en-

²⁵ En algunos artículos, a menudo cargado de frases a menudo conocidas como “hechas”, se profundiza un aspecto superficial de la emigración y que Van Dijk conceptualiza como “exceso de irrelevancias” que hacen perder el foco de atención del verdadero problema: a nuestro entender: el *porqué* tienen que emigrar. Por ejemplo, “Guillermo Di Gennaro cuenta: *En mi caso es un problema gastronómico. No hay ni picaditas ni asados – en el sentido social de la palabra– y las facturas son horribles. Además, la intimidad entre las personas, del tipo ‘che gordo vení’, acá mucho no existe*”. En otro artículo, en un tono jocoso que atraviesa toda la nota, se evoca el llamado a enrolarse en la carrera militar que aparecía antes de la abolición del servicio militar: “Joven argentino: si tienes entre 18 y 30 años, buen manejo del inglés y estás buscando la oportunidad de trabajar en otro país, ganando dinero suficiente para financiar tu estadía; si estás dispuesto a dejar a tu familia, amigos, novio/a y mascota durante cuatro meses en favor de conocer gente, perfeccionar un segundo idioma y agregar a tu currículum un perfil internacional; o si sueñas con pasar unas vacaciones diferentes y explorar nuevas culturas, entonces presta atención”.

²⁶ Contexto histórico: “La historia se invierte. Juan Stefani es un estudiante argentino que desde hace dos años ahorra dinero para desandar el camino que hicieron sus abuelos italianos, Juan y Séttima Stefani, en 1932”, (1º sem. de 2000). Contexto catástrofe: «Me quiero ir ya», «Vendo mi auto para pagar el pasaje y me voy sin nada», (1º sem. de 2000).

tre dos bandos; uno de ellos es el gobierno español, y el otro no es el gobierno argentino, sino las movilizaciones de inmigrantes argentinos, apoyadas a su vez por el gobierno nacional.²⁷

En *La Nación*, los emigrantes argentinos²⁸ serían descritos como agentes activos que exigen, marchan, a pesar de poseer una situación documental irregular. Se omite, generalmente, la categoría de “ilegal” para nombrar a un inmigrante argentino.

Es significativa la fuerte presencia del Estado argentino, y las intervenciones de Cancillería y del presidente Kirchner en el cuerpo de artículos que analizamos. Recientes estudios han señalado la intervención del Estado argentino en favor de sus emigrados como un hecho novedoso²⁹.

²⁷ Este panorama se manifiesta, por ejemplo, en los siguientes fragmentos: “Flexibilización obtenida gracias a las movilizaciones contra la Ley de Extranjería”, “El conflicto por la inmigración: ofensiva de Madrid contra el rechazo a la Ley de Extranjería”, “Una amplia movilización de las organizaciones argentinas en España en favor de la legalización de los inmigrantes en situación irregular coincide con una avanzada negociación entre los gobiernos de Buenos Aires y Madrid.”, “Durante su estadía, el mandatario (Néstor Kirchner) discutirá el tema con representantes de la comunidad argentina en España”, “El movimiento de organizaciones argentinas en España [...]”.

²⁸ En cuanto a la caracterización de los emigrantes, se alude a colectivos: “argentinos” (1° sem. de 2000, 2001 y 1° y 2° de 2002), “cordobeses” (2° sem. de 2001), “universitarios y terciarios” (2° sem. de 2001), “ilegales” (2° sem. de 2001), “colonia” (2° sem. de 2004), “argentinos camuflados de turistas” (1° sem. de 2003), “ciudadanos de segunda” o “exportación de capital humano” (1° sem. de 2000) o “inmigrantes virtuales” (2° sem. de 2001).

²⁹ Al respecto, citamos a Novick (2005, p. 27): “El hecho demográfico se transforma en un hecho político, en negociaciones entre Estados soberanos donde surge claramente la asimetría entre el país expulsor y el país de recepción. El caso de Argentina y España es un ejemplo. Esta circunstancia ha hecho que la temática –tradicionalmente a cargo del Ministerio del Interior– tenga ahora en el Ministerio de Relaciones Exteriores su más fuerte interlocutor. También se ha convertido en un objetivo de lucha por parte de los emigrados, incluidos precariamente en el goce de los beneficios de un capitalismo desarrollado”. Mármora (2005) se refirió asimismo a este fenómeno: “Desde la posición tradicional de desligamiento de responsabilidades con relación a los emigrados, se han ido consolidando políticas cada vez más comprometidas con los nacionales en el exterior”.

5.c.- Inmigración reciente en la Argentina

Situación de los artículos en los diarios

El tema de la inmigración reciente en la Argentina se halla muy escasamente trabajado en nuestro corpus, en el que existen 41 artículos al respecto que, en conjunto, constituyen el 7% del total analizado. De ellos, un 61% fue publicado en el diario *Clarín* y un 39% en *La Nación*. Este es el único tema acerca del cual en *Clarín* fue registrada una mayor cantidad de artículos que en *La Nación*.

En *Clarín*, la mayor parte de los artículos sobre la inmigración reciente pertenecía a la sección Sociedad. En menor medida, encontramos artículos en la sección La Ciudad (referida a la ciudad de Buenos Aires) y en el suplemento Zona. Asimismo, encontramos dos editoriales referidos al tema a lo largo del período; uno de ellos hacía referencia a la nueva ley de migraciones.

Caracterización de los inmigrantes

En el diario *Clarín*, los inmigrantes son caracterizados de distintas maneras. Todas hacen hincapié en la condición de extranjero, en el país de origen, o en su situación documental. En algunos casos, las caracterizaciones son agresivas y anteceden la narración de los acontecimientos³⁰.

En ciertas noticias aparecen organizaciones representantes de los inmigrantes (como la “Comunidad Boliviana de Escobar”), representantes diplomáticos de los Estados de donde éstos son oriundos y organizaciones de defensa de los derechos humanos, como el CELS, intercediendo por ellos.

La presencia de los inmigrantes, de sus opiniones, el relato de sus condiciones de vida, no se manifiesta con frecuencia. Se informan más bien decisiones que otros toman con respecto a ellos. Discursos de los mismos inmigrantes son citados, por ejem-

³⁰ Citamos algunos ejemplos: “el extranjero”, “impostor”, “foráneos”, “ciudadanos, especialmente latinoamericanos y asiáticos, que consideraban a la Argentina un destino interesante para acumular dólares contantes y sonantes”.

plo, en un artículo en el que en su argumentación el presidente de la Comunidad Boliviana de Escobar afirma: “Queremos seguridad, queremos protección. Ya no tenemos justicia, puede ser que nosotros seamos extranjeros y no nos quieran ni nos respeten, pero **nuestros hijos son argentinos**”. Las negritas son de la periodista, y son llamativas, porque parecen legitimar el pedido de justicia por el hecho de que haya damnificados argentinos.

Por otro lado, en el momento en que se apela a los inmigrantes para que de algún modo califiquen el país, se cita la voz de inmigrantes provenientes de países desarrollados, mientras que la de inmigrantes latinoamericanos es escasamente relevada³¹.

Cabe destacar que, generalmente, cuando el discurso periodístico estudiado se refiere a los inmigrantes de los países centrales, no habla de “inmigrantes” sino de “ejecutivos”, “profesionales” o “empresarios”. Por ejemplo: “Inseguridad: una modalidad cada vez más frecuente. Un ejecutivo francés subió a un taxi y lo asaltaron. Le robaron luego de tomar un taxi en Córdoba y Alem. Dice que ahora vive atemorizado Y pidió que no fueran publicados ni su nombre ni el de su empresa por miedo a represalias”. Y en un recuadro: «Lo consideraban un inmigrante ilegal. Por fin, el Consulado francés aclaró todo» (*Clarín*: Sección Sociedad, 10 de diciembre de 1999).

³¹ En un artículo publicado por *Clarín* en 2003, se observa además un contraste entre la cantidad de información que acompaña la opinión de los inmigrantes provenientes de países desarrollados y la escasa presentación de la única representante de los inmigrantes latinoamericanos en la nota. Véase, por un lado: “La pintora Ana Ochoa, natural de Logroño, España”, “el empresario gastronómico Robert Schlaefle, procedente de Zurich”, “Marco Heering, un ejecutivo holandés que hace dos años fijó su residencia en Buenos Aires y se dedica a la exportación de productos lácteos a Asia”, “el francés Vincent Chevallier, dueño de una agencia de turismo”, “Brian Byrnes, periodista estadounidense que vive en Buenos Aires”, “Sergio Ivanoviehev, llegó con su mujer y su hija desde Siberia, escapando de la guerra” (éste es el único “no latinoamericano” que manifestó haber tenido problemas para conseguir documentación y trabajo); y, por otro lado, “Gisella Valverde, peruana”. Es posible aplicar a esta construcción el concepto de “exceso de irrelevancias”, que Van Dijk encuentra recurrente en discursos de tipo racista.

La recurrencia al sujeto tácito en las frases crea a veces ambigüedad: en un artículo referido al tráfico de documentos, encontramos confuso reconocer a primera vista en qué enunciados se hacía referencia a los traficantes de documentos y en cuáles a los inmigrantes que los compran.

En un artículo que comenta la creación de un “Centro de Ayuda para Inmigrantes y Emigrados”, perteneciente a la Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires, se observa cómo se priorizan los servicios que el Centro brinda a los emigrados, relegando a un segundo plano los otorgados a los inmigrantes. Así vemos cómo en el titular se invierte el orden en que ambos colectivos aparecen: cita primero a los emigrantes y luego a los inmigrantes.

Encontramos fuertes semejanzas en el modo en que eran representados los inmigrantes en los artículos de *La Nación*. Ellos son caracterizados como integrantes de distintas comunidades de referencia (nacionalidad o continente de proveniencia, religión): abundan noticias referidas a ellos, pero ellos, en cuanto personas, no son mencionados. Este efecto es logrado, principalmente, a través de frases cuyo sujeto es un objeto personificado o a través de titulares carentes de sujeto, en los cuales resultaría difícil percibir a qué se hace referencia.

Encontramos un fuerte interés en los artículos de *La Nación* por saber exactamente cuántos inmigrantes viven en la Argentina, cualquiera sea su condición. El desconocimiento de la magnitud de la cifra y las disparidades entre los datos aportados por la Dirección Nacional de Migraciones y otros organismos del Estado genera una crítica al Estado por parte del diario en donde se insinúa que en este tópico el Estado no tiene control. Recurriendo a la opinión de representantes de los aparatos represivos del Estado, como por ejemplo Prefectura, Gendarmería o Policía Federal, la inmigración es planteada como un problema cuyos alcances son desconocidos; por lo tanto, se lo presume grave. Esta preocupación por conocer cifras y el tipo de fuentes citadas se relacionan con lo que planteamos para la inmigración en el contexto internacional: publicar cifras contribuye a alarmar al lector, al generar la sensación de una invasión de inmigrantes, a la vez que cubre el artículo con un manto de “objetividad” que tornaría indiscutibles las cifras y apreciaciones en él volcadas. La recurrencia a organismos como la Policía y las Fuer-

zas Armadas como fuentes contribuye a que la inmigración sea concebida principalmente como una “cuestión de seguridad”.

Observamos una presentación casi polarizada que oscila entre datos estadísticos que se tornan confusos e historias de vida que resaltan largas travesías de individuos que huyen de guerras que justifican su estadía en el país, pero este recurso no se aplicaría a los inmigrantes limítrofes y orientales.

En los artículos de *La Nación* en los que se habla de la discriminación ésta no es planteada como un problema que no debería existir, sino que se la asume como natural y admisible, aunque se reconoce que esto debe cambiar.

Las instituciones que asumen la defensa de los inmigrantes mencionadas por *La Nación* son las Naciones Unidas, la Iglesia Católica, Lazos (una ONG creada por padres que tienen hijos argentinos en el exterior) y la Facultad de Psicología de la UBA, que da cuenta de la discriminación existente en la sociedad argentina. Aun en los artículos en los que supuestamente se asume su “defensa”, el inmigrante es descrito como integrante de una “minoría religiosa”, como alguien que contribuye al “malestar social”, que es visto como “un problema”. Desde el punto de vista laboral, el inmigrante es mencionado como “trabajador huésped” o como “gente que tuvo que irse porque no pudo arreglar su vida”. Asociándolos a al delito, se subsume a los inmigrantes dentro de la categoría “tráfico de personas”³² o se los menciona directamente a con la sustantivación del adjetivo “ilegal”.

Intervención del Estado argentino

En el diario *Clarín*, la presencia del Estado en los artículos queda manifiesta al hacerse referencia a funcionarios del Poder Ejecutivo (Interior, Seguridad, Relaciones Exteriores, Dirección Nacional de Migraciones), funcionarios del Poder Judicial, funcionarios pertenecientes a las fuerzas policiales, nacionales e internacionales (Policía Federal, Servicio de Inteligencia del Es-

³² En artículos cuya estructura narrativa torna complejo distinguir entre víctimas y victimarios.

tado, INTERPOL), organismos dependientes del Poder Ejecutivo (Instituto Nacional de Estadística y Censos).

Al mismo tiempo, en varios artículos, funcionarios de diferentes ámbitos del Estado aparecen como sospechosos o acusados de actos cometidos contra inmigrantes: “policías bonaerenses”; “miembros de las fuerzas de seguridad”; “investigan presuntas conexiones con la Federal y el Registro de las Personas”; “denuncian a una jueza por hablar despectivamente de los inmigrantes”; “Cavallo [...] utilizó a los inmigrantes como chivos expiatorios de la desocupación”.

En algunos artículos, representantes del Estado asumen la defensa de los inmigrantes cuyos derechos han sido vulnerados, como lo hizo Raúl Zaffaroni (entonces titular del Instituto Nacional contra la Discriminación) en ocasión de los ataques sufridos por los quinteros bolivianos de Escobar. Asimismo, el INDEC y la DNM argumentaron contra el modelo interpretativo que asocia inmigración con desocupación.

Las respuestas de los distintos gobiernos para la solución de situaciones conflictivas –reclamos de los inmigrantes perseguidos en Escobar, acusación a una jueza por actitudes discriminatorias, implementación de operativos de control contra inmigrantes ilegales– pareciera variar según sea el interés afectado. Mientras se responde rápidamente con políticas de control, le resulta al Estado mucho más difícil realizar políticas que impliquen garantizar el goce de los derechos de los inmigrantes o la imparcialidad de los agentes representantes del Estado³³.

Las decisiones del Estado en materia migratoria parecieran requerir justificaciones adicionales que exceden a la temática misma, sobre todo si se trata de medidas tendientes a la suavización de la política migratoria. De este modo, la negociación de un acuerdo migratorio con Bolivia es presentada junto con

³³ La respuesta en el caso de los ataques a los inmigrantes bolivianos de Escobar fue “estudiar cada zona con más profundidad”; la denuncia por discriminación realizada por el CELS contra una jueza no había recibido respuesta del Consejo de la Magistratura al momento de publicación de la nota. La respuesta al reclamo de los EE.UU. de endurecimiento del control migratorio fue mucho más concreta: “La semana que viene se llevarán a cabo varios operativos cerrojo [...] (para) detectar y detener a los inmigrantes ilegales”.

la posibilidad de la firma de otro acuerdo, “para la cooperación bilateral en temas energéticos”. El gobierno llega a responsabilizar claramente a los inmigrantes de la grave situación social: “decisión del gobierno de Eduardo Duhalde de endurecer las políticas migratorias, en un intento por combatir la creciente inseguridad que se vive en el país”.

En los artículos de *La Nación*, la intervención del Estado es difusa y se realizaría principalmente a través de su aparato represivo. Su función consistiría en “otorgar facilidades”, “garantizar” o “crear condiciones”, o todo lo contrario. La intervención del Estado en los sucesos narrados en los artículos está expresada en los siguientes conceptos que aparecen en los titulares: las “bases oficiales” y sus respectivos representantes, el MERCOSUR, el cambio en el tratamiento de los “ilegales” en donde abstractamente, la “legislación lo permitía” y ahora “será un juez” quien decida la situación de la persona. Como se puede observar el Estado no es mencionado de manera explícita. Se suman distintos organismos como “Migraciones”, “Gendarmería”, “Prefectura”, “INTERPOL”, “Policía Federal Argentina”, “Ministerio del Interior”, “puestos fronterizos” y el “sistema ISO-PRO”. En un subtítulo se lee “Bien guardados”, haciendo referencia a datos referentes a cantidad de inmigrantes que ingresaron al país, aunque la expresión remite a la famosa frase del gobierno militar “las urnas están bien guardadas”; se observaría aquí un ejemplo de *implicación*³⁴.

En síntesis, podríamos afirmar que, mientras que el Estado es representado en *Clarín* a través de distintos agentes, en *La Nación* su intervención es diluida, de manera tal que muchas acciones aparecen realizadas por sujetos tácitos.

³⁴ Tomamos la definición de Francisco José Ruiz de Mendoza Ibáñez : “(Existen) implicaciones que no son caóticas, sino que vienen reguladas por la parte del modelo cognitivo que especifica la convención que subyace al motivo de usar una exageración evidente; esta convención consiste en que el contenido de la proposición mitigada (la explicatura) es considerado por el hablante como excesivo o digno de que se le preste especial atención. Cómo se parametrize esta convención dependerá de la adecuación de la explicatura central mitigada al contexto, generando un elenco de explicaturas que quedan disponibles para la subsiguiente obtención de implicaturas que ayuden a dar pleno sentido al enunciado”.

Observamos que el corpus podría dividirse en dos etapas que no pueden ser pensadas sin contrastarlas con el tono del discurso acerca de la inmigración del período inmediatamente anterior, correspondiente con la presidencia de Carlos Menem. El punto de inflexión entre ambas etapas coincidiría con el arribo a la presidencia por parte de Néstor Kirchner. Los artículos de la primera se corresponderían con la presidencia de Fernando de La Rúa, las presidencias transitorias en diciembre de 2001 y la presidencia de Eduardo Duhalde. El discurso migratorio de este lapso representaría una transición entre el discurso migratorio marcadamente restrictivo y discriminatorio que caracterizó al gobierno menemista y el discurso que se acentuaría en la etapa sucesiva: un discurso más igualitario, abierto, y que proclama la defensa de los derechos humanos.

Sin embargo, a nuestro entender, la ruptura a nivel discursivo que se evidencia entre ambas etapas no es profunda, sino *aparente*, pues si bien son incorporadas nuevas formas de expresión al repertorio discursivo, el espacio que ocupan los inmigrantes dentro del discurso no se ve modificado: éstos siguen siendo descriptos como actores pasivos, sus declaraciones generalmente no son publicadas y las nuevas iniciativas que los favorecen son insertadas como un apéndice en el discurso que no modifica su carácter anterior. En efecto, se hace referencia a decisiones que se toman sobre ellos, en lugar de mencionar acciones emprendidas por ellos³⁵.

En relación con esta apreciación, consideramos relevante mencionar la cobertura que ambos diarios realizaron sobre la nueva Ley de Migraciones³⁶. *La Nación* publicó, bajo el título “Residentes extranjeros”, la noticia que daba cuenta de la nue-

³⁵ En relación con esta afirmación, Eduardo Domenech (2005) plantea que, luego de la sanción de la nueva ley de migraciones, “si bien la ideología del pluralismo cultural ha penetrado en distintas esferas del Estado y en diversos espacios sociales como la escuela pública, las políticas estatales conservan una marcada impronta asimilacionista. [...] La adopción de políticas y/o estrategias de integración de carácter pluralista o multiculturalista no supone necesariamente un modelo alternativo, ya que pueden favorecer el encubrimiento de los mecanismos y procesos de discriminación y desigualdad social, política y cultural”.

³⁶ Sancionada el 17 de diciembre de 2003 y promulgada el 20 de enero de 2004.

va Ley, que no era mencionada en el titular. En *Clarín* la primera noticia fue en la sección Breves con un artículo de seis líneas³⁷. Unas semanas más tarde, en la sección Tribuna, dos comentaristas invitados opinaron acerca de la importancia de la nueva Ley. Un tiempo más tarde, se leía en dos titulares del diario: “Una nueva ley para desactivar la ‘fábrica’ de inmigrantes ilegales” y “Suspendieron la expulsión de los indocumentados de países vecinos”. Ambos mantenían intacta la estructura discursiva que caracterizaba a la política migratoria anterior, a pesar de referirse a significativos cambios introducidos por la nueva legislación.

La importancia otorgada a la situación documental cuando se hace referencia a los inmigrantes en la Argentina se vuelve menos notoria cuando se habla de los argentinos en el exterior, cualquiera sea su condición. Por ejemplo, observamos en un mismo día en los titulares “Inquietante aumento de los chinos ilegales” y “Los argentinos en España: una colonia con más presencia y peso económico”³⁸.

Conclusiones

No queremos concluir este artículo sin mencionar desde qué posición nos acercamos al estudio de este tema ni cuáles eran nuestras expectativas al sumergirnos en el trabajo.

Consideramos que el fenómeno de las migraciones no puede ser disociado de la forma globalizada que adquirió en las últimas décadas el proceso de acumulación capitalista. El desplazamiento del modelo industrial a uno donde la valorización del capital se realiza predominantemente en el circuito financiero conllevó un impresionante aumento de la movilidad espacial, que se convirtió en “el factor estratificador más poderoso y

³⁷ “Breves: Las cosas y la gente. Sancionan una nueva Ley de Migraciones” (*Clarín.com*: Sección Sociedad, 19 de diciembre de 2003); “Tribuna: Ley de Migraciones: los derechos de todos”, por Pablo Ceriani Cernadas y Diego Morales (*Clarín.com*: Sección Opinión: 5 de enero de 2004); “Se publicó en el *Boletín Oficial*: Suspendieron la expulsión de los indocumentados de países vecinos” (*Clarín.com*: Sección Sociedad, 4 de febrero de 2004).

³⁸ *La Nación*, 14 de diciembre de 2004.

codiciado de todos” (Bauman, 2006, p. 16). Las élites “inversoras” acapararon el poder de decisión sobre un sinnúmero de empresas a lo largo del mundo, decidiendo producir y dejar de producir en forma súbita, despojando a los contextos locales de su valor y de su capacidad para otorgar identidad y obstaculizando fuertemente la capacidad de los Estados para imponer políticas que aumenten el bienestar de su población. Esta des-territorialización del poder va de la mano con la estructuración cada vez más estricta del territorio y el aislamiento físico de las élites, que se observa en su reclusión en *countries* y barrios privados a nivel social, y en el endurecimiento de las políticas migratorias de los países del “primer mundo” a nivel político.

En la Argentina, la década del noventa representó la profundización de un proceso de desindustrialización y reestructuración social que había comenzado en los años setenta, y que dejó como resultado una sociedad atravesada por una fuerte dinámica de polarización, en la que todas las clases sociales sufrieron grandes transformaciones. En palabras de Maristella Svampa, “mientras que los grupos pertenecientes a la cúspide de la sociedad aunaron alta rentabilidad económica y confianza de clase al encontrar en su adversario histórico —el peronismo— un aliado inesperado, una gran parte de la sociedad experimentó una drástica reducción de sus oportunidades de vida. Aun así, el proceso no fue, de ningún modo, homogéneo, pues si bien es cierto que amplias franjas de las clases medias experimentaron el empobrecimiento y la caída social, otras se acoplaron con mayor éxito al modelo y buscaron afirmar la diferencia por medio del consumo y los nuevos estilos de vida. Por último, las clases trabajadoras, cuya identidad político-cultural se había estructurado desde y a partir del primer peronismo, atravesaron un proceso de descolectivización que arrojó a la situación de marginalidad y exclusión a vastos sectores, por vía del trabajo informal y el desempleo” (Svampa, 2005, p. 11).

Al encarar este estudio, teníamos una serie de expectativas acerca de lo que podíamos llegar a “encontrar” en la cobertura del tema migratorio por parte de la prensa que se relacionaban con nuestro recuerdo de las características de este discurso en la década del noventa, cuando proliferaban noticias acerca de la inmigración proveniente de países limítrofes hacia la Argentina que tenían un contenido abiertamente discriminatorio. Una

vez comenzado el análisis correspondiente al período 2000-2005, nos sorprendimos al ver que el tema de la inmigración en nuestro país prácticamente había desaparecido y que el tono había cambiado. Nos costó entonces acercarnos a los artículos y trascender dos limitaciones: por un lado, las expectativas de encontrar el discurso del estilo “La invasión silenciosa”³⁹ y, por otro lado, penetrar el esquema hermético y el manto de “objetividad” con el que aparecían cubiertas las noticias, que ya no mostraban una agresividad “descarada” sino que iban delineando una posición a través de sutiles definiciones y sobreentendidos.

Al adentrarnos en el estudio de las publicaciones de *La Nación*, creímos enfrentarnos a una estructura narrativa que contenía menos ambigüedad que la que podía ofrecer *Clarín*. La posición conservadora de *La Nación* constituye un “hecho” de conocimiento público y nuestro objetivo consistía en percibir si esta posición se mantenía, y de qué manera, con respecto a los temas migratorios. Entonces debemos empezar por definir qué es conservador. Por conservador entendemos un pensamiento que naturaliza el *orden social*, concibiendo cualquier disrupción como una enfermedad perturbadora, especialmente si ésta se origina en los sectores subalternos. También es una posición conservadora aquella que concibe al Estado como un organismo que se ve “desestabilizado” o “invadido” por “elementos” extraños. En países con altos niveles de desarrollo, por lo tanto, una posición conservadora pretende cuidar lo que posee, *conservar* lo que construyó en virtud del pasado y el futuro.

La Nación asumió una posición conservadora, pero con la necesaria ambigüedad como para no denostar a los argentinos que se iban, sin caer en grandes adjetivaciones para con los mejicanos, pero tampoco aceptando que todo el mundo vaya donde quiera. Un tono cuidado, sopesando los *pros* y *contras*, e intentando no salirse de lo “políticamente correcto”.

Pero no coincidimos con esta forma de mirar. Todo cambia si se parte de la imposibilidad real del orden y de la idea de que

³⁹ Artículo publicado en la revista *La primera de la semana* el 4 de abril de 2000, cuya bajada rezaba: “Los extranjeros ilegales ya son más de 2 millones. Les quitan el trabajo a los argentinos. Usan hospitales y escuelas. No pagan impuestos. Algunos delinquen para no ser deportados. Los políticos miran para otro lado”.

el cambio puede ser casi la única seguridad que uno posee. A partir de este reemplazo, las personas, las mercancías y hasta la conjunción de ambas, persona=mercancía, adquieren un tono de *aporte* más que de *sustracción*. Si en lugar de preguntar qué es lo que los inmigrantes “quitan” o “usan” (escuelas, hospitales, oportunidades de trabajo, dinero, degeneración del idioma, la historia y las tradiciones del país de destino, por citar sólo algunos de los alegatos de los países receptores que exigen el endurecimiento de la política migratoria), los percibimos como un puente o un beneficio, la perspectiva cambia. Es también importante preguntarse *para quién* la inmigración representaría un problema o un beneficio. Cada uno puede esbozar su propia respuesta. La situación cambia nuevamente si se considera a los nuevos flujos migratorios como procesos sociales que son consecuencia directa del rumbo tomado por el capitalismo, y si se considera que la migración es un proceso que ha acompañado a la humanidad desde el comienzo de su historia.

El estudio de un variado conjunto de noticias relacionadas con el tema migratorio nos permitió discernir que el tipo de argumentación sobre el tema de la migración propuesto por los medios era distinto según se refiriera a los flujos inmigratorios recientes desde los países limítrofes, Perú y distintos países de Asia, compuestos por miembros de los sectores medios y populares de esos países; según se mencionara la migración de ejecutivos de empresas transnacionales provenientes de los países centrales; se hablara de los argentinos emigrados; o del resto de los inmigrantes que estaban llegando a Europa y Estados Unidos.

Los inmigrantes provenientes de países subdesarrollados ya no eran abiertamente presentados como los “ladrones de trabajo” y “portadores de enfermedades” como había sucedido en los noventa cuando se los había señalado claramente como los causantes del desempleo y de una epidemia de cólera en la Argentina. Sin embargo, una serie de mecanismos mantenían intacta esa construcción del “otro” inmigrante: se los asociaba aún a cuestiones de seguridad, al mostrar su relación con el Estado argentino principalmente a través de instituciones represivas como la Policía Federal y el Ministerio de Seguridad; o se dramatizaba su condición cuando sus derechos aparecían

vulnerados, mostrándolos como víctimas indefensas; no se los presentaba como ciudadanos ni como portadores de una voz, de identidad y de derechos cuando se evitaba citar la voz de los propios inmigrantes y se representaba las acciones por ellos realizadas de forma pasiva. La intervención del Estado resultaba más visible en la ejecución de políticas de control y mucho más difusa en la realización de políticas que impliquen garantizar el goce de los derechos de los inmigrantes, o la imparcialidad de agentes representantes del Estado.

Resultaba notorio el cambio en el tono del discurso cuando se trataba no ya de “inmigrantes” sino de “ejecutivos extranjeros”, en palabras de los medios. Este colectivo de inmigrantes provenientes de los países centrales no solamente era presentado a través de otro tipo de organizaciones –las empresas transnacionales– sino que su voz era citada y su opinión acerca del país era consultada especialmente.

Con respecto a las migraciones en el plano internacional percibimos otra diferenciación: los inmigrantes argentinos en los países centrales son presentados de forma muy distinta al resto de los inmigrantes que se acercan a esos países. Las supuestas capacidades y el alto nivel educativo de los argentinos, así como su “sangre europea” son subrayados por los diarios para justificar la exigencia de un trato preferencial para los compatriotas emigrados.

En tanto, la inmigración no argentina en los países centrales es presentada como un fenómeno prácticamente homogéneo. Al igual que en el contexto argentino, la inmigración es relacionada con una cuestión de seguridad nacional, aunque predominantemente abordada a través de la cobertura de operativos que deportan a los inmigrantes “ilegales” y las propuestas de endurecimiento de las políticas migratorias que cobran auge en tiempo de elecciones. En frecuentes ocasiones, los inmigrantes son relacionados con el terrorismo. Su voz no suele ser citada y su aparición se realiza a través de cifras que asimilan el fenómeno a una “invasión” o una “ola”.

En todos los contextos, salvo en el caso de los “ejecutivos extranjeros”, la inmigración es presentada como un drama.

Es posible identificar en el discurso de los medios, tal como lo han hecho Sandra Gil Araujo y Virginia Montañés (1999) e Irene

Vasilachis de Gialdino (1997)⁴⁰ dos posiciones marcadas acerca del fenómeno abordado. A lo largo de nuestro estudio, constatamos la existencia de un planteo o modelo de interpretación predominante, cuyos caracteres son los que acabamos de resumir, pero notamos también la presencia de intentos por quebrar este modelo interpretativo, que cuestionaban explícitamente los supuestos e inculpaciones realizadas, recurriendo a información producida, por ejemplo, en el ámbito académico. Llamativamente, estos modelos de interpretación alternativos eran más frecuentes en el diario *Clarín* que en *La Nación*, y eran sostenidos por columnistas invitados.

A través de los modos de presentar y de nombrar a los inmigrantes se delinea una particular definición y una esencialización de la otredad. Tanto los inmigrantes en el contexto argentino como los inmigrantes en el contexto internacional son identificados como “otros” radicalmente distintos, con los que el “nosotros” se relaciona, en algunos casos, a través del temor y el alejamiento y en otros, a través de la compasión, la culturalización (cuando se los toma como un “otro” “pintoresco”, portador de costumbres y de un folklore que podría aportar “colorido” a lo local) o el reconocimiento de la necesidad de fuerza de trabajo. Los “ejecutivos extranjeros” son percibidos como una otredad de naturaleza profundamente distinta: son presentados como portadores de progreso y de “beneficios” económicos para el país y como dueños de las virtudes y refinamiento del “Primer Mundo”, constituyendo un modelo a seguir.

Las construcciones de este tipo naturalizan diferencias que no provienen de la naturaleza sino de un orden social en que se polariza la asimetría entre naciones centrales y periféricas. Asimismo, a través de ellas se atribuyen a los individuos esencias que en muchos casos se convierten en estigmas, como sucede con la sustantivación del adjetivo “ilegal”, que deriva en expresiones como “cacería de ilegales”, frase desde todo punto de vista desafortunada y que sería importante nunca repetir.

⁴⁰ Sandra Gil Araujo, en su trabajo acerca de la asociación entre inmigración y tráfico de drogas en la prensa española, distingue las posiciones basadas en la “seguridad” de aquellas basadas en la “solidaridad”, siendo la segunda más favorable a los inmigrantes. Irene Vasilachis de Gialdino, en su análisis sobre la representación de las reformas laborales implementadas durante los noventa en la Argentina, diferencia los “modelos interpretativos dominantes” y los “alternativos”.

Referencias bibliográficas

- Albarracín, J. (2006). Inmigración en la Argentina moderna: ¿un matrimonio en la salud y en la enfermedad con los europeos? En Domenech, E. (comp.), *Migraciones contemporáneas y diversidad cultural en la Argentina*. Córdoba: CEA-UNC.
- Aleman, E. y Bovino, M. (2004). Representaciones de los y las inmigrantes: un análisis de la prensa navarra desde la perspectiva de género. En *Congreso de Sociología*, Universidad Pública de Navarra.
- Baczko, B. (1997). Imaginación Social, Imaginarios Sociales. En *Los Imaginarios Sociales*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Bauman, Z. (2006, febrero 15). Tenemos que pasar de la tolerancia a la solidaridad. *La Nación*.
- Becerra, Martín. (2006, mayo). Enemigos íntimos. *Encrucijadas*. Nº 37. Buenos Aires: UBA.
- Berger, P. y Luckmann, T. (1998). *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. Las orientaciones del hombre moderno*. Madrid: Paidós.
- Bobbio, N. (1985). *El futuro de la democracia*. Madrid: Plaza & Janés.
- Bourdieu, P. (1988). *Cosas dichas. La delegación y el fetichismo político*. Barcelona: Gedisa.
- Braylan, M. y Jmelnizky, A. (2006). La mirada diaria. En *Informe sobre antisemitismo en la Argentina*. Buenos Aires: DAIA-CES.
- Briceño Linares, Y. (2004). Inmigración, exclusión y construcción de la alteridad. La figura del inmigrante en el contexto español. En Mato, D. (coord.), *Políticas de ciudadanía y de sociedad civil en tiempos de globalización*. Caracas: FaCES, Universidad Central de Venezuela.
- Casaravilla, D. (2000, junio 9). ¿Demonización vs. inclusión? *El futuro de los inmigrantes latinoamericanos en Argentina*. Buenos Aires: FLACSO.
- Castel, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social*. Buenos Aires: Paidós.

- Courtis, C. (2000). *Construcciones de la alteridad*. Buenos Aires: Eudeba.
- Courtis, C. y Santillán, L. (1999). Discursos de exclusión: migrantes en la prensa. En Neufeld, M. R. y Jens, A. (comps), *De eso no se habla: los usos de la diversidad sociocultural en la escuela* (pps.117-139). Buenos Aires: Eudeba.
- Edelman, M. (1972). *El escenario del espectáculo político*. Buenos Aires: Manantial.
- Foucault, M. (2002) *Historia de la sexualidad. Tomo I: La voluntad del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Granados Martínez, A. (2000). *¿Es virtual la realidad de la inmigración?: la construcción mediática de la inmigración extranjera en España*. Ponencia presentada en el III Congreso de Inmigración en España. Granada.
- Gil Araujo, S. y Montañés Sánchez, V. (1999). *Construcción mediática del contexto de origen de la inmigración en España. América Latina y el tráfico de drogas en la prensa escrita*. Disponible en <http://www.imsersomigracion.upco.es>
- González García, J. M. (1998). *Metáforas del poder*. Madrid: Alianza.
- Gorz, A. (1998). *Miserias del presente, riqueza de lo posible*. Buenos Aires: Paidós.
- Grimson, A. (1999). *Relatos de la diferencia y la igualdad: los bolivianos en Buenos Aires*. Buenos Aires: Eudeba.
- Heir, S. y Greenberg, J. L. (2002). Constructing a Discursive Crisis: Risk, Problematization and Illegal Chinese in Canada. *Ethnic and Racial Studies*, Año 25, Nº 3, 490-513.
- INDEC (1997). *La migración internacional en la Argentina: sus características e impacto*, Serie Estudios, 29. Buenos Aires: INDEC.
- Kornblit, A. L. y Verardi, M. (2004). Algunos instrumentos para el análisis de las noticias en los medios gráficos. En *Metodologías cualitativas en ciencias sociales, modelos y procedimientos de análisis* (pp 113-133). Buenos Aires: Biblos.
- Manin, B. (1992). Metamorfosis de la representación. En dos Santos, M. (comp.), *¿Qué queda de la representación política?* Buenos Aires: Nueva Sociedad.

- Mármora, L. (2003). Políticas migratorias consensuadas en América Latina. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 17, Nº 50. Buenos Aires: CEMLA.
- Moyano, C. (1986). La emigración de argentinos: la percepción del fenómeno a través de la prensa argentina. En A. Lattes y E. Oteiza (comps.), *Dinámica migratoria argentina (1955-1984): Democratización y retorno de expatriados* (pp. 119-160). Ginebra: UNRISD y CENEP.
- Novick, S. (2004). Una nueva ley para un nuevo modelo de desarrollo en un contexto de crisis y consenso. En Giustini, R. (comp.), *Migración: un derecho humano*. Buenos Aires: Prometeo.
- Novick, S. (2005). Los argentinos como inmigrantes. En *Dos estudios sobre la emigración reciente en Argentina*, Documento de Trabajo Nº 42, Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA.
- Novick, S., Palomares, M., Castiglione, C., Aguirre, O., Cura, D. y Nejamkis, L. (2005, agosto 22-26). Emigración reciente de argentinos: la distancia entre las expectativas y las experiencias. En *XXV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*, Porto Alegre.
- Oteiza, E. y Aruj, R. (1997). Migración real, inmigración imaginaria y discriminación en la Argentina. En E. Oteiza, S. Novick y R. Aruj. *Inmigración y discriminación: políticas y discursos*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- Palomares, M., Castiglione, C. y Nejamkis, L. (2006, abril 25-27). Emigración reciente de argentinos: el regreso a casa. En *Congreso Argentino de Estudios sobre Migraciones Internacionales y Políticas Migratorias y de Asilo*, Buenos Aires.
- Rosanvallon, P. (1995). *La nueva cuestión social. Repensar el Estado de Providencia*, Buenos Aires: Manantial.
- Ruiz de Mendoza Ibáñez, F. J. (2001). *Lingüística cognitiva: semántica, pragmática construcciones*. Universidad Complutense de Madrid. Disponible en <http://www.ucm.es>
- Saperas, E. (1985). *La sociología de la comunicación de masas en los EE.UU. Una introducción crítica*. Barcelona: Ariel.

- Sidicaro, R. (1993). *La política mirada desde arriba: las ideas del diario La Nación: 1909-1989*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Svampa, M. (2005). *La sociedad excluyente*. Buenos Aires: Taurus.
- Touraine, A. (1997). *¿Podemos vivir juntos? Iguales y diferentes*. Buenos Aires: FCE.
- Urresti, M. (1999). Otredad: las gamas del contraste. En M. Margulis y M. Urresti (comps.), *La segregación negada*. Buenos Aires: Biblos.
- Van Dijk, T. (1980). *Estructuras y funciones del discurso*. México: Siglo XXI.
- Van Dijk, T. (1997). *Racismo y análisis crítico de los medios*. Buenos Aires: Paidós.
- Vasilachis de Gialdino, I. (1997). *Discurso político y prensa escrita*. México: Gedisa.
- Weinman, A. y Trípoli, R. (2002). Los migrantes de países vecinos y los medios masivos de comunicación. El caso de Buenos Aires. *Tesina*, Carrera de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- Wolf, M. (1994). *Los efectos sociales de los media*. Buenos Aires: Paidós.
- Wolton, D. (1999). Las contradicciones de la comunicación política. En Gauthier, G. Gosselin, A. y Mouchon, J. (comps.) *Comunicación y política*. Barcelona: Gedisa.

ANEXO

Cuadro 1. Cantidad de artículos periodísticos relacionados con la temática migratoria relevada en los diarios *Clarín* y *La Nación*, 9/12/1999 - 31/12/2005

Diario	Cantidad de artículos	Porcentaje
<i>Clarín</i>	617	46%
<i>La Nación</i>	728	54%
Total	1345	100%

Fuente: Elaboración propia en base a recopilación.

Cuadro 2. Cantidad de artículos relacionados con la temática migratoria seleccionados. Diarios *Clarín* y *La Nación*, 9/12/1999 - 31/12/2005

Diario	Cantidad de artículos	Porcentaje
<i>Clarín</i>	244	41%
<i>La Nación</i>	356	59%
Total	600	100%

Fuente: Elaboración propia en base a recopilación.

Cuadro 3. Cantidad y porcentaje de artículos publicados sobre temas migratorios desde el 9/12/1999 hasta el 31/12/2005 por tema, según diario

	Política migratoria internacional	Emigración de argentinos	Inmigración reciente	Inmigración histórica	Bibliografía	Total
<i>Clarín</i>	81	81	25	31	26	244
	38%	48%	61%	26%	43%	41%
<i>La Nación</i>	130	88	16	87	35	356
	62%	52%	39%	74%	57%	59%
Total	211	169	41	118	61	600
	100%	100%	100%	100%	100%	100%

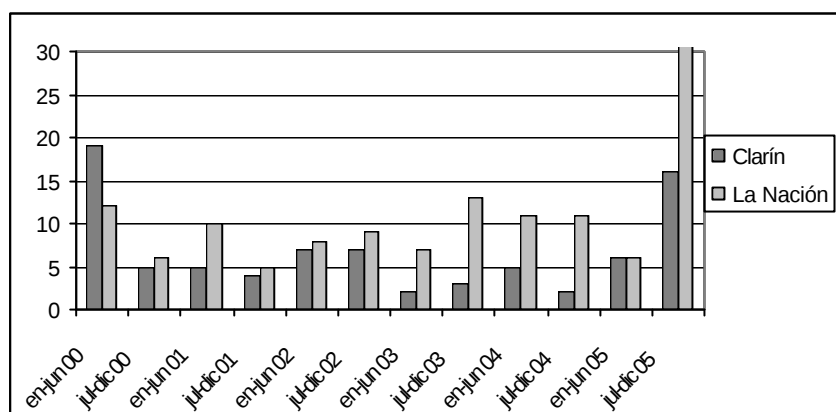
Fuente: Elaboración propia en base a recopilación.

Cuadro 4. Artículos referidos a las migraciones publicados por *Clarín* y *La Nación*, según proporción dedicada a cada subtema en cada diario (desde el 9/12/1999 hasta el 31/12/2005)

Temas	<i>Clarín</i> (%)	<i>La Nación</i> (%)
Política migratoria internacional	33%	37%
Emigración de argentinos	33%	25%
Inmigración reciente	10%	4%
Inmigración histórica	13%	24%
Bibliografía	11%	10%
Total	100%	100%

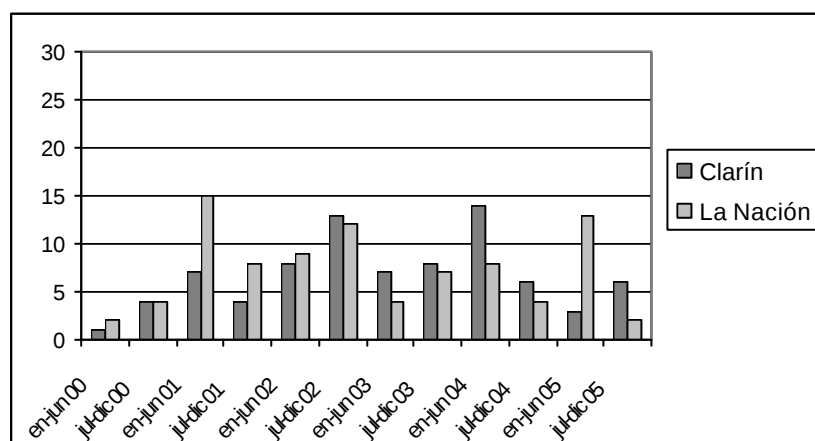
Fuente: Elaboración propia en base a recopilación.

Gráfico 1. Diarios *Clarín* y *La Nación*: artículos relacionados con el tema **política migratoria internacional**, por semestre. 2000-2005



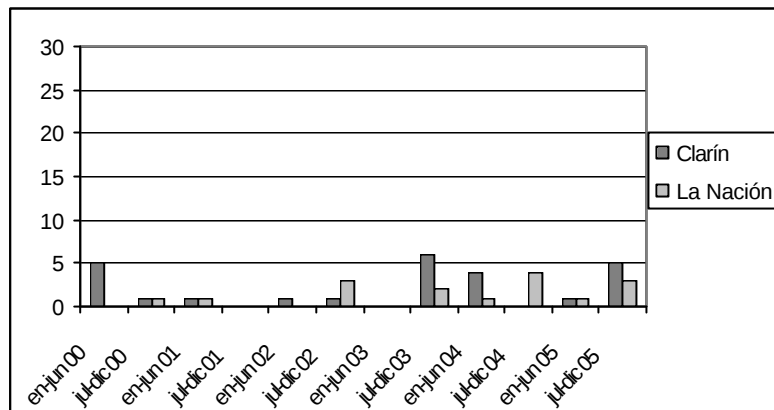
Fuente: Elaboración propia en base a recopilación.

Gráfico 2. Diarios *Clarín* y *La Nación*: artículos relacionados con el tema **emigración de argentinos**, por semestre. 2000-2005



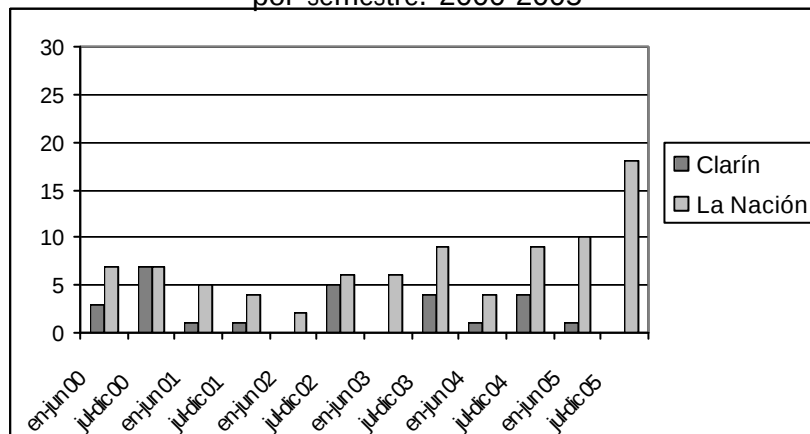
Fuente: Elaboración propia en base a recopilación.

Gráfico 3. Diarios *Clarín* y *La Nación*: artículos relacionados con el tema **inmigración reciente**, por semestre. 2000-2005



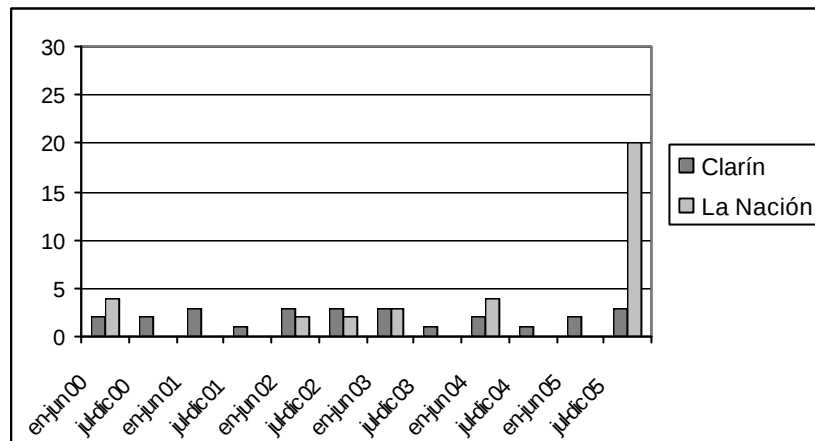
Fuente: Elaboración propia en base a recopilación.

Gráfico 4. Diarios *Clarín* y *La Nación*: artículos relacionados con el tema **inmigración histórica**, por semestre. 2000-2005



Fuente: Elaboración propia en base a recopilación.

Gráfico 5. Diarios *Clarín* y *La Nación*: artículos relacionados con **bibliografía** sobre el tema migratorio, por semestre. 2000-2005.



Fuente: Elaboración propia en base a recopilación.

Emigración reciente de argentinos: el regreso a casa¹

*Marta Palomares, Celeste Castiglione
y Lucila Nejamkis*

Introducción

En este artículo nos proponemos analizar un fenómeno reciente y poco estudiado aún: la migración de retorno de argentinos postcrisis 2001, con el objeto de aportar algunas hipótesis preliminares y promover la discusión sobre el tema.

La emigración de los argentinos, particularmente en los años próximos a la crisis de 2001, es un fenómeno que está generando preocupación en la sociedad y ha sido destacado de manera significativa por la prensa (Castiglione y Cura, 2005), aun cuando no hay datos precisos acerca de la magnitud del mismo.

Si bien creemos que el flujo de emigrantes es heterogéneo, esta emigración tiene relación con los procesos políticos y económicos acaecidos entre los años 1999 y 2003.

No obstante, a diferencia de muchos países latinoamericanos, la Argentina no es un país exportador de trabajadores. En general, los diferentes flujos de emigrantes argentinos se carac-

¹ El trabajo que aquí presentamos se desarrolló en el marco del proyecto UBACyT (S702) "Emigración de jóvenes argentinos: el riesgo de vivir como ilegal", programación científica 2004-2007.

terizan por un nivel educativo alto y una elevada tasa de retorno (Novick *et al.*, 2005).

El fenómeno de la emigración de argentinos ha sido estudiado considerando las diferentes etapas a las que está asociado. Así, se destaca la emigración de principios de la década de 1960. En este caso, el flujo de emigrantes argentinos aparecía fundamentalmente vinculado a los avatares políticos de nuestro país –sucesivos golpes de Estado– y, por lo tanto, podía considerarse un fenómeno meramente coyuntural (Novick, 2005). Los estudios que analizan la emigración posterior al golpe de Estado de 1976 tratan de cuantificar este fenómeno y sus principales características (Gurrieri, 1982; Orsatti, 1982; Oteiza, 1969; Bertoncello, 1986; Bertoncello y Lattes, 1986). En la actualidad, los movimientos migratorios de argentinos hacia el exterior están revestidos de un carácter mucho más constante y heterogéneo, asociados generalmente con la crisis económica, social y política y las altas tasas de desempleo.

Los diferentes trabajos realizados en los últimos cincuenta años concuerdan en destacar el peso de los acontecimientos políticos internos como factor determinante de la intensidad del flujo emigratorio y ponen el acento en las profundas y negativas consecuencias que esta emigración produce en términos de capital humano valioso, educado por el país, que es luego aprovechado por los países desarrollados (Houssay, 1966; Sito y Stuhlman, 1968; Oteiza, 1966, 1969, 1970). Este tipo de migración es la que viene ocurriendo, aproximadamente, desde fines de la década de 1970 y, por las características de los emigrantes, ha dado en llamarse diáspora intelectual o *fuga de cerebros*. Dentro de este tipo de migración, algunos autores señalan el carácter de éxodo masivo que se produjo a partir de la década de 1990 y que se extiende hasta la actualidad, cuyo pico se encuentra en los meses anteriores y posteriores a la crisis de 2001, en un marco ya no solamente de inestabilidad política sino económica (Suárez, 2005). No coincidimos totalmente con esta caracterización, porque para convalidarla debería contarse con datos fehacientes que permitieran calcular el impacto de la emigración sobre la población total. No obstante, tenemos en cuenta que este tema ocupó un espacio considerable en los medios de comunicación masiva (Castiglione y Cura, 2005).

Este tipo de migración puede ser clasificada según las características de los emigrantes: por un lado se encuentra la migración de *personal altamente calificado*, cuyo nivel de educación formal y entrenamiento es superior a la media del país de origen; y por otro lado se encuentra la emigración de mano de obra de *baja calificación*, la cual, a diferencia del primer grupo, posee un nivel de educación y entrenamiento igual e incluso inferior a la media del país de origen. Consideramos que la emigración argentina reciente puede tener las características del primer grupo mencionado, pero no podemos descartar la heterogeneidad del fenómeno. Se requerirán estudios más exhaustivos para determinar la composición de los emigrantes.

Perspectiva teórica

En este trabajo nos interesa destacar el *sentido* que esta experiencia tuvo para los entrevistados, en aspectos que van desde su desarrollo laboral, el impacto familiar, social y en su vida cotidiana. Desde este enfoque netamente cualitativo, el interaccionismo simbólico nos parece adecuado para tratar de comprender la complejidad del fenómeno. Si un individuo orienta su acción y sus actos hacia las cosas en función de lo que éstas significan para él, este significado deriva de la interacción social que cada cual tiene con su prójimo (Goffman, 1971; Blumer, 1998). La conformación de sentido es individual e irreproducible y básicamente inducida por su contexto. El sentido que cada sociedad —pequeña o grande— le atribuye a un conjunto o grupo de atributos tiene una finalidad y un uso específico: el sentido “de ir a Europa”, a encontrar lo que el país no les ofrece, se cruza con el sentido que la sociedad receptora le asigna a la figura del inmigrante: la síntesis de ambos adquiere una particularidad que no poseen otros retornos en otro momento de la historia, como la vuelta de profesionales o de exiliados políticos.

Nos resulta relevante destacar el momento de especial atención y sensibilidad, gubernamental y mediática, que está teniendo el tema migratorio en particular, en lugares como Estados Unidos de Norteamérica y Europa. Consideramos que la emigración de argentinos tuvo su pico máximo en un contexto en el cual la discusión sobre *qué hacer* y *de qué tipo deben ser* los

inmigrantes estaba particularmente presente en las agendas de los Estados: de ninguna manera era percibida como un movimiento natural, ni como una etapa o una fase, sino como un problema con múltiples aristas².

En cuanto al retorno de los emigrantes, fenómeno aún más reciente y que nos ocupa principalmente en el presente capítulo, si bien no es posible dimensionar la cantidad de los mismos, por falta de información confiable, hemos recurrido a la utilización de técnicas cualitativas que nos permiten explorar las características y razones por las cuales las expectativas y anhelos puestos en la emigración no fueron totalmente satisfechos. Encontramos que el retorno al país es tomado como una experiencia positiva, capitalizable, en términos generales.

En tal sentido, para poder analizar el porqué del retorno, tenemos que considerar las principales razones que los emigrantes dieron sobre su partida del país. En los hallazgos de nuestra investigación (Novick *et al.*, 2005), éstas están vinculadas a la realización personal, entendida como la búsqueda de mejores condiciones personales y laborales, pero también apuntan a la crisis de la Argentina como motivo importante para emigrar. A su vez, surge del estudio que en esta trayectoria contaron con sólidos vínculos a través de redes sociales informales que les allanaron la inserción en el país de destino; pero aspectos tales como el desarraigo, la discriminación, las expectativas frustradas y la limitada inserción laboral e institucional, entre otros, desalentaron gradualmente la posibilidad de establecerse por un largo período en el país elegido, aun cuando la posibilidad del retorno no estaba en el horizonte inmediato de la mayoría de los entrevistados, puesto que buscaban en la emigración las oportunidades que su país de origen no les ofrecía.

² En términos generales, la migración internacional puede ser de dos tipos: forzada o voluntaria. La primera se produce generalmente por razones políticas y tuvo lugar sobre todo en América Latina durante los regímenes dictatoriales del siglo pasado, haciendo popular el término “exiliado político”; si bien comenzó hacia mediados de la década de 1940, llegó a su máxima expresión durante los años posteriores al golpe de estado de 1976. La segunda se da por razones económicas y el objetivo principal de las personas que emigran es encontrar mejores condiciones laborales o salariales de las que puede ofrecerles su país de origen.

Una vez producido el retorno, la investigación nos permitió reconocer algunas pautas comunes relacionadas con la reinserción en el país por parte de los emigrados. La capitalización de la experiencia en el exterior y la readaptación a la sociedad son líneas interesantes de análisis que nos dan la posibilidad de centrarnos en un proceso tan complejo como es el de volver a vivir en el propio país.

Metodología

El corpus de análisis son 25 entrevistas en profundidad realizadas durante los meses de septiembre y diciembre de 2005 a emigrantes argentinos que retornaron en los dos últimos años, luego de una estadía variable en países de Europa³ y Estados Unidos de Norteamérica⁴. Para el análisis de las entrevistas utilizamos el programa ATLAS-T. Se trata de una muestra no representativa, y los contactos fueron realizados mediante la técnica de “bola de nieve”: a cada entrevistado se le preguntó si conocía a otras personas que hayan retornado al país recientemente. La limitación de esta técnica es que los contactos que llevan de una persona a otra tienden a sesgar la muestra dado que, en general, predominan las similitudes entre los entrevistados, más que las diferencias en cuanto a edades y trayectorias. En tal sentido, tuvimos la precaución de buscar cadenas de diferente origen en cuanto a países de migración y edades. No obstante, en la muestra predominan los jóvenes y profesionales que emigraron para estudiar o con un contrato de trabajo.

Pocos estudios han indagado este tema en la Argentina. Podemos mencionar las investigaciones que, luego de la recuperación del sistema democrático, profundizaron —mediante entrevistas— en los problemas relacionados con el retorno de

³ En España viven unos 2,7 millones de inmigrantes legales (de los cuales el 36% sería latinoamericano) y un millón de inmigrantes en situación irregular (*La Nación*, 16 de marzo de 2006).

⁴ “Se estima que, según el último censo del año 2000, en EE.UU. hay unos 100.000 argentinos declarados. [...] Hoy, las autoridades argentinas calculan que hay entre 300.000 y 350.000 argentinos repartidos en todo EE.UU., de los cuales un 40% estaría en situación irregular” (*La Nación*, 21 de abril de 2006).

los argentinos emigrados: adaptación laboral y social en el país de destino, razones de la decisión de retornar al país, readaptación social y laboral al regreso a la Argentina, etc. (Maleta, 1985; Léopore, 1985).

Los entrevistados

El universo de los entrevistados abarca hombres y mujeres de entre 20 y 50 años, aproximadamente. En su mayoría son casados y tienen hijos. Todos poseían estudios secundarios completos y más del 60 % tiene estudios universitarios. Fueron entrevistados en sus casas, sus lugares de trabajo y muy pocos en un bar. El clima de las entrevistas era siempre muy bueno, y sólo uno cambió de idea, porque no estaba interesado en hablar del tema.

Las profesiones de los entrevistados cubren un amplio espectro: arquitectos, periodistas, cineastas, sociólogos, empleados bancarios, locutores, docentes, fotógrafos, amas de casa y una *régisseur*.

El contexto de la emigración reciente

Durante la década de 1990, el mapa migratorio regional latinoamericano mostró signos de continuidad con las tendencias de años anteriores y experimentó algunos cambios en sus patrones (Martínez Pizarro, 2004, p. 211). Entre los primeros se destacan la migración de ultramar, la migración intrarregional y la elección primordial de los Estados Unidos de Norteamérica. La emigración hacia el exterior de la región, a destinos diferentes de los Estados Unidos de Norteamérica, se ha modificado: los nuevos destinos elegidos son, especialmente, España y Japón. En síntesis, estas nuevas tendencias se relacionan con el incremento del movimiento migratorio no limítrofe —al interior de América Latina—, la disminución de algunas corrientes limítrofes, el asentamiento de nuevos flujos emigratorios latinoamericanos hacia fuera de la región, así como también la desaparición de corrientes inmigratorias extrarregionales tradicionales hacia América Latina y la aparición de nueva inmigración (Mármora, 2003). Aproximadamente 20 millones de

latinoamericanos y caribeños viven fuera de su país de nacimiento, cifra que equivale a un 10% de los migrantes del mundo. Es decir que los efectos de la globalización económica han sido claramente expulsores de población en la mayor parte de los países de la región (Mármora, 2003, p, 111). En muchos países de América Latina y el Caribe la emigración parece haber contribuido a aliviar el impacto de las tensiones entre las tendencias demográficas y la generación de empleo, las originadas en conflictos sociopolíticos, étnicos y religiosos y las asociadas a formas agudas de degradación (Pellegrino, 2002).

Si bien el fenómeno de la pobreza en la Argentina se ha profundizado en la década de 1990, como consecuencia de la aplicación de políticas neoliberales en las cuales se redujo el rol benefactor del Estado como articulador de políticas sociales, es sin duda en la crisis económica, política y social del 2001-2002 que este fenómeno se agudiza y el Estado redefine su política al respecto.

En la Argentina, a partir de la década de 1940, y principalmente a través de la acción del Estado de Bienestar, se produjo una rápida urbanización y el desarrollo de pautas culturales propias de las sociedades industrializadas, junto a la creación de oportunidades de movilidad social y niveles de consumo elevados para gran parte de la población, proceso que posibilitó una importante integración social caracterizada por la homogeneidad, el pleno empleo, la equitativa distribución de los ingresos y la generalización de los servicios públicos a gran parte de la población.

A partir de la década de 1980 aumenta de manera acelerada la importancia de la deuda externa, se agudizan la inflación monetaria y la crisis del industrialismo sustitutivo de importaciones y el Estado benefactor se encuentra con dificultades de financiamiento. En esta década, y especialmente en la siguiente, se aplica un ajuste estructural y una reforma del Estado que, en el marco de los procesos de globalización de tipo financiero, productivo y comunicacional, da origen a un nuevo modelo económico que articula la sociedad de un modo diferente, dando lugar a una nueva problemática en el campo social: el desempleo estructural, la inestabilidad laboral para amplias capas de la población y, por ende, el crecimiento de la pobreza.

El resultado es una expansión y profundización extraordinarias de la pobreza, que afecta a los sectores más débiles de la

sociedad, pero también a amplios sectores de la clase media que, por el aumento del desempleo y la caída de los salarios, se encuentran con sus ingresos sustancialmente disminuidos, con el agravante de que no son beneficiarios de los planes sociales dispuestos por el Gobierno para paliar la crisis y, en consecuencia, son los que soportan la mayor pérdida de participación en el ingreso en el período 2002-2003. La contundencia del ciclo de empobrecimiento se patentiza al observar que, en sólo un año entre octubre de 2000 y el mismo mes de 2001, el desempleo pasa de un 14,7% a un 18,3 % (INDEC). La brecha de pobreza e indigencia, expresada como el porcentaje de ingreso que falta en el hogar para poder acceder al valor de las respectivas líneas creció del 15% al 27,3% en el caso de la pobreza y del 17,4% al 30,4% en el caso de la brecha de la indigencia en el período comprendido entre octubre de 2002 y mayo de 2003 (Murias, 2005). Así, en el año 2003 se alcanza el punto más alto de los indicadores en la historia de los últimos treinta años: 20 millones de pobres (más de la mitad de la población total que es de aproximadamente 37 millones). De éstos, 9,8 millones eran indigentes (Programa de Seguridad Alimentaria, 2003).

A partir del año 2003, después del alarmante crecimiento de la pobreza y la indigencia verificado en 2002, se advierte una reducción de ambos indicadores. Entre mayo de 2003 y el primer semestre de 2004, tanto la pobreza como la indigencia se reducen sustancialmente. El índice de pobreza pasa del 54,7% en 2003 al 40,4% en 2004 y la población bajo la línea de indigencia se reduce del 26,3% al 15,0% en el mismo período⁵.

A partir de 2004 los indicadores macroeconómicos comienzan a señalar una perspectiva un tanto más positiva, indicando que la economía comenzaba a recuperarse tras la gran crisis que eclosionó en diciembre de 2001. En efecto, se observan mejoras en la producción industrial, la tasa de crecimiento del PBI supera las expectativas, la recaudación impositiva sube mes a mes, la paridad cambiaria permanece relativamente estable.

⁵ Estimado en base al procesamiento del SIEMPRO sobre los datos de la EPH correspondientes para 2003 a las ondas de mayo y el segundo semestre de 2004.

Por otra parte, se observa una mejora en la situación ocupacional en general con una caída importante en los niveles de desocupación. Ya para el cuarto trimestre del año 2004 la desocupación era del orden del 12,1%, alcanzando en 2005 el 10,1%. Todos estos indicadores generan en la población (al menos en cierto sector) una visión más positiva, a pesar de que la brecha entre pobres y ricos sigue siendo muy amplia. La contundencia de los indicadores macroeconómicos sumada a cierta expectativa favorable respecto de la realidad superan el sentimiento de caos reinante en los últimos años y permiten, tanto a las personas que quieren emigrar como a los retornados, plantearse la existencia de otras posibilidades en su país de origen. El clima de época reciente fomenta, en parte, la idea del retorno, particularmente en el caso de la migración estudiada en el presente trabajo que posee estrecha relación con la crisis del 2001 y que todavía no goza de un arraigo pleno en las sociedades de destino.

La migración de retorno

La migración de retorno es definida por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) como el acto que se refiere a retornar del país donde habita actualmente un individuo (sea de tránsito o destino) al país de tránsito previo u origen. Hay numerosas subcategorías que pueden describir la migración de retorno: voluntario, asistido o espontáneo.

La migración de retorno constituye uno de los aspectos menos investigados dentro del multidimensional fenómeno migratorio. En general, los artículos que hacen referencia a la migración de retorno toman tres facetas principales para su análisis: la cuestión de las remesas; retorno y movilidad social; e impacto cultural y sociopolítico de los retornados (Núñez Seixas, 2000; Morawska, 1997). Este enfoque teórico fue utilizado por gran parte de los investigadores que se han dedicado a estudiar el retorno de las migraciones transatlánticas que tuvieron lugar durante los siglos XIX y XX.

Si bien existen diversas razones por las que una persona toma la decisión de emigrar, resulta interesante preguntarse hasta qué punto estos emigrantes fueron o no marginados en su país

de origen. En el caso de la Argentina, hay que considerar el perfil de sociedad dual y desintegrada que adquirió en los últimos veinticinco años, cuyo indicador central es el angostamiento del estrato medio y su pérdida de participación relativa en el ingreso. Desde el punto de vista de Loïc Wacquant, es así como la marginalidad urbana no es la resultante solamente del atraso, la ociosidad o la declinación económica, sino de la desigualdad creciente en el contexto de un avance y una prosperidad económica global.

A nuestro entender, uno de los ejes clave para el análisis de aquellos emigrados que vuelven a su país de origen es la motivación del retorno. El otro está relacionado con la reinserción de dichos individuos en la sociedad que algún día los vio partir.

a. La motivación del retorno

En la decisión de retornar, tuvo un peso importante la percepción que en los países desarrollados se tiene de los inmigrantes, a quienes según su nacionalidad, se los cataloga como generadores de problemas y, de manera creciente, como una amenaza.

Para analizar los distintos ámbitos en donde los emigrantes retornados habían sufrido alguna forma de discriminación, utilizamos la categorización que se establece en el *Plan Nacional contra la discriminación*. Allí se determinan las acciones discriminatorias en los trámites migratorios, en el ámbito laboral, el educativo y el acceso a los servicios de salud. Incorporamos, además, una esfera social y/o simbólica, porque las experiencias del grupo de entrevistados así lo requerían⁶.

Las acciones discriminatorias relacionadas con la *documentación* resultan particularmente importantes porque son las primeras con las que se encuentra el emigrante, antes de salir del país y en los primeros tiempos de llegada. Este aspecto del fenómeno migratorio se ha agudizado con poste-

⁶ Elegimos esta clasificación porque nos resultó la más apropiada a los efectos de describir la migración de retorno, aunque no desconocemos que existen otras formas de tratar el tema de la discriminación.

rioridad al 11 de septiembre, sobre todo en aeropuertos y fronteras. Estos maltratos presentan una amplia gama, que incluye sospechas de terrorismo, deportaciones, detenciones y retenciones en los aeropuertos.

Entre los entrevistados hemos encontrado que si bien no existieron para ellos prohibiciones o impedimentos legales, sufrieron trabas burocráticas que inhibieron, desanimaron y contribuyeron a desalentar cualquier intento de permanecer por más tiempo que el que establece la beca o los contratos precarios de trabajo. Una de las entrevistadas lo describía como:

...la peor experiencia de mi vida. En términos burocráticos, claramente. O sea, yo salí llorando dos veces de la Policía, y todo extranjero es igualmente una basura, obviamente los asiáticos, los que vienen con muchas más dificultades del idioma, la pasan peor, sin duda. Desde luego, y después te puedo decir que los de color, la pasan peor, si más o menos te defendés con la lengua y yo sé que no soy sueca, yo estoy acostumbrada a que me maltraten en la administración pública. (Se ríe.) Una está acostumbrada a que la burocracia es un problema, pero no, es una situación de extremo maltrato. (Mariana, 27.)

Esta situación se complica cuando los empleados de organismos internacionales, como la OIM —que por sus características y competencias tiene una intervención directa en el tema de las migraciones y colabora con los Estados en la documentación que deben tener los inmigrantes—, no pueden apartarse de la visión que predomina en la sociedad receptora.

Adentro de OIM, no pararon de gritarnos permanentemente. Se dieron unas situaciones muy violentas, por ejemplo, había que entrar para la radiografía a un cuartito, sacar la parte de arriba para la radiografía. Los franceses dicen “sáquese la parte de arriba” y vos no sabés donde llega, no sabía si quedarme en ropa interior...te quedas desnuda, no tenés nada para cubrirte, y te hacen pasar al radiógrafo, donde hay un técnico varón, y había un montón de mujeres musulmanas, que obviamente no querían hacer eso. El marido quiso acompañar a una, y no lo dejaron. No había ningún obstáculo, la mujer no entendía nada, y se produjo un griterío. Lloraba, no se sacaba nada, el enfermero le decía que se sacara la ropa y ella no hacía nada y le gritaba cada vez más rápido. (Mariana, 27.)

La burocracia⁷ cumple, además, con los requisitos de suplantar la discriminación directa. El aparato es impersonal, invisible, rígido, omnipresente y reemplaza no sólo al viejo panóptico por formas mucho más modernas de control, sino también al empleado capaz de sensibilizarse con historias particulares. Además, son varios los organismos encargados de definir la situación del inmigrante. La información se produce de manera irregular. Por un lado, los consulados no prestan la colaboración adecuada a las necesidades de los inmigrantes, las redes informales (amigos, conocidos, contactos) relatan su propia historia o formas en las que hicieron trámites, pero que no se pueden tomar como referencia en todos los casos. No hay una norma clara y las pocas que hay cambian constantemente.

Una segunda forma de discriminación se relaciona con el *trabajo*. El acceso está restringido a las ocupaciones de menor calificación (mozos, meseros) o a los oficios que requieren una calificación mínima (plomero, electricista, etc.) y la edad recorta las posibilidades de trabajo⁸.

Si tenés 20 años, 25, hasta los 30 terminás de mesero, de mozo. Lo otro que te ofrecen es mano de obra. Es a la inversa de lo que nos pasó a nosotros, en otro momento. [...] Pasaba acá cuando vinieron los peruanos, los bolivianos, que era todo mano de obra, porque el argentino no lo quería hacer. Ahora es lo mismo: plomero, electricista, o sea, todo lo pesado. (Georgina, 31.)

⁷ “La burocracia puede adquirir tres roles distintos: un rol *sectorial* como actor “desgajado” del Estado que asume frente a éste la representación de sus propios intereses como sector; un rol *mediador*, a través del cual expresa, agrega, neutraliza o promueve intereses, en beneficio de sectores económicamente dominantes; y un rol *infraestructural*, proporcionando los conocimientos y energías necesarios para el cumplimiento de fines de interés general, habitualmente expresados en los objetivos formales del Estado” (Oszlak, 1995).

⁸ Otra modalidad es contratar trabajo por Internet. En *La Nación* del 23 de marzo de 2006, se comentan casos de jóvenes que viajan para desempeñarse como niñeras y estudiar un idioma en el exterior y terminan siendo maltratadas. Los viajes suelen ser contratados por chicas de entre 18 y 26 años, que reciben un salario y una beca de capacitación, pero que no resultan ser reales.

En algunos casos, los universitarios encuentran en la sociedad receptora un límite para el ascenso en la carrera profesional y, por ende, ven frustradas las expectativas que los llevaron a migrar.

Fuimos particularmente a Barcelona, que es una comunidad muy cerrada. La comunidad catalana tiene barreras muy fuertes y no le dan... no hay demasiadas posibilidades de crecer laboralmente más allá de lo que a ellos les interesa. Y sobre todo para nosotros que somos profesionales. Es diferente con la gente que no es profesional y va a hacer tareas de oficio. Como sí son necesarios y no compiten con el estándar que ellos proponen... tienen unas salidas laborales desde el campo de los oficios, dentro del rubro manuales o de servicio, prácticamente operarios. Tienen muchas oportunidades de conseguir trabajo, mas no de insertarse. Nunca van a ser catalanes. Aunque es un lugar cosmopolita. Barcelona alberga a personas de todos lados del mundo. Es un lugar cosmopolita, pero la gente no se mezcla. (Luis, 42.)

En algunas situaciones se produce un desfase entre la situación laboral que el emigrado poseía en la Argentina y las posibilidades laborales, en general en negro, que el país receptor le ofreció.

En el ámbito *educativo*, los emigrados no han tenido grandes dificultades para poner en práctica becas ganadas, ayudas, seguimientos y tutorías. En cuanto a la inserción dentro del aparato educativo público y/o privado de los hijos menores de los entrevistados, tampoco han manifestado inconvenientes. Los entrevistados que emigraron con una beca han exteriorizado que en las universidades no encontraron grandes inconvenientes. De hecho, es recurrente la idea de que en los niveles más instruidos de la población la discriminación resultaba menos evidente, no sólo por una cuestión educativa, sino también por el carácter cosmopolita que presentan las universidades. No obstante, ninguno de los entrevistados admitió poder quedarse a trabajar después de la beca.

En cuanto a la *salud*, todos los entrevistados manifestaron que aun cuando la legislación de los países de destino no hace referencia específica a la atención de los extranjeros en el sistema de salud pública, no encontraron dificultades para ser atendidos en una guardia.

Dentro de la categoría *social-cultural o simbólica*: “se acusa al forastero de ingrato por negarse a reconocer la pauta cultural que se ofrece y que le asegura refugio y protección, sino como un laberinto en el cual ha perdido toda orientación” (Schutz, 1934, en Casaravilla, 1999, p. 26). En los ámbitos de interacción con los individuos del país receptor, particularmente en las áreas de vivienda, salud y espacio público, los entrevistados manifestaron encontrar dificultades vinculadas con su situación de extranjeros.

Alquilar una vivienda resultó un problema para el emigrado: sólo las amistades y las redes informales ayudan a conseguir un departamento en ciudades donde ya es difícil conseguirlo aun para los locales. Además, algunos dueños de departamentos pedían adelantos de seis meses.

Una de las entrevistadas afirma que:

...con ese diario nos íbamos y sufríamos como unas decepciones por que vos llamabas a las 7 y 15 de la mañana y ya se había alquilado. Muchas veces era cierto o tenían todas las entrevistas tomadas y no querían dar más para verlos y muchas veces no querían porque nos escuchaban el acento extranjero. Digamos, eso era una realidad, no sólo no tenés que tener ni acento colombiano ni venezolano, ya con darse cuenta de que no éramos de ahí no nos daban la entrevista para ver el piso, y así estuvimos como una semana. (Georgina, 25.)

En las distintas experiencias que nuestros entrevistados nos refirieron, observamos, dentro de la interacción social cotidiana, distintos niveles de lo que podría llamarse un micromaltrato: éste tiene que ver con la vida cotidiana, con las pequeñas-grandes trabas que deben soportar los hijos de los emigrados (por lo general, los que más se resisten a la emigración), en contextos como la escuela o el espacio público, y ante las que no tienen la posibilidad de reaccionar.

En Canadá yo tuve que dar examen de manejo cinco veces, y yo manejé 22 años sin tener problemas. Me decían que yo cometía errores, y que tenía que aprender a manejar. Pero las expresiones de discriminación fueron pocas: más por ser argentino que latinoamericano. Tengo que pensar... yo medio me moví en ámbitos universitarios, donde la gente está más formada, de tolerar al diferente (se ríe). (Daniel, 42.)

La percepción de la discriminación de los argentinos que emigraron tiene una connotación dual. Por un lado, se consideran menos discriminados que otros inmigrantes, ya sean latinoamericanos, africanos, asiáticos o europeos del Este. Por otro lado, aun cuando difiere según el país de destino, la discriminación incide sobre la decisión de establecerse o no en el lugar elegido, dado que “siempre se es extranjero”.

La vuelta no está motivada por una sola razón. La añoranza, la vida cotidiana, lo que ellos llaman la inmediatez de las relaciones sociales, no se compensan con una seguridad económica. Y esto es justamente lo que comprueban una vez transcurridos los dos años. El volver para las fiestas o cuando la oportunidad se presentaba tenía como correlato inmediato ver cómo las condiciones socioeconómicas del país comenzaban a registrar un pequeño cambio.

b. La reinserción

Utilizaremos la palabra reinserción para caracterizar el proceso de readaptación de los emigrados al retornar a su país de origen. Este proceso está relacionado con el nivel socioeconómico del retornado, las percepciones que tiene antes y después de su experiencia migratoria, la capitalización de la experiencia en el exterior, los motivos por los cuales volvió, las visiones a futuro de las posibilidades que puede brindarle su país, etc.

Algunos entrevistados, cuando hacen referencia a las expectativas previas y a la experiencia vivida en el país donde emigraron, comentan que no todo era tal cual lo soñaron antes de partir, y que en “aquellos países del primer mundo” también existen dificultades para insertarse.

No, imposible. Aquí no, porque no conseguís. Allá tampoco. Allá con la edad mía, 54 años, tampoco conseguís. O sea, sí podés conseguir (no me acuerdo como se llamaba, me olvidé): para limpiar casas (tiene otro nombre). Y, como acá, \$2,50. Y bueno, no, irme a otro lado para eso no tenía mucho sentido. (Estela, 54.)

En tal sentido, aun cuando las dificultades sean similares, son menos sentidas en el propio país.

En realidad se dieron varias circunstancias: nuestro proyecto de elevar el techo no se verificó porque vimos que nuestro techo era más alto en la Argentina que en Europa por esta cuestión de aceptación y de pelear los cargos que a nosotros nos interesaban contra los locales... Digamos que, profesionalmente, acá somos dos personas medianamente reconocidas en los medios en los que nos movemos: allá éramos los inmigrantes. Y entonces las oportunidades de intervenir en proyectos que nos interesarían eran y son más grandes acá, en la Argentina, que las que podíamos tener allá. (Luis, 35.)

Por otro lado, la experiencia de las dificultades asociadas a la actividad laboral en el lugar de destino permite revalorizar la posición alcanzada en el propio país.

No era tan diferente. De hecho una de las razones por las que me fui de Escocia a Estados Unidos era por que veía que el instituto donde estaba no era tan distinto de los que yo conocí acá donde hice el doctorado y en realidad si me había ido era para ver algo distinto. (Santiago, 38.)

Entre las percepciones que tuvieron cuando retornaron al país resulta inevitable, para aquellos que se habían ido en plena convertibilidad, expresar el impacto que les generó encontrar que ya no existía el 1 a 1. En el momento de la partida, su universo cotidiano se desmoronaba y tenían que adaptarse a una nueva realidad del país, donde la pobreza crecía rápidamente y no se avizoraba un futuro confiable.

... tardé meses en absorber el shock. Porque yo me fui sacando dólares de un cajero, un peso un dólar, con cosas que eran previsibles. Tenían los bancos con vallas de metal para que no los rompieran, pobreza, que siempre está, pero que había emergido. (Tristán, 29.)

No, evidentemente está peor. Al menos cuando yo me fui, todavía estaba este efecto del 1 a 1 y que todo parecía estar maravilloso, que, bueno, era un espejismo, pero al menos hasta el 2002 ó 2003 (al menos en la parte científica) estaba todo paralizado. Todos los subsidios que la gente había recibido, que supuestamente eran en dólares y estaban aquí se habían convertido en pesos, con lo cual se habían bajado tres veces los sueldos, la entrada a carrera del CONICET estaba congelada: no había por qué volver, la verdad. (Santiago, 38.)

Esto se complementa con la impresión que tuvieron de la Argentina al retornar al país, teniendo en cuenta que muchos se fueron en plena crisis y otros un poco antes de que estallara. Se sufre al partir y también al volver, porque la readaptación no es un proceso fácil de lograr.

La pobreza era mucho más visible, no sé si has tomado el tren de los cartoneros, que no estaba antes, y yo llegué y tuve que tomarme el tren con el de los cartoneros, y no pasa nada, pero es una sensación... el que en la guerra iba para Auschwitz, esos trenes preparados para ganado... pero iba gente. Era como una sensación... (Tristán, 29.)

El cambio de la sociedad argentina no resulta fácil de asimilar, sobre todo cuando no se vivió cotidianamente el proceso de empobrecimiento y polarización social.

No, digo, hay mucha más pobreza acá, eso es obvio, hay un contraste. Pero no sé, me impactó más eso de decir venís de un lugar donde, más o menos, la cosa va y llegás a Argentina con sus idas y vueltas. Yo volvía en julio, acá todo quemado después de haber pasado un mes por Italia, acá todo el mundo con cara de culo hasta que otra vez te acomodás. Pero sí se nota la diferencia en la economía. (Pedro, 32.)

Estos relatos se enmarcan en un momento clave: la crisis de 2001 y sus consecuencias. Pero se extrae una visión positiva del país luego de esta experiencia, asociando la misma con una idea de cambio.

Sí, yo me fui en un momento... que había sido todo. Yo me fui en agosto y en el diciembre anterior había sido todo el lío, o sea que estaba en pleno lío el país. Pero creo que la peor parte no la viví. El peor momento, cuando Argentina estuvo mal, mal, mal, yo no estuve acá. Entonces al regresar me encontré, analizando con todo lo que me habían contado, vi mejor al país, vi mejor a la gente, vi a la gente con más espíritu de luchar, de salir adelante, de que las cosas mejoren, de querer cambiar. Sí, lo vi distinto. (Georgina, 31.)

Ahora al menos en la parte de ciencia y técnica está un poco mejor. Hasta, quizás te diría, un poco mejor que cuando yo me fui. (Santiago, 38.)

Aunque el optimismo se expresa con cautela.

Si, en el 2003 llegué, aunque venía una vez por año. Yo sentía que me cambiaron al país y, dos, que a pesar de eso, a partir del 2002, después de la crisis, el país está mejorando. Pero lo que se hizo en los noventa va a costar mucho, parece que nunca se termina de hundir. Con mucha potencialidad en los recursos humanos, golpeado, mercantilizado, pero por otro lado, la sensación que empezó un proceso lento, que va a llevar mucho tiempo, pero el potencial está. No sé si va a ser posible, porque también dejaron que existieran los 90. (Daniel, 42.)

También los entrevistados hacen referencia a la relación entre aquellos que se fueron y regresaron, y los que se quedaron en Argentina. Los que se fueron, en muchos casos, sienten que sus compatriotas no les perdonan que hayan “abandonado” el país en un momento de crisis, y a su regreso parecerían dar cuenta de esa sensación.

La vuelta también se paga. Los amigos están más distantes. De unos amigos que teníamos sólo con uno quedamos. No perdonan que tengas dinero, que te vayas y que vuelvas. (Beatriz, 50.)

La reconstrucción de los lazos afectivos también presenta dificultades para algunos entrevistados.

Los conocidos con los que uno tenía relación es como que todavía no me reencontré. Con muchos no los vi, directamente. Además de que la ciudad, estando seis años allá, la ciudad se vuelve inabarcable, siempre me pareció grande, pero es gigante. De acá a San Telmo a ver a unos amigos, que también, no sé, yo estaba en la montaña. (Sergio, 28.)

La reinserción laboral de los emigrados es diversa. Algunos perdieron la antigüedad, otros el trabajo o las horas de clase. Por otro lado, se incluye un sentimiento de abandono y falta de compromiso con el país de origen, especialmente en los momentos más difíciles.

Sí, sí. Volví, empecé a dar clases, tuve una beca, trabajé con todo el tema del censo acá. Siempre desde que volví enseguida tuve un trabajo atrás de otro. (Pedro, 32.)

En el discurso, pero a la hora de conseguir trabajos, no. Los trabajos están tomados por gente que se quedó y se aferró, y hay cierta resistencia al que estuvo afuera. Porque te fuiste, yo me quedé acá y hay una valoración, pero... se hacen muchos concursos que son una fantochada, arreglados, te hacen la vida imposible para que te presentes, arreglados, en Italia sé que es igual... (Daniel, 42.)

Así, la gran mayoría de los entrevistados interpreta la experiencia en el exterior como un hecho positivo.

Tener una experiencia afuera te suma, a mi me sumó en ese aspecto. El segundo viaje lo viví muy intensamente en cuanto a los contactos, en cuanto a lo académico, todo eso es capital que vos acumulás. (Pedro, 32.)

Me ayudó a sobrevivir, a ganar algunos pesos para sobrevivir algunos años, en general no había trabajo para nadie y yo tenía algunas cosas, era un cuentapropista, autónomo. Después tenía horas acá y trabajé más en la universidad, cosas que antes eran marginales pasaron a ser centrales. Dos horas por semana, venía, daba clases y me iba. Y después empecé a tener más horas, y la maestría me ayudó, digamos. Ahora me fue mucho más fácil conseguir notas y colaboraciones y trabajos. (Tristán, 29.)

Aun cuando la experiencia migratoria no sea la clave para conseguir el trabajo deseado al regresar al país, es vivida como un hecho individualmente enriquecedor, un hecho que aporta una visión diferente a la historia personal.

Esa pregunta es medio rara porque en realidad uno nunca vuelve a estar en el mismo lugar. Porque vos no sos igual nunca. Por más que te quedes acá, vos nunca sos igual. Porque tu situación interna está cambiada o tu situación de las cosas está cambiada. Vos estás mejor por más que estés en el mismo lugar, ganando lo mismo. Esa pregunta te lleva a una cosa muy de entorno. Cuando en la realidad a lo mejor vos cuando tenés más claras algunas cosas, estás mejor y las circunstancias generalmente son las mismas. (Fernando, 31.)

Creo que las oportunidades existen. Y más acá en Capital y más en los medios de comunicación. Lo que pasa es que hay que pelearlas y mucho, hay que tener mucho tesón, mucha perseverancia. No es fácil. Más cuando uno tiene las cosas claras y

querés hacer una cosa y no cien. Pero bueno, hay que pelear por eso. (Georgina, 31.)

c. Los argentinos en el exterior o “Hazte fama y échate a dormir”

Desde una perspectiva económica, el viaje de los argentinos hacia Europa resulta una especie de reestructuración de las relaciones entre el Viejo Mundo y América Latina: una restitución de recursos humanos, por la inmigración de principios de siglo, y un aporte al crecimiento demográfico (Martínez Pizarro, 2004, p. 234). Pero esta definición resulta demasiado acotada para el fenómeno migratorio que estamos analizando. El significado no es lineal, sino que se entrecruzan distintas esferas de complejidad que, en el plano de lo simbólico, van desde el desencanto por la situación política en el país de origen hasta las perspectivas de futuro para los hijos.

En el año 2001, en España se registra un incremento del afluente migratorio de todos los países, si se compara con la situación de 1991 (véase Cuadro 1). En el caso de los argentinos, este número se duplica de manera significativa. Todos coinciden en señalar que España es un destino atractivo para el colectivo latinoamericano y caribeño, en donde el idioma seguramente influye como razón de peso.

Si bien en España el argentino es percibido como un grupo migratorio con elevada calificación, su inserción laboral es muy segmentada. En algunos casos, la experiencia laboral y la pertenencia a redes sociales y familiares posibilitan una rápida movilidad laboral. Esto permite que la construcción, el servicio doméstico y el comercio constituyan los sectores de ingreso al mercado de trabajo español, que luego dan paso a los servicios más especializados. De allí que la inserción de los inmigrantes argentinos terminaría siendo mucho más favorable a las expectativas individuales que la de otros colectivos de inmigrantes.

Los entrevistados no comparten completamente lo anteriormente expuesto: sostienen que las redes familiares son poco extendidas (con excepciones de visitas a la familia) y la experiencia laboral es variada y no siempre coincide con la oferta, aunque momentáneamente la acepten para luego pasar al sec-

tor de los servicios o a actividades relacionadas con el turismo y al comercio.

Por el contrario, en muchos de los inmigrantes de otros países latinoamericanos no se percibiría un desplazamiento de movilidad ascendente, y se tiende a contratar a estos migrantes de baja calificación como empleados domésticos, servicios de limpieza y mano de obra para el campo⁹.

En relación a cómo los argentinos sintieron que eran percibidos en los distintos países de recepción, encontramos numerosas y heterogéneas apreciaciones. Para este punto es importante considerar la historia migratoria del país que albergó a principios del siglo pasado miles de inmigrantes europeos que forjaron, en gran parte, el Estado-Nación. Esto generaría en algunos casos un sentimiento de pertenencia de los emigrados argentinos —especialmente en determinados países europeos— y, por otra parte, un sentimiento de diferenciación con el resto de los inmigrantes latinoamericanos.

En este sentido, pudimos observar que existen distintos enfoques a considerar:

(a) impactos positivos y negativos de la migración argentina:

...a la hora de hablar en serio, valoran realmente cómo somos [...] Sí, había diferencias; el argentino es uno de los que lo reciben mejor, es el que más inserción tiene a la hora de tomar en un trabajo o a la hora de relacionarse. (Georgina, 31.)

El argentino típico trabaja en lugares de turismo, bares... como camareros, en negocios, el argentino es un emprendedor, la diferencia es cuando no sos confiable. [...] Un día, la policía sacó mi residencia y me trataron mejor porque hablaba español, ellos están acostumbrados a tratar con los pateros, los que cruzan en balsas, que no saben el idioma, o con rumanos, entonces uno habla castellano y no hay problema. (Tristán, 29.)

Dentro de los aspectos negativos, muchos de los entrevistados consideran que la mala impresión que habían dejado algunos argentinos, de manera individual, era atribuida a todos hasta que pudieran demostrar lo contrario.

⁹ Esta tendencia es compartida con la inmigración del Maghreb, por ejemplo (Kateb, 2005).

Ejemplo: no les gusta lo verseros que somos, la fama que tenemos por ahí de que somos chantas, pero a la vez a ellos les gusta nuestra forma de ser, que somos abiertos, que los recibimos, que nos incluimos en su cultura; pero también tienen claro que no todos los argentinos somos iguales. Lo que pasa es que por ahí se hace mucho hincapié en el argentino que no es respetuoso. (Georgina, 31.)

Y si eres un sabelotodo: hay una palabra... si son un 'versero' o no, una persona que habla, habla y no dice nada. (Tristán, 29.)

(b) cómo *nos ven* en Europa y Estados Unidos de Norteamérica:

L: De hecho en Barcelona nosotros éramos italianos. [...] No es lo mismo ser de la Comunidad Europea que ser de otro país del Tercer Mundo, y además teniendo unas características físicas similares a las europeas. Con la boca cerrada parecíamos catalanes.

E: ¿Tienen alguna característica en particular?

L: Bueno... nosotros no somos latinoamericanos [...] no somos ni africanos y parece mentira pero nos encontramos con gente en situaciones que nos han dado un trato preferencial, con respecto a otros inmigrantes. En las colas de los aeropuertos, en muchos lugares. Así que ése es un tema. (Luis, 42.)

En cuanto a las diferencias con otros grupos latinoamericanos, los entrevistados en su totalidad se identificaron como distintos, tanto en la percepción propia como ajena.

Dentro de las corrientes que recibieron, creo que nos consideran inmigrantes de primera categoría. Los inmigrantes deseados. Siempre y cuando no compitamos con ellos. Diferentes son los africanos u otros sudamericanos como los ecuatorianos, que son, digamos, gente muy cordial, muy cortés, muy simpática y unos de los más [cordiales] que he conocido en Europa. Pero cuando es necesario, levantan la barrera. Se acabó el intercambio cultural. (Luis, 42.)

Esta mimetización, buscada o no, con los europeos tal vez debilita los lazos entre los miembros del colectivo, particularmente en comparación con los emigrantes de otros países latinoamericanos.

Por ejemplo los colombianos, que son una de las colectividades más importantes en París, son la primera de Latinoamérica o los brasileños, pero entre ellos están; yo no sé si tienen organizaciones formales, pero sí tienen redes muy estrechas. Los colombianos en París organizan un campeonato de fútbol, y vos llegás a la zona del bosque donde se hace el campeonato y es como si llegaras a Colombia, hay varios partidos de fútbol a la vez, toda la gente lleva un puestito donde venden empanadas, arepas, comida típica, equipos de música con música colombiana, todo el mundo habla español, y es Colombia. Te olvidás que estás en París y esto funciona muy fuerte, por ahí no hay una organización formal pero funciona con la información... (Mariana, 27.)

Conclusiones preliminares

Las conclusiones que podemos extraer de nuestro trabajo son muy preliminares. Sin embargo, hay dos aspectos que caracterizan “el discurso” de los retornados:

- uno es el **desarraigo**, el sentimiento de que nunca van a sentirse “nativos”, y a eso contribuye, de manera creciente, toda la conformación de la sociedad de destino que tiende a ver a los inmigrantes como “extraños” y, en tal sentido, una amenaza para su seguridad.

La percepción de barreras o inconvenientes en los ámbitos laborales, las dificultades con la documentación requerida, la identificación constante como “extranjeros” concurren a facilitar la decisión del retorno. A esto se suma, quizás, el exceso de expectativas no consumadas en la inmigración y la esperanza de poder realizarlas en la Argentina, en virtud de los cambios en la situación que encuentran al regresar.

- otro es que **el retorno no es un fracaso**, puesto que, con relativa independencia del desempeño personal que cada uno haya tenido, se trata de una experiencia positiva, que los enriquece.

La mayor capacitación, el conocimiento de otra lengua —en algunos casos—, la vivencia de haber conocido otras culturas y modos de vida son elementos que se suman a la reinserción en la sociedad argentina, aun cuando éstos no sean

reconocidos de forma inmediata y la adaptación implique un proceso.

No hemos detectado que la decisión del viaje ni del retorno posea un origen de género¹⁰: en los entrevistados ha sido tomada de mutua conformidad. No ha sido tomada por el hombre, ni por la mujer, sino por la pareja o la familia en su totalidad.

Reflexión final

Las entrevistas en profundidad tienen, en comparación con las encuestas, la ventaja de brindar una información cuantiosa y muy rica para el análisis. Asimismo, permiten encarar el estudio exploratorio de temas poco investigados por su novedad o por su dificultad. Pero esto también es una desventaja, dado que deben complementarse con datos de otras fuentes para arribar a conclusiones valederas.

En este capítulo hemos seleccionado unos pocos ejes de análisis que permiten iniciar la discusión de un tema complejo: el retorno de los emigrantes a su país de origen. Sin duda, la multiplicidad de connotaciones del fenómeno nos compromete a que en futuros trabajos analicemos con mayor profundidad sus otras facetas.

Como expresó uno de nuestros entrevistados:

Viajar, perder países, ser otro constantemente. La experiencia de la inmigración te invita a ser otro. Empezar de cero es una nueva posibilidad, entusiasmo tanto... Viajar es maravilloso, pero es también maravilloso regresar.

¹⁰ Según un artículo periodístico aparecido en *Mujeres & Compañía*, "la decisión de regresar ha sido, en algunos casos, tomada por las mujeres" (Morandini, 2004).

Referencias bibliográficas

- Bertoncello, R. (1986). Algunos antecedentes sobre la investigación de la emigración de argentinos. En A. Lattes y E. Oteiza, *Dinámica migratoria argentina (1955-1984): democratización y retorno de expatriados*. Ginebra: UNRISD / CENEP.
- Bertoncello, R. y Lattes A. (1986). Medición de la emigración de argentinos a partir de la información nacional. En A. Lattes y E. Oteiza, *Dinámica migratoria argentina (1955-1984): democratización y retorno de expatriados*. Ginebra: UNRISD / CENEP.
- Casaravilla, D. (1999). *Los laberintos de la exclusión*. Buenos Aires: Ed. Lumen.
- Goffman, E. (1971). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Castiglione, C. y Cura, D. (2005). *La construcción de la figura de inmigrante y de la inmigración en el escenario mundial, por la prensa escrita argentina, entre 1999 y 2005*, ponencia presentada en AEPA.
- Gurrieri, J. (1982). *Emigración de argentinos. Una estimación de sus volúmenes*. Buenos Aires: Dirección Nacional de Migraciones.
- Houssay, B. (1966). *La emigración de científicos, profesionales y técnicos de la Argentina*. Conferencia leída en Río de Janeiro el 3 de marzo de 1966 en el Simposio organizado por la Academia Brasileña de Ciencias en celebración de su 50º aniversario. Archivo del Museo "Bernardo A. Houssay", resumida en *Ciencia Interamericana*, 7, Nº 4-5, 6-12.
- INDEC. Disponible en www.indec.gov.ar
- INE. Disponible en www.ine.es
- IOM - OIM International Organization for Migration (January 2004). *Return migration: Policies and Practices in Europe*. Disponible en <http://www.iom.int>
- Kateb, K. (2005). *Maghreb: émigration, immigration, migration de transit*. IUSSP. Disponible en <http://iussp2005.princeton.edu/abstractViewer.aspx?submissionId=50042>

- Lépore, S. (1985). *Problemas que enfrentan los migrantes y los miembros de sus familias al regresar a su país de origen*, Documento presentado al séptimo Seminario del CIM sobre Aspectos sociales y económicos de la migración de retorno voluntario, Ginebra, 9 al 13 de diciembre de 1985.
- Maletta, H. et al. (1985). *La migración de retorno a la Argentina: problemas socioeconómicos y psicosociales*, Proyecto de Migración Hemisférica, CIM y Centro de Políticas de Inmigración y Asistencia a los refugiados. Washington, DC: Universidad de Georgetown.
- Mármora, L. (2003). Políticas migratorias consensuadas en América Latina. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 17, N° 50.
- Martínez Pizarro, J. (agosto 2004). Tendencias recientes de la migración internacional en América Latina y el Caribe. *Revista del Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 18, N° 54.
- Morandini, N. (octubre 2004). Ellas son las que deciden el regreso a casa. *Mujeres & Compañía*, Año 3, N° 14.
- Morawska, E. (1991). Return migration: Theoretical and research agenda. En R. J. Vecoli y S. M. Sinke (ed.), *A century of European migrations, 1830-1930*. Urbana: University of Illinois Press.
- Murias, M. G. (2005). Argentinos por el mundo: en torno a la crisis de 2001. En S. Novick y M. G. Murias, *Dos estudios sobre la emigración reciente en la Argentina*, Documento N° 42, Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS, UBA.
- Novick, S., Palomares, M., Castiglione, C., Aguirre, O., Cura, D. y Nejamkis, L. (2005). *Emigración reciente de argentinos: la distancia entre las expectativas y las experiencias*, ponencia presentada en el Congreso de ALAS, 22-26 de agosto de 2005.
- Núñez Seixas, X. (2000). Emigración de retorno y cambio social en la península Ibérica: algunas observaciones teóricas en perspectiva comparada. *Migraciones & Exilios*. Cuadernos de la Asociación para el Estudio de los Exilios y Migraciones

- Ibéricos Contemporáneos (AEMIC), N° 1. Disponible en <http://www.aemic.org/revista1.htm>
- Oszlak, O. (1977). *Notas críticas para una teoría de la burocracia estatal*, Doc. CEDES / GECLACSO / N° 8. Buenos Aires: CEDES.
- Oteiza, E. (1966). *La emigración de ingenieros dentro del contexto de las migraciones internacionales en la Argentina: un caso de brain drain latinoamericano*. Buenos Aires: ITDT, Centro de Investigaciones Económicas.
- Oteiza, E. (1969). *La emigración de personal altamente calificado en la Argentina: un caso de brain drain latinoamericano*. Buenos Aires: ITDT, Documento de trabajo N° 41.
- Oteiza, E. (1970). Emigración de profesionales, técnicos y obreros calificados argentinos a los EE.UU.: análisis de las fluctuaciones de la emigración bruta de julio de 1950 a junio de 1970. *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, Vol. 10-11, N° 39-40.
- Pellegrino, A. (2002). *La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes*. Documento de trabajo presentado en la Conferencia Hemisférica sobre Migraciones Internacionales: Derechos humanos y trata de personas en las Américas (Santiago de Chile, 20 al 22 de noviembre).
- Ministerio de Desarrollo Social de la República Argentina, Programa de Seguridad Alimentaria (12 de julio de 2003). *El hambre más urgente*. Buenos Aires: Ministerio de Desarrollo Social.
- Sito, N. y Stuhlman, L. (1968). *La emigración de científicos de la Argentina*. San Carlos de Bariloche: Fundación Bariloche.
- Suárez, D. V. (2005). *Fuga de cerebros argentinos: causas y consecuencias de un fenómeno que continúa*. Disponible en www.littec.ungs.edu.ar
- Villapando, W. (comp.) (2005). *Hacia un Plan Nacional contra la Discriminación. La discriminación en Argentina*. Buenos Aires: Ed. INADI.
- Wacquant, L. (2001). *Parias urbanos. La marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.

ANEXO

Cuadro 1. España: latinoamericanos y caribeños residentes, por país de nacimiento. 1991-2001

País de Nacimiento	1991	2001
Argentina	53.837	103.831
Bolivia	-	13.184
Brasil	13.673	33.196
Colombia	-	174.405
Chile	-	18.083
Ecuador	-	218.351
Paraguay	-	2.113
Perú	-	53.621
Venezuela	42.344	67.150
Uruguay	-	24.626
Otros	50.645	161
Caribe	49.960	131.383
América del Sur	160.499	708.721
Total	210.459	840.104

Fuente: Instituto Nacional de Estadística de España, INE

SEGUNDA PARTE

Tango y *caipirinha*: trabajo y salario de emigrantes argentinos residentes en el Brasil

*Gabriela Adriana Sala*¹

Introducción

En el año 2000 residían en Brasil 27.531 argentinos, que representaban el 4% de la población extranjera de ese país. Los argentinos ocupaban el sexto lugar en el total de extranjeros, después de los nacidos en Portugal, Japón, Italia, España y Paraguay. La población argentina residente en Brasil creció, entre 1991 y 2000, a una tasa de 8,7‰ al año, un ritmo notablemente menor al 47,3‰ anual registrado en el mismo período por la población paraguaya.

A partir de información del último censo demográfico brasileño, realizado en el año 2000, este artículo analiza los cambios en el perfil educativo y laboral de diferentes cohortes de migrantes argentinos residentes en Brasil. También indaga la relación entre escolaridad y requerimientos educativos medios de las principales ocupaciones en las que se concentraban los

¹ Agradezco a los profesores Eduardo Rios Neto y José Alberto Magno de Carvalho, por dirigir la tesis de la que este artículo forma parte; a CAPES por haber financiado esta investigación y a CEDEPLAR (Centro de Desenvolvimento e Planejamento Regional) de la Universidad Federal de Minas Gerais, Brasil.

trabajadores argentinos. Finalmente, propone medir las diferencias del retorno al capital humano de los trabajadores argentinos y brasileños.

Los cambios en el nivel de instrucción según cohorte

Diversas cohortes de migrantes presentan diferencias educativas, ocupacionales y de ingresos (Borjas, 1999). El Cuadro 1 permite comparar la composición según nivel de instrucción² de los argentinos residentes en Brasil, de 20 y más años, que no asistían a establecimientos escolares en el momento del censo, clasificados por sexo y cohortes, determinadas por el período en que el fue fijada la residencia en el Brasil.

Cuando se considera el total, se observa mayor concentración en el nivel de instrucción medio. Sin embargo, el porcentaje de migrantes calificados era muy importante (34,3% entre los hombres y 29,4% entre las mujeres). Cabe destacar que 55% de los hombres y 44% de las mujeres nacidos en la Argentina que tenían estudios superiores concluidos y que no concurrían a establecimientos escolares habían fijado residencia en el Brasil con 25 y más años y, probablemente, se graduaron en universidades o establecimientos de nivel terciario argentinos (Sala, 2005)³.

El mayor porcentaje de personas con estudios superiores concluidos correspondía a quienes se radicaron en el Brasil entre 1970-1979. A pesar de la reducción del porcentaje de migrantes con alto nivel de instrucción, este grupo continuó siendo

² Nivel de instrucción muy bajo: hasta primaria incompleta. Nivel de instrucción bajo: primaria completa y secundaria incompleta. Nivel medio de instrucción: secundaria completa y terciaria y universitaria incompleta. Nivel de instrucción elevado: educación universitaria y terciaria completa.

³ La edad probable al fijar residencia en Brasil fue calculada a partir de restar a la edad en el momento del censo la diferencia entre 2000 y el año en que fue fijada la residencia en este país. Fue fijado el límite de 25 años, porque se suponía esa es la edad en la que fueron concluidos los estudios universitarios de grado. Luego se infirió que las personas que fijaron residencia en el Brasil con 25 o más años, probablemente, concluyeron sus estudios universitarios en el país de origen.

importante entre quienes migraron a partir de 1980, ya que casi un tercio de los hombres y tres de cada diez mujeres, dentro de cada cohorte, tenían estudios superiores completos. Al tomar como referencia la cohorte de argentinos que se radicaron en la década del setenta, se observa que entre los hombres radicados en los años ochenta creció la participación relativa de quienes tenían niveles de instrucción bajo y medio y, en menor grado, la de quienes tenían muy bajo nivel de instrucción. Estas tendencias continuaron en la cohorte radicada en el período 1990-2000. Con relación a la cohorte radicada en los años setenta, entre las mujeres argentinas radicadas entre 1980-1989 creció el porcentaje de aquellas con nivel de instrucción muy bajo y bajo. Este crecimiento se revirtió entre las mujeres que fijaron residencia entre 1990-2000, que registró un aumento importante de quienes tenían nivel de instrucción medio (Cuadro1).

La mayor participación relativa de personas con estudios superiores completos entre los argentinos que se radicaron durante la década de 1970 puede ser explicada por varios factores. Muchas de ellas podrían haber emigrado de Argentina como consecuencia de la inestabilidad política de comienzos de la década y del golpe militar de 1976. También podría haber influido la expansión de la economía y de las instituciones de educación superior en el Brasil, lo que favoreció la captación de recursos humanos calificados, en un contexto regional que mostraba crecientes limitaciones para incorporarlos.

Aunque continúa siendo muy importante la participación relativa de las personas con estudios superiores completos en las cohortes radicadas en los años ochenta y noventa, el incremento del porcentaje de personas con menor escolaridad estaría asociado a la generalización de conductas emigratorias entre los argentinos con instrucción media durante los diferentes períodos y baja y muy baja durante los años ochenta.

El Censo 2000 captó a los argentinos de las diferentes cohortes que no reemigraron y que sobrevivieron hasta la fecha de este relevamiento. Por ello, la importante presencia de inmigrantes de alta calificación entre quienes se radicaron en la década del setenta también podría indicar que existieron mejores condiciones de inserción laboral, que los retuvieron en el Brasil. Condiciones que al modificarse, en las décadas siguientes, estimularon la inserción de personas menos instruidas.

La migración calificada del Cono Sur para Brasil expresa un proceso más amplio de emigración calificada de los países de la región, explicable por la modernización y ampliación de los sistemas educativos, en contextos expuestos a crisis económicas y políticas recurrentes. Sin embargo, entre los países latinoamericanos emisores de recursos humanos calificados, Argentina ocupa un lugar paradigmático, por la temprana y notable cobertura de su sistema educativo y el amplio acceso a la instrucción superior.

Desde mediados de los años ochenta, contribuyeron al aumento de la emigración calificada: la reestructuración productiva, el incremento en el nivel de desempleo y el congelamiento y reducción de la cantidad de puestos de trabajo, por el ajuste del sector público y las modalidades tradicionales de acceso al empleo oficial, asociadas al clientelismo político y el nepotismo, que también afectan a muchos empleos con requerimientos de calificación elevada.

Pellegrino (2003) formula una hipótesis sugestiva sobre la migración calificada de argentinos para el Brasil. Considera que sin bien ese país no es su principal destino, ha incrementado su capacidad de incorporación de personas muy calificadas. Atribuye este aumento al mayor nivel de inversión, las políticas de desarrollo científico y tecnológico y una tradición en la captación de estudiantes de otros países latinoamericanos, a través de becas de estudio. También señala factores como la existencia en el Brasil de una política de estímulo a la industria y de fomento de los vínculos entre ella y las universidades y centros de investigación. Otros factores explicativos de la emigración de personas muy calificadas de Argentina propuestos por esta autora son los bajos salarios, el subempleo, el bajo apoyo a la educación y la investigación científica y la inestabilidad económica en el país de origen.

El papel de Brasil como un polo regional de atracción de personas muy calificadas del Cono Sur también puede ser explicado al considerar el bajo grado de instrucción de su fuerza de trabajo y los importantes retornos⁴ a la escolaridad del mer-

⁴ Para una explicación más detallada del concepto «retorno», véase en este artículo la sección referida a los ingresos del trabajo de los ocupados nativos y extranjeros.

cado de trabajo brasileño. A pesar de la mejora sustancial en los niveles de instrucción, en el año 2000 los trabajadores con estudios superiores concluidos continuaban siendo un grupo minoritario y muy bien remunerado en la fuerza de trabajo de este país. Los trabajadores con más de quince años de escolaridad representaban 7% de los ocupados de este país; porcentaje menor al de los hombres y mujeres inmigrantes argentinos, de 20 y más años, con estudios superiores concluidos y que no asistían a establecimientos educativos (35,5% y 30,7%, respectivamente).

Brasil es uno de los países con mayores retornos a la escolaridad en Latinoamérica. A fines de los años noventa, en América Latina, este país presentaba las brechas salariales más importantes según nivel de instrucción. Mostraba las mayores tasas de retorno a la educación primaria (17%) y los retornos a la educación universitaria eran superiores al 20% (BID, 1999).

El mercado de trabajo brasileño

Dos de los rasgos más notables de las modificaciones de la PEA brasileña, ocurridos durante las dos últimas décadas del siglo XX, fueron el aumento de la informalidad y el incremento del nivel medio de escolaridad.

En las áreas urbanas de Brasil, la tasa media anual de desocupación pasó de 5,3%, en 1985, a 7,6%, en 1999: un crecimiento modesto, en comparación con el comportamiento de este indicador en otros países de América del Sur⁵. Sin embargo, en ellas creció el porcentaje de trabajadores informales⁶, que pasó de concentrar el 40,6% del total de ocupados en 1990-91 al 47,1% en 1998-99 (Bertranou, 2001).

⁵ Así por ejemplo, en 1980, el desempleo abierto en las áreas urbanas de Argentina era de 2,6% y en el año 2000, de 15,1%, aunque se registraron niveles mayores en algunas mediciones, durante la segunda mitad de los años noventa.

⁶ Esta categoría reunía a los trabajadores por cuenta propia (a excepción de administrativos, profesionales y técnicos), los trabajadores familiares, los empleados domésticos y a los ocupados en establecimientos con hasta cinco trabajadores (Bertranou, 2001).

La mejora de la escolaridad de la fuerza de trabajo brasileña fue otro cambio relevante. El porcentaje de trabajadores con menos de cuatro años de escolaridad en el total de ocupados pasó de 47%, en 1977, a 26%, en 1999. En ese período, también aumentó la participación relativa de los trabajadores más escolarizados, pero el grupo de trabajadores con 15 o más años de instrucción, aproximadamente con estudios superiores completos, experimentó pocos cambios y, en 1999, concentraba el 7% de los trabajadores (Wajman y Menezes Filho, 2003). Desde comienzos de la década del noventa, en Brasil aumentó la demanda de trabajadores con niveles de escolaridad superior a primaria completa. Este incremento coincidió con el aumento de la escolaridad media de los trabajadores, como resultado de las políticas de universalización de la educación básica, y se asocia a los mayores requisitos educativos del mercado de trabajo, derivados del avance tecnológico (Machado y Jaime Jr., 2003; Machado, Oliveira y Carvalho, 2003). Machado, Oliveira y Carvalho (2003) destacan que el aumento de la escolaridad media estuvo asociado al incremento de la cantidad de trabajadores sobreeducados, porque la oferta laboral de personas con mayor instrucción encontraba dificultades para insertarse en ocupaciones acordes a su calificación.

La participación laboral de los argentinos en el mercado de trabajo brasileño

De los 15.567 varones argentinos censados en Brasil en el año 2000, 78,7% tenían entre 15 y 64 años y 12,7%, 65 y más años. En el total de 83.576.015 varones residentes en Brasil, estos porcentajes eran, respectivamente, 63,8% y 7,8%. Entre las 11.964 argentinas censadas en el mismo año, 68,3 % tenían entre 15 y 64 años y 20,0%, 65 y más años. Entre las 86.223.155 mujeres residentes en Brasil estos porcentajes eran, respectivamente, 64,1% y 9,3%. Los argentinos estaban más concentrados en las edades activas. Sin embargo, el envejecimiento de este grupo migratorio era importante, especialmente entre las mujeres.

Las tasas refinadas de actividad y empleo⁷ de los argentinos eran mayores a las de los nacidos en Brasil del mismo sexo, especialmente entre los hombres (Cuadro 2). Si bien las tasas de actividad y empleo de las argentinas son mayores, es destacable la inactividad que este grupo migratorio presenta, situación que puede ser atribuida en parte al notable envejecimiento de esta población, observable a través de la elevada proporción de mujeres de 65 y más años.

Mientras 81,5% del total de ocupados residentes en Brasil, vivía en hogares urbanos, este porcentaje era de 94,7% entre los trabajadores argentinos. Los ocupados argentinos estaban más concentrados y sobrerrepresentados en los estados de São Paulo, Rio de Janeiro y en la región Sur. Un tercio de los trabajadores argentinos residían en el estado de São Paulo y 14% en Rio de Janeiro. Ambos estados, junto a Minas Gerais, forman parte de la región Sudeste, la más desarrollada de Brasil. Los tres estados de la región Sur (Rio Grande do Sul, Paraná y Santa Catarina) concentraban a un poco más de un tercio de los trabajadores argentinos (Cuadro 3). Esta región se destaca por el nivel de crecimiento económico y por haber presentado las mayores tasas netas de migración de argentinos en el período 1991-2000 (Sala, 2005).

Los ocupados argentinos eran predominantemente profesionales, miembros superiores del poder público, dirigentes de organizaciones de interés público y de empresas y gerentes, trabajadores industriales y técnicos de nivel medio. Entre las mujeres ocupadas argentinas predominaban las profesionales, las trabajadoras de servicios, las vendedoras de comercio y las directivas de empresas y organizaciones de interés público (Cuadro 4). En ambos sexos predominaba la inserción en ocupaciones calificadas (58,8% entre los hombres y 53,3% entre las mujeres)⁸ (Cuadros 4 y 5). Cerca del 20% de los varones y

⁷ Tasa refinada de actividad: población económicamente activa nacida en el país j, de 10 y más años / población de 10 y más años, nacida en el país j.
Tasa refinada de empleo: población ocupada, nacida en el país j, de 10 y más años / población de 10 y más años, nacida en el país j.

⁸ Se consideran, generalmente, trabajadores calificados a aquellos insertos en ocupaciones profesionales y técnicas (Pellegrino, 2003; Pellegrino y Martínez Pizarro, 2001). En este artículo se optó por incluir también en esa clasificación a los miembros superiores del poder público, dirigentes de organizaciones de interés público y de empresas y gerentes.

13% de las mujeres ocupados argentinos eran miembros superiores del poder público, gerentes, dirigentes de organizaciones de interés público y de empresas. Eran profesionales casi uno de cada cuatro varones y una de cada tres mujeres de este origen. Con relación a los trabajadores brasileños del mismo sexo, era mayor el porcentaje de directivos y profesionales entre los trabajadores argentinos de ambos sexos y el de técnicos de nivel medio entre los varones argentinos (Cuadro 4).

Los directivos, profesionales y técnicos predominaban entre los hombres ocupados argentinos de todas las cohortes migratorias y entre las mujeres radicadas en las décadas del setenta y ochenta. Entre las mujeres creció el peso relativo de las trabajadoras del sector servicios, especialmente en los noventa (Cuadro 5).

Los argentinos ocupados residentes en Brasil estaban más calificados que los trabajadores residentes en el país de origen. En la fuerza de trabajo argentina, según el Censo de población y vivienda de 2001, los trabajadores con calificación profesional o técnica representaban 23,0% de los hombres y 33,0% de las mujeres ocupados.

La compatibilidad entre escolaridad y requerimientos educativos medios de las ocupaciones

Para analizar la compatibilidad entre escolaridad y los requerimientos educativos medios de cada ocupación, fue considerada la clasificación de ocupaciones del IBGE, a dos dígitos⁹. Para cada grupo ocupacional fue calculada la escolaridad media, correspondiente a los trabajadores brasileños de ambos sexos. A continuación se estimó la diferencia entre los años de estudio de cada trabajador brasileño y argentino y la escolaridad media de su grupo ocupacional. En las ecuaciones salariales, esta variable fue incorporada como variable continua. En

⁹ Cada uno de los dígitos de la clasificación de ocupaciones usada por el IBGE agrega mayor precisión en la definición de ocupaciones. Si se toman sólo los dos primeros, las conclusiones se refieren a grandes grupos de ocupación.

otros análisis fue recategorizada a partir de considerar que todo trabajador con escolaridad superior a la media estaba sobreescolarizado.

Mientras que entre los trabajadores brasileños el porcentaje de trabajadores sobreescolarizados era de 49,0%, entre los hombres y 53,3%, entre las mujeres, entre los argentinos residentes en Brasil, esta condición alcanzaba al 82,5% de los trabajadores y 77,9% de las mujeres ocupadas. Fueron, también, considerados diferentes grados de sobreescolaridad, a partir de la construcción de intervalos de los años de escolaridad por encima de la media de la ocupación. Entre los hombres y mujeres argentinos, uno de cada cuatro trabajadores tenía por lo menos cinco años de sobreescolaridad con relación a la media de la ocupación, mientras que entre los ocupados brasileños de cada sexo, esa relación era menor que uno de cada diez (Sala, 2005).

Fueron escogidos los 15 grupos ocupacionales que concentraban la mayor parte de los trabajadores argentinos de cada sexo. Estas 15 categorías agrupaban al 85,8% de los hombres ocupados argentinos y al 94,1% de las trabajadoras argentinas. En casi todos los grupos ocupacionales seleccionados era mayor la sobreescolaridad de los argentinos que entre los brasileños del mismo grupo (Cuadros 6 y 7).

Entre los hombres argentinos, eran importantes las diferencias en el porcentaje de trabajadores sobreescolarizados en las ocupaciones directivas, profesionales y técnicas. También era notablemente mayor el porcentaje de trabajadoras sobreescolarizadas, entre las mujeres gerentes argentinas, las profesoras de nivel medio y las profesionales de las ciencias biológicas, de la salud y afines (Cuadros 6 y 7). Los mayores porcentajes de trabajadores sobreescolarizados correspondían a los argentinos que habían fijado residencia en Brasil en la década de setenta (Sala, 2005).

En la literatura internacional, fue señalada la subutilización de la escolaridad y experiencia de los trabajadores extranjeros al insertarse en ocupaciones que requieren menor calificación y experiencia que las que poseen. Esta situación, entre otros factores, resulta de la carencia de canales de incorporación al mercado de trabajo de la sociedad receptora, del insuficiente conocimiento del idioma del país de destino y de la existencia

de barreras formales que limitan el acceso a las profesiones de ejercicio regulado, como la medicina, el derecho o la ingeniería. En ellas, las asociaciones profesionales obligan a revalidar, en el país de acogida, los estudios y la experiencia obtenidos en el extranjero (Boyd y Schellenberg, 2005; Girard y Bauder, 2005).

En Brasil existen limitaciones que los migrantes internacionales encuentran para el ejercicio de la medicina¹⁰. Estas barreras muestran la necesidad de analizar y eventualmente modificar los mecanismos de revalidación de títulos y experiencia profesional, principalmente cuando son contemplados acuerdos de libre circulación de los ciudadanos de los países miembros del Mercosur y de los Estados asociados.

Los ingresos del trabajo de los ocupados nativos y extranjeros

Desde la perspectiva de la teoría del capital humano, las diferencias en la remuneración media de los trabajadores de dos grupos se explican, en parte, por desigualdades en la escolaridad, en la experiencia laboral y en otros atributos productivos (Berndt, 1990; Borjas, 1996). Por otra parte, también resultan de la discriminación ejercida por algunos empleadores, que pagan menos a los trabajadores de uno de esos grupos, aun cuando presenten las mismas habilidades y escolaridad (Borjas, 1996).

La teoría del capital humano, tributaria de los estudios de Becker (1964), supone que los salarios varían entre los trabajadores porque defieren sus habilidades y capacidades innatas y adquiridas a través de la educación y la experiencia. La educa-

¹⁰ A mediados de abril del 2005, el gobierno del Estado de Tocantins rescindió los contratos de trabajo de 56 de los 96 médicos cubanos que habían llegado a Brasil a través de convenios bilaterales entre los gobiernos de Cuba y Brasil. Esta medida resultó del acatamiento de la prohibición de la Justicia Federal del ejercicio de la medicina a los profesionales que no hubiesen revalidado sus títulos, a raíz de una causa iniciada por el Conselho Regional de Medicina. La decisión gubernamental motivó un incidente diplomático, que culminó con el pedido del gobierno cubano de repatriación y la salida de los 96 médicos (véanse fuentes periodísticas en Sala, 2005).

ción puede ser captada a través de una serie de indicadores *proxy*, siendo la escolaridad, medida en años de estudio, el indicador más utilizado (Berndt, 1990; Borjas, 1996). Por otra parte, para este abordaje teórico, los ingresos aumentan con el tiempo (aun después que la persona ha dejado la escuela), como resultado del entrenamiento en el trabajo (Borjas, 1996). La experiencia en el mercado de trabajo puede ser captada en la forma de experiencia de trabajo potencial, al substraer a la edad los años de escolaridad y la edad presumida de entrada en el sistema escolar (Berndt, 1990).

Dentro de esta perspectiva, Mincer (1974) propuso una regresión lineal para calcular la contribución de la escolaridad y la experiencia en los ingresos de los trabajadores, que luego sirvió como base a otras ecuaciones de ingresos, que contienen otras variables, cuyo comportamiento se quiere analizar. La ecuación de Mincer (1974), llamada “función de ingresos”, considera que el logaritmo del salario/hora ($\ln W/H$) se expresa como una función de la educación, la experiencia, la experiencia al cuadrado y de un error aleatorio. En esta ecuación, el parámetro β de la variable educación es la medida de la tasa interna de retorno promedio. Por definición, la tasa interna de retorno es aquella tasa de descuento que iguala el valor presente de los ingresos futuros provenientes de la educación al costo de ésta y supone que el único costo de la educación es el ingreso sacrificado durante el período en el cual el individuo está estudiando en lugar de trabajar, o costo de oportunidad (Berndt, 1990)¹¹.

Diferentes estudios, en los Estados Unidos y Canadá, mostraron que los trabajadores extranjeros perciben ingresos menores que los nativos o los extranjeros graduados en universidades del país de acogida, aun con el mismo nivel educativo y experiencia de trabajo. Ese diferencial es explicado por las dificultades para transferir directamente al mercado de trabajo del país de destino las calificaciones derivadas de la escolaridad y experiencia laboral obtenidas en el país de origen. Esto, frecuentemente, se expresa en la inserción precaria en el mercado de trabajo del país receptor y en la sobrecalificación

¹¹ El retorno indica aproximadamente la forma en que en el mercado de trabajo son remunerados los diferentes atributos productivos: escolaridad, experiencia laboral, inserción en ocupaciones calificadas, etc.

de los migrantes, en relación a las ocupaciones en las que se insertan (Borjas, 1999; Ferrer, Geen y Riddell, 2004). En Canadá, fue también señalado que la inserción de los extranjeros en ocupaciones que presentan requerimientos educativos medios menores que los que poseen reduce los ingresos medios en las cohortes sucesivas de migrantes, aun cuando éstas presenten niveles mayores de escolarización (Girard y Bauder, 2005). También fue señalado que el tiempo de residencia en el país de destino mejora el salario de los migrantes (Borjas, 1999) y que la escolaridad y experiencia obtenidas en el país de destino son mejor remuneradas que las logradas en el país de origen (Ferrer, Geen y Riddell, 2004). Los diferenciales de los ingresos entre trabajadores migrantes y nativos fueron, también, explicados a partir de la discriminación ejercida por algunos empleadores (Borjas, 1996 y 1999).

Brasil registra elevada desigualdad salarial, con retornos a la escolaridad elevados y a la experiencia, muy bajos. En parte, los elevados retornos a la escolaridad se explican por la alta desigualdad en la distribución de esta variable, la baja escolaridad de la mayoría de los trabajadores y la escasez de trabajadores más escolarizados (Wajnman y Menezes Filho, 2003). Este país también muestra heterogeneidades regionales de los salarios, originadas tanto en la desigual concentración geográfica de trabajadores con diferente escolaridad, como en las diferencias en la estructura y dinámica de los mercados de trabajo regionales y en la desigualdad de los costos de vida en diferentes ciudades. También fue señalado que las regiones más desarrolladas de Brasil, Sudeste y Sur, tienen un retorno a la educación menos desigual que las menos desarrolladas (Queiroz, 2003).

Los ingresos del trabajo de los ocupados argentinos y brasileños

A partir de las consideraciones anteriores, fueron elaboradas una serie de hipótesis, como la de los retornos a la escolaridad y experiencia positivos y crecientes para los trabajadores brasileños y argentinos. Ellas también sugieren la existencia de diferencias en los retornos a la experiencia laboral obtenida antes y después de haber fijado residencia en Brasil. Indican que la

graduación en universidades brasileñas contribuiría a incrementar los ingresos de los migrantes y que la sobreescolaridad, en relación a los requerimientos medios de las ocupaciones, los reduciría. Otra hipótesis, deducida de la revisión de la literatura, se refiere a la existencia de diferencias en los ingresos derivadas de las desigualdades salariales regionales y de la dispar distribución espacial de los argentinos en el Brasil, y supone mejor remuneración para los residentes en la región Sudeste.

Estas hipótesis fueron puestas a prueba a partir de diferentes ecuaciones salariales, que permiten determinar la incidencia, en el salario medio estimado de cada uno de los grupos de trabajadores, de las variaciones en la escolaridad, experiencia y otros atributos productivos. Fueron considerados los hombres ocupados argentinos y brasileños, de 20 a 65 años de edad, con ingresos y con información conocida sobre años de escolaridad, que no frecuentaban establecimientos educativos en el momento del censo. En las muestras, los hombres con estas características eran 3.907.056 brasileños y 1.066 argentinos. Las mujeres fueron omitidas, porque antes de analizar sus diferenciales de ingresos sería preciso estudiar las diferencias de su participación en la actividad económica¹².

Este artículo muestra los resultados de la aplicación de un modelo de ecuación salarial, basado en la ecuación de Mincer (1974), que relaciona las variaciones en el logaritmo de los ingresos/hora, con los años de escolaridad, la experiencia potencial y el cuadrado de la experiencia potencial. A esta ecuación fueron incorporadas otras variables, como la que busca controlar la sobreescolaridad, una *dummy* para los residentes en la región Sudeste y otra para los trabajadores insertos en ocupaciones calificadas.

Los resultados

Los trabajadores argentinos residentes en Brasil tenían, en promedio, 12,0 años de escolaridad (5,7 años más que la esco-

¹² Un desarrollo más extenso de la metodología de cálculo, fórmulas y conclusiones pueden encontrarse en Sala (2005).

laridad promedio de los ocupados brasileños). También mostraban mayor concentración en torno al valor medio que los trabajadores brasileños (Sala, 2005).

Para la teoría del capital humano, los ingresos de los trabajadores son positivos y crecientes con la educación (Berndt, 1990), aunque es posible la existencia de una fase decreciente que, en el caso de los ingresos en el Brasil, no se verifica. Conforme lo esperado, según la revisión de la literatura, las ecuaciones salariales de los argentinos y brasileños mostraron coeficientes positivos para la variable años de escolaridad. Cada año de estudio incrementaba casi 20% los ingresos de los brasileños y 18% los de los argentinos (Cuadro 9).

En la muestra en la que fueron calculadas las ecuaciones salariales, estaban sobreescolarizados 46% de los trabajadores brasileños y 77,4% de los argentinos. Cada año de sobreescolaridad, en relación a los requerimientos educativos medios dentro de cada grupo de ocupaciones, producía una pérdida en los ingresos medios de casi 8% para los brasileños y 6% para los argentinos (Cuadro 9).

Los trabajadores calificados argentinos y brasileños tenían ingresos mayores que los ocupados no calificados del mismo origen. Esta diferencia era de 23% entre los brasileños y 28% entre los argentinos (Cuadro 9). Comparados con los trabajadores brasileños, los trabajadores argentinos estaban más concentrados en la región Sudeste. Los ingresos de los residentes en esa región, con relación a los ocupados del mismo origen residentes en otras regiones brasileñas, eran mayores en casi 28% entre los brasileños y 37% entre los argentinos (Cuadro 9).

En el año 2000, la experiencia observada de los trabajadores brasileños, en promedio, era de 25,4 años y la de los argentinos de 14,7 años. Para la teoría del capital humano, los retornos a la experiencia son positivos y decrecientes (Berndt, 1990; Borjas, 1996). Para captar la concavidad del perfil de los ingresos, se espera que las ecuaciones muestren coeficientes de experiencia positivos y negativos, cuando corresponden al cuadrado de esta variable. En las ecuaciones analizadas en este artículo, los ingresos están positivamente asociados a la experiencia laboral potencial entre los

trabajadores argentinos y brasileños y el cuadrado de la experiencia presenta el comportamiento esperado. Al considerar una experiencia fija de 10 años, cada año de experiencia incrementaba alrededor de 3% los ingresos de los trabajadores brasileños y argentinos (Cuadro 9).

Se esperaba que la experiencia en el mercado laboral brasileño fuese mejor remunerada que la adquirida antes de haber fijado residencia en ese país, pero el resultado fue diferente, ya que cada año de experiencia de ambos tipos producía un incremento semejante en los ingresos, de casi 2%. Por otra parte, el tiempo de residencia en el Brasil no fue significativo en diferentes ecuaciones salariales en las que esta variable fue analizada (Sala, 2005)¹³.

En la muestra, el 43% de los trabajadores argentinos con estudios superiores completos había fijado residencia en el Brasil antes de cumplir 25 años y, probablemente, habría concluido sus estudios superiores en universidades brasileñas. El coeficiente de la *dummy* de la variable estudios superiores concluidos en Brasil es positivo e importante, pero la asociación no es estadísticamente significativa, por lo que no se verifica la hipótesis que suponía mayores ingresos entre los argentinos graduados en universidades brasileñas (Sala, 2005).

Conclusiones

En Brasil, en el año 2000, más de un tercio de los hombres y mujeres migrantes argentinos había concluido estudios de nivel medio y más de un tercio de los hombres y tres de cada diez mujeres tenían estudios terciarios o universitarios completos. El mayor porcentaje de argentinos con estudios superiores completos correspondía a quienes se radicaron entre 1970-1979. Si bien desde 1980 se observa una reducción del porcentaje de personas con estudios superiores concluidos, esta subpoblación

¹³ Este artículo también contiene afirmaciones basadas en ecuaciones salariales que incluyen otras variables, discutidas más extensamente en Sala (2005).

continuó siendo importante en las cohortes radicadas en los años ochenta y noventa. En ellas creció la participación relativa de personas con nivel medio de escolaridad, principalmente entre quienes se radicaron entre 1990 y 2000.

Los directivos, profesionales y técnicos predominaban entre los hombres ocupados argentinos de todas las cohortes migratorias y entre las mujeres radicadas en las décadas del setenta y ochenta. Entre las mujeres creció el peso relativo de las trabajadoras del sector servicios. Los ocupados argentinos presentaban un porcentaje mayor de varones y mujeres sobreescolarizados que los trabajadores brasileños del mismo sexo, insertos en las mismas ocupaciones.

Para el conjunto de los trabajadores, el mercado de trabajo brasileño ofrece mejores retornos a la escolaridad y retornos a la experiencia muy bajos y ligeramente decrecientes. En este contexto, los trabajadores argentinos presentaban mayor escolaridad que los trabajadores brasileños, pero este atributo era, en promedio, peor remunerado. En los ingresos de los trabajadores argentinos, en ese mercado, influían mucho la cantidad de años de estudio y eran menos relevantes la cantidad de experiencia laboral y el país donde ésta fue adquirida. Las variables tiempo de residencia en el Brasil y estudios universitarios concluidos en ese país no presentaron una asociación estadísticamente significativa con la variación de los ingresos medios de los argentinos.

A pesar de las fluctuaciones en el nivel de desempleo en Argentina, es probable que continúe estable el flujo de migrantes de este país para el Brasil. Sin embargo, probablemente los futuros migrantes sean menos escolarizados que quienes se radicaron en las décadas pasadas. Aunque los migrantes argentinos todavía presentan mayor calificación que los brasileños, el cambio en el perfil educativo y laboral de los primeros, ya visible desde los años ochenta, sumado a la escolarización creciente de los trabajadores brasileños, probablemente aproxime las características de los trabajadores de ambos países, situación que podría llevar a una mayor competencia en el mercado de trabajo.

La dimensión de género merece un análisis más detallado, que escapa a los objetivos de este artículo. Fue observada una reducción de la presencia de las mujeres argentinas,

entre 1980 y 1991, que se revirtió entre 1991 y 2000 (Sala, 2005). El análisis de cohortes muestra que, desde 1980, disminuyó el peso relativo de las argentinas muy escolarizadas, con el consecuente incremento de las de instrucción media y baja. También señala un incremento importante de las trabajadoras no calificadas, grupo que pasó de concentrar el 41% de las ocupadas radicadas en la década del setenta, a incluir el 51,3% de las trabajadoras radicadas en la década del noventa. Por otra parte, el análisis desagregado de los principales grupos ocupacionales que concentraban a las argentinas en el año 2000 muestra que ellas estaban en una situación laboral más desfavorable que los hombres del mismo origen.

Entre las políticas de integración y protección laboral, la regularización de la permanencia en el Brasil es fundamental para los migrantes más recientes. Son también importantes la formalización de las condiciones de contratación y la posibilidad de computar y transferir aportes previsionales entre los países de origen y destino. El peso relevante de los migrantes con estudios superiores concluidos y la importante sobrecalificación detectada entre los trabajadores argentinos muestra la necesidad de facilitar los mecanismos que permiten revalidar los estudios y la experiencia profesional adquirida en el país de origen, ya que éste es un requisito fundamental para una mejor inserción en el mercado de trabajo brasileño.

Referencias bibliográficas

- Becker, G. (1964). *Human capital: a theoretical and empirical analysis with special reference to education*. Nueva York: Columbia University.
- Berndt, E. R. (1990). *The practice of econometrics: classic and contemporary*. Reading, Massachusetts: Addison-Wesley.
- Bertranou, F. (2001). Temas y perspectivas de la cobertura previsional en Argentina, Brasil y Chile. En F. M. Bertranou (ed.), *Cobertura previsional en Argentina, Brasil y Chile*. Santiago de Chile: Oficina Internacional del Trabajo. Disponible en <http://www.oitchile.cl/pdf/publicaciones/pro/pro013.pdf>
- BID (1998). *Banco Interamericano de Desarrollo. América Latina frente a la desigualdad. Progreso económico y social en América Latina. Informe 1998-1999*. Washington, D.C.: BID.
- Borjas, G. (1996). *Labor economics*. Nueva York: McGraw-Hill.
- Borjas, G. (1999). *Heaven's door: immigration policy and the American economy*. Princeton, NJ: Princeton University.
- Boyd, M., Schellenberg, G. (2005). Re-accreditation demands and skilled labor flows: the paradoxes of professional migration. Ponencia presentada en la 25th International Population Conference, International Union for the Scientific Study of Population (IUSSP), Tours, France, 18 al 23 de julio. Disponible en <http://iussp2005.princeton.edu/download.aspx?submissionId=50333>
- Ferrer, A., Geen, D. y Riddell, C. (2004). *The effect of literacy on immigrant earnings*. Canada: Statistics Canada, Human Resources and Skills Development (International Adult Literacy Survey). Disponible en <http://www.statcan.ca/english/research/89-552-MIE/89-552-MIE2004012.pdf>
- Girard, E. y Bauder, H. (2005). *Barriers blocking the integration of foreign-trained immigrant professionals: implications for smaller communities in Ontario*. Guelph, Ontario: University of Guelph, Department of Geography. Disponible en http://www.uoguelph.ca/geography/research/ffw/papers/immigrant_credentials.pdf

- Machado A. F., Oliveira, A. M. C. O. y Carvalho, N. F. (2003). Tipologia de qualificação da força de trabalho: uma proposta a partir da noção de incompatibilidade entre ocupação e escolaridade. Belo Horizonte, MG.: UFMG/CEDEPLAR (Texto para discussão, 218).
- Machado, A. F. y Jaime Jr, F. G. (2003). Liberalização comercial: impactos sobre a composição do emprego no Brasil. En S. Wajman y A. F. Machado (org.), *Mercado de trabalho: uma análise a partir das pesquisas domiciliares no Brasil* (pp.267-292). Belo Horizonte: UFMG.
- Mincer, J. (1974). *Schooling, experience and earnings*. Nueva York: NBER.
- Pellegrino, A. (2003). Migración de mano de obra calificada desde Argentina y Uruguay. Programa de Migraciones Internacionales. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo. (Estudios sobre migraciones internacionales, 58.) Disponible en www.ilo.org/public/english/protection/migrant/download/imp/imp58s.pdf
- Pellegrino, A. y Martínez Pizarro, J. (2001). *Una aproximación al diseño de políticas sobre migración internacional calificada en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL. (Población y Desarrollo, 23.)
- Queiroz, B. L. (2003). Diferencial regional de salários e retornos à educação uma abordagem hierárquica. En S. Wajman y A. F. Machado (org.) *Mercado de trabalho: uma análise a partir das pesquisas domiciliares no Brasil* (p.69-91). Belo Horizonte: UFMG.
- Sala, G. (2005) Características demográficas e sócio-ocupacionais dos migrantes nascidos nos países do Cone Sul residentes no Brasil. 2005. Tese (Doutorado) - Centro de Desenvolvimento e Planejamento Regional, Universidade Federal de Minas Gerais, Belo Horizonte, 2005. Disponible en https://www.cedeplar.ufmg.br/demografia/teses/2005/Gabriela_Adriana_Sala.pdf
- Wajman, S. y Menezes-Filho, N. (2003). Os efeitos da mudança demográfica sobre a desigualdade de rendimentos no Brasil. En S. Wajman, S. y A. F. Machado (org.) *Mercado de trabalho: uma análise a partir das pesquisas domiciliares no Brasil* (p.151-172). Belo Horizonte: UFMG.

ANEXO

Cuadro 1. Brasil. Distribución de los nacidos en Argentina, de 20 y más años, que no asistían a establecimientos escolares en el momento del censo, por período en el que fijaron residencia en Brasil, según sexo y nivel de instrucción, 2000

Sexo y Nivel de instrucción	Antes de 1970	1970-1980	1980-1990	1990-2000	Total
Hombres					
Muy Bajo	29,5	9,9	11,0	12,3	15,4
Bajo	10,5	10,7	15,5	14,6	12,8
Medio	29,9	33,5	39,6	41,6	36,2
Alto	30,1	46,0	33,9	31,4	35,5
Total (%)	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Total (absoluto)	2.883	3.227	2.973	3.198	12.282
Mujeres					
Muy Bajo	39,2	15,6	17,3	14,7	23,7
Bajo	11,8	9,5	13,5	11,6	11,5
Medio	28,5	35,0	33,0	42,3	34,1
Alto	20,5	39,9	36,2	31,4	30,7
Total (%)	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Total (absoluto)	3.246	2.348	1.749	2.191	9.534

Fuente: IBGE, Censo Demográfico 2000.

Cuadro 2. Brasil. Tasas refinadas de actividad y empleo, por país de nacimiento, según sexo (%), 2000

Tasas	Sexo y país de nacimiento			
	Hombres		Mujeres	
	Brasil	Argentina	Brasil	Argentina
Tasas refinadas de actividad	69,7	80,7	44,2	45,3
Tasas refinadas de empleo	61,1	74,7	35,4	39,7

Fuente: IBGE, Censo Demográfico 2000.

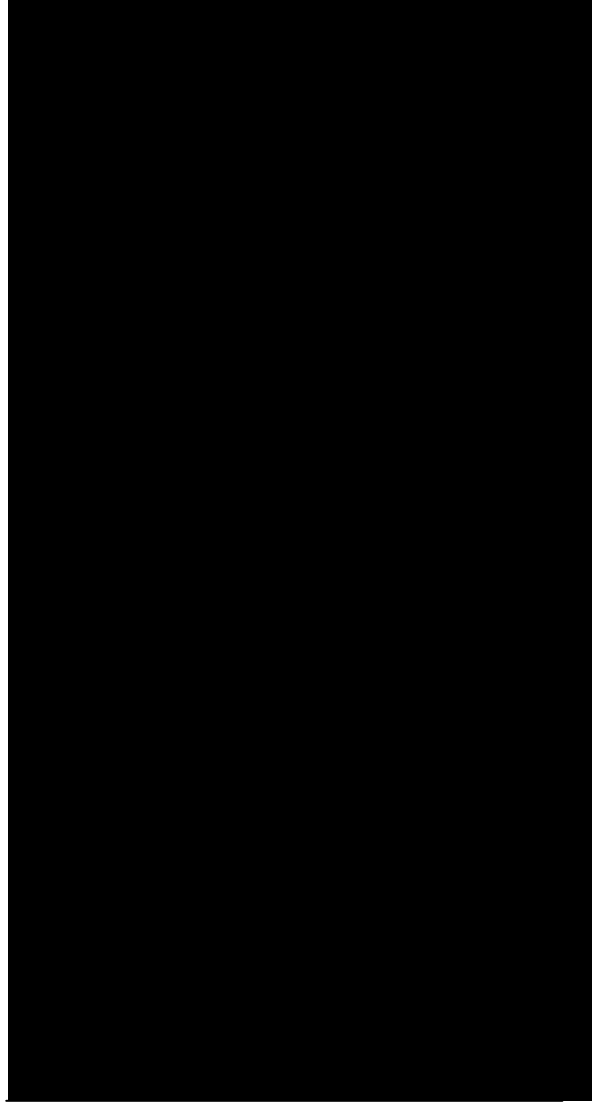
Cuadro 3. Estados seleccionados de Brasil. Distribución de los ocupados nacidos en Argentina, según estado de residencia (%), 2000

Estado de residencia*	Argentina	Total ocupados residentes en Brasil
São Paulo	33,2	22,9
Minas Gerais	3,8	10,9
Rio de Janeiro	14,2	8,5
Bahia	3,5	7,0
Rio Grande do Sul	15,5	6,9
Paraná	10,7	6,2
Santa Catarina	9,0	3,7
Otros estados	10,0	33,9
Total %	100,0	100,0
Total absoluto	15.420	65.448.215

Fuente: IBGE Censo Demográfico 2000

* Ordenados en forma decreciente según el total de ocupados residentes en el año 2000

Cuadro 4. Brasil. Ocupados por sexo y país de nacimiento, según grupos ocupacionales (%), 2000



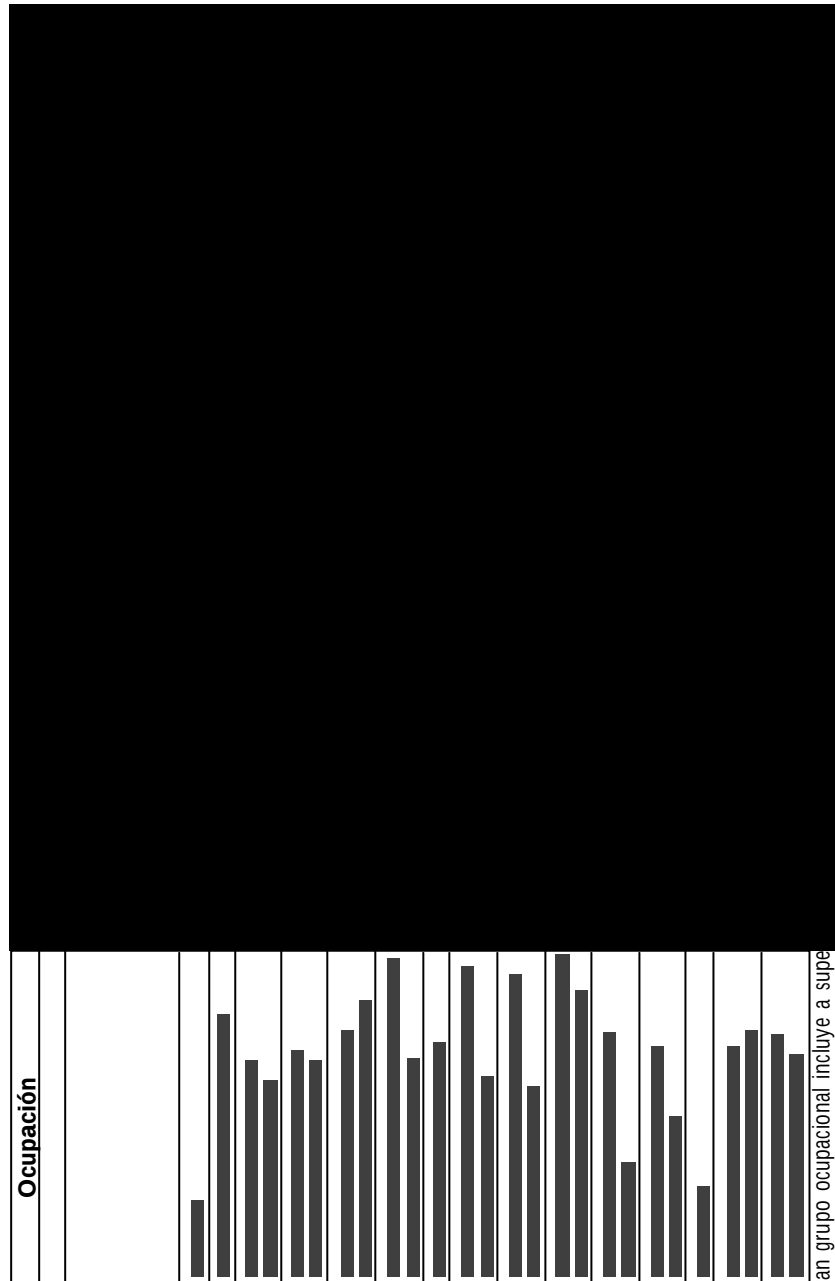
Fuente: IBGE, Censo Demográfico 2000 (microdatos de muestra).

Cuadro 5. Brasil. Trabajadores nacidos en Argentina insertos en ocupaciones calificadas, por período en el que fijaron residencia en Brasil, según sexo (%), 2000

Sexo	Antes de 1970	1970-79	1980-89	1990-2000	% trabajadores calificados en el total ocupados	Total trabajadores calificados	Total ocupados
Hombres	58,9	61,2	54,6	60,4	58,8	6.480	11.023
Mujeres	46,0	59,0	55,6	48,7	53,3	2.345	4.397

Fuente: IBGE, Censo Demográfico 2000 (microdatos de muestra).

Cuadro 6. Brasil. Ocupaciones con mayor concentración de migrantes argentinos. Escolaridad media de los trabajadores brasileños en la ocupación. Trabajadores brasileños y argentinos sobreescolarizados en la ocupación (%), 2000



* Este gran grupo ocupacional incluye a superconductores, vehículos y operadores de equipamientos de elevación y movimiento de cargas, trabajadores de logística y de acompañamiento de servicios de transporte; embaladores y alimentadores de máquinas y equipos de la producción industrial.
Fuente: IBGE, Censo Demográfico 2000 (microdatos de muestra).

Cuadro 7. Brasil. Ocupaciones con mayor concentración de migrantes argentinas. Escolaridad media de las trabajadoras brasileñas en la ocupación. Trabajadoras brasileñas y argentinas sobreeducadas en la ocupación (%), 2000

[illegible]

* Docentes de nivel medio en la educación infantil, en la enseñanza fundamental, de oficios y en las escuelas libres; docentes sin título en la educación infantil, en la enseñanza fundamental, de oficios y en las escuelas libres; instructores y docentes de escuelas libres; inspectores de alumnos y afines.

Fuente: IBGE, Censo Demográfico 2000 (microdatos de muestra).

Cuadro 8. Brasil. Coeficientes estimados y nivel de significación de ecuaciones salariales, por país de nacimiento, 2000

	Brasil	Argentina
(Constante)	-1,5255	-1,0013
Años de estudio	0,1965	0,1785
Diferencia en años de escolaridad con la media de años estudio en el grupo ocupacional (variable continua)	-0,0785	-0,0574
Proporción de trabajadores calificados	0,2045	0,2494
Proporción de trabajadores residentes en la región Sudeste	0,2464	0,3159
Experiencia	0,0559	0,0401
Experiencia al cuadrado	-0,0007	-0,0005

Fuente: IBGE, Censo Demográfico 2000 (microdatos de muestra). Todos los valores tienen un $P < 0,01$ (estadísticamente significativos). R^2 de las ecuaciones salariales: 0,46 trabajadores brasileños y 0,41 trabajadores argentinos.

Cuadro 9. Brasil. Cambio porcentual de los ingresos medios estimados para el cambio porcentual de los regresores y nivel de significación de los coeficientes, por país de nacimiento, 2000

	Brasil	Argentina
(Constante)	-1,5	-1,0
Años de estudio	19,7%	17,9%
Diferencia en años de escolaridad con la media de años estudio en el grupo ocupacional	-7,9%	-5,7%
Proporción de trabajadores calificados	22,7%	28,3%
Proporción de trabajadores residentes en la región Sudeste	27,9%	37,2%
Experiencia	3,0%	2,9%

Fuente: Cuadro 7, a partir de datos IBGE, Censo Demográfico 2000 (microdatos de muestra). Todos los valores tienen un $P < 0,01$ (estadísticamente significativos).

Argentinos hacia España ("sudacas" en tierras "gallegas"): el estado de la cuestión

Walter Actis y Fernando O. Esteban

El objetivo de este texto es presentar el estado de la cuestión acerca de las migraciones de población entre Argentina y España a partir del último cuarto del siglo XX. Para ello nos basamos en la recopilación de diversas fuentes estadísticas y monografías. Hasta hoy en España no se ha prestado suficiente atención a este grupo de inmigrantes¹; por ello, el conocimiento existente es incompleto y requiere aún de un trabajo de investigación importante. De ahí el intento del texto de sistematizar tanto lo que sabemos como lo que nos resta por conocer al respecto.

¹ Entre los motivos de este "olvido" pueden mencionarse, en la primera etapa, cuando eran minoría destacada (finales de los setenta y comienzos de los ochenta), que no había investigación sobre la inmigración; más tarde existieron siempre otros grupos que concitaron mayor atención, tanto por su volumen como por el grado de distancia que se les atribuía respecto a la población autóctona: marroquíes, subsaharianos, otros grupos latinoamericanos (primero los dominicanos, más tarde los peruanos, seguidos últimamente por ecuatorianos y colombianos) o europeos del Este (polacos, rumanos y búlgaros).

I. Los contextos nacionales de origen y llegada

Aunque nuestro interés se centra en los movimientos migratorios entre Argentina y España, no cabe adentrarse sin más en la presentación y análisis de datos, puesto que la inmigración no puede comprenderse adecuadamente si nos limitamos estrictamente al estudio de las personas que migran. Si bien no es éste el lugar para analizar en detalle los elementos que condicionan, impulsan o limitan los distintos flujos humanos a través de las fronteras, parece necesario comenzar con un breve repaso inicial para describir el “escenario” en el que se sitúan, describiendo las principales características de las sociedades de origen (Argentina) y de destino (España). Por razones de espacio no analizamos los cambios en el orden internacional; baste aquí señalar –de manera esquemática– que durante las últimas décadas Argentina se alejó continuamente de sus aspiraciones “primermundistas”, mientras que España, tras su ingreso en la Unión Europea, se afianza –aunque de forma subordinada– como miembro del club de naciones ricas.

1.1. Argentina: un país de inmigrantes que comienza a generar emigración

Veamos, de forma muy sucinta, los principales rasgos de la sociedad Argentina en su relación con los movimientos migratorios.

El período agroexportador (1880-1930): Este período se caracterizó por un rápido crecimiento económico, grandes inversiones de capital extranjero, sobre todo británicos, y masivos contingentes inmigratorios europeos, en un proceso hegemonizado por la oligarquía agroexportadora. En esta fase, la inmigración extranjera constituyó un elemento fundamental: en 1914 el 30% de la población censada había nacido en otro país y se asentaba fundamentalmente en la pampa húmeda. A lo largo de ese período llegaron algo más 1.100.000 españoles, procedentes principalmente de Galicia (alrededor del 55% del total de migrantes), seguida a distancia por Cataluña (11,8%), Asturias (7,1%) y Andalucía (6,8%). La baja proporción de vascos se debió, quizá, a que su emigración tuvo lugar en un período

do anterior al considerado y al despegue industrial del País Vasco a partir de 1880.

El período de sustitución de importaciones (1930-1975):

A partir de una creciente intervención estatal, se desarrolló un proceso de industrialización basado en la sustitución de importaciones de bienes de consumo. La máxima expresión política de este proceso fue el peronismo, aunque los demás gobiernos que se alternaron en el poder, militares o civiles, no alteraron de manera sensible las bases del modelo. Socialmente se registró un fuerte proceso de urbanización (la población en las ciudades se incrementó desde el 62% en 1947 hasta el 79% en 1970), la consolidación de una clase obrera industrial y la expansión de sectores sociales medios, caracterizados por niveles de formación crecientes. En este “nuevo modelo de país” existieron cuatro tipos de movimientos de población: (1) el cese de la inmigración transoceánica (tras una recuperación parcial con motivo de la segunda guerra mundial); (2) amplios desplazamientos internos desde zonas rurales hacia las grandes ciudades pampeanas, que persistieron hasta comienzos de los setenta; (3) creciente importancia de las migraciones extranjeras procedentes de países limítrofes²; y (4) incipiente emigración de argentinos, generalmente bajo la modalidad selectiva de la “fuga de cerebros” y vinculada a episodios de represión (último peronismo, Libertadora, noche de los bastones largos durante la dictadura de Onganía)³.

El inicio de la apertura neoliberal (1976-1983): En la década de los setenta las nuevas condiciones de la economía mundial enmarcaron un período de cuestionamiento al para-

² En 1947 el 12,9% de todos los nacidos en otro país procedían de países limítrofes; en 1970 eran ya el 24,1%. Este cambio produjo un paulatino rejuvenecimiento del conjunto de inmigrados, aunque en 1960 casi la mitad era población anciana.

³ Una franja de las élites intelectuales formadas durante las sucesivas etapas de industrialización sustitutiva comenzó a emigrar hacia países más desarrollados, sobre todo Estados Unidos. Este proceso, que se enmarcó en otro de mayor envergadura a escala latinoamericana, despertó gran interés en las ciencias sociales argentinas en la década de 1960. Véanse Oteiza (1971) y, para una visión actual del asunto, Aruj (2004).

digma keynesiano, que en la Argentina implicaba transformar drásticamente la estructura económico-social, superando las resistencias políticas y sindicales. La dictadura militar estableció un estado terrorista que removió dichos obstáculos para concentrarse en tres objetivos fundamentales (Ferrer, 2004): la apertura de la economía (que disminuyó la protección de las empresas locales y favoreció la inversión extranjera, provocando un agudo proceso de desindustrialización y deterioro del PBI por habitante); la reforma financiera (colocando a este sector en el vértice del sistema económico, y potenciando de forma notable el endeudamiento externo, que creció un 364%⁴); y la redistribución regresiva del ingreso (vía inflación y caída del salario casi hasta la mitad de su valor inicial). La dictadura produjo la quiebra más importante a la sociedad “de clases medias”: en 1974 la población de altos ingresos detentaba una porción similar (39,5%) del ingreso total que los segmentos medios (41%); en cambio, en 1986 las capas medias habían descendido hasta el 34,2% mientras las altas acaparaban ya el 51,2% de la torta⁵. Por tanto, represión política y regresión social. Durante este período los movimientos migratorios pueden resumirse en las siguientes tendencias: (1) freno a las migraciones interiores desde el campo a las ciudades; (2) la inmigración desde países limítrofes sufrió una brusca desaceleración, a partir de la cual volvió a incrementarse; (3) incremento importante, aunque difícilmente cuantificable, de la emigración de argentinos.

Democracia y quiebra del proyecto redistributivo (1983-1989): La restauración democrática vino acompañada por proyectos de justicia, en el ámbito de los derechos humanos, y de redistribución del ingreso, a partir de políticas económicas de inspiración nekeynesiana. Enfrentado a diversos intereses (cor-

⁴ A principios de 1976, cada habitante de Argentina debía al exterior 320 dólares; a fines de 1983 la cifra ascendía a 1.500 dólares. Los intereses de la deuda representaban el 14% del valor de las exportaciones en 1975 y el 64% en 1983.

⁵ En ese período los sectores de ingresos bajos también perdieron participación (de 19,5% a 14,6%). Los datos proceden del INDEC; el segmento “alto” agrupa a los dos deciles de ingresos más elevados, el “bajo” a los cuatro de ingresos inferiores y el “medio” a los cuatro restantes.

poraciones, banca internacional, asonadas militares, huelgas sindicales), este proyecto tuvo corta vida; en 1985 el Plan Austral abandonó las recetas redistributivas y reintrodujo los planes de ajuste; en 1988 la economía estaba en recesión, el desempleo crecía junto con la inflación, los salarios reales caían y la deuda externa aumentaba (Basualdo, 2002; Nochtef, 1999). En febrero de 1989 se desató un proceso de hiperinflación (4.923,6% anual), que arrasó con el poder de compra de los salarios de los trabajadores, convirtiendo a muchos ellos en “nuevos pobres” (el índice de pobreza trepó hasta el 47% de la población y el de indigencia hasta el 16,5%). La velocidad y virulencia de la crisis repercutió tan negativamente en la vida cotidiana del conjunto de la población que abolió eficazmente toda evocación simbólica que en el imaginario popular pudiera admitir la repetición de un programa de corte redistributivo (Lozano, 2002). En cuanto a las dinámicas migratorias: (1) volvieron a crecer las migraciones internas campo-ciudad; (2) se incrementó la inmigración extranjera desde países limítrofes y Perú⁶; (3) en cuanto a las migraciones de argentinos se registraron fenómenos diversos: al comienzo del período, el retorno de una parte de los exiliados durante la última dictadura, paralelo a una continuidad de los flujos de emigración (ahora con carácter “económico”); al final, con la hiperinflación, se generó un nuevo impulso a la emigración hacia otros países.

Consolidación y crisis de la apertura neoliberal (1990-2001): Las consecuencias de la hiperinflación contribuyeron a validar electoralmente las reformas estructurales de los gobiernos de Carlos Menem (1989-1999), basadas en la desregulación de los mercados y la actividad financiera, la privatización de empresas públicas⁷, la reforma administrativa del Estado, la

⁶ Entre los censos de 1980 y 1991 el número de peruanos creció un 86%, de bolivianos un 21,5%, seguidos por uruguayos (17%) y chilenos (13%); mientras, decrecieron españoles (40%) e italianos (32,8%).

⁷ La participación de empresas españolas fue destacada en este proceso, con inversiones importantes en 1996 y 1997, pero especialmente en 1999. Entre otros efectos, esta toma de posiciones contribuyó a modificar —en diversos sentidos— la imagen de España entre la población argentina (por un lado, aparecen como los “nuevos conquistadores”; por otro, como una “economía que funciona”).

privatización parcial del sistema de jubilaciones y pensiones, la transferencia de servicios a provincias y municipios, la renegociación de la deuda externa –Plan Brady– y la aplicación de un régimen de caja de conversión –Plan de Convertibilidad– (Kosacoff y Ramos, 2001). La tasa de crecimiento promedio del PBI durante el período 1990-2001 fue del 3,2%, lo que supuso una clara mejoría con respecto a los años ochenta; la inflación minorista descendió continuamente (1.344% en 1990; 84% en 1991; 17,5% en 1992; 7,4% en 1993; 3,9% en 1994; 1,6% en 1995), garantizando la estabilidad de precios. No obstante, los efectos del modelo quedaron al desnudo a partir de 1995, con incrementos del desempleo y los niveles de pobreza. El gobierno de De la Rúa (1999-2001) mantuvo los elementos básicos del modelo hasta su crisis final: durante toda la década la deuda externa, ya elevada, se incrementó en un 130% (a cada habitante le correspondían 3.800 dólares de deuda); los sectores económicos más productivos se habían concentrado en un número reducido de firmas, en su mayoría extranjeras; la deuda pública había aumentado más del 60% y la privada en 600%; y el sistema de partidos estaba seriamente cuestionado. El salario real equivalía al 47% del vigente en 1974, el desempleo alcanzó el 19,7% en 2002 y se registraron niveles récord de pobreza e indigencia (54,3% y 24,7% de la población respectivamente), superiores a los de la crisis de hiperinflación de 1989-1990. La dinámica poblacional durante este período se caracterizó por los siguientes procesos: (1) práctica paralización de las migraciones internas campo-ciudad; (2) la inmigración exterior continuó, aunque a menor ritmo; (3) lo mismo que la emigración de argentinos al exterior, especialmente a partir de 1995, con un “boom” sin precedentes a partir de 2001.

La emigración de argentinos: un proceso persistente y poco conocido

La información estadística sobre los flujos migratorios desde y hacia el exterior de la Argentina es parcial y llena de lagunas; por tanto, todas las aproximaciones conocidas deben ser consideradas con prudencia. A título ilustrativo reproducimos la serie elaborada por Lattes y colaboradores para el período

1950-1999, a la que incorporamos datos del INDEC para 2000-2003. Los datos (Cuadro 1) recogen los saldos (diferencia entre entradas y salidas) de población argentina –nativa– y extranjera –no nativa–. Lo relevante para nuestro objeto de atención es la dinámica migratoria de la población nativa. Según estos datos, desde mediados del siglo XX existe un flujo de emigración de argentinos, que se mantuvo muy por debajo de la inmigración llegada desde otros países hasta mediados de los setenta.

Los quinquenios 1975-79 y 1980-84, que abarcan prácticamente desde el comienzo de la violencia política en el país hasta el retorno a la democracia, muestran cómo el exilio contribuyó a elevar los saldos negativos hasta niveles nunca vistos anteriormente (superando el ingreso de inmigración extranjera). En la medida que la salida forzada de personas se sumó a una corriente emigratoria preexistente, es lícito pensar que una gran parte de los emigrados no hayan salido del país por razones políticas. El período siguiente (1985-89) coincide con el optimismo por la recuperación de la institucionalidad democrática pero también con la frustración que ésta generó. En términos de flujos migratorios ello significó una emigración mínima, en contraste con una inmigración extranjera en alza. Durante el quinquenio 1990-94, confluyen situaciones diversas: en el primer momento, la salida motivada por la crisis de hiperinflación; posteriormente, una caída de la emigración originada en la estabilidad conseguida a partir de 1992. La inmigración extranjera continuó creciendo, atraída por los salarios dolarizados (los más altos de la región). El período 1995-1999, que registra la crisis social del menemismo, presenta ya un saldo de salidas de argentinos superior a los registrados en el período 1950-1970, mostrando el despegue de la emigración económica. En cambio, la inmigración extranjera continúa incrementándose. La etapa 2000-2003 presenta el mayor saldo migratorio de nativos de la historia de Argentina, paralelo a una disminución de las entradas de inmigrantes (que alcanzaron un saldo negativo en 2002, debido a un proceso de retornos).

En síntesis, los datos quinquenales permiten identificar *una dinámica emigratoria antigua, aunque moderada, un pico de salidas durante la dictadura militar (la “época del exilio”), un receso al recuperarse la democracia y un nuevo ciclo de emi-*

gración (ahora “puramente económica”) a partir de la crisis de hiperinflación (1989) que se mantiene e incrementa a lo largo de los noventa y estalla en un nuevo pico con la crisis de 2001. En este contexto general hemos de situar los flujos que se dirigieron hacia España.

Puede afirmarse entonces que a partir de las masivas migraciones desde Europa –desde el último cuarto del siglo XIX hasta mediados del siglo XX– quedó constituido “un sistema migratorio”⁸ que vinculaba a España y Argentina (sistema que se incluye dentro de otro de alcance mayor, compuesto por Uruguay, el sur de Brasil y la pampa húmeda argentina, de un lado, y Portugal, España e Italia, del otro). Aunque las corrientes migratorias fundamentales se movieron en la dirección Europa-América, muy pronto se establecieron desplazamientos en sentido inverso. Una vez establecido el sistema migratorio, la dirección, volumen y composición de los flujos poblacionales es determinada por coyunturas económicas y políticas específicas. El carácter transnacional de estos desplazamientos supone transformaciones (sociales, políticas, económicas, culturales) en ambos extremos (países) del sistema, a la vez que instituye un nuevo espacio social, que une elementos de ambos polos a través de los migrantes. En la actualidad el sistema transatlántico incorpora, principalmente, a Argentina junto a Ecuador, Perú o Colombia, por una parte, y a España e Italia por la otra. En este caso los desplazamientos mayoritarios se registran en la dirección América-Europa. En cuanto a las migraciones continentales, Argentina participa de otros dos sistemas

⁸ Los sistemas migratorios son espacios caracterizados por la asociación relativamente estable de una serie de países receptores, que por lo menos debe incluir dos países, con un número determinado de regiones de origen. Tal como sostienen las teorías del sistema mundial, de las redes sociales, institucional y de la causación acumulativa, tales asociaciones no son mero resultado de las corrientes migratorias sino que se ven reforzadas por conexiones y vínculos de distinta naturaleza: personas, bienes, capital, cultura, etc. Cada uno de dichos sistemas posee una región receptora central, constituida por uno o varios países, y un conjunto de países emisores relacionados a este núcleo mediante voluminosos flujos migratorios (Kritz y Zlotnik, 1992).

migratorios: uno que vincula diversos países latinoamericanos con los Estados Unidos; otro que une a los países del Cono Sur junto con Bolivia, Paraguay, Chile, Uruguay y Brasil (al que podríamos agregar Perú)⁹.

1.2. España: fin de la emigración y comienzo de la inmigración

A mediados de los setenta comenzó un período caracterizado a escala mundial por la crisis del modelo económico y social de posguerra y la posterior globalización bajo la hegemonía de políticas liberales, que en España adquirió connotaciones específicas¹⁰. El final del régimen franquista dio paso a la institucionalización de un régimen democrático, que permitió una mayor participación de la población en la vida social y política. Este proceso se vio inicialmente acompañado por una transferencia de rentas hacia los sectores de menores ingresos de la sociedad, mediante un refuerzo de los servicios públicos y de las prestaciones sociales. Sin embargo, el ciclo recesivo internacional acabó afectando a la economía española; entre 1976 y 1985 se desarrolló una dinámica de crisis que se saldó con una importante reconversión productiva. El crecimiento económico se recuperó entre 1986 y 1991, volvió a resentirse hasta 1994 y a partir de entonces se ha registrado un nuevo ciclo expansivo. Tras esta sucesión de incrementos y descensos de las cifras macroeconómicas se desarrollaron importantes procesos de cambio social, que han generado un nuevo tipo de sociedad, claramente diferenciado del vigente en el período desarrollista de los años sesenta y setenta. Algunos de los cambios más significativos son los siguientes:

⁹ Este segundo sistema está descrito en Balán (1992).

¹⁰ Conviene recordar que en el período 1950-1975 se registró una importante transformación de la sociedad española, caracterizada por la urbanización (vía masivas migraciones internas), industrialización, formación de una clase obrera urbana y continuidad de la emigración hacia el exterior (en los años cincuenta hacia América, desde los sesenta hacia Europa). Véase Colectivo Ioé (1999: 54-58).

- Descenso de la natalidad y estancamiento del crecimiento demográfico (en torno a 40 millones de habitantes¹¹), envejecimiento de la población (entre 1981-1991 los mayores de sesenta años aumentaron en 1,1 millones de personas mientras los menores de quince años disminuyeron en 1,9 millones). Disminuyeron las migraciones interiores masivas y cambiaron los lugares de origen y destino: algunos de los actuales lugares de emisión son antiguos polos de crecimiento –Guipúzcoa, Vizcaya, Barcelona o Lérida–, junto a zonas tradicionales de emigración –ambas Castillas, Galicia, Extremadura y Cantabria. Los polos de atracción son ahora Canarias, Baleares y Andalucía, además de Madrid, la Comunidad Valenciana y provincias de la cuenca del Ebro (Navarra, La Rioja, Zaragoza, Tarragona).
- Fin del ciclo de emigración masiva al exterior: se pasó de 100.000 emigrantes por año en los sesenta, a unos 25.000 desde 1975 y a menos de 10.000 en 1991. Importante proceso de retorno de emigrantes desde Europa (se estiman 650.000 retornados desde 1975). Aun así, en 1996 las autoridades españolas contabilizaban de forma oficial la existencia de 2,1 millones de emigrantes en el exterior (el 37% en Europa y el 60% en América).
- A lo largo de este período se produjo la universalización de la asistencia sanitaria pública, la extensión de la edad de enseñanza obligatoria y la ampliación del sistema de pensiones y jubilaciones.
- Cambio en la estructura del empleo: disminución de los puestos de trabajo en la agricultura y en la industria, oscilación cíclica en la construcción y expansión en los servicios.
- Importante incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, como consecuencia se produjo un incremento

¹¹ El crecimiento vegetativo –nacimientos menos defunciones– pasó del 7,5% en 1980 al 1,3% en 1991 y al 0,75 en 1994. Sólo a partir de 1998 se registra un crecimiento de la población, debido a la llegada de inmigrantes extranjeros (el 1-1-98 la población total era de 39,8 millones y el 1-1-2001 de 41,1 millones).

de las activas (2,7 millones entre 1976-2000) y un descenso de las “amas de casa” sin actividad laboral fuera del hogar (-2,5 millones en el mismo período).

- Aparición del desempleo estructural (la tasa de paro pasó del 3,8% en 1975 a niveles superiores al 20% a finales de los ochenta y mediados de los noventa; posteriormente descendió a tasas superiores al 10%) y el empleo precario (que aumentó desde el 18% en 1987 hasta superar el 30% desde 1990), junto a un incremento constante del porcentaje de asalariados en desmedro de los trabajadores por cuenta propia, que incluyen a empresarios y autónomos (69% en 1975, 81,8% a comienzos de 2005).
- Persistencia estructural de la economía sumergida (característica específica de los países del sur europeo), que afecta especialmente a la agricultura, la hostelería, el servicio doméstico o las industrias del calzado y la confección.

Evolución de la inmigración extranjera en España

De modo general, podemos decir que se han registrado tres períodos importantes de inmigración extranjera hacia España. El primero en la década de los sesenta, durante el quinquenio 1962-67, cuando el número de residentes se incrementó en un promedio de 12,9% anual. El segundo se extiende a lo largo de una década y media, entre 1980 y 1996, época en que la media de incremento se sitúa a un nivel algo inferior (11,5% anual). El tercero comienza en 1996 y continúa hasta hoy: es el período de mayor incremento de la inmigración extranjera, que crece en torno al 21,3% por año. Este último ciclo ha convertido a la población de origen extranjero en uno de los rasgos más destacados de la estructura social española. La caracterización de España como país de inmigración comenzó a extenderse en la segunda mitad de los años ochenta. Aunque esta denominación reconocía una realidad en ciernes, no daba cuenta de la situación en su conjunto, pues tendía a ocultar dos fenómenos muy importantes: (1) la magnitud de la población española *emigrada* a otros países seguía siendo bastante más numerosa que la del conjunto de extranjeros en España. En una fecha tan

reciente como 1999 la cifra oficial de españoles emigrados era superior a 1.500.000 mientras que los residentes extranjeros en España apenas superaban los 800.000¹²; (2) la presencia destacada, entre los residentes extranjeros, de personas procedentes de países del “primer mundo”. Estos representaban el 72% del total en 1985 y el 53% diez años más tarde. Sólo a partir de 1997 los inmigrantes del “Sur” se convirtieron en mayoritarios, y a partir de esa fecha experimentaron un crecimiento exponencial.

Entre 1971 y 1991 el volumen de inmigrados aumentó del 1,1% al 2,2% de la población total. Sin embargo, los extranjeros fueron apenas la mitad de ese flujo (véase Cuadro 2). En otras palabras: en esos veinte años aumentaron muy rápidamente los inmigrados de nacionalidad española, debido a un doble proceso: por un lado, el “retorno” de hijos de emigrantes españoles nacidos en el extranjero; por otro, la adquisición de nacionalidad de inmigrantes una vez cumplido el período de residencia requerido por las leyes. A lo largo de esas dos décadas el porcentaje de “irregulares” (extranjeros sin permiso de residencia) se mantuvo en torno al 20%.

El gran crecimiento de la inmigración se produjo entre finales de 1997 y 2004, cuando el número de extranjeros se multiplicó por 4,8 (de 637.000 a cerca de 3,7 millones)¹³. En cambio, los residentes (extranjeros “con papeles”) aumentaron sólo 2,2 veces; como consecuencia, las personas en situación irregular experimentaron el mayor incremento (5,5). Expresado en otros términos: el período 1997-2004 es el de mayor crecimiento de la inmigración extranjera en España: en 1997, los extranjeros

¹² A comienzos de los noventa el volumen de las remesas económicas enviadas por españoles residentes en el extranjero ascendía a 1,4 millones de dólares, cifra semejante a la que obtenían Filipinas o Marruecos por igual concepto, aunque su importancia relativa en España era menor (representaba el 0,4% del PBI cuando en los sesenta había aportado un 3%). Véase OIT (1992: 25).

¹³ El número de españoles nacidos en otro país (inmigrantes nacionalizados y descendientes de españoles) creció apenas un 22%. No es fácil discernir en este grupo entre quienes llegaron ya con pasaporte español y quienes se nacionalizaron después de ser residentes. Sabemos que de los 660.000 españoles nacidos en el extranjero al menos 360.000 pertenecen al segundo grupo.

representaban el 1,6% de la población mientras que a comienzos de 2005 son el 8,4%. En estos siete años, de manera vertiginosa, España se ha situado a la par de tradicionales países europeos de inmigración, como Francia o Alemania. Pero gran parte de estos nuevos flujos se han incorporado como “irregulares”: en enero de 2002 había casi tantos residentes con papeles como irregulares; aunque en 2005 el porcentaje de “sin papeles” ha descendido (desde el 50,3% al 46,4%) afecta a un número creciente de personas (más de 1,7 millones)¹⁴.

Política migratoria: la pretensión de regular las entradas a partir de una demanda con altos componentes de irregularidad

La política de inmigración española se inauguró en 1985. Desde entonces, la entrada regular de trabajadores extracomunitarios queda subordinada a la “situación nacional de empleo”. Según esta fórmula, sólo se otorgarán permisos de trabajo para empleos que no puedan ser cubiertos por la mano de obra autóctona o, en su defecto, por los extranjeros ya radicados legalmente en el país. En resumen, las leyes sólo contemplan la llegada de inmigrantes en la medida en que sean necesarios para cubrir los “huecos” que deje la fuerza de trabajo residente en el país. Sin embargo, una cosa son las pretensiones reguladoras de la norma y otra, a veces muy distinta, los procesos sociales reales. Durante los primeros gobiernos del Partido Socialista (PSOE) se desarrollaron tres procesos extraordinarios de regularización de extranjeros (1986, 1991 y 1996), siempre bajo la advertencia de que se trataba del último. Desde el año 1997 (gobierno del Partido Popular) quedó prácticamente ce-

¹⁴ Aunque basada en fuentes oficiales, esta estimación de la irregularidad debe considerarse con precaución, puesto que uno de sus términos (el empadronamiento) puede estar infravalorando la realidad (debido a la falta de empadronamiento de un segmento de inmigrados) como sobrevalorándola (debido a un hipotético retorno al país de origen de personas que continúan empadronadas en España). Este último problema será corregido en el futuro inmediato mediante la obligación bianual de actualizar el empadronamiento para todos los extranjeros “sin papeles”.

rrada la posibilidad de obtener permisos de trabajo a través del llamado “régimen general”, según el cual los inmigrantes irregulares con una oferta laboral podían obtener un permiso de trabajo. Así, en la práctica, las vías de inmigración laboral regular quedaron drásticamente limitadas; la consecuencia fue que la continua llegada de nuevos flujos migratorios se tradujera en un incremento sin precedentes de inmigrantes “sin papeles”. A pesar de su política restrictiva, el gobierno hubo de realizar dos procesos sucesivos de regularización (2001 y 2002), tras la aprobación de la Ley 4/2000 de extranjería.

Con la asunción del nuevo gobierno (PSOE), en 2004, no se modifican los contenidos básicos: permanece sin cambios la ley de extranjería de 2003¹⁵, el nuevo reglamento de la ley mantiene los mecanismos para la gestión de las nuevas entradas (contingentes laborales y permisos de temporada, si bien se anuncia la reapertura de la vía del régimen general), aunque ofrece dos mecanismos de incorporación para los trabajadores en situación irregular (uno coyuntural: una nueva regularización, realizada en la primera mitad de 2005, y otro de carácter permanente: el arraigo laboral¹⁶). De esta manera, las autoridades parecen reconocer que no es posible canalizar enteramente los flujos de inmigración laboral a través de mecanismos de entrada regularizados, que continuarán existiendo flujos irregu-

¹⁵ En enero de 2000 se aprobó la ley 4, consensuada por todos los grupos políticos del parlamento español, salvo el Partido Popular. Posteriormente, este último impulsó desde el gobierno dos modificaciones de la ley (una a finales de 2000 y otra en 2003), ambas con criterios restrictivos.

¹⁶ Esta figura permitirá regularizar a los trabajadores que acrediten al menos dos años de estancia continuada en el país y un año de relación laboral demostrable. Es decir, los inmigrantes deberán denunciar a sus empleadores para poder justificar la existencia del vínculo laboral... poniéndolo en riesgo a través de un enfrentamiento con los patrones. Aquí, como en el caso de la última regularización, se parte del supuesto de que el empleo irregular —una vez puestas en marcha estas medidas— se explica sólo por la “mala voluntad” de la parte contratante (nunca por causas estructurales que hacen poco viables cierta clase de empleos y empresas regularizados). Una vez detectados, y sancionados, estos “fallos”, se supone que los empleos serán regularizados automáticamente. Como si no existiese el riesgo, más que cierto, del despido, la desaparición y transformación de la empresa o la amortización del puesto de trabajo.

lares y que para éstos deben establecerse mecanismos de regularización. Éstos permiten una reducción importante de los índices de irregularidad (centrada en los empleos que permanecían sumergidos debido a las trabas administrativas existentes) pero no su erradicación (tanto por la subsistencia de zonas de economía irregular, como por las dificultades que encuentran para obtener los papeles los subempleados, los trabajadores por cuenta propia o los que se encuentran, momentánea o duraderamente, parados o “inactivos”).

II. Las migraciones desde Argentina hacia España

2.1. Las llegadas de argentinos

Llegamos, pues, al objeto específico de nuestra atención: la población residente en España que procede de Argentina. Para abordar el asunto debemos precisar previamente conceptos y fuentes de información. En cuanto a lo primero, es importante distinguir entre *inmigrantes* (nativos de un país desplazados a otro) y *extranjeros* (estatus jurídico, no siempre coincidente con el país de nacimiento). Con frecuencia, los análisis sobre migraciones suelen concentrarse en la población extranjera, que excluye a los nacidos en un país (en nuestro caso, Argentina) que viven en otro (España) y poseen la nacionalidad del lugar de destino (española). Tampoco es fácil identificar a los procedentes de aquel país que están en posesión de una tercera nacionalidad (italiana, por ejemplo). Por tanto, las cifras de población extranjera tienen una utilidad limitada: identifican tendencias pero no delimitan con precisión el *stock* de personas inmigradas. Por tanto, para obtener un panorama más completo hay que recurrir a fuentes que informen sobre el país de nacimiento¹⁷.

Respecto a las fuentes disponibles: para conocer el *stock* de inmigrantes en España hasta 2000 sólo contamos con los Censos y con las estadísticas de residentes complementadas

¹⁷ Para un desarrollo pormenorizado véase Colectivo Ioé (2005). *Inmigrantes extranjeros en España, ¿reconfigurando la sociedad?* *Panorama Social* 1. Madrid. Disponible en www.colectivoioe.org

por las de nacionalizaciones de extranjeros. Los primeros sólo ofrecen información cada diez años; además, el de 1991 subestimó de forma importante a la población de origen extranjero (hubo menos censados que personas con permiso de residencia) y el de 2001 quedó rápidamente desactualizado a raíz de la masiva llegada de argentinos en fechas inmediatamente posteriores. Las estadísticas de residentes extranjeros recortan el universo de estudio, pues se trata de registros administrativos que recogen con cierto retraso (por ejemplo, cuando las regularizaciones sacan a la luz segmentos antes ocultos de la inmigración) y de forma parcial (excluyendo a los inmigrados que llegan portando la nacionalidad española) el conjunto de la dinámica migratoria. A partir de 2000 podemos recurrir al Padrón Continuo de Habitantes, puesto que la ley de extranjería de ese año¹⁸ estableció que los extranjeros «irregulares» que se encontraran empadronados en su municipio de residencia tendrían derecho a la asistencia sanitaria en igualdad de condiciones con los autóctonos. Desde entonces podemos conocer el conjunto de personas nacidas en otro país (Argentina) empadronadas en España, cualquiera sea su nacionalidad actual (española, argentina u otra), además de su distribución por sexo, grupos de edad y asentamiento geográfico. A partir de entonces podemos analizar el fenómeno con mayor precisión. En cuanto a los *flujos* de entrada sólo contamos con la Estadística de Variaciones Residenciales que, vinculada al Padrón, presentaba serias limitaciones de cobertura antes de 2000. A partir de este conjunto de fuentes podemos identificar cinco etapas en los flujos de migraciones entre Argentina y España.

1. Los precedentes

Ya antes de la guerra civil española existía un núcleo de ciudadanos argentinos identificados en el Censo (3.629 en 1930, algo más de la mitad radicados en la provincia de Barcelona).

¹⁸ Ley Orgánica 4/2000, del 11 de enero, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social (BOE núm. 10, del 12 de enero), modificada por la Ley Orgánica 8/2000, del 22 de diciembre (BOE núm. 307, del 23 de diciembre).

Una vez superada la posguerra, en 1950 se contabilizaron 6.463 argentinos además de 11.921 españoles nacidos en Argentina (descendientes de emigrantes retornados)¹⁹. El primer grupo parece haberse mantenido en volúmenes similares hasta mediados de los setenta: las cifras de argentinos residentes en España (personas de esa nacionalidad poseedoras de un permiso de residencia) se mantuvieron en torno a los 5.000 individuos, mientras que el censo de 1970 contó 7.784 argentinos. La diferencia entre censados y residentes puede deberse a la existencia de un segmento de inmigración en situación irregular²⁰ o bien a que por entonces los censos contabilizaban la población de hecho (incluidos turistas y residentes circunstanciales). Además, entre mediados de los sesenta y los setenta alrededor de 2.000 inmigrantes obtuvieron la nacionalidad española. El ritmo de crecimiento anual de residentes y nacionalizados entre 1968 y 1976 fue del 4,7%.

Las características de esta población son poco conocidas. El censo de 1970 sólo nos indica que existía un equilibrio entre sexos, con un ligero predominio masculino (51%). Es probable que la mayoría de estos inmigrados haya llegado al calor de las relaciones transoceánicas establecidas a partir de las migraciones de españoles hacia Argentina, puesto que la “fuga de cerebros” difícilmente se dirigiría hacia un país por entonces poco atractivo en ese aspecto. Por ello, es de suponer la existencia de un conglomerado social diverso, en el que convivirían comerciantes y empresarios con artistas o deportistas, y desplazados políticos (peronistas y antiperonistas) junto a trabajadores vinculados a las redes familiares de la emigración hispana. Lamentablemente, el censo de 1970 no brinda ninguna información al respecto.

¹⁹ En ambos grupos se registraba un importante predominio femenino (64% entre los españoles, 55% entre los extranjeros –argentinos–), una fuerte concentración en el grupo de 25 a 44 años (dos tercios del total), de personas que no superaban la escolarización primaria (más del 85%), con tasas de actividad diferenciadas: (42,9% los españoles y 52,5% los argentinos); dos tercios eran asalariados, el 25% empleadores y el resto ayudas familiares o trabajadores independientes.

²⁰ Teniendo en cuenta el contexto sociopolítico de la época (dictadura franquista), pudiera obedecer más a la falta de controles de la política de extranjería que a flujos de inmigración sumergida.

2. La época del exilio (1975-1983)

El ciclo abierto en Argentina entre las postrimerías del gobierno de Isabel Perón (Rodrigazo, represión de las AAA, atentados de grupos armados de oposición, etc.) y la irrupción de la brutal dictadura militar generó un significativo flujo de migración entre Argentina y España. Sumando las cifras de residentes argentinos y las de quienes obtuvieron la nacionalidad española, este grupo experimentó un crecimiento del 58,3% entre 1976 y 1983. Pero la dinámica migratoria real se capta mejor incluyendo las cifras de 1986, año en el que se produjo un proceso de regularización que incorporó a un 30% de inmigrantes argentinos, en su mayor parte llegados durante el período de la dictadura pero que no consiguió sus papeles hasta ese año²¹. Así, entre 1976 y 1986 las cifras oficiales muestran un incremento medio anual del 13,9%. Al final de dicho proceso había unos 20.000 inmigrados que llegaron a España con nacionalidad argentina. A este contingente hay que sumar a quienes –en volumen desconocido– arribaron portando la nacionalidad española aunque hubieran nacido en Argentina²².

Según el Censo de 1981 el 52% de la población de nacionalidad argentina eran mujeres; este predominio parece haberse producido a raíz de las migraciones posteriores a 1976, ya que en 1970 existía una ligera mayoría masculina (51%). La estructura de edades mostraba un predominio del segmento

²¹ Hasta la promulgación de la primera ley de extranjería (1985) la situación de irregularidad no ocasionaba problemas importantes, por lo que algunos sólo se preocuparon de obtener su residencia durante la regularización de 1986. El Censo de 1981 contabilizó 4.551 argentinos sin permiso de residencia; cinco años más tarde 2.905 se acogieron a la primera regularización (antes de dicho proceso, los que tenían permiso de residencia eran 9.706).

²² Entre los censos de 1950 y 1981 los españoles nacidos en Argentina aumentaron en 10.600 personas, de las cuales unas 4.000 obtuvieron su nacionalidad después de residir como argentinos. Por tanto, en 30 años los inmigrados que arribaron con nacionalidad española presentan un saldo de 6.000 personas. No sabemos cómo se distribuyeron las entradas a lo largo del tiempo, pero parece claro que los que arribaron en la época del exilio lo hicieron en menor número que las personas con nacionalidad argentina.

entre 25 y 44 años (40,2%), equilibrando una estructura en la que presentaban peso similar la población joven (los menores de 25 años eran el 30,6%) y la de mayor edad (los mayores de 45 años sumaban el 29,8%). Estos datos resultan llamativos porque indican (1) la importante presencia de grupos familiares, con hijos menores de edad (el 15% tenía menos de 15 años), y (2) el elevado porcentaje de personas de edad madura (18%) y anciana (12%). Esta diversidad refleja la presencia de personas llegadas en distintos momentos: más jóvenes las asentadas a partir de la dictadura, mayores las que arribaron en años anteriores. La moderada tasa de actividad (52,3%), en comparación con otros inmigrados económicos, reflejaba también la existencia de personas en edad de retiro.

En cuanto a la distribución territorial, la primera mitad de los años setenta indica una importante concentración en las provincias de Madrid y Barcelona (ambas reunían a más del 50% de los residentes argentinos), que se acrecentó de manera notable (hasta el 63%) en 1979, año que registra el mayor flujo de residentes del exilio. Este último cambió sensiblemente la distribución entre ambos núcleos: tradicionalmente había más argentinos en Barcelona que en Madrid, pero en la segunda mitad de los setenta la mayoría se estableció en la capital del Estado. Otras zonas de asentamiento eran, aunque a gran distancia, Galicia, el País Vasco (fundamentalmente Guipúzcoa y en menor medida Vizcaya), Andalucía, la Comunidad Valenciana y Navarra. Con la llegada de exiliados y otros emigrantes perdieron importancia relativa Galicia, el País Vasco y Navarra, mientras la aumentaban Canarias, Baleares, Málaga y Alicante. En suma, el grueso de este flujo de argentinos parece haberse concentrado en Madrid más que en Barcelona, en tanto que ganaron peso zonas relacionadas con los servicios turísticos y el clima costero, en desmedro de regiones de antigua emigración de españoles a Argentina.

El exilio lo fue de hecho aunque rara vez de derecho; además, no todos los migrantes de este período huían de la represión política: había también emigrantes “económicos”, con fuerte incidencia de capas medias profesionales (Mira Delli-Zotti y Esteban, 2003). La elección de España como lugar de destino se cimentó en diversos factores, entre ellos la comunidad lingüística y la lejanía del país de origen, que garantizaba mayor seguri-

dad ante las acciones represivas de la dictadura, además de las redes de parentesco, amistad y vinculación política. De dichas redes surgieron fenómenos de asociacionismo (Jensen, 1998; Mira Delli-Zotti, 2003) pero también intentos de evitar el contacto con argentinos no conocidos, por precaución y temor a encontrarse con agentes de seguridad (Sarrible Pedroni, 2000b). En su mayor parte se trataba de personas de procedencia urbana, en especial estudiantes universitarios y profesionales. Habitados a la competencia y la autoorganización, llegaron a una sociedad con una historia urbana más reciente que la del país de origen, lo que les permitió aprovechar oportunidades y nichos ocupacionales no cubiertos por los nativos: desde el psicoanálisis y la odontología hasta el comercio de importación o ciertos rubros de la hotelería. Además, coincidiendo con la apertura democrática en España y la llegada al gobierno de muchos municipios de la izquierda política, los segmentos más activos encontraron pronto redes de solidaridad y apoyo institucional. Este contexto relativamente favorable no impidió el surgimiento de comportamientos reactivos por parte de la sociedad española²³; sin embargo, con frecuencia aparecían en el imaginario autóctono como no inmigrantes, debido a sus características “europeas”, en ocasiones avaladas por el pasaporte de algún país del continente, y sus orígenes de clase²⁴, al que se sumaba la comunidad de idioma (Sarrible Pedroni, 2000b). Aunque en los primeros tiempos la precariedad económica afectó a seg-

²³ De esta época data el apelativo “sudacas”, que en principio designaba a las tres nacionalidades con presencia significativa (chilenos, uruguayos y argentinos). Aunque no se trata de un concepto laudatorio, sin duda parece menos estigmatizante que el estereotipo asignado en Argentina a los “gallegos”, que perdura aún hoy, a pesar de los significativos cambios ocurridos en España.

²⁴ “Tanto para los perseguidos como para los que abandonaron Argentina voluntariamente, hay que tomar en cuenta que salieron no tanto (o no sólo) los que se sintieron amenazados, sino los que tenían medios económicos para hacerlo. Así, la mayoría de los exiliados puede adscribirse a la clase media urbana; y provenían en su inmensa mayoría de Buenos Aires, de las principales ciudades de la provincia de Buenos Aires (La Plata, Bahía Blanca y Mar del Plata), de Rosario, Córdoba y Tucumán, algunos de Mendoza y de otras capitales provinciales.” (Mira Delli-Zotti y Esteban, 2003:4.)

mentos importantes de los recién llegados, el contexto español de la época permitió —a pesar del desarrollo de la primera crisis económica de la democracia, caracterizada por el incremento del desempleo— una absorción poco traumática del conjunto, al menos por comparación con lo que sucedería años más tarde²⁵. No obstante, el proceso del exilio tuvo sus costes específicos²⁶ (Véase Gráfico 1)

3. El inicio de la migración económica y los “devaluados de la híper” (1985-1992)

Si bien el final de la dictadura planteó la perspectiva del retorno de una parte del exilio, ésta se concretó sólo para una minoría²⁷, que no es posible cuantificar. El inicio de la democracia produjo una reducción en el flujo de salidas del país de origen, pero no significó su abolición; más bien es posible pensar que coexistieron desplazamientos en ambas direcciones: exiliados que retornaban y nuevos emigrados económicos²⁸.

²⁵ La incidencia del contexto de recepción (concepto propuesto por Portes y Borocz) sobre un segmento de inmigrantes argentinos de la época fue analizado por Herranz (1991 y 1992).

²⁶ El destierro tuvo un fuerte impacto a nivel tanto emocional como físico y psicológico. Entrevistados por Margarita del Olmo una década más tarde, rememoraban aquella experiencia hablando de «pérdida», «vacío» o «fractura». Estas vivencias íntimas se habían exteriorizado de diversa forma: como depresiones, enfermedades súbitas, ruptura de parejas, discontinuidad en la carrera profesional o en la actividad laboral, y en algunos casos, suicidios. La enajenación respecto a la realidad del país de acogida operó en más de un sentido: descolocación, incomprensión de códigos, exagerar la resistencia que en Argentina había contra la dictadura, no asumir que se estaba en una sociedad diferente, no ver la nueva realidad o no querer mezclarse con ella (Del Olmo Pintado, 1989).

²⁷ A pesar de la convocatoria expresa realizada por el electo presidente Alfonsín. Para unos, el retorno fue definitivo; otros fueron, al poco tiempo, re-emigrados (o re-retornados) hacia España. Como ilustración de las cuestiones que se suscitaron, compartidas por los exiliados uruguayos, véase Benedetti (1984).

²⁸ Silvina Jensen (1998) afirma que entre 1980-1983 el deterioro socioeconómico generó una emigración económica hacia España, aunque no descarta que siguieran llegando algunos exiliados.

Las llegadas a España no pueden seguirse con precisión año a año, puesto que las cifras de residentes regulares recogen sólo parcialmente, y con retraso, la incorporación de inmigrantes. En 1991 se produjo un proceso de regularización de extranjeros, que incorporó a buena parte de los que llegaron durante la segunda mitad de los ochenta (a partir del Plan Austral y, sobre todo, a raíz de la crisis de la hiperinflación en 1989-1990). La comparación entre las cifras de residentes y nacionalizados de 1987 y 1992 muestra un incremento medio del 12,9% anual (con crecimientos importantes en 1989, 1990 y 1991), apenas inferior al del período anterior. Por tanto, podemos afirmar que la segunda mitad de los ochenta, especialmente la “crisis de la hiperinflación”, tuvo su reflejo en un nuevo flujo de migrantes hacia España (véase Gráfico 1).

Los llegados durante este período muestran un ligero predominio masculino, que se incrementa en los momentos de mayores entradas (1989 y 1990). Las personas que llegaron con nacionalidad española presentan un perfil de edad más avanzado (en torno al 50% tenía más de 45 años), mientras que los extranjeros (mayoritariamente argentinos) se agrupan sobre todo entre 16 y 44 años (el 65% o más). A partir de 1988 contamos con información referida a la titulación académica: desde entonces hasta 1992 se registró un descenso porcentual de los poseedores de titulación secundaria y un incremento de los que cuentan con estudios primarios o inferiores; en otros términos, disminuyó el nivel educativo de los inmigrantes —españoles y de otra nacionalidad— llegados desde Argentina (Esteban, 2004). A pesar de ello, el perfil ocupacional de los argentinos —derivado de la estadística de permisos de trabajo— se seguía destacando respecto al de otros inmigrantes: casi no trabajaban en el sector agrícola, se concentraban menos en el sector servicios que otros latinoamericanos (debido al escaso empleo en servicio doméstico y personales) y presentaban niveles de profesionales y técnicos que triplicaban los valores medios de otros trabajadores no comunitarios (Sarribe Pedroni, 2000a). Si con las llegadas de la época del exilio los inmigrantes se concentraron en Madrid (especialmente) y Barcelona, durante la década del ochenta se produjo una pérdida de importancia continua de estas dos provincias (desde el 63% de los residentes en 1979 hasta el 40% en 1990). En cambio, duplica-

ron su peso Málaga y Alicante, y lo incrementaron moderadamente Baleares y las dos provincias canarias (Tenerife y Las Palmas). Las provincias gallegas y vascas conservaron su importancia relativa. En síntesis, la migración económica de los ochenta continuó llegando a destinos con presencia anterior de argentinos pero especialmente hacia zonas de la costa (los archipiélagos, Málaga y Alicante).

4. Receso y reanudación de la emigración: 1993-2000

Durante todo este período el crecimiento de argentinos llegados con esa nacionalidad fue sólo del 7,1% (los poseedores de permiso de residencia disminuyeron mientras aumentaban los que obtenían la nacionalidad española). Parece evidente que la estabilización ocurrida en Argentina a partir de 1992 obró como freno a las salidas del país. Sabemos también que a partir de 1995 la crisis afectó a segmentos crecientes de la sociedad, una parte de la cual retomó la estrategia de salir del país. Los datos de empadronamiento en España referidos a personas nacidas en Argentina (con nacionalidad de ese país, española²⁹ o italiana) muestran un crecimiento importante entre enero de 1996 (57.835 personas) y enero de 2000 (70.941); el incremento anual era menor al 5% pero en 1999 superó el 10%, circunstancia que indica una aceleración de las entradas al final del último gobierno de Menem. Durante todo este período *en torno a dos tercios de la población nacida en Argentina estaba en posesión de la nacionalidad española* (el 66,4% en 1996, el 62,9% en 2000), algo menos de la mitad tras haberla obtenido después de dos años de residencia en el país; el resto por ser descendiente de emigrantes españoles³⁰. En cuanto a los de

²⁹ En 1995, a las 34.000 personas que habían llegado a España con nacionalidad argentina (18.000 la conservaban y 16.000 habían obtenido ya la española) se sumaban otras 22.000 (*más de un tercio del total*) que *arribaron en posesión de un pasaporte español*. Entre 1995 y 2000 este segmento se mantuvo con muy pocas variaciones.

³⁰ La nacionalidad española y, desde 1992, la de un país de la Unión Europea facilita la inserción de los inmigrados, pues remueve exigencias que son obligadas para el resto de extranjeros (como la obtención de un per-

nacionalidad argentina, puesto que en 1997 se cerraron casi todas las puertas para obtener un permiso de residencia en España, y sólo desde 2000 cobró interés el empadronamiento para los “sin papeles”, es de suponer que el flujo real haya sido algo mayor que el registrado estadísticamente.

Entre 1993 y 1998 (período recesivo) el flujo se feminizó: disminuyó la supremacía masculina entre los inmigrados con nacionalidad española y desapareció entre los de otra nacionalidad. Desde 1999, al relanzarse las entradas se aprecia una tendencia moderada hacia la masculinización. En cuanto a la edad, se registró un rejuvenecimiento de ambos grupos: aumentó el porcentaje de españoles menores de 55 años y el de extranjeros (argentinos y otros) hasta 25 años. El nivel educativo de los de nacionalidad extranjera continuó disminuyendo (el 50,8% de los llegados en 1993 tenía título secundario, cifra que descendió hasta 39,7% en 2000) en tanto que el de los de nacionalidad española se polarizó (crecieron bachilleres y analfabetos, mientras disminuyeron los porcentajes de educación primaria). El mapa de asentamiento territorial de este período no es muy diferente al de los años ochenta (salvo por el hecho de que Barcelona conservó su porcentaje de argentinos mientras que en Madrid disminuyó, aunque continuó siendo la provincia con mayor número de residentes). Al parecer, pues, los inmigrantes económicos que comenzaron a llegar hacia 1995 mantuvieron la pauta de distribución territorial preexistente con la excepción de Madrid, que perdió una cuota importante a favor de provincias como Alicante, Málaga o las insulares.

5. El boom migratorio: los huidos del corralito

A partir de 2000 contamos con información estadística más completa. Conocemos el total de personas nacidas en Argenti-

miso de trabajo). Pero, incluso para los “nacionales de terceros países” (no UE) existen dos regímenes administrativos, el General (el más restrictivo) y el Comunitario (que exime de tramitar permiso de trabajo, y se aplica a los familiares directos de españoles o comunitarios). Al final de este ciclo (1999 y 2000) el 51% de los argentinos con permiso de residencia lo obtuvieron a través del régimen comunitario, circunstancia que marcaba una ventaja comparativa respecto a otros grupos inmigrantes.

na que están empadronadas en España, así como la nacionalidad que poseen, su distribución por sexo, grupos de edad y lugar de residencia. En este período se produjo un *incremento sin precedentes del número de inmigrados argentinos*: en el plazo de tres años llegaron más personas desde Argentina que los que se habían establecido a lo largo de más de dos décadas. Los 70.941 empadronados a comienzos de 2000 ascendieron hasta 93.872 en 2001 (una parte como afloramiento de “sin papeles” que ya se encontraban en el país), 131.903 (2002), 209.924 (2003), 225.204 (2004) y 257.228 (enero de 2005). El incremento fue del 40,5% en 2001 y del 59,2% en 2002, el año de mayores desplazamientos³¹. No parece que la normalización democrática y cierta mejora en algunos indicadores sociales argentinos haya cerrado este ciclo migratorio: aunque en 2003 el *stock* total “sólo” creció un 7,3%, al año siguiente volvió a trepar hasta el 14%. Por tanto, es posible que este ciclo emigratorio se prolongue en el futuro con volúmenes más discretos. En cualquier caso, *mediada la primer década del siglo XXI hay algo más de un cuarto de millón de emigrados argentinos en España* (cifra similar a la de españoles registrados en Argentina).

Las cifras del Cuadro 3 ponen de manifiesto la existencia de distintos grupos de inmigrados, en función de su condición jurídica. Por un lado, los poseedores de una nacionalidad comunitaria (principalmente españoles, pero también italianos, especialmente a partir de la crisis de 2001-2002); por otro, los de nacionalidad argentina, entre los que cabe distinguir a los poseedores de permiso de residencia y los que se encuentran en situación de irregularidad.

Tomando como referencia las cifras del año 2000, previo al inicio del último flujo migratorio, el conjunto de población nacida en Argentina se incrementó un 174%; sin embargo, el grupo de nacionalidad española creció apenas un 57%, en con-

³¹ Desde el lado argentino este éxodo quedó constatado, tal como citan Novick *et al.* en este mismo libro: “El Ministerio del Interior indicó que 128.312 ciudadanos argentinos entraron a España con visa de turismo de tres meses durante el año 2002, y sólo regresaron 18.742 al vencer el permiso”.

traste con los “sin papeles” (355,3%), los de nacionalidad italiana (244%) y los argentinos “con papeles” (238,3%). El enorme crecimiento de inmigrantes en situación irregular (que llegaron a ser el 78% de los empadronados en 2002) obedece a la confluencia de dos circunstancias: por una parte, la agudeza de la crisis social argentina; por otra, la política de “cierre migratorio” operada por las autoridades españolas entre 1997 y 2004. Además, la regularización realizada en 2005 ha tenido un efecto limitado, ya que sobre un total estimado superior a 80.000 irregulares presentaron solicitud menos de 25.000³². Por tanto, en la actualidad puede que el volumen de sin papeles supere las 50.000 personas (alrededor del 40% del total). Esto introduce un factor de precariedad duradera, ya que las vías de regularización en el futuro son limitadas³³. Al cerrar la elaboración de este artículo se ha publicado un avance de las estadísticas referidas a enero de 2006, de la que se ha eliminado a los extranjeros que no han confirmado su inscripción en el padrón continuo de habitantes: según estos datos los empadronados de nacionalidad argentina han *descendido* (de 151.878 a 132.895). ¿Qué ha sucedido con estas casi 20.000 personas? Puede que una parte continúe residiendo en España, en situación irregular, y que haya desistido de confirmar su empadronamiento, por desidia o por temor a posibles actuaciones policiales. Pero otro sector ha regresado sin duda al país de origen, desalentado por la frustración de sus expectativas iniciales y/o impulsado por una relativa estabilización económica³⁴.

³² Sólo podían regularizarse los trabajadores por cuenta ajena (no los cuentapropistas ni tampoco desempleados e inactivos) que consiguiesen un contrato de trabajo en regla.

³³ Existen dos vías principales: (1) denunciar al empleador actual para demostrar la existencia de vínculo laboral por más de un año; (2) esperar tres años para argumentar “arraigo social” (y contar con oferta de empleo formal).

³⁴ El retorno de una parte de los emigrados a raíz de la crisis “del corralito” parece ser una realidad contrastada, al menos en el caso de los Estados Unidos (“En tres años volvieron de EE.UU. 10.000 argentinos”, *La Nación*, 30 de abril de 2006). Carecemos de cifras en el caso de España, pero podemos distinguir al menos dos situaciones: por un lado, los que retornan definitivamente, al ver frustradas sus expectativas; por otro, los que vuelven para reemigrar en mejores condiciones, muchas veces sólo como “migrantes golondrina”, aprovechando ofertas de trabajo de temporada, ligadas principalmente al sector turístico.

La nacionalidad italiana, como la de otros países comunitarios, es una puerta de entrada a cualquier destino de la Unión Europea desde 1992³⁵. El sensible incremento de “italianos” (casi 22.000 personas) en España se explica por la existencia de una amplia colonia de migrantes de aquel país en Argentina (donde aún hoy constituyen la tercera minoría extranjera, tras paraguayos y bolivianos), así como por el mayor atractivo de España con respecto a Italia como destino migratorio. En este sentido, es muy probable que la “italianidad” de los desplazados se limite al pasaporte y los apellidos, y que no exista un conocimiento suficiente de la lengua ni redes de acogida en el país de los abuelos. A esto habría que sumar cierta ventaja comparativa en la “imagen de marca” adquirida por España en las dos últimas décadas³⁶. Por otra parte, una encuesta a emigrantes realizada en 2002 indicaba que las personas de estatus medio optaban preferentemente por España y las de estatus bajo por Italia (los de nivel alto y medio alto preferían Estados Unidos), lo que introduciría un elemento de selección social, más importante que el de la nacionalidad³⁷ (Véase Gráfico 2).

En cuanto a los “españoles”, el incremento porcentual fue mucho más moderado porque se partía de un número ya elevado (había casi 50.000 en 2000), pero en valores absolutos el aumento fue algo superior al de los italianos: 27.000 personas (de las cuales apenas 2.000 son inmigrantes nacionalizados por residencia en España; en otros términos, la gran mayoría llegó ya con la nacionalidad, transmitida en Argentina por padres y/o abuelos nacidos en España).

Como consecuencia de estos diferentes ritmos de crecimiento se produjo un cambio fundamental en la composición por nacionalidad de los inmigrados: en enero de 2000 el 63% tenía

³⁵ Ya a principios de los noventa una encuesta mostraba que el 12% de los jóvenes que la poseían pensaba emigrar a un país europeo distinto de Italia y un 8% no sabía a dónde dirigirse. Véase Cacopardo, M. C. (1992), “La emigración potencial de jóvenes italoargentinos”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, núm. 7 (22), pp. 453-495.

³⁶ Configurada por factores tan diversos como la “movida madrileña” y el cine de Almodóvar, hasta las fiestas de Ibiza, el nivel económico del país (ejemplarizado por sus multinacionales presentes en Argentina) o su estabilidad institucional, a lo que se suma el factor lingüístico.

³⁷ Encuesta Gallup para *La Nación* citada en Melamed (2002:231).

nacionalidad española, el 33% argentina y el 4% la de un tercer país; en cambio, al comenzar 2005 sólo el 29% son españoles, los argentinos representan el 59% y los de otra nacionalidad el 12%. El gran crecimiento de inmigrantes con nacionalidad argentina hace más importantes los efectos de la política migratoria española; como hemos visto, ésta se ha traducido en un enorme crecimiento de las personas en situación irregular.

2.2. Características actuales de los argentinos en España

Sabemos, a partir de lo anterior, que la población de origen argentino que reside actualmente en España procede de distintos procesos migratorios. Veamos a continuación qué es lo que conocemos acerca de sus características demográficas, sociales, de asentamiento espacial y de inserción laboral.

2.2.1. Demografía: equilibrio de sexos, grupos familiares y “segunda generación”

Como ya se ha señalado, la inmigración argentina se caracterizó —a diferencia de otras nacionalidades no comunitarias— por una tendencia al equilibrio en su composición por sexo. Esta tendencia se apoyaba en dos procesos: por un lado, la emigración de grupos familiares completos (parejas jóvenes, matrimonios con hijos); por otro, la relativa “emancipación” de las mujeres solteras de capas medias urbanas, que tendían a emigrar en la misma proporción que los varones de ese origen social. Con la última crisis se detecta (véase Cuadro 4) un incremento continuo del porcentaje de hombres (del 48,3% a comienzos de 2000 hasta el 51,7% en 2005), a raíz del cual se revierte el inicial predominio femenino. Por tanto, el éxodo masivo estuvo compuesto por personas de ambos sexos, pero con una mayor proporción de hombres. Este proceso de “masculinización” del *stock* de inmigrados se verificó de forma continua entre los llegados con nacionalidad española; sin embargo, para los portadores de nacionalidad argentina u otra el proceso se detuvo en 2003, fecha a partir de la cual se recuperan los porcentajes de mujeres. Como resultado, al final de este ciclo

de seis años ha aumentado la proporción de hombres de nacionalidad española y argentina y se han mantenido las proporciones iniciales (con fuerte predominio masculino) entre los de otra nacionalidad (mayoritariamente italianos.)

Como explicación de esta preponderancia masculina en el éxodo hacia España puede argüirse que, según las estadísticas de empleo argentinas, durante la crisis de 2001 la tasa de desempleo masculino superó al femenino, debido a que los sectores más afectados por la recesión económica fueron aquellos que típicamente empleaban más mano de obra masculina: industria y construcción. Puede pensarse que los “jefes de hogar” establecieron una migración pionera, en tanto sus mujeres permanecieron en el país a cargo del grupo familiar. Esta masculinización del colectivo contrasta con el predominio femenino entre otras colonias latinoamericanas, como la dominicana (62,4%), colombiana (56,6%), boliviana (55,6%), peruana (53,8%) e incluso la ecuatoriana (51%), la más cercana al equilibrio.

En cuanto a la edad, se constata un proceso de rejuvenecimiento debido a la llegada masiva de población adulta-joven (entre los 20 y 44 años de edad). En el Censo de 2001 los argentinos tenían una edad promedio de 33 años, apenas inferior a la de peruanos y filipinos, a su vez superados por cubanos y uruguayos: las demás nacionalidades no comunitarias tenían perfiles de edad más jóvenes (las más envejecidas eran las procedentes de países europeos y EE.UU.). Tras el flujo del “corralito”, la población menor de 45 años se incrementó desde 69,3% (2000) hasta 78,9% (2004), mientras se reducía la importancia de los grupos de mayor edad (Véase Gráfico 3).

Es interesante señalar que el ritmo de crecimiento de la población menor de 20 años (664%) fue apenas inferior al del segmento de 20 a 44 años (695%). Esta circunstancia habla a las claras de la importancia de la migración de grupos familiares que incluyen dos generaciones: padres e hijos menores de edad. Así, tanto al final como al comienzo de este período, los menores representan en torno a la tercera parte de la población adulta-joven³⁸. Por su par-

³⁸ En la hipótesis de que cada pareja haya llegado con dos hijos, alrededor de dos tercios de la población de entre 20 y 44 años no tendría hijos o los habría dejado en el país de origen.

te, los otros segmentos de edad también crecieron, aunque a menor ritmo, lo que habla a las claras de la extensión de la crisis, puesto que no es habitual la emigración de personas mayores de 65 años (que en nuestro caso pasaron de 2.500 a 6.600 entre 2000 y 2004). También resulta llamativo el importante incremento registrado en los comprendidos entre 45 y 64 años (de 5.500 a 26.000) (véase Gráfico 3). En síntesis, los datos nos muestran una emigración que afectó a personas de ambos sexos y de todas las edades, y se concentró especialmente en los hombres y entre los menores de 45 años. De todas formas, el perfil de edades de los argentinos continúa siendo más elevado que el de otros inmigrantes extracomunitarios³⁹.

Respecto al estado civil, la fuente más actual⁴⁰ indica que entre la población con 16 o más años los argentinos presentan un porcentaje de personas casadas (56,9%) similar al de la población española (57,6%) y superior al del conjunto de latinoamericanos (49,6%), circunstancia que habla de la fuerte implantación de núcleos familiares provenientes de la inmigración.

2.2.2. Orígenes sociales: del predominio de las capas medias urbanas a la diversificación de procedencias

Lamentablemente, las fuentes disponibles nada nos dicen acerca del origen regional de los inmigrados. Teniendo en cuenta la distribución poblacional en Argentina es lícito suponer que la mayoría procede de la Capital Federal y la provincia de Buenos Aires. No obstante, también son conocidas las colas para realizar trámites de emigración en otras ciudades del país en las que existen oficinas consulares o similares. Ignoramos, además, si

³⁹ Entre los empadronados de nacionalidad extranjera (por tanto, excluidos los de documentación española) nacidos en otro país el porcentaje de mayores de 45 años es más elevado entre argentinos (22%) que en el caso de europeos no comunitarios (16%), el conjunto de americanos (14,9%) o africanos (11,7%).

⁴⁰ Datos procedentes de una explotación propia de la *Encuesta de Población Activa* del segundo trimestre de 2005. Más adelante indicaremos las características de esta fuente.

las migraciones se produjeron directamente desde el lugar de nacimiento hacia España o han existido tránsitos intermedios, dentro y fuera del país de origen. Sólo podemos presuponer, en base a diversos indicios, el origen mayoritariamente urbano de los migrantes.

Desde los años setenta se suele asociar inmigración argentina en España con niveles de formación secundarios o superiores. Esta imagen se corresponde con elementos de la realidad (alto porcentaje de estudiantes universitarios y profesionales en la época del exilio, el impacto de ciertos elementos culturales de la cultura de origen, como el teatro o la literatura), pero tiende a ignorar la existencia de una emigración económica con bajos niveles de formación. En el momento inmediatamente anterior al inicio del último ciclo migratorio, el censo español de 2001 (realizado durante el primer semestre de ese año) nos ofrece información referida a 1,5 millones de extranjeros, de los cuales 47.200 eran de nacionalidad argentina. Estableciendo la comparación con las nacionalidades más numerosas, se observa que las personas con estudios secundarios o superiores son el 68,4% de los censados argentinos, cifra que resulta inferior a las correspondientes a alemanes, británicos, franceses, italianos, holandeses o estadounidenses (todos por encima del 70%), pero también de cubanos, peruanos o chilenos, y apenas supera a brasileños, venezolanos o ucranianos. En cambio, los índices son claramente mejores que los de inmigrantes africanos (marroquíes, argelinos o senegaleses) o asiáticos (chinos y filipinos). Si limitamos la comparación a quienes contaban con estudios de nivel terciario, los argentinos (el 18,9%) estaban por detrás de cubanos, venezolanos y varias nacionalidades europeas (franceses, italianos, holandeses y alemanes) y eran seguidos de cerca por peruanos y británicos. En cambio, superaban ampliamente a búlgaros y colombianos (10% con estudios superiores), argelinos, ecuatorianos y rumanos (en torno a 7,5%), además de dominicanos, chinos o portugueses (5%). Por tanto, en ese momento existía un segmento significativo con formación superior, que diferenciaba a los argentinos de otros inmigrantes no comunitarios, aunque su caso no era excepcional (cf. cubanos y venezolanos). Por otra parte, cabe señalar la existencia de un porcentaje significativo de población que no ha completado los estudios primarios: según la Estadís-

tica de Variaciones Residenciales del año 2000 (último para el que contamos con datos) el 41,2% de los llegados desde Argentina con nacionalidad española y el 34,8% de los que poseían nacionalidad extranjera no superaban los estudios primarios. Si de ambas cifras descontamos la población menor de 16 años, persiste aún un volumen importante de inmigrantes que no llegan al nivel secundario: el 15,1% de los que tenían nacionalidad extranjera (argentina e italiana fundamentalmente) y el 25% de los que poseían pasaporte español. Aunque cabe considerar con precaución las cifras en cuanto a su exactitud, parece evidente que la realidad se aleja del estereotipo idealizador: *la inmigración reciente llegada desde Argentina presenta perfiles diferenciados en función de su nivel de formación académica*.

También la Encuesta de Población Activa brinda información, para 2005, sobre el nivel de estudios de la población con 16 o más años. Si bien esta fuente tiene cierto margen de error⁴¹ indica (véase Cuadro 5) que el porcentaje de población de origen argentino con estudios universitarios sólo es superado por los procedentes de la Unión Europea de 15 miembros. En cuanto a la formación de carácter técnica o terciaria destacan los europeos comunitarios (los 15 y los 10 nuevos miembros), los europeos del Este e incluso españoles y asiáticos antes que los argentinos. Las personas con estudios secundarios suponen un tercio o más de la población adulta procedente de Europa (del Este y nuevos miembros de la UE) y América Latina, incluida Argentina. En el extremo inferior, el segmento con estudios primarios o inferiores es destacadísimo entre los africanos (60%) y muy importante entre la población asiática (38%) y española (35%); en los demás grupos se mantiene inferior al 20%, y entre los argentinos es algo menor que entre el conjunto de los latinoamericanos. En síntesis, el perfil formativo sería superior al de la población española y sólo superada por los extranjeros procedentes de la Unión Europea. Cabe, sin embargo, el inte-

⁴¹ Especialmente cuando se trata de conjuntos poblacionales pequeños. En el caso de la población de nacionalidad argentina los encuestados fueron 437 casos (para representar a 250.000 personas) dentro de una muestra que llega a más de 60.000 hogares en toda España.

rrogante de si la situación se ha modificado a raíz de la última corriente migratoria (la del “corralito”). Los datos de la propia EPA sugieren que el nivel de estudios de los migrantes con más años de residencia en España es mayor que el de los llegados más recientemente. No podemos sino considerar con precaución estos datos debido al margen de error que contienen, pero se trata de una hipótesis que es necesario investigar con mayor detalle

2.2.3. Asentamiento espacial: de las grandes capitales a los municipios costeros y a la “colonización” de áreas del interior

Como hemos señalado en páginas anteriores, los primeros flujos llegados desde Argentina se centraron en las provincias de Barcelona y Madrid, asiento de las dos principales ciudades del país; además, pequeños núcleos se establecieron en Galicia, País Vasco, Asturias, Andalucía y la Comunidad Valenciana, probablemente siguiendo los rastros de antiguas emigraciones de españoles a Argentina. Con la llegada del flujo del exilio, la población se concentró aún más en las dos grandes capitales, pero muy especialmente en Madrid. Posteriormente, la inmigración económica de los ochenta fue abriéndose camino hacia otras zonas costeras (Alicante, Málaga, Baleares y Canarias), que incrementaron sus porcentajes en desmedro de los dos grandes centros urbanos, en tanto que Galicia y País Vasco los conservaban. Durante la “gran ola” de principios de este siglo las regiones en las que más aumentó el número de nacidos en la Argentina fueron la Comunidad Valenciana y Andalucía (375%), Canarias y Baleares (340%), Cataluña (328%) y Castilla-La Mancha (317%). Si bien los incrementos se registran en todo el territorio español, este último ciclo migratorio deja en primer lugar destacado a Cataluña, mientras Madrid conserva el segundo puesto pero ya a una distancia considerable, prácticamente alcanzada por Andalucía y seguida a muy corta distancia por la Comunidad Valenciana; Galicia ha perdido el cuarto puesto, a pesar del crecimiento experimentado, a favor de Baleares y Canarias. Del resto de regiones, sólo en Aragón y Murcia se registró un incremento superior a la media estatal; aunque el

volumen de inmigrantes en estas zonas es más reducido, la dinámica reciente muestra una dispersión de la inmigración argentina por todo el territorio (véase Gráfico 4)⁴².

El análisis se hace más preciso si nos referimos al ámbito provincial. Las provincias que más incrementaron el número de personas nacidas en Argentina (entre enero de 2000 y de 2004) fueron Tarragona (464%), Tenerife (381%), Málaga (344%), Girona (322%) y Valencia (320%); todas ellas son destino habitual de migraciones procedentes de otros países y se encuentran sobre el litoral marino. Además, se incrementaron fuertemente los asentamientos en Teruel y Huesca (provincias de Aragón, en el interior peninsular). Si nos centramos sólo en los inmigrados de nacionalidad argentina el incremento fue mucho mayor, aunque con pautas similares: crecieron más Tarragona (914%), Tenerife, Valencia, Baleares, Málaga (entre 600% y 690%) y Barcelona (549%); también varias provincias con un *stock* inicial bajo de argentinos: Teruel, Soria, Huesca, Albacete, Burgos, Valladolid o Ciudad Real (todas de la “España interior”, con baja densidad de población, sin grandes centros urbanos y alejadas de la oferta turística)⁴³. En síntesis, *continuó el flujo hacia provincias costeras (incorporando ahora a Tarragona y Girona) y se inició otro, de “difusión” hacia zonas del interior, al tiempo que Madrid continuó perdiendo importancia relativa*, confirmando la tendencia iniciada en la segunda mitad de los noventa.

⁴² Comparando los registros de empadronados (1-1-2005) con los permisos de residencia (31-12-2004) se observa que las comunidades con mayor número de argentinos en situación irregular son Cataluña (22.000), Andalucía (17.000), Comunidad Valenciana (14.000), Madrid (12.000), además de Baleares y Canarias (7.000 en cada una). En proporción al total de empadronados, los “sin papeles” suponen un mayor porcentaje en la C. Valenciana (70,6%), Andalucía (69,3%), País Vasco, Murcia, Baleares y Canarias (65%).

⁴³ El mayor número de irregulares (empadronados-residentes) a finales de 2004 se encontraba en Barcelona, Málaga y Alicante, seguidas por Valencia, Tenerife y Las Palmas (todas litorales). Los porcentajes más elevados correspondían, en cambio, a Guipúzcoa (76,6%), Málaga, Alicante, Huelva, Almería (más del 70%), Valencia, Cuenca, Toledo o Tenerife (65% a 69%); es decir, provincias costeras pero también de la España interior.

Más interesante es analizar el mapa de asentamiento por municipios. En la Cuadro 6 aparecen los 34 que en enero de 2004 tenían más de 1.000 habitantes nacidos en Argentina. Existen dos ciudades claramente destacadas: las dos metrópolis globales (Madrid y Barcelona), que cuentan con 20.000 inmigrados cada una, la mitad de ellos con nacionalidad argentina (el resto dividido principalmente entre españoles e italianos). Les siguen otras cuatro capitales de provincia: Palma de Mallorca, Valencia, Alicante, Málaga (todas en el litoral mediterráneo) y Vigo (en Galicia), con más 5.000 personas cada una. Otras seis localidades superan las 2.000 personas: tres capitales provinciales (Vigo y La Coruña, en Galicia, Las Palmas en Canaria), Marbella (en la costa andaluza), Arona (en el sur de la isla de Tenerife) y Castelldefells (en la costa barcelonesa). Los restantes 22 municipios tienen entre 1.000 y 2.000 personas llegadas desde Argentina: 9 son capitales provinciales (Almería, Tenerife, Tarragona, Murcia e Ibiza son costeras, Zaragoza, Oviedo, Granada y Sevilla, del interior), 5 pertenecen a la costa malagueña (Torremolinos, Fuengirola, Benalmádena y Estepona), uno a la alicantina (Torrevieja) y otro a la gerundense (Lloret de Mar); destacan además municipios periféricos de Madrid (Majadahonda) y de Barcelona (L'Hospitalet de Llobregat, Terrassa y Sabadell), además de Gijón (en Asturias) y Elche (Alicante). Desde el punto de vista de la evolución reciente, los incrementos más notables de *nacidos en Argentina* (de cualquier nacionalidad) se registraron en Arona, Tarragona y Lloret de Mar, los tres situados en emplazamientos turísticos; si nos fijamos sólo en la población de *nacionalidad argentina* los crecimientos mayores corresponden a Tarragona, Terrassa y Málaga. Como consecuencia de esta dinámica, si los nacidos en Argentina representan el 0,5% de la población empadronada en toda España, las cifras son claramente superiores en Arona, Castelldefells, Torremolinos, Fuengirola, Benalmádena y Lloret de Mar (más del 3%), Ibiza, Estepona, Palma de Mallorca y Marbella (más del 2%). En definitiva, *los mayores incrementos y concentración de la población llegada recientemente desde Argentina se han registrado en municipios costeros-turísticos*. Como puede comprobarse en el Cuadro 6, la mayoría de los municipios que más inmigrantes acogen han experimentado un crecimiento demográfico superior a la media española;

en otros términos, no se trata de ciudades en recesión demográfica que estén recibiendo “migraciones de reemplazo”, sino de espacios en expansión.

Por tanto, cabría sintetizar los destinos elegidos por la inmigración argentina en cuatro tipos diferenciados: (1) metrópolis globales (Madrid y Barcelona) y sus periferias; (2) zonas turísticas, de costa; (3) capitales gallegas; y (4) zonas del interior.

Aunque el análisis descriptivo nos brinda pistas interesantes nos queda aún camino por recorrer para identificar los principales factores que inciden en las pautas de asentamiento geográfico. Sabemos que las oportunidades de empleo y las perspectivas de calidad de vida tienen una incidencia importante, pero desconocemos cómo se relacionan estos factores con la existencia o no de redes de relación, con la preexistencia de asentamientos de argentinos o con los lugares de origen de antiguos emigrantes españoles hacia Argentina. Los estudios sobre el particular son llamativamente escasos⁴⁴; éste es sin duda un campo que necesita un mayor esfuerzo de investigación.

2.2.4. Inserciones laborales: elevada actividad y perfiles laborales diferenciados

Según el censo de 2001 la tasa de actividad de los argentinos era del 55%; en 2005 la EPA indica que ha ascendido hasta el 75%. Si bien ambas fuentes no son estrictamente comparables, la magnitud de las diferencias señala el fortísimo componente laboral de la última oleada migratoria, especialmente si lo comparamos con la tasa de actividad vigente en Argentina (45,6% en el segundo trimestre de 2005). El nivel de actividad de los inmigrantes es superior al de la población española y de los extranjeros de la Unión Europea de 15 miembros (56%)⁴⁵,

⁴⁴ Una excepción son los trabajos de Ana Jofre sobre las emigraciones desde Baleares hacia Argentina, y las recientes de argentinos hacia este archipiélago (Jofre, 2003).

⁴⁵ Sus altas tasas de inactividad obedecen, por un lado, a su perfil de edad más envejecido y, por otro, a la existencia de grupos sociales que pueden permitirse subsistir al margen de la actividad económica (rentistas, estudiantes, etc.).

así como de la inmigración africana (69,8%) y asiática (66,2%), pero no alcanza los valores del resto de latinoamericanos o de los europeos del Este y los nuevos miembros de la UE (todos por encima de 80%). Por otro lado, el porcentaje de desocupados argentinos (el 7% de los adultos) es superior al de españoles, asiáticos y europeos comunitarios, y apenas inferior al de europeos del Este y el resto de latinoamericanos; sólo los africanos tienen una cifra de desempleo mucho más elevada. Ambas cuestiones (actividad y desocupación) *sitúan a los argentinos en el campo de los inmigrantes económicos extracomunitarios*, que se diferencia claramente del perfil de la población española y la procedente de la Unión Europea.

Circunscribiéndonos a la población que tiene ocupación, los nacidos en Argentina son unos 175.000 trabajadores. Las principales ramas de ocupación son el comercio-hotelería (36%, sólo superados por los asiáticos, que se caracterizan por el cuentapropismo familiar en esta rama), el conjunto de la industria (22%, tras los inmigrados de Europa del Este) y la intermediación financiera y actividades inmobiliarias (14%, sólo por detrás de los europeos comunitarios). En cambio, presentan bajos porcentajes en construcción, “otros servicios” (que entre otros grupos inmigrados se destaca por la importancia del servicio doméstico) y agricultura. Esta distribución sugiere que el grueso de los inmigrados desde Argentina ha conseguido eludir algunos de los típicos “empleos para inmigrantes” (construcción, servicio doméstico, agricultura) aunque están muy presentes en otros (la hotelería y el comercio)⁴⁶, pero también se extienden hacia ocupaciones de mayor calidad o prestigio (intermediación inmobiliaria, financiera, industria). Podría decirse que se sitúan como “cabeza de ratón” y, en ocasiones, en la “cola del león”.

La simple distribución por ramas de actividad no describe adecuadamente la situación ocupacional, ya que en cada una de éstas existen puestos de muy diversas características. No es

⁴⁶ En general, son sectores en los que el empleo se concentra en pequeñas y microempresas, en los que existe una fuerte desregulación, empleo temporal y economía sumergida. Estas características permiten la inserción de inmigrantes indocumentados; a su vez, la presencia de éstos potencia la precariedad característica de buena parte del empleo de estas ramas de actividad.

lo mismo ser pinche de cocina que dueño de un restaurante, ni peón de la construcción que propietario de una empresa constructora, ni personal de limpieza de un colegio que profesor del mismo. Los datos de la EPA indican que en torno al 5% de los ocupados en la construcción y en comercio-hotelería son empleadores (propietarios que contratan mano de obra), el 4% trabaja por cuenta propia (autónomo que no emplea asalariados) y algo más del 86% son asalariados (el resto trabaja como ayudante en una empresa familiar). La situación es claramente diferente en otras ramas, en las que destacan los trabajadores por cuenta propia: educación-sanidad (28%), inmobiliaria y finanzas (21%) o las diversas industrias (algo más del 10%). En las dos primeras ramas se trata, por lo general, de profesionales liberales (médicos, psicólogos, odontólogos, profesores particulares, etc.).

Podemos refinar el análisis distinguiendo distintos tipos de empleo asalariado: por un lado, técnicos, profesionales y capacitados; por el otro, trabajadores subordinados (administrativos o manuales). Uniendo el primer grupo con el de directivos y empresarios tenemos un segmento ocupacional superior, al que designamos con el término “mandos”. Utilizando esta clasificación dicotómica (mandos/ subordinados) podemos caracterizar la posición de los trabajadores argentinos en España. La mejor situación corresponde a los trabajadores llegados de la Unión Europea (el 70% son mandos), seguidos a distancia por asiáticos (49,8%), españoles (45,8%) y argentinos (40,2%)⁴⁷. En cambio, el resto de inmigrantes no comunitarios se agrupan claramente en los puestos subordinados, especialmente africanos y europeos del Este (90%), pero también los nuevos miembros de la Unión Europea (87%) y el resto de latinoamericanos (80%). Más aún, la relación entre ocupaciones de tipo administrativo y manual, entre los empleos subordinados, muestra que por cada 100 ocupados en este segmento 43 argentinos ocupan puestos administrativos, cifra que supera a todos los demás

⁴⁷ Los nacidos en Argentina presentan una elevada proporción de técnicos-profesionales (27,4%), con gran diferencia sobre el resto de inmigrantes (excepto los europeos comunitarios), y superando a los trabajadores españoles (24,8%). Esta característica coincide con la distribución por niveles educativos, en la que los argentinos también presentaban cifras elevadas de egresados de nivel terciario.

grupos, incluida la población europea comunitaria (41%) y española (39%), además de la asiática (35%). En cambio, los demás grupos de inmigrantes no comunitarios se concentran fuertemente en los empleos de tipo manual (todos por encima del 80% de los ocupados subordinados, destacando el 97% de los africanos). En síntesis, nuevamente el perfil de los argentinos se sitúa entre los grupos más favorecidos y los más perjudicados por su inserción laboral⁴⁸ (véase Gráfico 5). Mientras la proporción de técnicos acerca el perfil al de españoles y europeos comunitarios, la de trabajadores de la hotelería y el comercio lo aproxima al de otros inmigrantes latinoamericanos y asiáticos. Esta “dualidad” indica que, a pesar de la situación global relativamente favorable, existe un segmento de la inmigración argentina sometida a condiciones de trabajo precario y mal remunerado, propias de los “empleos para inmigrantes”. Si tenemos en cuenta el elevado porcentaje de “sin papeles” que parece subsistir hasta la fecha, es probable que parte de este empleo se desarrolle “en negro”, sin ningún tipo de derechos laborales y sociales.

Los datos de la EPA indican que el tiempo de residencia en España y el nivel educativo de los trabajadores inciden en la condición socioeconómica. Lo que no podemos calibrar es cuál de las dos es factor determinante. Si la incidencia mayor la tuviera la variable años de residencia, significaría que en la sociedad española existen posibilidades de movilidad ocupacional ascendente. En cambio, si la clave fueran los años de estudio, lo que estaría contando sería el bagaje “de origen” antes que la estructura de oportunidades “en destino”.

III. Lo que nos queda por conocer: borrador para futuras investigaciones

Hasta aquí un apretado recorrido de lo que diversas fuentes nos permiten conocer acerca de la historia y las característi-

⁴⁸ Además, entre los asalariados el 47,5% posee un empleo de tipo temporal, cifra que los sitúa en situación intermedia entre la población española (29,6%) y la de la Europa de los 15 (34%), por un lado, y el resto de inmigrantes (alrededor del 65% de los africanos, europeos del Este y recientes miembros de la Unión Europea).

cas de las migraciones desde la Argentina hacia España. Los datos consignados muestran que no se trata ya de un fenómeno coyuntural (la apresurada huida de la represión o de una crisis económica circunstancial): en la actualidad hay más de un cuarto de millón de emigrados que desarrollan su vida en España, algunos desde hace varias décadas. Los “lugares” de inserción (físicos y sociales) de los migrantes argentinos muestran una situación de relativo privilegio, en comparación con los que han encontrado la mayoría de los migrantes procedentes de América Latina, África, Asia e incluso la antigua Europa del Este. Estas circunstancias potencian una imagen tradicionalmente positiva de los argentinos en la sociedad española; así, los “sudacas”, tienden a ser percibidos como una especie de parientes venidos a menos: están en peores condiciones pero resultan mucho más cercanos que otros latinoamericanos, y mucho más que africanos o asiáticos⁴⁹.

Estos elementos favorables no parecen, sin embargo, suficientes para contrarrestar la influencia de factores que aparecen con fuerza a partir de la última onda migratoria: mayor heterogeneidad social de los migrantes, menores oportunidades de inserción laboral, elevados índices de irregularidad (inmigrantes “sin papeles”), entre otros. La relativa novedad y, especialmente, la extensión de estos factores introducen interrogantes acerca de las posibilidades de concretar exitosamente el proyecto migratorio y, en último término, de permanencia en España de una parte importante de los que migraron más recientemente. Precisamente, éste es el segmento de inmigrantes menos estudiado hasta la fecha⁵⁰. Tras la crisis de 2001, entre núcleos activos de los antiguos emigrados argentinos se generaron, primero, iniciativas de solidaridad para con los sec-

⁴⁹ Una reciente encuesta realizada a la población de la ciudad de Madrid otorga a los argentinos —en una escala de 0 a 5— una calificación de 3,2 por parte de la población española y de 3 por el conjunto de inmigrantes extranjeros; sólo los españoles obtuvieron mejor valoración (Colectivo Ioé: 2006).

⁵⁰ Sólo conocemos aproximaciones parciales, basadas más en el esfuerzo personal de jóvenes investigadores que en estrategias de investigación dotadas de los suficientes recursos. Véanse Murías (2004) y Schmidt (2004).

tores más desfavorecidos en el país de origen y, casi inmediatamente, iniciativas de apoyo a los nuevos inmigrados hacia España. Al calor de estos procesos surgieron o se relanzaron asociaciones en diversos puntos de España, que han tendido a coordinarse de forma federada. Paralelamente, el gobierno de Kirchner ha reivindicado ante las autoridades españolas la regularización de los “sin papeles”, y la embajada y consulados colaboraron facilitando trámites para el proceso de regularización de 2005. Aunque los emigrantes en otros países empiezan a estar en la agenda gubernamental argentina, hace falta un conocimiento más profundo y matizado de la realidad, expectativas y necesidades del cuarto de millón de personas nacidas en Argentina que viven en España. Hasta la fecha, las intervenciones han venido marcadas por la urgencia, la intuición o la capacidad de movilización y presión de pequeños núcleos que pueden, o no, representar a un conjunto social caracterizado por la heterogeneidad social y generacional y por una importante dispersión geográfica.

Sólo a título de ejemplo, enunciemos algunas de las cuestiones importantes que sería necesario estudiar para comprender las características de esta población, así como sus modalidades de inserción en el sistema migratorio establecido entre Argentina y España. Respecto al país de origen, sabemos poco acerca de la procedencia social (geográfica, de clase) o las trayectorias previas a la migración (movilidad geográfica en Argentina, estudios, ocupaciones, etc.). Además, es necesario indagar acerca de los factores que influyeron en la decisión de emigrar y en la elección de España como destino. Respecto a la vida en el nuevo país de residencia, es importante conocer la existencia y características de las redes de acogida, su composición y el tipo de vínculos dominantes; las trayectorias laborales y los desplazamientos geográficos (para identificar situaciones diferenciadas a las que ha conducido el proyecto de “hacer la Europa”); identificación de pautas de continuidad o cambio de las trayectorias sociales entre Argentina y España; las modalidades de relación en la vida social (desde el “ghetto” hasta la “mezcla”, pasando por las posibilidades intermedias); la participación cívica, incluyendo formas asociativas entre inmigrantes; la creación de formas de “economías étnicas” en las que los productos y la clientela son principalmente argentinos; los con-

dicionantes para elegir el lugar de asentamiento (influencia del conocimiento o vínculos previos, las oportunidades económicas, el factor lingüístico, etc.); las situaciones respecto a la vivienda (calidad, equipamiento, forma de tenencia y posibles casos de hacinamiento); expectativas de asentamiento en España, de retorno a la Argentina o de alternancia entre ambos países, etc. Por último, los vínculos transnacionales creados entre los migrantes y el país de origen: relaciones con argentinos residentes en terceros países, tipo y frecuencia de relaciones con Argentina (viajes, comunicaciones, remesas, inversiones, etc.); seguimiento de eventos (culturales, deportivos, políticos) desarrollados en Argentina; organización de encuentros e intercambios entre ambas orillas; los movimientos asociativos de los migrantes y su relación con la sociedad argentina, así como los proyectos de las élites del país respecto a las poblaciones emigradas. Como se ve, tenemos por delante un amplio campo de trabajo. Persiste, sin embargo, un interrogante: ¿continuará siendo la emigración argentina en España una Cenicienta poco conocida, oculta tras los efímeros ropajes principescos que la hacen aparecer como una “no emigración”, supuestamente en un plano de casi igualdad con la población española?

Bibliografía citada

- Aruj, R. (2004). *Por qué se van. Exclusión, frustración y migraciones*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Balan, J. (1992). The role of migration policies and social networks in the development of a migration system in the Southern Cone. En M. M. Kritz., L. Lim Lean y H. Zlotnik, *International migration systems. A global approach* (pp.115-130). Oxford: Claredon Press.
- Basualdo, E. (2002). *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Benedetti, M. (1984). *El desexilio y otras conjeturas* (pp. 39-42). Madrid: Ed. El País.
- Cacopardo, M. C. (1992). La emigración potencial de jóvenes italoargentinos. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 7 (22), 453-495.
- Colectivo Ioé (1999). *Inmigrantes, trabajadores, ciudadanos*. Valencia: Universidad de Valencia. Disponible en www.colectivoioe.org
- ____ (2005). Inmigrantes extranjeros en España, ¿reconfigurando la sociedad? *Panorama social 1* Madrid. Disponible en www.colectivoioe.org
- ____ (2006). La convivencia intercultural en la ciudad de Madrid. Encuesta 2005. *Anuario de la convivencia intercultural*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid.
- Del Olmo Pintado, M. (1989). *La construcción cultural de la identidad: emigrantes argentinos en España*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Esteban, F. O. (2003). Dinámica Migratoria argentina: inmigración y exilios. *América Latina hoy*, 34, 15-34.
- ____ (2004). Migración argentina hacia España: periodización y composición demográfica. Un análisis de la estadística de variaciones residenciales desde 1985 hasta 2003. En *Actas del XI Encuentro de latinoame-*

- ricanistas: *La Comunidad Iberoamericana de Naciones* (pp. 837-852). Tordesillas: Consejo Español de Estudios Iberoamericanos (CEEIB).
- Ferrer, A. (2004). *La economía argentina. Desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI* (3ª ed.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Fondo Internacional de Intercambio Universitario (FIIU) (1979). *Informe. Situación de los exiliados latinoamericanos en España*. Madrid, mimeo.
- Herranz, Y. (1991). Un pequeño empresariado latinoamericano en Madrid. *Sociología del trabajo*, nueva época, 13, 75-95.
- ____ (1992). Trabajadores latinoamericanos en Madrid. *Economía y sociedad*, 7, 119-137.
- Jensen, S. (1998). *La huida del horror no fue olvido. El exilio político argentino en Cataluña (1976-1983)*. Barcelona: Editorial Bosch.
- Jofre, A. (2003). *La migración de argentinos a Mallorca (1990-2002)*, Fundació Càtedra Iberoamericana de la Universitat de les Illes Balears. Disponible en http://www.uib.es/catedra_iberoamericana/pdf/investig_jofre.pdf
- Kosacoff, B. y Ramos, A. (2001). *Cambios contemporáneos en la estructura industrial argentina (1975 – 2000)*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
- Kritz, M. M. y Zlotnik, H. (1992). Global interactions: migration system, processes, and policies. En M. M. Kritz., L. Lim Lean y H. Zlotnik, *International migration systems. A global approach* (pp. 1-15). Oxford: Claredon Press.
- Izquierdo Escribano, A. y López de Lera, D. El rastro demográfico de la inmigración en España: 1996-2002. *Papeles de economía española. Inmigración en España*, 98, 68-93.
- Lattes, A., Comelatto, P. A. y Levit, C. M. (2003). Migración internacional y dinámica demográfica en la Argentina durante la segunda mitad del siglo XX. *Estudios migratorios latinoamericanos*, 50, 69-110.
- Lozano, C. (2002). *Comentarios*. En E. Basualdo (2002). *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina*

- (pp. 123-142). Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Melamed, D. (2002). *Irse. Cómo y por qué los argentinos se están yendo del país*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Murias, M. G. (2004). Argentinos por el mundo: en torno a la crisis de 2001. En S. Novick y M. G. Murias, *Dos estudios sobre la emigración reciente en la Argentina*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2005. Documento de Trabajo 42. Disponible en <http://www.iigg.fsoc.uba.ar/pobmigra/archivos/dt42.pdf>
- Mira Delli-Zotti, G. (2003). ¿Sobrevivir o vivir en Madrid? Exiliados argentinos del '76. En A. B. Espina Barrio, (dir.), *Antropología en Castilla y León e Iberoamérica, V. Emigración e integración cultural* (pp. 187-198). Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Mira Delli-Zotti, G. y Esteban, F. O. (2003). El flujo que no cesa. Aproximación a las razones, cronología y perfil de los argentinos radicados en España (1975-2001). *Historia actual on-line* [Revista electrónica], 1 (2). Disponible en <http://www.historia-actual.com>
- Nochtef, H. (1999). La política económica de la Argentina de los '90. Una mirada de conjunto. *Época. Revista argentina de economía política*, 1 (1), 15-32.
- OIT (1992). *Migrations*, Ginebra.
- Oteiza, E. (1971). Emigración de profesionales, técnicos y obreros calificados argentinos a los Estados Unidos: un análisis de las fluctuaciones de la emigración bruta, julio 1950 a junio 1970. *Desarrollo económico*, 10 (39-40), 429-454.
- Sarribe Pedroni, G. (2000a). El regreso a Europa: argentinos en España. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, (59). Disponible en <http://www.ub.es/geocrit/sn-59.htm>
- Sarribe Pedroni, G. (2000b). Innovación social y migraciones: los argentinos en España. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, (69). Disponible en <http://www.ub.es/geocrit/sn-69.htm>

- Schmidt, S. (2004). Causas de la emigración argentina actual a España. En *X Encuentro de latinoamericanistas españoles. Identidad y multiculturalidad: la construcción de espacios iberoamericanos* (pp. 282-306), [CD-Rom]. Salamanca: CEEIB.
- Yankelevich, P. (comp.). (2004). *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino*. Buenos Aires: Ediciones Al Margen.

ANEXO

Cuadro resumen: Migrantes de Argentina en España (1930-2004)

Año	Censados / empadronados			Residentes (d)	Residentes + Nacionales	Sin papeles (c - d)	Total estimado (a+b+c)
	Españoles (a)	Italianos (b)	Argentinos (c)				
1930			3.629				
1950	11.921		6.463				18.384
1955				4.044			
1956				3.839			
1957				3.886			
1958				3.386			
1959				3.653			
1960				3.889			
1961				3.990			
1962				4.095			
1963				4.045			
1964				4.495			
1965				4.765			
1966				5.249			
1967				5.415			
1968				5.474	5.554		
1969				5.481	5.771		
1970			7.784	5.635	6.145		
1971				5.752	6.482		
1972				5.696	6.656		
1973				5.791	6.981		
1974				5.967	7.397		
1975				6.141	7.811		
1976				5.977	7.897		
1977				6.221	8.391		
1978				6.178	8.601		
1979				7.774	10.547		
1980				7.665	11.038		
1981	22.589		12.191	7.634	11.607	4.557	34.780
1982				7.715	12.288		
1983				7.718	12.871		
1984				8.881	14.574		
1985				9.706	15.909		
1986			11.800	12.156	18.841		
1987				13.845	21.116		
1988				14.599	22.676		
1989				16.165	24.974		
1990				17.679	27.584		
1991	32.334		20.804	19.966	30.510	838	53.138
1992				21.571	33.059		
1993				22.874	35.896		
1994				19.922	34.634		
1995	38.429		19.406	18.426	34.452	980	57.835
1996	--		--	18.246	35.659		
1997	40.039		21.285	17.188	35.969	4.097	61.324
1998	40.767		23.252	17.007	36.914	6.245	64.019
1999	44.349		26.142	16.290	37.224	9.852	70.491
2000	47.247	9.000	37.625	16.610	38.205	21.015	93.872
2001	52.607	13.000	66.296	20.412	42.798	45.884	131.903
2002	62.896	18.271	128.757	27.937	51.320	100.820	209.924
2003	69.225	25.128	130.851	43.347	67.745	87.504	225.204
2004	74.389	30.961	151.878	56.193	79.693	95.685	257.228
2005	Sin datos	Sin datos	Sin datos	82.412	106.412	Sin datos	Sin datos

Fuentes: INE, Censos y Padrones Municipales; Ministerio del Interior, Estadística de residentes extranjeros; Ministerio de Justicia, Estadística de Nacionalizaciones (varios años).

Cuadro 1. Argentina, 1950-2003. Saldos migratorios internacionales según país de nacimiento

Años	Saldos migratorios	
	Nativos	No nativos
1950-1954	-30.221	388.901
1955-1959	-45.322	208.659
1960-1964	-48.287	172.938
1965-1969	-53.874	164.557
1970-1974	-29.598	271.938
1975-1979	-168.710	82.788
1980-1984	-165.416	145.105
1985-1989	-6.693	168.847
1990-1994	-75.777	195.834
1995-1999	-127.539	214.030
2000-2003	-193.030	67.384

Fuente: La serie 1950-1999 corresponde a Lattes *et al.*, 2003. La serie 2000-2003, a INDEC, 2002, Información de Prensa. *Movimiento Internacional de Personas a través de los principales puestos migratorios del Gran Buenos Aires*. Buenos Aires.

Cuadro 2. Población total, inmigrante y extranjera en España (1971-2004)

Año	Pobl. Total	Inmigrados	Extranjeros	Nacionalizados	Residentes	Irregulares
1971	34.117.623	365.376	183.195	182.181	148.400	34.795
1981	37.723.299	625.907	233.082	392.825	183.422	49.660
1991	38.846.823	840.594	350.062	490.532	278.696	71.366
1997	39.852.651	s.d.	637.085	544.000*	609.813	27.272
2000	41.116.842	1.969.270	1.370.667	598.603	895.720	474.947
2001	41.837.894	2.594.052	1.977.944	616.108	1.109.060	868.884
2002	42.717.064	3.302.440	2.664.168	638.272	1.324.001	1.340.167
2003	43.197.684	3.693.806	3.034.326	659.480	1.647.011	1.387.315
2004	43.975.375	4.355.300	3.691.547	663.753	1.977.291	1.714.256

Fuente: Elaboración propia en base a INE (Censos de Población y Padrón Municipal), Ministerio del Interior (Residentes extranjeros) e Izquierdo y López de Llera, 2003.

Las cifras de residentes corresponden al 31/12 de cada año, las de los padrones municipales al 1/1; debido a ello hemos consignado los datos del Padrón de 1998 (enero) en 1997 (diciembre) y así sucesivamente.

(*) Estimación.

Cuadro 3. Nacidos en argentina empadronados en España, según situación jurídica (1997-2004)

AÑO	Comunitarios		Nacionalidad argentina			TOTAL	% anual increm.
	Españoles	Italianos	Empadronados	Residentes	Sin papeles*		
1997	40.039	s.d.	21.285	17.188	4.097	61.324	3,9
1998	40.767	s.d.	23.252	17.007	6.245	64.019	4,4
1999	44.349	s.d.	26.142	16.290	9.852	70.491	10,1
2000	47.247	9.000	37.625	16.610	21.015	93.872	33,2
2001	52.607	13.000	66.296	20.412	45.884	131.903	40,5
2002	62.896	18.271	128.757	27.937	100.820	209.924	59,2
2003	69.225	25.128	130.851	43.347	87.504	225.204	7,3
2004	74.389	30.961	151.878	56.193	95.685	257.228	14,2
2005**	81.237	37.248	132.895	82.412	50.483	251.380	-2,3
2000-04	27.142	21.961	114.253	39.583	74.670	163.356	
% 00-04	57,4	244,0	303,7	238,3	355,3	174,0	

(*) Estimación basada en la diferencia entre empadronados y poseedores de permiso de residencia. Las cifras de residentes corresponden al 31 de diciembre de cada año; las de empadronamiento al 1 de enero. Debido a ello, consignamos los datos del Padrón de 1998 (enero) en 1997 (diciembre), y así sucesivamente.

(**) Cifras provisionales, excepto las de Residentes.

Fuente: Elaboración propia en base a INE, Padrón Municipal de Habitantes (www.ine.es) y Ministerio del Interior, Estadística de residentes extranjeros (varios años).

Cuadro 4. Composición por sexo de la población nacida en Argentina, según nacionalidad (enero 2000 a enero 2005)

Año	Total		Españoles		Argentinos		Otra nacionalidad	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
2000	48,3	51,7	47,9	52,1	47,9	52,1	57,4	42,6
2001	49,3	50,7	48,6	51,4	49,2	50,8	55,8	44,2
2002	50,6	49,4	49,5	50,5	50,5	49,5	56,9	43,1
2003	51,6	48,4	50,6	49,4	51,0	49,0	58,1	41,9
2004	51,6	48,4	51,0	49,0	50,6	49,4	58,0	42,0
2005	51,7	48,3	51,3	48,7	50,7	49,3	57,6	42,4

Fuente: Elaboración propia en base a INE, Padrón Municipal de Habitantes, varios años.

Cuadro 5. Nivel de estudios de la población con 16 o más años, según zona de procedencia (2005) (en %)

Nivel de estudios	España	UE 15	UE +10	E. Este	Argentina	A. Latina	Asia	África
Primarios o menos	35,0	16,6	14,8	15,5	16,2	18,8	38,1	60,3
Secundarios incompletos	25,6	14,4	15,9	23,0	16,6	24,2	23,8	18,8
Secundarios completos	17,6	27,0	38,2	33,5	34,3	37,7	16,5	13,0
Técnicos-terciarios	6,4	10,6	22,3	8,8	5,4	4,3	5,8	1,4
Universidad	15,3	31,4	8,8	19,2	27,6	15,0	15,7	6,5

Fuente: Exportación propia de microdatos de INE, EPA 2º trimestre 2005.

Cuadro 6. Empadronados nacidos en Argentina, principales municipios, según nacionalidad (enero 2000-enero 2004)

Municipio	Nacidos en Argentina (a)			Nacionalidad argentina (b)			Pobl. total (c)	% (a) / (c)	% (b) / (a)
	2000	2004	% var.	2000	2004	% var.	% var.	2004	2004
Total Municipios de España	70.451	225.261	220	23.334	130.361	459	5,8	0,53	57,9
Madrid	8.462	20.089	137	2.386	10.062	322	7,5	0,65	50,1
Barcelona	5.774	19.755	242	1.602	10.803	574	5,5	1,25	54,7
Palma de Mallorca	2.164	8.879	310	616	5.177	740	10,5	2,41	58,3
Valencia	1.366	6.101	347	465	3.517	656	6,3	0,78	57,6
Alicante	1.161	5.527	376	461	3.358	628	12,1	1,78	60,8
Málaga	1.009	5.176	413	308	3.438	1.016	3,0	0,94	66,4
Vigo	1.235	2.898	135	273	1.374	403	2,3	0,99	47,4
Marbella	975	2.892	197	461	1.874	307	10,8	2,46	64,8
Las Palmas	1.033	2.558	148	384	1.393	263	5,1	0,68	54,5
La Coruña	955	2.303	141	184	908	393	0,4	0,95	39,4
Arona	269	2.080	673	121	1.287	964	54,6	3,50	61,9
Castelldefels	539	2.067	283	243	1.255	416	19,7	3,83	60,7
Torremolinos	392	1.823	365	162	1.226	657	26,8	3,48	67,3
Fuengirola	330	1.821	452	155	1.215	684	23,0	3,09	66,7
Almería	399	1.711	329	154	1.188	671	5,2	0,96	69,4
S. C. de Tenerife	540	1.659	207	156	884	467	2,0	0,76	53,3
Zaragoza	623	1.567	152	211	845	300	5,7	0,25	53,9
Gijón	656	1.562	138	101	723	616	1,4	0,58	46,3
Benalmádena	299	1.510	405	150	939	526	32,8	3,56	62,2
Granada	416	1.332	220	142	839	491	-2,5	0,56	63,0
L'Hospitalet de Ll.	308	1.320	329	104	805	674	3,6	0,53	61,0
Sevilla	514	1.310	155	162	746	360	0,5	0,19	56,9
Murcia	368	1.189	223	146	765	424	11,7	0,30	64,3
Elche	239	1.187	397	317	838	164	7,0	0,57	70,6
Torrevecija	300	1.180	293	166	851	413	50,5	1,56	72,1
Eivissa	394	1.167	196	118	646	447	23,4	2,85	55,4
Benidorm	413	1.161	181	269	725	170	19,6	1,79	62,4
Sabadell	286	1.092	282	82	627	665	5,2	0,56	57,4
Oviedo	480	1.072	123	97	463	377	4,5	0,51	43,2
Terrassa	191	1.066	458	54	655	1.113	10,1	0,56	61,4
Tarragona	144	1.043	624	47	645	1.272	8,3	0,84	61,8
Estepona	199	1.026	416	103	660	541	19,8	2,03	64,3
Majadahonda	400	1.017	154	137	512	274	27,4	1,74	50,3
Lloret de Mar	165	1.002	507	87	733	743	32,5	3,77	73,2

Fuente: Elaboración propia en base a INE, Padrón Municipal de Habitantes (los datos de 2000 proceden de una explotación específica solicitada por los autores).

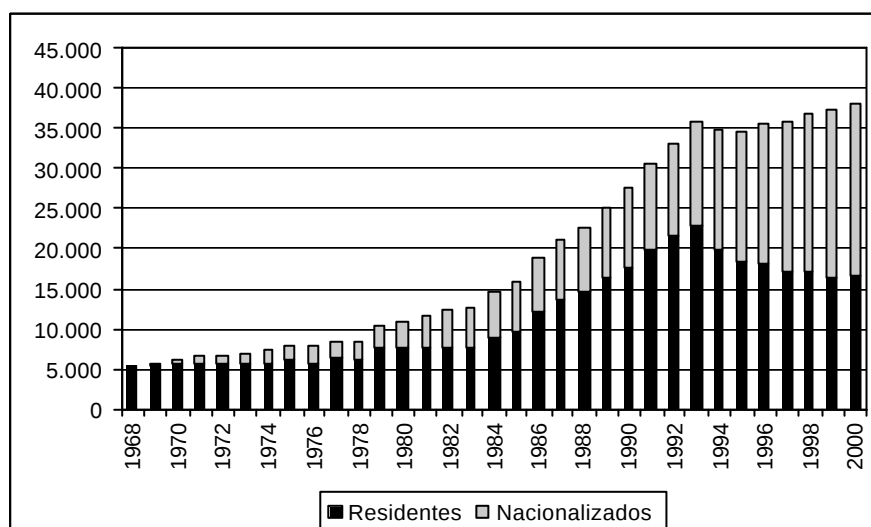
Cuadro 7. Ocupados según rama de actividad y procedencia (2005) (en % verticales)

Rama actividad	España	UE 15	UE +10	E. Este	África	A. Latina	Asia	Argentina
Construcción	9,0	7,6	16,3	6,6	24,3	17,3	s.d.	6,8
Comercio-hotelería	25,8	41,1	20,2	21,9	26,1	27,9	77,9	35,7
Transporte	4,6	5,4	8,6	4,6	0,8	4,4	s.d.	3,7
Finanzas-inmobiliaria	9,3	15,5	17,1	11,1	5,8	7,7	s.d.	13,7
Educación, sanidad, AP	13,9	10,3	s.d.	1,5	4,7	5,6	s.d.	6,8
Otros servicios	9,1	7,4	15,9	15,1	10,3	23,9	6,1	9,2
Industria	16,0	9,2	9,9	25,1	8,4	5,9	6,6	22,1
Agricultura	12,3	3,5	11,9	14,0	19,5	7,4	9,3	1,9

s.d. = sin datos.

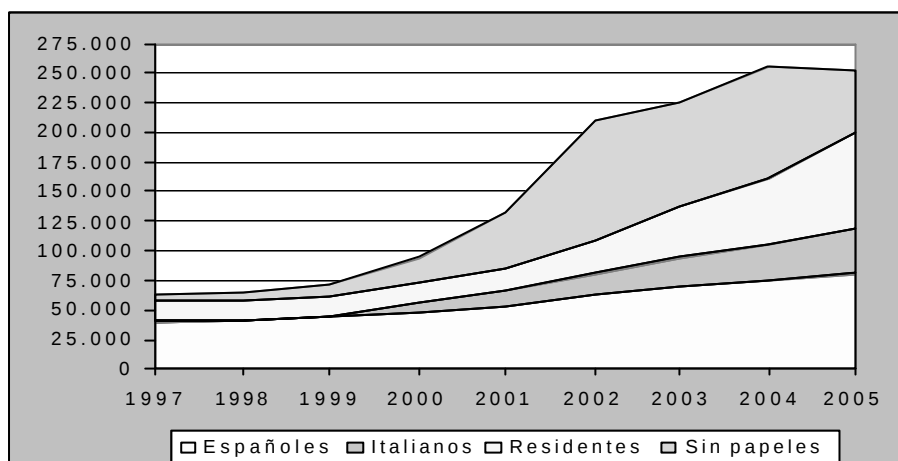
Fuente: Explotación propia de microdatos de INE, EPA 2º trimestre 2005.

Gráfico 1. Evolución de los inmigrantes de nacionalidad argentina (residentes y nacionalizados) entre 1968 y 2000



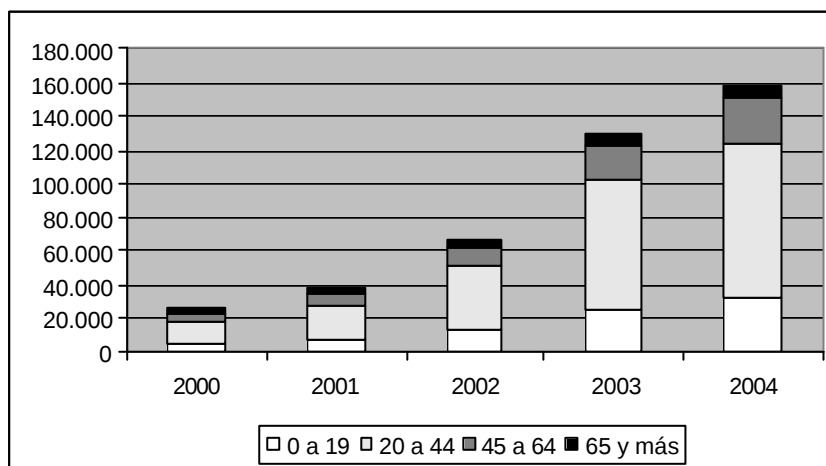
Fuente: Elaboración propia. Datos de residentes: M. del Interior; de nacionalizados: M. de Justicia.

Gráfico 2. Nacidos en Argentina empadronados en España, según situación jurídica (1997-2004)



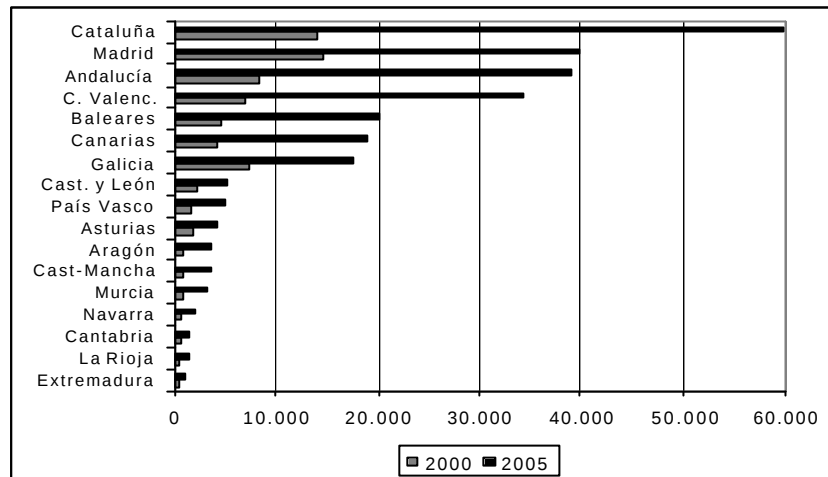
Fuente: Ídem Cuadro 3.

Gráfico 3. Empadronados nacidos en Argentina, según grupos de edad (2000-2004)



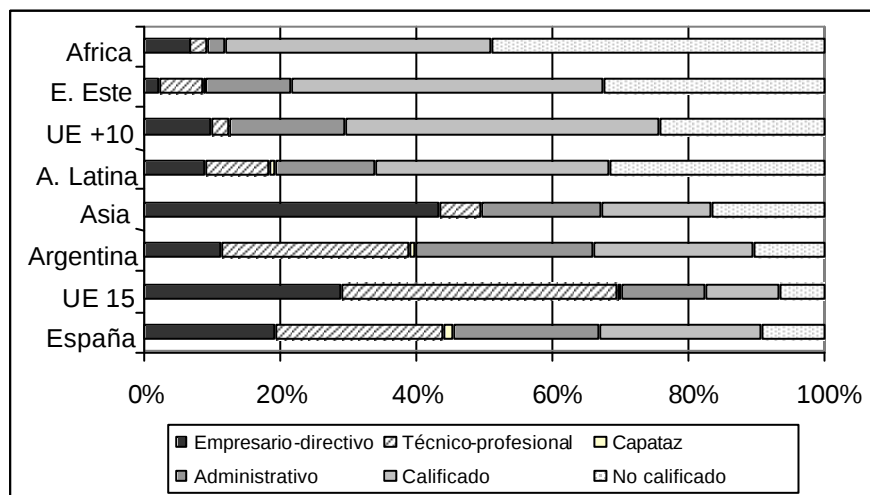
Fuente: Elaboración propia en base a INE, Padrón Municipal de Habitantes, varios años.

Gráfico 4. Nacidos en Argentina empadronados en España, según comunidad autónoma (enero 2000-enero 2005)



Fuente: INE, Padrón Municipal de Habitantes, 1-1-2000 y 1-1-2005.

Gráfico 5. Ocupados según condición socioeconómica y procedencia (2005)



Fuente: Exploración microdatos de INE, Encuesta de Población Activa, 2º trimestre 2005.

Los Argentinos en los Estados Unidos: Los desafíos e ilusiones de una minoría invisible

Anahí Viladrich

Introducción¹

Hace ya varios años, cuando me encontraba en los preliminares de la defensa de mi propuesta de tesis doctoral en la Universidad de Columbia, llegó a mis manos el libro de Maxine Margolis sobre los inmigrantes brasileños en Nueva York (Margolis, 1994). En ese libro, y en el excelente trabajo que le siguió

¹ Quiero agradecer especialmente la asistencia de María Gómez en la elaboración de los cuadros y la colaboración de Sabina Gritta y de Verónica Tirota en la revisión editorial. Stephen Pekar colaboró en la adaptación de los cuadros y proveyó valioso material fotográfico. Agradezco en particular a Susana Novick y a Marta Palomares por invitarme a participar de este volumen. Este estudio fue patrocinado por el Center for the Active Life for Minority Elders (CALME) de la Universidad de Columbia, con financiamiento del National Institute of Aging (N.I.A.) de los EE.UU. El tiempo dedicado a la redacción de este artículo fue posible gracias a un semestre presabático otorgado por el Hunter College de la Universidad de la Ciudad de Nueva York. Agradezco en particular a las Escuelas de Profesiones de la Salud, a la Escuela de Ciencias de la Salud y al Programa de Salud Pública Urbana del Hunter College por esta oportunidad. La autora se reserva la responsabilidad por los contenidos vertidos en este artículo. A efectos de preservar la identidad de los participantes, todos los nombres utilizados son ficticios.

(Margolis, 1998), la autora se refería a la invisibilidad de los brasileños en los EE.UU. En ese entonces, casi tanto como ahora, esa invisibilidad me pareció una hipérbole al contrastarla con la presencia, aún más velada, de los residentes argentinos en ese mismo país. Definidos como una minoría “camuflada”, este grupo de inmigrantes fue sin embargo uno de los primeros en sumarse a las oleadas inmigratorias que caracterizaron el flujo latino de los años sesenta (Viladrich, 2003; Viladrich, 2005a). Sin embargo, la presencia de los argentinos en el Norte recién comenzó a adquirir relevancia pública con la crisis económica y política de 2001 (Vilas, 2005)².

Argentina, concebida inicialmente como una nación de inmigrantes, recibió entre fines del siglo diecinueve y la primera mitad del siglo veinte un masivo flujo de personas de origen extranjero que superó en proporción a la inmigración a los EE.UU. en ciertos períodos (Devoto, 2004; Viladrich, 2003; Plotkin, 2001). Entre 1870 y 1930 alrededor de siete millones de europeos emigraron a la Argentina, de los cuales tres millones retornaron a sus países en ese mismo lapso (Solimano, 2003). La reversión de este proceso migratorio comenzó a mediados de los años cincuenta, cuando numerosos contingentes de argentinos dejaron su país motivados por la creciente inestabilidad económica y política, regímenes autoritarios y los incentivos ofrecidos a la mano de obra calificada en el exterior (véase Mármora, 2004). En las décadas siguientes la inmigración europea fue reemplazada por la de ciudadanos de países limítrofes (Bolivia, Paraguay y Chile) y asiáticos, particularmente por aquellos provenientes de Corea y Taiwán (Benencia, 2004; Novick, 2005; Oteiza, Novick y Aruj, 2000; Mera 1998). Como observa Solimano (2003), en las últimas décadas la Argentina se

² El análisis de este proceso es complejo y excede los alcances de este trabajo. Los cambios en el aparato productivo desde los años setenta trajeron aparejada la exclusión económica de vastos sectores de la clase obrera y de la clase media a la par de un desproporcionado aumento de la deuda externa (véanse Pirez, 2002; Silva, 1997; Castells, 1997). Países como Ecuador, Argentina y Bolivia han experimentado una “doble transformación”, que combina liberación política con reestructuración económica, lo cual según Wolff (2005) explicaría el efecto de desestabilización y el desgaste de la capacidad de acción colectiva en vastos sectores de la población.

ha convertido en un país de emigración neta aun considerando el continuo flujo de ciudadanos de otros países.

El Acta de Inmigración del año 1965 en EE.UU. favoreció una segunda gran oleada de inmigración en el siglo veinte con énfasis en los ciudadanos provenientes de Asia, América Latina y el Caribe, que tuvieran destrezas especiales (médicos e ingenieros) así como refugiados de países seleccionados (Portes y Rumbaut, 1990). El aspecto más relevante de esta ley fue el apoyo a la reunificación de las familias de quienes estuvieran residiendo legalmente en los EE.UU. (Mahler, 1995; Chávez, 1992; Reimers, 1985). Aunque la mayoría de los emigrantes argentinos en ese período eligió a los EE.UU. como país de destino, una menor cantidad se asentó en Canadá y Europa, principalmente España, Francia, Italia, Inglaterra y Alemania Occidental, así como en países latinoamericanos como Venezuela, México y Brasil (Solimano, 2003; Zuccotti, 1987). Como lo señala Novick (2005), si bien los patrones de expulsión de los países en desarrollo derivó en que las dos terceras partes de los flujos latinoamericanos migrara a los EE.UU., países como España y Japón han surgido como nuevas naciones receptoras en las últimas décadas.

Desde los años sesenta, las revistas especializadas se hicieron eco del fenómeno de “exportación de inteligencia” referida a la emigración selectiva de profesionales de alto nivel. Las aparentemente ilimitadas posibilidades de desarrollo profesional en el exterior inspiraron la imagen del emigrado perteneciente a sectores medios que goza de innumerables posibilidades de desarrollo fuera de su país. Este proceso ha sido analizado en numerosos estudios y ensayos referidos a la fuga de cerebros, o *brain drain* de profesionales, artistas e intelectuales, que comenzara a mediados de la década de 1950 (Marshall, 1988; Maleta *et al.*, 1986; Rockett, 1976; Oteiza, 1966 y 1970; Portes, 1976; Horowitz, 1962). Como en el caso de otros grupos de inmigrantes, tales como los cubanos en EE.UU. (Pedraza-Bailey, 1985), los estudios sobre la emigración argentina han privilegiado la representación de “casos exitosos”. La imagen del argentino educado, comprometido con su profesión y con ideales políticos se ha hecho célebre en la literatura académica, los ensayos de corte periodístico y aun en los estudios de corte psicológico (Wilman-Navarro y Davidziuk, 2006; Boccanera, 1999; Barón *et al.*, 1995; Grinberg y Grinberg, 2004;

Zuccotti, 1987). Ensayos literarios y testimoniales han abordado las dificultades de adaptación de argentinos provenientes en su mayoría de sectores medios y que incipientemente tratan los problemas de los nuevos migrantes (Yelin, 2003; Melamed, 2002; Freidenberg, 1989).

Posiblemente aún más sorprendente sea la escasez de estudios sistemáticos sobre la inmigración Argentina en los EE.UU. en años recientes la cual contrasta con la emigración a otros países, sobre todo europeos (Novick y Murias, 2005; Novick, 2004) y con la migración del retorno (Viladrich, 2005d; Cook y Viladrich, en revisión)³, de allí la relevancia de este volumen. Aunque los estudios y ensayos sobre la inmigración argentina en Norteamérica representan una contribución única al estudio de los patrones migratorios de los argentinos, han tendido a sobrerrepresentar la figura del ciudadano argentino que concreta el sueño de movilidad ascendente en suelo estadounidense. Ciertamente, se sabe muy poco acerca de la carrera social de un número incierto de inmigrantes de estratos bajos, y de aquellos pertenecientes a una clase media empobrecida, conocidos como los “nuevos pobres”, quienes se han convertido en los candidatos más probables a dejar la Argentina desde mediados de la década de 1990.

Lo cierto es que el estereotipo tradicional del argentino en el exterior se ha acercado más a la idea de la minoría modelo (Viladrich, 2005c), que tiende a emular a los sectores blancos dominantes. Esta posición de relativo privilegio ha derivado, como consecuencia indirecta, en el ocultamiento de los sectores menos privilegiados que no solamente padecen de mayores dificultades económicas que sus pares de mejores ingresos, sino también barreras de lenguaje, de acceso a posibilidades laborales y a servicios de salud (Viladrich, 2003). Como en el caso de

³ La migración del retorno se refiere al estudio de los argentinos descendientes de europeos, particularmente italianos y españoles, que regresan a la tierra de sus progenitores como *nuovi* europeos. Tanto los medios de comunicación como la política de relaciones exteriores del gobierno argentino han tenido un peso significativo en la legitimación de este fenómeno, no sólo legalmente sino también simbólicamente, al representar a los ciudadanos argentinos como hijos y nietos de europeos criados en el exilio (Aruj, 2004).

los brasileños en Nueva York (Margolis, 1994), abogados que trabajan como niñeros y doctores empleados en la construcción se han convertido en figuras corrientes entre los recién llegados a los EE.UU., muchos de los cuales terminan quedándose en el país “sin papeles”, con pocas esperanzas de proseguir sus estudios y de revalidar sus títulos, al menos en el corto y en el mediano plazo. En las páginas que siguen, este capítulo se centra precisamente en las historias de estos inmigrantes, quienes se hallan más expuestos a los límites que impone su status de “no residentes” legales y a las dificultades para mejorar, y hacer valer, sus destrezas personales en los EE.UU.

El resto de este trabajo se divide en seis partes, comenzando con la descripción del proyecto de investigación sobre el cual se basa el presente artículo. La segunda parte (que incluye dos secciones) presenta las características y distribución de la población argentina en los EE.UU. a la luz de los cambios recientes en la política migratoria de este país, particularmente luego del 11 de septiembre de 2001. En línea con el carácter etnográfico de este estudio, el artículo analiza luego el caso de los argentinos en Nueva York en cuanto a sus carreras sociales (vías de legalización) y patrones de ayuda mutua. En la cuarta parte se exploran la existencia de organizaciones comunitarias en la ciudad de Nueva York y el rol que cumplen en la construcción de una comunidad de la memoria, la cual recrea patrones de pertenencia virtual en el imaginario migrante. La existencia de modelos contradictorios de ayuda mutua, que contraponen registros discursivos y prácticas concretas, es abordada en la penúltima parte de este capítulo. Finalmente, el epílogo resume los argumentos teóricos y los datos empíricos más relevantes que nos permiten entender con mayor profundidad la diversidad de la minoría argentina en los EE.UU. y las dificultades que como colectivo experimenta para materializar sus aspiraciones de movilidad ascendente y de integración social.

Abordando una minoría oculta: Diseño y métodos de investigación

Una parte substancial de este trabajo se basa en la investigación etnográfica realizada sobre la comunidad argentina en

los EE.UU., llevada a cabo como parte de mi tesis doctoral en Ciencias Sociomédicas (Antropología) para la Universidad de Columbia en el año 2003. El trabajo se basó en el estudio de las carreras sociales (procesos de incorporación económica y asimilación cultural), los patrones de acceso y utilización de los servicios de salud, así como el rol de las redes informales de ayuda mutua. El marco teórico de este trabajo se centró en el estudio de las dinámicas de redes sociales, que facilitan el intercambio de recursos (capital social) entre agentes que disponen de distintas capacidades (capital humano y cultural). El estudio propone un modelo conceptual de los comportamientos vinculados con el cuidado de la salud, basado en la intersección de diversos sistemas de salud con redes informales y sustentado en el acceso diferencial al capital social. La investigación tuvo la aprobación del Comité de Revisión Institucional (Institutional Review Board) de la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Columbia en Nueva York.

Los métodos utilizados combinaron observación participante con entrevistas informales y semiestructuradas. Las primeras se llevaron a cabo con líderes comunitarios e informantes claves identificados en reuniones sociales, encuentros en honor al aniversario del nacimiento de Carlos Gardel, asados comunitarios, festivales para la recaudación de fondos y celebraciones ecuménicas y religiosas. El estudio contó además con 50 entrevistas en profundidad (semiestructuradas y de historia de vida) a inmigrantes identificados vía distintas fuentes, incluyendo avisos publicitando el estudio y contactos provistos por informantes claves. Las entrevistas fueron realizadas con una muestra intencional de jóvenes y adultos mayores residentes en la zona metropolitana de Nueva York. La muestra final resultó en dos grupos de inmigrantes de primera generación: argentinos de 50 años y más (31 casos) que arribaron a los EE.UU. hace más de veinte años, y 19 inmigrantes de menos de 50 años que llegaron a los EE.UU. hace menos de diez años. La muestra incluyó inmigrantes autodefinidos como pertenecientes a sectores de bajos ingresos y a la clase media baja empobrecida, por lo que también comprende a quienes llegaron a los EE.UU. como consecuencia de la movilidad descendente que experimentaron en años recientes. Algunas de las hipótesis más importantes de este trabajo se inspiraron en las opiniones e ideas expresadas por algunos de los entrevistados que no formaron parte de la muestra intencional.

El estudio también incluyó el mapeo etnográfico de la distribución espacial y de las actividades sociales que caracterizan a la minoría argentina en Nueva York, teniendo en cuenta su ubicación y dispersión geográfica, las instituciones y organizaciones que la representan y las actividades sociales más notorias. El continuo análisis de los medios de comunicación en Internet, principalmente a través del seguimiento de los diarios *Clarín*, *La Nación* y *Página 12*, fue esencial para el éxito de este estudio por cuanto permitió un análisis constante de los cambios sociopolíticos que tuvieron lugar en la Argentina en los últimos años.

Cambia, todo cambia

Aunque las cifras oficiales que dan cuenta del número total de argentinos que viven en los EE.UU. son pequeñas en comparación con los inmigrantes provenientes de otros países de Latinoamérica, las estimaciones del número de argentinos en situación irregular son mucho mayores. De acuerdo a los datos del último censo de población en los EE.UU. (US Census 2000) 100.864 argentinos se encontraban viviendo en los EE.UU. en el año 2000, aunque la cifra correcta, que incluye a los inmigrantes ilegales, podría ascender a los 400.000 (Rodríguez, 2002; véase Cuadro1). Tres son las regiones en donde los argentinos tienden a concentrarse en los EE.UU.: California, Florida (principalmente en Miami, donde existe un enclave informal denominado “*Little Argentina*” o “Pequeña Argentina”) y Nueva York, donde la célebre “esquina argentina” (ubicada en Queens) simboliza la influencia argentina en el área.

De acuerdo al Censo 2000, 14.407 argentinos se encontraban residiendo en el estado de Nueva York, cifra que asciende a 22.116 residentes cuando se considera el área metropolitana, que incluye ciertos condados en los estados de New Jersey y Connecticut (Wilman-Navarro y Davidziuk, 2006)⁴. Sin embargo,

⁴ La zona Metropolitana incluye los condados de Hudson, Bergen, Middlesex, Union, Essex, Passaic y Morris county en el estado de New Jersey, y Fairfield y New Haven en Connecticut (Wilman-Navarro y Davidziuk, 2006).

estimaciones no oficiales calculan la existencia de 50.000 argentinos residiendo en la zona metropolitana de Nueva York y cerca de 90.000 en Florida (Wilman-Navarro y Davidziuk, 2006; The Associated Press, 2002). Las cifras oficiales suelen excluir a los inmigrantes que ingresan al país en condición de turistas (entrando y saliendo sin visa), a aquellos que permanecen ilegalmente y a los que cuentan con doble ciudadanía, como es el caso de argentinos con ciudadanía española e italiana. De acuerdo con los datos de la Oficina de Políticas y Planeamiento del Servicio de Inmigración y Naturalización (Office of Policy and Planning INS 2001), el número de argentinos que vivían en los EE.UU. sin documentación legal habría crecido de 7.000 a 15.000 entre los años 1990 y el 2000, cifras que presumiblemente se habrían triplicado luego de la terminación del programa *waiver* (Willman-Navarro y Davidziuk, 2006).

En décadas recientes, EE.UU. se ha convertido en una fuerza hegemónica no solamente económica y financiera sino también en cuanto al diseño de patrones culturales globalizados mundialmente (Braga Martes, 2000; Barón *et al.*, 1995; Sassen, 2001 y 1998). Los medios de comunicación, principalmente el cine y la televisión, han desempeñado un papel preponderante en la difusión del estilo de vida norteamericano, que pondera la libertad individual y el ascenso social supuestamente accesible en ciudades como Nueva York, Los Ángeles o San Francisco. Durante el trabajo de campo, conocí a docenas de argentinos que habían llegado a Nueva York motivados por las promesas recreadas por el imaginario global, que tiende a retratarla como la meca de los sueños imposibles. Nueva York representa la metrópolis multicultural por excelencia, en donde es posible recrear el estilo de vida urbano, bohemio y cosmopolita que seduce a tantos argentinos que viajan allí provenientes de Buenos Aires y de otras grandes ciudades. Román, inmigrante reciente e intérprete de música de tango, lo expresa como sigue:

En Nueva York podés encontrar de todo y uno puede ser lo que se le da la gana. Es tan similar a Buenos Aires... en muchos sentidos: la muchedumbre, la vida de noche, la gente parando en las calles, bares y restaurantes abiertos toda la noche. Uno puede encontrar de todo aquí, pero también uno ve todo ese dinero... Pero se puede disfrutar de cosas que no cuestan nada, como ir a la playa o a un concierto gratuito en un parque público.

A pesar de la fascinación con la “gran manzana”, muchos hechos cambiaron para los protagonistas de esta historia entre finales del año 2001 y principios de 2002. Por un lado, el flujo de argentinos hacia el exterior tuvo un aumento sin precedentes a partir de la crisis de diciembre de 2001, la cual, según Lelio Mármora, produjo “*el exilio masivo más grande de nuestra historia, con más de 250,000 personas yéndose del país*”⁵. El corralito, instaurado a partir del 1 de diciembre de 2001, y sustentado por la inmovilización de los ahorros privados en dólares y la consecuente devaluación del peso, constituyó un hito en la percepción de los actores políticos que desencadenó una crisis institucional sin precedentes en la Argentina.

Al mismo tiempo, Estados Unidos atravesaba las secuelas del mayor ataque terrorista sufrido en toda su historia, el cual trajo como consecuencia cambios dramáticos en la representación y tratamiento de la cuestión inmigrante. Las leyes antiterroristas que siguieron al 11 de septiembre expusieron aún más la situación de indefensión de los argentinos indocumentados y muchos comenzaron a dudar acerca de la posibilidad de concretar sus sueños antes del retorno (*La Nación*, 2001). Entre quienes se encontraban viviendo en la ciudad de Nueva York, muchos argentinos empezaron a replantearse si quedarse en los EE.UU. sería la mejor opción y, en el ínterin, comenzaron a explorar oportunidades de viajar a Europa, particularmente entre los poseedores de visas temporales que temían no poder extender su permiso de estadía en los EE.UU. Con el progresivo incremento en el número de latinoamericanos deportados a sus países, los medios de comunicación se hicieron eco de la situación de indefensión de familias virtualmente destruidas por la deportación selectiva de sus miembros (Barón, 2006; Rodríguez, 2002). Por primera vez la reputación de Nueva York como

⁵ Citado en Murias (2004), basado en declaraciones de Mármora, Director del INDEC y especialista en migraciones, al diario *Clarín* en marzo de 2004. Según Murias (2005) entre el año 2000 y el 2002 se fueron del país aproximadamente 222.000 argentinos, de los cuales 104.500 lo hicieron entre diciembre de 2001 y septiembre de 2002. Estos datos fueron elaborados por Murias en base al informe *Movimiento internacional de personas a través de los principales puestos migratorios del Gran Buenos Aires*, INDEC, 26 de agosto de 2003.

la “tierra prometida” de los inmigrantes empezó a revelar las aristas más dolorosas y perversas. El pesimismo con relación a la posibilidad de obtener “los papeles” aumentó particularmente entre aquellos que aún guardaban esperanzas respecto de la promulgación de una amnistía, como la que benefició con la legalización a millones de inmigrantes en 1986.

Del 11 de septiembre al *corralito*

De mis notas de campo (octubre de 2001):

Los mismos americanos se reconocen púberes en el oficio de ser víctimas... No estábamos preparados para esto, dicen, no se sabe lo que es vivir con miedo. Larry King, el rey de la cadena CNN news, le pedía a la Reina de Jordania el otro día consejos acerca de cómo sobrevivir al terror como si se tratara de mejorar un punto de macramé. La reina, tan Occidental y correcta como una emperatriz de celuloide, le contestó con el mejor tono didáctico de una analista superada: “Nadie aprende a sobreponerse a esto, y nadie aprende a vivir con el terror, no se debería aprender”. Y yo me pregunto: ¿cómo hacen, cómo hemos hecho los inmigrantes para sobrevivir a la violencia material y simbólica, desde las botas hasta el robo del corralito? Y sobre todo pienso en cómo responder a lo que me preguntan todos los días: “¿hasta cuando durará el *waiver*?”.

Con la llegada del año 2002, los temores en torno a la caducidad del Programa de Viaje sin Visa (Non-visa Travel Program o *visa waiver*) se transformaron en realidad. A finales del mes de febrero, la Argentina se convirtió en el primer país en ser excluido del programa que había inicialmente beneficiado a veintinueve países y que autorizaba a los ciudadanos de las naciones miembros a ingresar y permanecer sin visa en los EE.UU. por un período de hasta noventa días (Thompson, 2002). La inclusión inicial de la Argentina en el *waiver* obedeció al hecho de ser vista como un país de bajo riesgo, en base al reducido número de visas denegadas. Desde los EE.UU, el *wai-ver* ha sido considerado una iniciativa beneficiosa por cuanto le permite al país ahorrar recursos en sus embajadas, mientras que contribuye a promover el turismo y las relaciones bilatera-

les de intercambio comercial y cultural. Argentina fue finalmente dada de baja del programa el 21 de febrero de 2001, luego de seis años de participar en el mismo. El Departamento de Justicia justificó esta medida por el colapso económico de la Argentina que derivó en el desempleo de más del 20% de la población⁶.

En el año 2000, un promedio de entre cuatro y seis argentinos por semana eran enviados de vuelta a su país desde el aeropuerto JFK de Nueva York (Aizen, 2000). Estos datos alimentaron la certeza de la exclusión de la Argentina debido al incremento del número de argentinos residiendo ilegalmente en el país (Barón, 2002). En los últimos años, los aeropuertos norteamericanos se han convertido en una prueba de fuego para los que intentan ingresar a los EE.UU. con visa o sin ella. Después del 11 de septiembre de 2001, nuevos procedimientos de control se sumaron a los ya existentes, incluyendo la toma de huellas digitales de todo visitante que entra por primera vez, así como interrogatorios más intensos en las puertas de ingreso⁷.

En los meses siguientes a la terminación del *waiver*, la prensa y los medios de comunicación en general se hicieron eco de la sensación de “corralito” experimentada por los argentinos residentes en el Norte. Para empezar, esta medida eliminó la posibilidad de permanecer en el país con un status legal *subrepticio*, gracias a las continuas entradas y salidas (Viladrich, 2003). Por

⁶ En el mes de noviembre de 2001, cinco de los países beneficiados con el *waiver* fueron sujetos a una auditoría, con el propósito de evaluar su continuidad dentro del programa (*Clarín*, 2002a; Gerschenson, 2002a y 2002b). El Departamento de Estado justificó esta medida en base a los siguientes puntos: (a) la facilidad con la cual los DNI (documentos nacionales de identidad) argentinos eran falsificados; (b) la existencia de “mulas” portadores de droga desde y hacia la Argentina; (c) la falta de control de las fronteras argentinas, particularmente en la zona conocida como “la triple frontera” (que une a la Argentina con Brasil y Paraguay). En estas zonas, los departamentos de seguridad e inteligencia de los EE.UU. sospechaban de la existencia de células terroristas. Finalmente, se menciona la preocupación creciente sobre el uso del *waiver* como mecanismo para ingresar y permanecer ilegalmente dentro de los EE.UU.

⁷ Los oficiales de inmigración tratan de determinar la existencia de recursos económicos y de redes familiares en el país; estas últimas son consideradas una motivación para permanecer ilegalmente en los EE.UU.

otro lado, los argentinos que se encontraban en situación irregular (“sin documentos”) vieron crecer la amenaza de ser detenidos y deportados por la policía local.

Mientras que el número de visitantes argentinos no residentes creció durante los noventa y principios del siglo veintiuno, con un pico de 541.483 visitantes en el año 2001, esta cifra descendió a casi la mitad, con un número de 241.344 visitantes en el año 2003 (véase Cuadro 2). Esta disminución refleja por un lado las crecientes dificultades para obtener visas (turista, negocios, estudiante) pero también revela el fenómeno de quienes, luego de la caducidad del *waiver*, permanecieron ilegalmente en los EE.UU. El elevado número de visitantes (no inmigrantes) en los años previos a la eliminación del *waiver* (1996-2001) contrasta con las cifras de quienes adquirieron la residencia legal en ese mismo período (véase Cuadro 3). De acuerdo a información de la embajada de EE.UU. en Buenos Aires, este organismo rechaza diariamente alrededor del 10% de las solicitudes de visa para viajar a los EE.UU. La mayoría de estos rechazos se basa en la presunción de que todo solicitante de visa no inmigrante es un residente ilegal en potencia hasta que no demuestre lo contrario (véase Caffaro, 2005). A los efectos de comprobar la intención de regresar al país de origen, los solicitantes de visa deben presentar evidencia de trabajo y de vínculos estables en la Argentina, incluyendo recibos de sueldo, títulos de propiedad y tarjetas de crédito. Un número creciente de quienes han ingresado legalmente a los EE.UU. en los últimos cuatro años se compone de empleados de compañías internacionales (bancarios, corporaciones) y trabajadores temporales, como es el caso de los artistas del tango (Viladrich, 2005a y Viladrich, 2005b).

Con la caducidad del *waiver*, muchos argentinos se han sumado a los miles de centroamericanos y sudamericanos que cada año abonan cifras exorbitantes para lograr acceder a un *coyote* que los ayude a ingresar a Norteamérica vía México, sea cruzando la frontera a pie o nadando por el Río Grande (Barón, 2005). De acuerdo a Barón (2005), el número de argentinos deportados, si bien es pequeño en comparación con otros grupos, ha ido aumentando a partir del año 2001. De acuerdo con las cifras oficiales provistas por la Patrulla Fronteriza de los EE.UU., entre octubre de 2001 y septiembre de 2002, 70 ciu-

dadanos argentinos fueron detenidos en la frontera, cifra que ascendió a 207 casos en 2002 y a 252 casos en 2005, casi 5 detenidos por semana (Alconada Mon, 2005). Este aumento se ha dado pese a que muchos sudamericanos tratan de hacerse pasar por mexicanos para no ser devueltos a sus países de origen, desde donde es más difícil y oneroso el reinicio de la travesía a Norteamérica. El precio desde Argentina hasta Tijuana, Nogales o Juárez, ciudades ubicadas sobre la frontera mexicana, puede superar los 3.000 dólares (Alconada Mon, 2005).

El impreciso rumbo hacia la legalidad

En este estudio, la mayoría de los adultos mayores emigraron a los EE.UU. décadas atrás, cuando en ese país todavía se gozaba de los beneficios de políticas migratorias inclusivas hacia los extranjeros, las cuales hicieron más fácil su inserción legal y laboral. Los inmigrantes más recientes, por otro lado, han encontrado en los EE.UU. un escenario jurídico y social muy diferente al de sus predecesores. En las próximas páginas, esta sección se centra en la historia de los recién llegados, quienes experimentan mayores dificultades para regularizar su status legal, así como para encontrar puestos de trabajo en sus áreas de especialización.

El concepto de carrera social ha permitido conceptualizar la figura del inmigrante desde una perspectiva dinámica, que considera la movilidad social (ascendente y descendente) junto con la adquisición de derechos legales y sociales. Los últimos incluyen el acceso a la residencia y/o a la ciudadanía estadounidense, así como cobertura médica y beneficios sociales. En este estudio se ha definido como carrera legal al pasaje de los inmigrantes por diferentes estatutos legales, desde la situación del inmigrante irregular, que permanece en suelo norteamericano luego del vencimiento de la visa o *waiver*, hasta la obtención plena de los derechos ciudadanos gracias a la naturalización.

Conceptualmente, la noción de carrera legal revela la hipótesis implícita de que a mayor tiempo de permanencia en el país, mayores son las posibilidades de obtener la residencia norteamericana. Sin embargo, esto no implica una transición lineal hacia la residencia y/o naturalización. De hecho, esta investigación reveló la existencia de carreras regresivas, como es

el caso de quienes no pudieron extender sus visas o perdieron el status de residente permanente. Por ejemplo, en uno de los tantos asados organizados por la comunidad argentina congregada en Queens, conocí a Paul y a su esposa, quienes en ese momento se encontraban como “ilegales” en los EE.UU. Sin embargo, la situación legal de Paul había sido muy distinta en el pasado. En los años sesenta, Paul había emigrado a los EE.UU. en compañía de sus padres, y ya siendo adulto decidió volver a la Argentina. Paul se casó con Esthella y a principios de los años noventa quiso regresar a los EE.UU., en parte animado por la insistencia de sus padres, quienes continuaban residiendo en Nueva York, y debido a las crecientes dificultades económicas que tanto él como el resto de su familia atravesaban en la Argentina.

Luego de intentar infructuosamente el ingreso a los EE.UU. con una *greencard* (tarjeta de residencia) vencida, Paul optó por sacar una visa de turista que le fue denegada por falta de solvencia económica. Fue entonces cuando con su esposa decidieron intentar el ingreso a los EE.UU. a través de la frontera con México para lo cual, con la ayuda de sus amigos, juntaron el dinero para comprar los pasajes rumbo a ese país. En la ciudad de México los estaría esperando un *coyote* que había sido contratado por los padres de Paul en los EE.UU. Fue precisamente la frustrada historia migratoria de Paul la alarma que despertó las sospechas de las autoridades mexicanas en el aeropuerto. Esthella lo expresa así:

Nosotros queríamos venir aquí (los EE.UU.). Entonces mis suegros arreglaron todo, ellos conocían gente que nos podía hacer pasar desde México, entonces hicieron todos los arreglos. Viajamos a México, pero desde el momento en que llegamos allí, noté algo extraño. Estábamos en el aeropuerto mexicano esperando poder pasar parados en la fila, mientras ellos elegían a una persona de cada tres para hacerle preguntas. Buscaban gente como nosotros que estuvieran tratando de venir a los EE.UU. Yo estaba en la fila y me eligieron, mi pasaporte estaba o.k. pero el de mi marido no. A él no lo señalaron pero tuvo que venir conmigo porque estábamos juntos. Abrieron su pasaporte donde se veía que había sido residente americano y que ya tenía negada una visa para los EE.UU., y nos dijeron: “No hay forma de que estén aquí de vacaciones. Ustedes están planeando irse a los EE.UU.”. Y así fue que nos mandaron de vuelta a la Argentina.

Unos años más tarde Paul y Esthella pudieron finalmente concretar su viaje a los EE.UU., gracias a nuevos pasaportes argentinos y al *waiver* que les permitió ingresar a Nueva York como turistas, ciudad en donde residen desde entonces. Esta historia ilustra la importancia de las redes familiares e informales en la decisión y el proceso de emigrar, particularmente para aquellos que carecen de las credenciales profesionales y educativas que les faciliten el proceso de obtener un trabajo estable y visas temporales. Como en el caso de Paul y Esthella, muchos de los argentinos que entrevisté durante el trabajo de campo ingresaron legalmente a los EE.UU. gracias al *waiver*. La mayoría consideraba la estadía máxima de tres meses un período de gracia, durante el cual aspiraban a ser elegidos para ocupaciones que a largo plazo les permitieran regularizar su situación.

Para quienes no logran conseguir un *sponsor* el status de ilegalidad los sitúa en una especie de limbo entre una invisibilidad implícita y la marginalidad explícita en la que se encuentran. Mientras que por un lado la invisibilidad les permite pasar desapercibidos ante las autoridades de inmigración, por el otro lado se convierte en un permanente recordatorio de la infracción a la ley, la cual traba sus aspiraciones de ascenso social en el mediano y largo plazo. Por otro lado, si bien al comienzo de la carrera migratoria el cuidado de la salud suele ser un tema secundario, debido en parte a la autoselección de los migrantes entre la población sana, los problemas de enfermedad comienzan a hacerse más palpables con el tiempo, así como las dificultades para resolverlos debido a la ausencia de seguro médico (Viladrich, 2003).

Para muchos, la esperanza de encontrar un *sponsor* dispuesto a representarlos legalmente ante las autoridades de inmigración se convierte en una tarea fútil. En mi trabajo de investigación pude relevar las formas, ingeniosas muchas veces, a través de las cuales los argentinos despliegan recursos que les permitan mejorar sus condiciones de vida y su situación legal. El caso de Cristal es emblemático. Luego de haber residido ilegalmente en los EE.UU. durante muchos años, regresó a la Argentina después del 11 de septiembre de 2001. Cristal había ingresado a los EEUU años atrás gracias al *waiver*, animada por sus amigos en el circuito internacional del tango. Una vez en Nueva York, Cristal tuvo la oportunidad de profesionalizarse,

en parte debido a la demanda de bailarines de tango (principalmente argentinos) y a su vasta red de contactos. A los efectos de permanecer legalmente en el país, Cristal logró conseguir una visa de estudiante, que en teoría le permitiría seguir con su perfeccionamiento del inglés y que contaba con el aval de una institución de estudios de tango en Buenos Aires. Sin embargo, al cabo de dos años Cristal encontró problemas para lograr una prórroga, y puesto que no reunía los requisitos para tramitar otro tipo de visa terminó permaneciendo en los EE.UU. ilegalmente:

La cosa es que yo no le recomiendo mi situación a nadie. Cada vez que alguien me dice que está a punto de quedarse ilegal, yo le digo: "Volvete ya, no te quedés aquí, volvete enseñada". Pero yo me cansé de hacerlo (de ir y volver) y terminé quedándome acá como ilegal.

Luego de consultar a cinco abogados, Cristal terminó frustrada y confusa acerca del mejor camino a seguir, debido a la falta de unanimidad acerca de cómo resolver su caso:

Me daban opiniones contradictorias. Por ejemplo, con una de mis amigas que estaba en la misma situación fuimos a ver a este abogado. Y terminamos peleándonos con él. ¿Sabés qué nos sugirió?: "Chicas, ustedes que son tan lindas deberían casarse y así resolver el problema de una buena vez". No lo podíamos creer, y nos fuimos. Él es un abogado, no se supone que nos diga una cosa semejante. Me parece que no entendió nada de nada, y también nos dijo que podíamos entrar y salir del país y que nada nos iba a pasar. Sin embargo otro abogado me dijo que era muy riesgoso hacer algo así. ¿Qué pasaría si esa mañana el oficial de migración que agarra tu pasaporte resulta que se despertó de mal humor, desayunó mal y se le ocurre enviarte de vuelta? ¿Ves? Esto es como una lotería...

Una vez de vuelta en Buenos Aires, y a sabiendas de que el retorno a los EE.UU. le estaría irreductiblemente vedado, Cristal logró conseguir el pasaporte español (gracias a sus abuelos paternos de origen gallego), con el cual le fue posible ingresar a los EE.UU. Esta vez Cristal entró al país como turista, haciendo gala de su nueva identidad como española, y sin necesidad de visa, ya que España (así como Italia y varios otros países europeos) participa del *visa waiver*. El caso de Cristal revela el problema de los abogados inescrupulosos, el cual ha sido tratado

por otros autores (véanse Mahler, 1995; Margolis, 1998). Por lo menos dos tercios de mis entrevistados relataron historias de abogados que les habían ofrecido falsas promesas de legalidad a cambio de altas sumas de dinero. Dado que los procedimientos de legalización llevan tiempo, aun en las mejores circunstancias los aspirantes suelen esperar varios meses, y aun años, antes de descubrir que han sido víctimas de una estafa o de un mal asesoramiento.

Carreras ascendentes en el imaginario migrante

Los más afortunados entre mis entrevistados pudieron encontrar trabajo dentro de los tres meses, y con un contrato en mano volvieron a Buenos Aires, Rosario o Córdoba dispuestos a gestionar una visa formal en el consulado de turno. Ésta es la situación de muchos de los psicólogos que conocí durante el trabajo de campo que consiguieron trabajo como terapeutas en muchas de las clínicas de día en Nueva York, en parte gracias a sus redes informales, a la excelente reputación de los psicólogos argentinos, y a la creciente demanda de terapeutas de habla hispana en los EE.UU. Sin embargo, aun con un contrato legal y visa de trabajo, la carrera del inmigrante asalariado se halla lejos de semejarse a las viñetas retratadas por el sueño americano. Serena es una de estos profesionales, cuyas vivencias ponen en evidencia las vicisitudes experimentadas por los inmigrantes que acceden a ocupaciones con *sponsor*:

Fijate que no tenemos otra que aceptar estas condiciones horribles de trabajo, y todo para obtener la residencia. A pesar de que nos pagan menos que a otros, con jornadas larguísimas de trabajo, y ni siquiera tenemos cobertura médica ni días de vacaciones. Y ¿sabés por qué? Porque no somos residentes americanos y entonces se aprovechan de eso. Pero yo necesito este trabajo para pagar el alquiler, la comida, el préstamo que saqué en la Argentina para venir acá. Además, realmente espero que me salga la residencia algún día, tal vez en tres, cinco, diez años, quién sabe... No puedo agarrar así e irme así no más, aunque estoy cansada, realmente cansada....

La situación paradójica más común experimentada por Serena y por muchos otros de sus compatriotas radica en el

desfasaje entre su nivel educativo, las aspiraciones profesionales y las posibilidades laborales concretas a las que logran acceder. Dos obstáculos principales atentan contra las carreras ascendentes de estos inmigrantes: mientras que por un lado se hallan sobrecalificados para los empleos que les son ofrecidos, por el otro carecen de títulos válidos y de contactos (capital social) para conseguir trabajos legales en sus áreas de incumbencia. Muchos inmigrantes como Serena se sienten “maniataados” por empleadores que no los compensan de acuerdo a sus destrezas y capacidades, básicamente por no poseer credenciales académicas norteamericanas (tales como títulos de maestría), por no ser residentes o ciudadanos norteamericanos y por tener dificultades con el idioma inglés.

Al final de los tres meses, muchos de los inmigrantes que lograron ingresar a los EE.UU. gracias al *waiver* se encontraron con sus recursos agotados y con posibilidades escasas de reinserirse en la Argentina en caso de optar por el retorno. El caso de María es paradigmático. Siendo profesora de inglés, decidió trasladarse a Nueva York luego de una cruenta separación con su ex marido, que la dejó con muy pocos recursos para mantener a sus dos hijos, todavía adolescentes. A pesar de contar con el idioma inglés como herramienta, luego de tres meses de buscar infructuosamente un empleo estable llegó a la conclusión de que no hallaría un empleador dispuesto a “darle los papeles”. Sin embargo, en el ínterin no encontró problemas para conseguir distintas ocupaciones “en negro” como secretaria, oficinista y cuidadora de niños, todos oficios que le demandaban largas jornadas laborales pero que en conjunto le aseguraron un ingreso suficiente para sostener modestamente a sus hijos.

Muchos inmigrantes que ingresaron a los EE.UU. antes de la caducidad del *waiver* intentaron conservar un status legal, fuera saliendo del país antes de los tres meses o mediante la obtención de visas temporales. El caso de los artistas de tango es uno de los más interesantes (Viladrich, 2005a y Viladrich, 2005b), por representar un grupo especial dentro de los “nuevos inmigrantes”, quienes comenzaron a arribar a Nueva York a mediados de los años noventa, atraídos por las oportunidades que despertó el boom de la *tangomanía* mundial. Mientras que los más afortunados consiguieron trabajo en academias de baile y compañías de tango, otros pudieron mantener un status

legal aduciendo su rol de artistas itinerantes que trabajan en varios países durante todo el año. Como ha sido señalado previamente, el riesgo de alertar a las autoridades de inmigración se acrecienta con el número de entradas a los EE.UU., y en consecuencia, la mayoría de estos artistas tiende a buscar soluciones más estables para protegerse de ser deportados en el aeropuerto. Esta posibilidad se ha vuelto una realidad más evidente aún para quienes cuentan con visa y permiso de residencia, y se torna una amenaza palpable cada vez que son sometidos a largos interrogatorios acerca de sus “reales” intenciones de ingreso.

La decisión, tomada por muchos argentinos, de permanecer ilegalmente en el país es por lo general un viaje de ida que irreversiblemente trae aparejada una serie de desafortunadas consecuencias. Aunque el uso de documentos apócrifos (como seguros sociales comprados y falsas tarjetas de residencia) permite acceder a empleos provisorios, a largo plazo restringe las posibilidades de legalizar la situación personal y familiar. Los inmigrantes en situación irregular se encuentran permanentemente a la búsqueda de oportunidades legales, como es el caso de leyes retroactivas y amnistías, que les permitan legalizar su situación aun teniendo que esperar muchos años para que el proceso se concrete. Una de estas posibilidades fue auspiciada por el Acta de Inmigración Legal y Equidad Familiar (Legal Immigration and Family Equity Act, LIFE), aprobada por el entonces presidente Bill Clinton el 21 de diciembre de 2000. De acuerdo con esta ley, los inmigrantes que se hubieran encontrado ilegalmente en el país antes del fin del año 2001 podrían regularizar su situación en caso de ser representados por familiares residentes o empleadores. La aprobación de esta ley constituyó una esperanza para muchos inmigrantes argentinos quienes, a cambio del pago de una multa de mil dólares, pudieron comenzar con el proceso de legalización⁸.

⁸ Uno de los más importantes cambios introducidos por esta ley fue la extensión de la Sección 245 (i) de la ley de inmigración de abril de 2001, según la cual los candidatos admisibles deberían ser pedidos por un familiar que se encontrara en ese momento residiendo legalmente el país, o por un empleador a través de un contrato presentado al Departamento de Trabajo.

Lo cierto es que en la medida en que los inmigrantes logran convertirse en residentes legales tienden a fortalecer sus posiciones materiales y simbólicas, particularmente con respecto al reclamo de beneficios médicos y laborales, incluyendo aumentos de salarios, pago por tiempo no trabajado en caso de emergencias, cobertura médica completa (física, dental y mental) y vacaciones pagas. Contradiendo otras opiniones, que afirman que la búsqueda de ciudadanía responde a una decisión de participar en la política local (Jones-Correa, 1998), el motivo subyacente de los nuevos inmigrantes obedece a un “pragmatismo legal”, desde el cual se intenta buscar salida a una situación de vulnerabilidad por medio de la adquisición del estatuto de ciudadano, como una suerte de reaseguro en la protección de sus derechos políticos, sociales y civiles.

La construcción de una comunidad virtual

En los últimos años, la literatura se ha centrado en la importancia del capital social como factor determinante de integración social, que contribuye a mejorar los indicadores sociales y de salud (Cattell, 2001; Kawachi *et al.*, 1997). Aquellos interesados en fomentar el capital social al nivel comunitario se refieren a la ruptura de lazos sociales, el incremento de la violencia y el crimen, y a la pérdida paulatina de estructuras participativas formales, como clubes, asociaciones vecinales y de ayuda mutua, representados en la imagen del sujeto que juega solo al bowling (véase Putnam, 1995). En esta sección se analiza la existencia de redes formales en el ámbito comunitario, y la forma en que proveen herramientas de soporte social a los inmigrantes nuevos y a los residentes de larga data.

Aunque los argentinos en Nueva York fueron los primeros en asentarse en los distritos de Queens y Manhattan, como grupo no constituyen una comunidad espacialmente delimitada ni son dueños de una franja económico-laboral definida, como es el caso de los coreanos dedicados a los pequeños supermercados y a los servicios de manicuría, o el gremio de la limpieza de zapatos liderado por los brasileños (véanse Margolis, 1998; Yoon, 1991). Sin embargo, y a pesar de su dispersión geográfica, los argentinos han dejado su impronta en lugares contados de la

ciudad. Mientras que en los años cuarenta y cincuenta Jackson Heights, en Queens, era un barrio principalmente italiano, ciudadanos colombianos, peruanos y ecuatorianos se sumaron progresivamente a los nuevos inmigrantes argentinos que colaboraron en la construcción de “las Américas” alrededor de los años sesenta (Leeds, 1996).

En esa época Jackson Heights ya se había convertido en un importante enclave de sectores populares para los argentinos residentes. Con el tiempo, los inmigrantes que pudieron mejorar su posición económica se mudaron a zonas más pudientes, incluyendo otros barrios en Queens (como Forest Hills), Long Island, New Jersey y Manhattan (Rodríguez, 2000). Sin embargo, el sabor argentino de ciertas zonas se mantuvo gracias a la presencia de comercios y de organizaciones comunitarias, cuya referencia más representativa es la llamada “esquina argentina”, ubicada en la esquina de Corona y Junction boulevard (Sietsema, 2001). Todavía hoy, los barrios de Jackson Heights, Corona, Woodside y Astoria en Queens son las opciones residenciales más buscadas por los recién llegados. Éstas son zonas multiétnicas, ubicadas relativamente cerca de Manhattan y de otros distritos, muy bien comunicadas por medio de redes de subterráneos y ómnibus.

En mis intentos por determinar la presencia de redes formales e informales entre los argentinos residentes en la ciudad de Nueva York, dediqué bastante tiempo a la construcción del mapa social de las organizaciones de inmigrantes, las cuales se diferencian en función de la pertenencia a distintos estratos socioeconómicos y demográficos y en cuanto a sus intereses culturales. En las últimas décadas, sectores profesionales y académicos han creado organizaciones de intercambio con sus pares en los Estados Unidos y Argentina. Grupos como la Cámara de Comercio Argentina-Americana, que promueve negocios entre ambos países, y la Asociación Argentina-Norteamericana para el avance de la Ciencia, la Tecnología y la Cultura (ANACITEC) son dos buenos ejemplos.

En el otro extremo del espectro se ubican organizaciones comunitarias, integradas por inmigrantes de sectores sociales más bajos, cuyos objetivos se centran en la provisión de asistencia a distintos grupos y organizaciones en la Argentina, mediante el desarrollo de una suerte de filantropía de la diáspora en el ámbito comunitario. Las organizaciones que se suman a

este grupo cumplen un papel interesante en la construcción de una comunidad de resiliencia, por cuanto nutren su acervo simbólico en el fomento de la identidad cultural asociada al país de origen. Estos grupos fundamentalmente organizan eventos sociales (como peñas folclóricas, asados y celebraciones para juntar fondos) destinados a construir una sensación de pertenencia y de sostenimiento mutuo⁹. De esta forma, encargados de edificios, choferes de taxis, mecánicos y capataces de la construcción, quienes han hecho una modesta carrera en sus respectivos puestos de inserción, acceden a puestos directivos y de liderazgo.

Estas organizaciones comunitarias funcionan, en su mayoría, como clubes itinerantes cuya función simbólica principal consiste en restituir una comunidad virtual en suelo norteamericano. Curiosamente, y pese a la invisibilidad de estos sectores en la literatura, son estas organizaciones las que más han contribuido a generar un acervo cultural argentino en Nueva York. Esto ha sido posible principalmente a través de la reivindicación de actos simbólicos y religiosos, como la participación en el famoso desfile de la hispanidad cada mes de octubre, las misas celebradas en honor a la llegada de la Virgen de Luján a Nueva York cinco décadas atrás, y la difusión de encuentros comunitarios a través de revistas locales como *Imagen Argentina* y el periódico *De Norte a Sur*.

Por medio de la participación en organizaciones comunitarias, residentes argentinos de larga data e inmigrantes recientes pugnan por un espacio de reconocimiento personal y social, el cual les es curiosamente vedado en la cultura dominante norteamericana. En este sentido, las organizaciones comunitarias argentinas proveen un buen ejemplo de *ethclass* (etnia-clase, véase Chen, 1992), por cuanto tienden a atraer a compatriotas y otros latinos, sobre la base de valores culturales que se sostienen en trayectorias de clase similares. Las críticas de parte de otros sectores suelen centrarse en la ausencia de organizaciones argentinas interesadas en mejorar la situación de los inmigrantes recién llegados, y en los intereses mezquinos de sus líderes, quienes buscan gloria personal a expensas de la pro-

⁹ Portes y Bach (1985) mencionan la importancia del fenómeno de “resiliencia” entre minorías migrantes, cuyo propósito es tratar de mantener la cohesión y el acervo cultural de origen mas allá de la primera generación.

moción de la solidaridad social. Este último punto es explorado con mayor detenimiento en las páginas que siguen.

Paradojas discursivas: entre la solidaridad y el desencanto

Uno de los tópicos más controvertidos en la literatura sobre los nuevos inmigrantes se refiere a la presencia (o ausencia) de lazos de solidaridad basados en la pertenencia étnica y la afiliación nacional. En otro trabajo he discutido en detalle el concepto de “solidaridad étnica”, que a pesar de estar en boga en los estudios sobre migraciones en los EE.UU. es un concepto equívoco, por cuanto presupone la existencia de grupos demarcados y homogéneos, estudiados fuera del substrato social y cultural en los cuales se encuentran inmersos (Viladrich, 2003)¹⁰. Con el propósito de determinar si es cierto que “*los argentinos no se ayudan los unos a los otros*”, uno de los estribillos más repetidos durante las entrevistas y en la literatura, el estudio comparó los discursos generales que se refieren a los argentinos en general, con las narrativas y prácticas específicas relacionadas con el acontecer diario de los inmigrantes.

Durante el trabajo de campo registré innumerables expresiones de ayuda mutua en el ámbito de lo cotidiano, entre quienes apenas se conocían y sin embargo se mostraban dispuestos a retribuirse *gauchadas* en situaciones concretas. Estas expresiones de solidaridad tienen como base la resolución de problemas prácticos, y a menudo no se corresponden con un imaginario discursivo que alude a la falta de unidad y apoyo entre los inmigrantes argentinos. Como ha sido analizado previamente, es durante los inicios de la carrera migratoria cuando los inmigrantes suelen recurrir a otros argentinos para la resolución de sus problemas básicos. Esto incluye el acceso a redes de información, como es el caso de los artistas del tango y los psicólogos, quienes encuentran trabajo ayudados por sus pa-

¹⁰ Autores abocados al estudio de la inmigración coinciden en afirmar que las solidaridades de grupo (intraétnicas) no son unívocas, y tienden a resquebrajarse cuando los intereses sectoriales de clase se anteponen a los lazos de nacionalidad y de pertenencia étnica (Mahler, 1996; Yoon, 1991).

res. Sin embargo, estas relaciones informales de intercambio y de ayuda concreta no suponen vínculos estables instituidos a lo largo del tiempo. A menudo los recién llegados y los residentes de larga data se distancian después de un tiempo, particularmente cuando las demandas iniciales dejan lugar a tensiones interpersonales, producto de los cambios en la inserción y percepción mutua que tienden a modificar las expectativas vinculares.

Como ha sido mencionado previamente, en un registro discursivo general los argentinos suelen referirse a la “falta de solidaridad” de sus pares, lo cual, citando a Alejandro Portes (1998), se refiere al reclamo de obligaciones que se deben mutuamente los miembros de un colectivo definido sobre la base de compartir una misma nacionalidad, etnia, religión e ideas políticas, entre otras¹¹. Curiosamente, las demandas que los miembros de un mismo grupo imponen a sus miembros son mucho mayores que las expresadas hacia los integrantes de otros colectivos. Narrativas que describen a los argentinos como egoístas, egocéntricos y desinteresados respecto de sus connacionales son frecuentes entre aquellos que curiosamente más se benefician del capital social de sus compatriotas. Estos reclamos se convierten en un instrumento retórico para sostener, en el registro discursivo, las obligaciones morales de quienes se hallan en mejor posición de ayudar a los más desvalidos dentro de un grupo determinado. Como otros autores lo señalan, los recursos compartidos a través del capital social tienen consecuencias negativas debido a las demandas exageradas impuestas a los miembros de un grupo (Hawe y Shiell, 2000; Portes, 1998). Es más, el capital social que circula en cualquier campo social establece límites claros respecto a quiénes quedan incluidos y excluidos de esos beneficios (Fernández-Kelly, 1995).

Solidaridad étnica se refiere entonces a la búsqueda de intereses comunes y de expectativas mutuas en el acceso a diferentes recursos en la forma de favores recíprocos. Lejos de ser unívocas, las relaciones interpersonales entre los inmigrantes están teñidas por dinámicas cambiantes de cooperación, competencia y frustración por expectativas infundadas. Ciertamen-

¹¹ Mahler (1995) y Menjívar (2000) observan que las expectativas de los inmigrantes dentro de sus comunidades tienen a confrontar los ideales individualistas de la sociedad norteamericana.

te, las relaciones de ayuda mutua también tienen un precio, no claramente estipulado de antemano, el cual conlleva conflictos en cuanto a las necesidades de uno y otro lado. Por ejemplo, una práctica corriente entre los “viejos” y los “nuevos” inmigrantes coloca a los primeros en la obligación moral de ayudar a los segundos en la búsqueda de vivienda y trabajo, mediante el acceso a enclaves étnicos y a la economía informal. A menudo estos favores se traducen en la obtención de mano de obra (cautiva) y barata de la cual se espera lealtad y agradecimiento.

Epílogo: Uniendo las piezas de la experiencia inmigrante

*Ayer no más
me escapaba de un aula
en donde los halcones
anidaron sus botas,
las mismas que imprimieron
un terror sin medida.*

*Disfrazarse de otra,
teñirse el alma
con colores prestados,
fue la consigna.
Mientras,
ayer no más
andrógina, voluble
me derretía
en trópicos sin lunas.*

*Inventarse de nuevo
en otra tierra
fue la mentira prófuga:
la misma que convirtió
en pequeñas piezas
mi colección de vida.*

Fragmentos del poema *Rompe-cabezas*
(Viladrich, 2005)

El fragmento del poema que antecede refleja, desde mi subjetivo y ambivalente lugar de investigadora-inmigrante, la percepción compartida por muchos argentinos a quienes conocí durante mis años de residencia en la ciudad de Nueva York. Esta ciudad me adoptó como a tantos otros que llegan allá motivados por utopías urbanas, construidas con mosaicos de historias de vida propias y ajenas. Como lo he expuesto en otro artículo, este estudio ha sido parte de mi búsqueda introspectiva de respuestas a las muchas preguntas que me hiciera a mí misma, y luego formulara a mis entrevistados, y que finalmente llenaron los cientos de páginas de mi tesis doctoral (Viladrich, 2005b).

Muchos cambios se han producido desde el día en que imaginé un proyecto de investigación sobre la minoría argentina en Nueva York años atrás. En ese entonces la idea de un trabajo etnográfico sobre este tópico resultaba un hecho inusual, particularmente para aquellos menos familiarizados con la complejidad étnica de los diversos grupos que conforman la minoría latinoamericana en los EE.UU. Con el paso del tiempo, este proyecto ha dejado de parecer una rareza científica, particularmente dada la reciente notoriedad adquirida por el “caso argentino” como resultado de los recientes avatares sociopolíticos del país, la visibilidad de la Argentina como un atrayente destino turístico y los debates en torno a la diversidad étnica de los EE.UU. frente a las cada vez más restrictivas políticas migratorias.

Este capítulo ha examinado la trayectoria social de los argentinos en los EEUU, con particular atención en los que viven en la ciudad de Nueva York. Aunque el estudio etnográfico abarcó distintas oleadas migratorias, este artículo puso énfasis en la situación de quienes arribaron a los EE.UU. en los últimos diez años. La persecución política, que en los años setenta condujo al exilio a miles de argentinos, ha sido reemplazada en las últimas décadas por un tipo distinto de violencia simbólica alimentada por la exclusión económica de millones de argentinos. Esta violencia, más silenciosa pero no por ello menos ubicua, se ha hecho evidente en las altas tasas de desempleo, la recesión económica y la precariedad laboral, elementos que han contribuido a alimentar el discurso del desencanto entre los argentinos (véase Viladrich,

2003). Este discurso ha sido en parte el bastión ideológico que sostiene los periplos migratorios de muchos de quienes han experimentado la devaluación de sus credenciales profesionales y académicas, un fenómeno que Bourdieu y Passeron (1979) describieran en Francia décadas atrás.

Son precisamente los inmigrantes recientes en los EE.UU. los más vulnerables en términos de las dificultades que encuentran para regularizar su status legal, así como respecto a la precariedad de su inserción en la economía informal y de servicios, la cual emplea la mayoría de la fuerza de trabajo migrante en los EE.UU. Como ha sido analizado en este capítulo, no todos los inmigrantes son igualmente admisibles en la carrera ascendente de incorporación legal en los EE.UU., aserción que aunque parece obvia revela las complejas dinámicas entre los factores estructurales y la agencia individual. El análisis de las trayectorias sociales de los inmigrantes refleja los cambios que se han producido no solamente en los tratados bilaterales y la política migratoria norteamericana, sino también en la relación entre la oferta y demanda de trabajo digitados por la globalización mundial. Mientras que la mano de obra calificada sigue selectivamente siendo atraída hacia lugares de excelencia profesional y académica, la fuerza de trabajo indocumentada viene a satisfacer las necesidades del sector de servicios en el nicho de la economía informal (Sassen, 2001; Novick, 2005). La carrera legal supone una serie de pasos hacia la adquisición de derechos civiles y políticos, cuya concreción es parte del sueño americano de los inmigrantes recientes. La globalización económica ha traído, como una de sus más perversas paradojas, la opresión legal de quienes, al no tener sus papeles en regla o contar con un permiso de estadía transitorio, se exponen a condiciones laborales precarias y agobiantes. Entre los argentinos recién llegados, aquellos que se han deslizado mas rápidamente a la categoría de “indocumentados”, se hallan quienes cuentan con menores destrezas profesionales, y por ende resultan menos atractivos para los empleadores en la economía formal, además de carecer de redes sociales ricas en información y contactos que puedan derivar en la obtención de empleos bien remunerados. El caso inverso es vivido por aquellos que cuentan con redes diversas, con mayores recursos económicos y cuyo nivel educativo les facilita la inserción en el mercado for-

mal. Como ha sido señalado por otros autores (Portes, 1998; Bourdieu, 1985; Granovetter, 1974), el tipo de vínculos y contactos que un individuo establece con otros no necesariamente constituye un indicador de acceso a capital social, sino todo lo contrario. Para expresarlo en palabras de una entrevistada, parodiando un célebre dicho: “Dime con quien andas y te diré como te va en USA”. En suma, los vínculos que nutren los equipos argentinos de bowling simbólico (siguiendo la metáfora de Putnam) se sostienen en base a redes informales, que proveen la clave para el acceso diferencial a los recursos materiales y sociales.

Por otro lado, el hecho de que la mayoría de mis entrevistados hayan conseguido información sobre visa, trabajos y vivienda a través de relaciones interpersonales nos dice mucho acerca de las limitadas respuestas provistas por canales más formales, incluidas las organizaciones de la comunidad¹². Como fuera analizado en páginas anteriores, mientras que las organizaciones profesionales se proponen asimilar a sus miembros en la cultura dominante norteamericana, los grupos comunitarios tienden a reproducir una “pequeña argentina” en armonía con la representación de latinidad inspirada por otros grupos étnicos.

El análisis de los discursos de solidaridad intranacional nos permitió examinar algunas categorías conceptuales frente a las prácticas de ayuda mutua. La conclusión más llamativa de este análisis se refiere a la existencia de una *solidaridad paradójica*. Ciertamente, lejos de basarse en expresiones unívocas de asistencia y colaboración, los patrones de solidaridad étnica se caracterizan por relaciones ambivalentes de cooperación y competencia por recursos valiosos entre los participantes de un campo específico, en un momento histórico determinado. Este fenómeno se inscribe en las ren-

¹² Como respuesta a las múltiples necesidades y demandas de información por parte de la comunidad argentina en Nueva York, el Consulado General de la República Argentina en Nueva York publicó en 2005 una excelente guía con información destinada principalmente a los argentinos recién llegados a la ciudad (véase *Guía del Inmigrante Argentino en Nueva York*, 2005).

cillas simbólicas, a menudo instituidas por diferencias de status social, prestigio y percepciones étnicas, que permiten el acceso a distintas formas de capital (Bourdieu, 1985).

En síntesis, los distintos niveles de solidaridad entre los argentinos revelan la necesidad de formular marcos teóricos novedosos que den cuenta de distintos niveles discursivos en relación a prácticas específicas de ayuda mutua, que a menudo no se corresponden entre sí. De haber aceptado como válidas las frecuentes referencias a la falta de solidaridad de los argentinos, este estudio hubiera posiblemente pasado por alto las prácticas y expresiones de colaboración en el ámbito de lo cotidiano, que miembros de los mismos grupos sociales se deparan los unos a los otros. Por ende, es necesario replantearse la idea de los colectivos étnicos y nacionales como agregados homogéneos y armónicos y entender de qué manera diferencias de clase, género, cultura y edad atraviesan también los intereses que unen, y a la vez separan, a los miembros de comunidades “imaginadas” (Anderson, 1998), como en el caso argentino.

Referencias bibliográficas

- Aizen, M. (2000, octubre 14). Nueva York: cada vez hay más argentinos ilegales. *Clarín: Información General*. Disponible en www.clarin.com
- Alconada Mon, H. (2005, julio 28). Argentinos ilegales en los EE.UU. *La Nación: Información General*. Disponible en www.lanacion.com.ar
- Anderson, B. (1998). *Imagined communities*. Londres y Nueva York: Verso.
- Aruj, R. (2004). *Por qué se van. Exclusión, frustración y migraciones*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Barón, A. (2006, mayo 20). Las familias divididas debido a las políticas contra la inmigración. El drama de un argentino sin papeles. *Clarín: el Mundo*. Disponible en www.clarin.com
- Barón, A. (2005, junio 26). La pesadilla de los argentinos sin papeles detenidos en EE.UU. *Clarín: el Mundo*. Disponible en www.clarin.com
- Barón, A. (2002, febrero 21). Polémica decisión: la medida rige desde hoy. Los argentinos obligados a tener visa para ir a EE.UU. *Clarín: el Mundo*. Disponible en www.clarin.com
- Barón, A., Del Carril, M. y Gómez, A. (1995). *Por qué se fueron. Testimonios de argentinos en el exterior*. Buenos Aires: Emecé.
- Benencia, R. (2004) La inmigración limítrofe. En F. Devoto, *Historia de la inmigración en la Argentina*, 2da. ed. (pp. 433-484). Buenos Aires: Sudamericana.
- Boccanera, J. (1999). *Tierra que anda*. Buenos Aires: Ameghino.
- Bourdieu, P. y Passeron, J. C. (1979). *The inheritors: French students and their relation to culture* (traducción de Richard Nice). 1era. edición, 1960. Chicago y Londres: The University of Chicago Press.
- Braga Martes, A. C. (2000). *Brasileiros nos Estados Unidos. Um estudo sobre imigrantes em Massachusetts*. San Pablo: Paz e Terra.

- Caffaro, C. (2005, junio 9). Visa para los EE.UU. Filtrados. *Clarín: El Mundo*. Disponible en www.clarin.com
- Castells, A. (1997). *La Identidad cultural y la integración de las instituciones: La visión global de la complejidad. Revalorización de un concepto epistemológico tradicional*. 16 (32):13-38.
- Cattell, V. (2001). Poor people, poor places, and poor health: the mediating role of social networks and social capital. *Social Science & Medicine*, 52(10):1501-16.
- Chávez, L. (1992). *Shadowed lives: undocumented immigrants in American society*. Nueva York: Harcourt Brace Jovanovich.
- Chen, H. (1992). *Chinatown no More: Taiwan immigrants in contemporary New York*. Anthropology of Contemporary Issues. Ithaca y Londres: Cornell University Press.
- Consulado General de la República Argentina en Nueva York. (2005). *Guía del Inmigrante Argentino en Nueva York*. Editado por Ernesto Semán, y redactado por María Silvina Gioannini y Tatiana Macio. Buenos Aires: Talleres Trama.
- La crisis: comenzaría a regir en marzo. Confirman la vuelta de las visas para viajar a EE.UU. (2002a, febrero 10). *Clarín: Información General*. Disponible en www.clarin.com
- La emigración como síntoma de la crisis (2002b, febrero 12). *Clarín: Editorial*. Disponible en www.clarin.com
- Cook, D. y Viladrich, A. (en revisión). The problem with similarity: ethnic affinity migration from Argentina to Spain. En G. Tsuda (ed.), *Return Migration* (volumen de próxima publicación). University of California at San Diego.
- Devoto, F. (2004). *Historia de la inmigración en la Argentina*. 2da. ed. Buenos Aires: Sudamericana.
- Fernández Kelly, P. M. (1995). Social and cultural capital in the urban ghetto: implications for the economic sociology of immigration. En A. Portes (ed). *The economic sociology of immigration. Essays on networks, ethnicity and entrepreneurship* (pp. 213-247). Nueva York: Russell Sage Foundation.
- Freidenberg, J. (1989). La migración Argentina a Estados Unidos:

- El caso de Ana. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 4(11):111-134.
- Gerschenson, A. (2002a, febrero 7). Decisión del gobierno de Bush. El 1 de marzo, EE.UU. volverá a exigir visa a los argentinos. *Clarín: Editorial*. Disponible en www.clarin.com
- Gerschenson, A. (2002b, febrero 17). La crisis: luego de seis años de gozar del beneficio de ingresar sin visas. Esta semana EE.UU. vuelve a exigir visa a los argentinos. *Clarín: Información General*. Disponible en www.clarin.com
- Granovetter, M. S. (1974). *Getting a Job: A Study of Contacts and Careers*. Cambridge, M.A.: Harvard University Press.
- Grinberg, L. y Grinberg, R. (2004). *Psychoanalytic perspectives on migration and exile*. Princeton: Yale University Press.
- Hawe, P. y Shiell, A. (2000). Social capital and health promotion: a review. *Social Science & Medicine*, 51(6):871-885.
- Horowitz, M. A. (1962). *La emigración de profesionales y técnicos argentinos*. Buenos Aires: Instituto Torcuato di Tella.
- Jones-Correa, M. (1998). *Between two Nations. The political predicament of Latinos in New York City*. Ithaca y Londres: Cornell University Press.
- Kawachi, I., Kennedy, B., Lochner, K. y Prothrow-Stith, D. (1997). Social capital, income inequality and mortality. *American Journal of Public Health*, 87:1491-1498.
- Detienen a argentinos en EE.UU. (2001, octubre 27). *La Nación: Exterior*. Disponible en www.lanacion.com
- Leeds, M. (1996). *Ethnic New York: a complete guide to the many faces and cultures of New York*. (2da. ed.), Chicago: Passport Books.
- Mahler, S. J. (1995). *American dreaming: immigrant life on the margins*. Princeton: Princeton University Press.
- Maleta, H., Szwarcberg, F. y Schneider, R. (1986). Exclusión y reencuentro: aspectos psicosociales del retorno de los exiliados a la Argentina. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 1(3):293-321.
- Marshall, A. (1988). Emigration of argentines to the United States. En P. R. Pessar (ed.). *When borders don't divide:*

- labor migration and refugee movements in the Americas* (pp. 129-141). Nueva York: Center for Migration Studies.
- Margolis, M. (1998). *An invisible minority: Brazilians in New York City*. Boston: Allyn & Bacon.
- Margolis, M. (1994). *Little Brazil*. Princeton: Princeton University Press.
- Mármora, L. (2004). *Las políticas de migraciones internacionales*. Buenos Aires: O.I.M.-Paidós.
- Melamed, D. (2002). *Irse: cómo y por qué los argentinos se están yendo del país*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Menjívar, C. (2000). *Fragmented ties. Salvadoran immigrant networks in America*. Berkeley, Los Angeles, Londres: University of California Press.
- Mera, C. (1998) *La inmigración coreana en Buenos Aires: Multiculturalismo en el espacio urbano*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Murias, M. G. (2004). *La reciente emigración de argentinos hacia España*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires y Red por la Investigación Transnacional y Transdisciplinaria de las Migraciones.
- Novick, S. (2004). Argentina: ¿receiving Country? Approach to a recent migratory phenomenon. *Studi Emigrazione/ Migration Studies*. 41(154):377-397.
- Novick, S. y Murias, M. G. (2005). *Dos estudios sobre la emigración reciente en la Argentina*. Documentos de Trabajo N° 42. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Novick, S. (2005). Los argentinos como inmigrantes. En Novick S., y Murias M. G. *Dos estudios sobre la emigración reciente en la Argentina*, (pp. 1-31). Documento de Trabajo N° 42. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Office of Policy and Planning U.S. Immigration and Naturalization Service (INS). (2001). *Estimates of unauthorized immigrant population residing in the United States: 1990 to 2000*. Washington: Office of Policy and Planning U.S.

- Oteiza, E., Novick, S. y Aruj, R. (2000) *Inmigración y discriminación. Políticas y discursos*. Buenos Aires: Trama editorial-Prometeo.
- Oteiza, E. (1970). Emigración de profesionales, técnicos y obreros calificados argentinos a los Estados Unidos: análisis de las fluctuaciones de la emigración bruta de julio 1950 a junio de 1970. *Desarrollo Económico*, 10-11(39-40).
- Oteiza, E. (1966). *La emigración de ingenieros dentro del contexto de las migraciones internacionales en la Argentina: un caso de brain drain latinoamericano*. Buenos Aires: ITDT, Centro de Investigaciones Económicas.
- Pedraza-Baley, S. (1985). *Political and economic migrants in America: Cubans and Mexicans*. Austin: University of Texas Press.
- Pirez, P. (2002). ¿Que pasó en la Argentina? Algunas piezas de un rompecabezas para intentar entender. *Estudios Sociológicos*, 20 (59):455-467.
- Plotkin, M. (2001). *Freud in the Pampas. The emergence and development of a psychoanalytic culture in Argentina*. Stanford: Stanford University Press.
- Portes, A. (1998). Social capital: its origins and applications in modern sociology. *Annual Review of Sociology*, 24:1-24.
- Portes, A. y Rumbaut, R. (1990). *Immigrant America: a portrait*. Berkeley: University of California Press.
- Portes, A. y Bach, R. L. (1985). *Latin journey: Cuban and Mexican immigrants in the United States*. Berkeley: University of California Press.
- Portes, A. (1976). Determinants of the brain drain. *International Migration Review*, (10) 4:489-508.
- Putnam, R. D. (1995). Bowling alone: America's declining social capital. *Journal of Democracy*, 6(1):65-78.
- Reimers, D. (1985). *Still the golden door*. Nueva York: Columbia University Press.
- Rockett, I. (1976). Immigration legislation and the flow of specialized human capital from South America to the United States. *International Migration Review*, 10 (1):47-61.

- Rodríguez, K. (2002, marzo 3). Los argentinos viven con el pánico de la deportación. *The Miami Herald*.
- Rodríguez, V. (2000, abril 13). A ritmo de tango, mate y chinchulines. *Hoy*, 10.
- Sassen, S. (2001). *The global city: New York, London, Tokyo*. 2da. ed. Princeton: Princeton University Press.
- Sassen, S. (1998). *Globalization and its discontents: essays on the new mobility of people and money*. Nueva York: The New Press.
- Sietsema, R. (2001). *The food lover's guide to the best ethnic eating in New York City*. Nueva York: City & Company.
- Silva, A. (1997). La economía argentina: del intervencionismo a la globalización. *Signos Universitarios*, 16 (32):142-155.
- Solimano, A. (2003). Development cycles, political regimes and international migration: Argentina in the twentieth Century. United Nations, ECLAC, Santiago de Chile.
- The Associated Press (2002, agosto 12). Thousands of Argentines resettle in Miami. CNN. Disponible en <http://www.latinamerican.studies.org/argentina/argentines-miami.htm>
- Thompson, C. W. (2002, febrero 21). Argentina dropped from non-visa travel program. *The Washington Post*, final edition: Section A, 19.
- U.S. Census Bureau (2000). Census 2000 Factsheets. American FactFinder. Disponible en <http://factfinder.census.gov/home>
- Viladrich, A. (2005a). Tango immigrants in New York City: the value of social reciprocities. *Journal of Contemporary Ethnography*, 34 (5):533-559.
- Viladrich, A. (2005b). Performing the tango's dual life: immigrant tales from the field. *Women and Performance, a Journal of Feminist Theory*, Twentieth Anniversary Issue, 28 (14):105-110.
- Viladrich, A. (2005c). You just belong to us: tales of identity and difference with populations to which the ethnographer belongs. *Cultural Studies, Critical Methodologies*, 5(3):383-401.
- Viladrich, A. (2005d, mayo 20-21). *Going back home?*

Argentine return migrants in transnational perspective.
En Diasporic Homecomings Conference: Ethnic
Return Migrants in Comparative Perspective. Center for
Comparative Immigration Studies. University of California,
San Diego.

- Viladrich, A. (2003). *Social careers, social capital, and immigrants' access barriers to health care: the case of the Argentine minority in New York City (NYC)*. Tesis de Doctorado no publicada, Department of Sociomedical Sciences and Graduate School of Arts and Sciences, Columbia University, Nueva York, USA.
- Vilas, C. (2005). Pobreza, desigualdad y sustentabilidad democrática: el ciclo corto de la crisis argentina. *Revista Mexicana de Sociología*, 67 (2):229-269.
- Wilman-Navarro A. y Davidziuk, A. (2006). *Discovering the diaspora: los argentinos en New York City*. Nueva York: Observatorio Argentina.
- Wolff, J. (2005). Ambivalent consequences of social exclusion for real-existing democracy in Latin America: the example of the Argentine crisis. *International Relations and Development*, 8 (1):58-87.
- Yelin, C. (2003). *Emigrar: en busca de un espacio de amparo*. Buenos Aires: Granica.
- Yoon, I. (1991). The changing significance of ethnic and class resources in immigrant businesses: The case of Korean immigrant business in Chicago. *International Migration Review*, 25 (2):120-130.
- Zuccotti, J. C. 1987. *La emigración argentina contemporánea*. Buenos Aires: Plus Ultra.

ANEXO

Cuadro 1. Población argentina en los EE.UU.
según Estado

Estado	Población	En %
EE.UU.	100.864	100
California	23.218	23,02
Florida	22.881	22,70
Nueva York	14.407	14,28
Nueva Jersey	7.795	7,73
Texas	4.711	4,67
Illinois	2.513	2,49
Maryland	2.281	2,26
Massachusetts	2.248	2,23
Virginia	2.078	2,06
Pennsylvania	1.885	1,86
Otros Estados	16.847	16,70

Fuente: Elaboración propia en base al U.S. Census Bureau 2000

Cuadro 2. Población no inmigrante argentina por tipo de admisión

	1996	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004
Todos los tipos	427.988	544.153	538.716	546.706	541.483	252.328	241.344	242.102
Visitantes temporarios por negocios	62.356	60.187	54.756	s. d.	s. d.	45.129	55.680	58.598
Visitantes temporarios por placer	344.065	458.583	456.970	s. d.	s. d.	156.603	119.063	131.344
Negocios y placer combinados	406.421	518.770	511.726	516.072	505.629	201.732	174.743	189.942
Extranjeros en tránsito	4.757	602	579	431	461	9.753	16.284	2.007
Estudiantes	3.101	5.516	5.902	6.565	7.161	5.825	5.442	4.982
Trabajadores temporarios y en entrenamiento	2.913	4.699	5.224	6.763	8.080	10.695	12.839	13.606
Transferencias intracompañías	1.524	2.580	2.953	3.764	5.076	6.628	8.877	8.296

Fuente: Statistical Yearbooks of the Immigration and Naturalization Service (INS) (1996-2004)

Cuadro 3. Argentinos con status de inmigrante y de no migrante

Año	Argentinos con status de no inmigrante. Argentina como último país de residencia	Argentinos con status de inmigrante
1995	383.486	1.762
1996	412.897	2.456
1997	s. d.	1.964
1998	536.398	1.511
1999	529.066	1.393
2000	533.679	2.331
2001	523.938	3.328
2002	234.016	3.685
2003	219.156	3.157
2004	217.306	4.805

Fuente: 2004 Statistical Yearbooks of the Immigration and Naturalization Service (INS)

Políticas y actores sociales ante la emigración de argentinos

Susana Novick¹

Introducción

Este capítulo pretende aportar elementos que actualizan nuestros conocimientos sobre el fenómeno de la reciente emigración de argentinos, indagando acerca de cuál ha sido la experiencia estatal sobre este tema, y qué hacen, piensan y sienten algunos actores sociales –asociaciones civiles y funcionarios públicos– ante la incertidumbre creada por el éxodo. Asimismo, realiza un balance de nuestro proyecto de investigación interrogándonos sobre qué pudimos observar y qué cuestiones quedan pendientes para futuras investigaciones². Proponerse el estudio de un fenómeno contemporáneo plantea desafíos mayores a los que normalmente afligen al investigador. El hecho de estar inmerso en la misma realidad que se pretende

¹ Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Agradezco la valiosa colaboración de los Lic. Orlando Aguirre, Celeste Castiglione, Ramiro Flores Cruz, Alejandro Hener, Gabriela Mera y Vanina Modolo, así como la de la alumna Laura Götter y la Técnica Principal del Conicet Fanny Brudny. Fundamentales fueron los comentarios y críticas de la Lic. Marta Palomares.

² El trabajo que aquí presentamos se desarrolló en el marco del proyecto UBACyT (S702) titulado: “Emigración de jóvenes argentinos: el riesgo de vivir como ilegal”, Programación Científica 2004-2007.

descubrir, analizar y explicar condiciona *a priori* los posibles hallazgos y aciertos del trabajo. No obstante, si bien la temática implica ciertos riesgos en la investigación, engloba, por otro lado, condiciones materiales y cotidianas de miles de seres humanos; condiciones de vida que el conocimiento científico tiene como una de sus responsabilidades sociales mejorar.

Desde hace tiempo nos interesamos por indagar acerca de los aspectos político-sociales de los fenómenos poblacionales. Hemos utilizado la perspectiva histórica de largo plazo y con los años hemos podido apreciar la fertilidad de este campo de estudio, fertilidad no exenta de inconvenientes, pues como afirman Funtowicz y Ravetz³ no es fácil comprender los “problemas complejos, novedosos y variables”. El tema de las migraciones es uno de ellos. La complejidad esencial de esta temática abre “el camino para una nueva concepción de la ciencia, en la que el conocimiento y la ignorancia siempre interactúan de manera creativa”. Y en el caso específico del estudio de las políticas migratorias el horizonte se empaña aún más. Los mismos autores dicen: “...el estatus científico de la investigación sobre los problemas relacionados con la toma de decisiones públicas es, en el mejor de los casos, dudoso”⁴. Estas reflexiones previas nos llevan a ser cautelosos frente a nuestro objeto de estudio.

En los últimos veinte años, los términos “mundialización” o “globalización” han sido citados insistentemente para describir una nueva situación internacional caracterizada por el achicamiento del espacio planetario y la acentuada interdependencia entre las sociedades. Sin embargo, se ha señalado que el proceso no es nuevo, sino que acompaña al hombre desde tiempo inmemorial⁵. Y es en este contexto de profundos cambios –caída del bloque soviético, desarrollo de nuevas tecnologías,

³ Funtowicz, S. y Ravetz, J. R. (1993). *Epistemología política. Ciencia con la gente*. Buenos Aires: CEAL.

⁴ *Ibid.*, p. 21. Lo afirmado respecto de los problemas ambientales globales, bien puede aplicarse a nuestra temática de estudio: “los hechos son inciertos, los valores están en disputa, lo que se pone en juego es alto y las decisiones son urgentes” (p. 22).

⁵ Amin, S. (2001). Capitalismo, imperialismo, mundialización. En J. Seoane y E. Taddei (comp.), *Resistencias Mundiales. De Seattle a Porto Alegre*. Buenos Aires: CLACSO.

concentración del poder económico y militar en las naciones industrializadas, crecientes desigualdades entre países, etc.— en el que debemos colocar el tema de las migraciones internacionales. Dentro de los rasgos y características de este proceso, las migraciones desde el Sur hacia el Norte constituyen la expresión más clara de los contrastes e injusticias del orden mundial. Orden que no obstante su engañosa cordura y fortaleza presenta aspectos quebradizos. Como lo afirma Said:

A pesar de todo su aparente poder, no dejan de ser inestables estos nuevos e influyentes modelos de dominación desarrollados durante la era de las sociedades de masa, dirigidos en la cúspide por una también poderosa cultura centralizadora y una economía integrada y compleja. [...] se trata de una comunicación rápida e instantánea, de alcance distante, en constante emergencia, con brotes de inseguridad que se dan en crisis aceleradas, algunas de las cuales llevan a la guerra... (Said, 1996: 501).

Y uno de los efectos de la globalización económica ha sido la desestabilización de la territorialidad excluyente del Estado moderno. Así, la soberanía sufre un proceso de descentralización, en el que emergen otras entidades: organismos supranacionales, acuerdos internacionales sobre derechos humanos, el derecho internacional privado que rige el comercio, etc. Si bien la construcción de ese orden internacional conlleva una progresiva desnacionalización de las políticas nacionales, el proceso migratorio internacional resulta un área conflictiva en la que los Estados renacionalizan sus políticas, aferrándose a su derecho de controlar fronteras. Derecho que no reclaman respecto de los capitales, servicios e información. Y lo provechoso del tema migratorio consiste justamente en que permite desarrollar ideas e indagar sobre la aplicación práctica y cotidiana de la política (Sassen, 2001).

Muchos millones de personas están en movimiento por diferentes motivos que van desde la persecución por razones políticas, religiosas o raciales y los cambios climáticos hasta los movimientos “voluntarios”, que expresan la búsqueda de mejores condiciones de vida. En este contexto internacional, ¿qué rol juegan los migrantes? Ellos poseen un rol contradictorio. Por un lado, son parte o resultado de ese proceso de colonización, comunicación acelerada a distancia, omnipotente cultura centralizadora. Pero en lo económico, ante ese sistema ensam-

blado y complejo, su intento por participar en él, de algún modo gozar de sus beneficios, “integrarse”, coloca al sistema en una situación de “debilidad”, dado que éste muestra claramente sus fisuras y los fundamentos irracionales sobre los que está edificado. Si bien el sistema posee dentro suyo esa tensión no resuelta, son los inmigrantes los que hacen emerger claramente la contradicción: mostrar al mundo que ese sistema es el único válido, el mejor, y a su vez negárselo a aquellos que intentan asirlo, gozarlo e integrarse (Said, 1996).

Podemos preguntarnos, desde una perspectiva demográfica, de qué forma estas transformaciones —económicas, políticas, sociales, culturales y tecnológicas— acaecidas en el mundo en las últimas décadas afectaron los flujos migratorios. Éstos fueron influenciados en varios aspectos: (a) en relación con la duración, se observa que la movilidad poblacional se da por períodos más cortos; (b) en relación con la distribución, el abaratamiento de los transportes ocasionó un aumento de los migrantes en términos absolutos y la participación global de todos los países, ya sea como receptores, emisores o de tránsito; (c) en relación con los componentes se observa una feminización de los flujos migratorios (Doña y Mesa, 2003).

En Latinoamérica, por su parte, las migraciones se han diversificado, en un contexto de globalización e integración regional. Dentro de este marco debemos mirar las variaciones acaecidas en los flujos. Los especialistas describen tres patrones migratorios: (a) la inmigración transoceánica, que muestra un agotamiento indeclinable; (b) la migración intrarregional, que muestra una moderada intensidad y predominio femenino; y (c) la emigración hacia los países desarrollados. Aunque Estados Unidos de Norteamérica concentra las tres cuartas partes de los migrantes de la región, se percibe un nuevo patrón de carácter extrarregional, en el que España y Japón constituyen los destinos más dinámicos. Así, en la actualidad la región está exportando capital humano en condiciones de gran vulnerabilidad, con una creciente participación femenina, y generando un importante flujo económico proveniente de las remesas. En síntesis, el fenómeno migratorio internacional exhibe una mayor complejidad por sus dimensiones, sus visiones y actores (Martínez Pizarro, 2003).

Recientes estudios demográficos demuestran que el volumen del flujo desde Latinoamérica hacia los países desarrollados ha ido

creciendo y que la región se ha convertido en expulsora de población durante los últimos treinta años (Pellegrino, 2000, 2004; Martínez Pizarro, 2000). Este fenómeno adquiere mayor trascendencia si se lo complementa con la disminución observada en las corrientes inmigratorias de ultramar, la estabilización de los traslados interregionales y la decreciente fecundidad. Es decir, esta emigración conlleva un factor de erosión de recursos humanos con consecuencias adversas para el desarrollo económico y social de los países latinoamericanos (Bajraj, 2003).

En la Argentina, también estos cambios globales han tenido su repercusión. La actual política migratoria se ha vuelto más compleja dado que al tradicional fenómeno de la inmigración de europeos, luego de personas provenientes de países limítrofes y en menor medida de Asia y Europa del Este, hay que sumarle el fenómeno de la numerosa emigración de argentinos; panorama que dentro del nuevo espacio del Mercosur ha tenido como efecto la modificación profunda de la perspectiva utilizada en la formulación de políticas. Ya los inmigrantes de países vecinos no pueden ser considerados “un peligro” o “un grave problema”, sino que son ciudadanos de Estados con los cuales la Argentina está construyendo una experiencia novedosa de integración. No obstante, debemos reconocer que el avance de la cuestión migratoria en el marco de la integración regional ha sido muy lento y presenta aspectos conflictivos (Novick, 2005).

Encontramos preocupación en nuestra sociedad por el tema de la emigración de argentinos desde mediados del siglo XX, y es innegable que desde ese entonces el fenómeno ha sido considerado como un factor que afecta la viabilidad del desarrollo en nuestro país.

Nuestra hipótesis sostiene que si bien en un principio el flujo emigratorio de argentinos aparecía asociado a coyunturales momentos históricos –golpes de Estado militares– y estaba constituido fundamentalmente por personas con alta calificación –científicos, intelectuales, profesionales, etc.–, posteriormente va alcanzando autonomía respecto de los sucesos políticos, y adquieren mayor importancia las causas económicas. Sin embargo, crece constantemente alejándose de los avatares de la economía interna, con predominio de factores estructurales y más cerca de variables externas –las necesidades de mano de obra de los países centrales, la consolidación

de redes sociales, etc.—; ahora compuesto por grupos de personas con un nivel de capacitación más heterogéneo —universitarios, técnicos, personas con oficios, etc.—. Por otra parte, como la sociedad mantiene firmemente asociado el fenómeno inmigratorio masivo con el progreso nacional, percibe la emigración como un fracaso del “proyecto de país”, uno de cuyos pilares era la integración y movilidad social de las clases medias. Los actuales jóvenes emigrantes representarían de algún modo una insuficiente integración nacional.

1. Algunas características del fenómeno en el mundo

A partir de los datos publicados por Naciones Unidas se pueden apuntar las siguientes tendencias: (a) la cantidad de seres humanos que no viven en su país de nacimiento alcanza en 2005 a los 190 millones, de los cuales el 49,6 % son mujeres; (b) el mayor volumen de inmigrantes reside en Europa —64 millones—, mientras que 53 millones residen en Asia y 45 millones en Estados Unidos de Norteamérica; (c) las políticas están cambiando. El 40% de los países poseen políticas migratorias que tienden a reducir los niveles migratorios, y tanto los países desarrollados como los subdesarrollados se inclinan por formular políticas restrictivas. Con referencia a la emigración, sólo uno de cada cinco países poseen políticas tendientes a reducir su nivel (Naciones Unidas, 2006).

El Cuadro 1 sintetiza la evolución del volumen de los migrantes a nivel mundial en relación con la población total desde 1960 a 2005. Si bien durante ese período la población mundial se duplicó, el porcentaje de los inmigrantes aumentó sólo un 5%.

Por otra parte, obsérvese cómo disminuye el porcentaje de migrantes internacionales desde 1960 a 1975. Esta tendencia podría estar relacionada con la formulación, en los países periféricos —históricamente expulsores de población—, de un modelo de desarrollo que alentaba el mercado interno y el crecimiento hacia adentro, basado en la industrialización sustitutiva de importaciones. Sin embargo, a partir de 1980 el número de migrantes crece hasta llegar al 3% en 2005, representando el porcentaje más alto del período analizado. Visto desde una pers-

pectiva global, podría afirmarse que el porcentaje citado, en relación con la población total, no es muy significativo, y si bien se percibe una variación, ella es mínima. ¿Por qué entonces el tema emerge tan preocupante en los medios masivos de comunicación, como una tendencia amenazadora, genera profundos debates a nivel gubernamental y ha originado políticas migratorias cada vez más restrictivas en los países receptores? El Cuadro 2 puede ser parte de la respuesta. Obsérvese dónde se localizan los migrantes, por continentes: Europa y Estados Unidos de Norteamérica concentran la mayor parte de los migrantes internacionales, aproximadamente 110 millones de personas: el mundo desarrollado atrae a los migrantes de países más pobres.

Según Sassen estos flujos no son el resultado de exclusivas decisiones individuales, sino que forman parte de un sistema migratorio alentando de alguna forma –intervenciones militares, fuerte inversión de capitales, procesos de colonización, etc.– por los países centrales (Sassen, 2001). Por otra parte, durante el siglo XIX y hasta la crisis de 1930, Europa expulsó casi 60 millones de personas que arribaron a Estados Unidos de Norteamérica, América Latina, Canadá y Australia (Chesnais, 1986; citado por Pellegrino, 2000). Es decir, podría considerarse que Europa está recuperando parte de su población perdida.

Resulta válido recordar que durante décadas, en las innumerables conferencias, seminarios y eventos mundiales de tipo académico, político, etc., los organismos internacionales especializados en temas poblacionales y los medios de comunicación masiva insistían tenazmente en que el grave y principal problema era la alta tasa de natalidad de los países pobres. Hoy el mismo dramatismo se coloca en la cuestión migratoria, construyéndola como “el problema”, sin considerar que más que un problema, ésta puede ser una consecuencia de otras, sí esenciales y quizá de difícil resolución como son las desigualdades entre países, la dominación económica de algunos sobre otros, las asimetrías en términos de desarrollo, la injusta distribución de riquezas, la inequidad social, etc. Históricamente la Argentina ha sostenido que las migraciones no son un inconveniente; es más, se le otorgó un rol esencial y la política migratoria fue presentada como una política alternativa a la del control de la población (Novick, 1999).

2. Los latinoamericanos en Europa

Las recientes tendencias demográficas en la Unión Europea muestran que el decrecimiento poblacional se suple con los flujos migratorios; y dentro de éstos, el proveniente de Latinoamérica se intensifica. En efecto, la población europea envejece y crece muy lentamente –inclusive en algunos países se observa crecimiento negativo–. Mientras España y Alemania aparecen como los países más atractivos, Francia, Finlandia, Irlanda y Portugal se muestran como los de menor gravitación migratoria (Rechini de Lattes, 2001). Y es este proceso de irreversible envejecimiento poblacional –a pesar de ciertas diferencias regionales– el marco dentro del cual se han ido formulando políticas migratorias renovadamente restrictivas y en el cual aún se debate la posibilidad de que las migraciones compensen la decreciente fecundidad (Sardom, 2002; Vienna Institute of Demography, 2003).

A pesar de la dificultad del análisis comparativo por el uso de criterios diferentes en cada uno de los países, el flujo migratorio de latinoamericanos en Europa presenta desde los últimos años del siglo XX las siguientes tendencias: crecimiento constante y mayor heterogeneidad; inmigración laboral constituida por migrantes en edades de plena actividad económica; una creciente participación de las mujeres que se insertan mayoritariamente en el servicio doméstico y en actividades relacionadas con el cuidado de niños y personas mayores; migrantes con elevado nivel educativo integrados en el mercado laboral hacia el sector servicios, observándose una brecha entre el nivel educativo de los inmigrantes y la inserción laboral que obtienen. Los inmigrantes se colocan en los dos extremos del mercado de trabajo: en aquellos puestos que requieren alta capacitación y en aquellos que requieren escaso entrenamiento. Se advierten, asimismo, inmigrantes que provienen de áreas rurales –origen no común en las décadas de 1970 y 1980–, y de la clase media con altos niveles educativos (Pellegrino, 2004).

Un estudio específico sobre latinoamericanos en Italia indica que hacia 1996 los inmigrantes provenían mayoritariamente de Brasil, Perú y Argentina; y para el 2004 los ecuatorianos se suman a los grupos con mayor presencia. Los datos de algunas encuestas demuestran que el servicio doméstico es la principal

fuentes de empleo y que sólo un pequeño grupo ocupa mejores posiciones en el mercado de trabajo. Otra característica del flujo es la “feminización” y el incremento de las motivaciones económicas por sobre las políticas. Se advierte así la reversión de un proceso acaecido hacia fines del siglo XIX, mediante el cual Italia se convirtió en uno de los países que más inmigrantes aportó para el crecimiento demográfico de América del Sur (Bonifazi y Ferruza, 1996; Valencia León, 2006).

Una investigación posterior ha puesto en evidencia algunos elementos cruciales para la comprensión del fenómeno que confirman tendencias anteriores: el rápido crecimiento de los flujos migratorios, la fuerza de la dimensión familiar, la concentración territorial de los asentamientos, la relativa cercanía cultural entre los países de origen y los países de llegada, el modo colectivo de vivir el espacio urbano, la fuerte presencia de condiciones de irregularidad, la concentración ocupacional en algunos sectores determinados —el trabajo doméstico y la construcción— y la fuerte presencia de mujeres (Queirolo Palmas, 2004).

Y específicamente en relación con los argentinos, la decreciente fecundidad y el progresivo envejecimiento en Italia explicarían la favorable actitud de las fuerzas políticas más conservadoras en relación con su ingreso. Así, contrarios a la inmigración asiática y africana, los partidos políticos de derecha se pronunciaron sobre la conveniencia de sancionar normas que ayudaran al ingreso de argentinos, especialmente si eran descendientes de italianos (Olivieri, 1997).

España también se ha transformado: de ser un país de emigración se ha vuelto receptor de inmigrantes. En los últimos siete años es el país de la Unión Europea que más población ha recibido en términos absolutos. Según el censo de 1991, una quinta parte de los extranjeros era originaria de América Latina y por su volumen representaba la segunda colonia en importancia. Un estudio específico sobre los latinoamericanos en España puntualiza su tendencia al crecimiento y —al igual que el flujo analizado en Italia— se observa aquí también un proceso de “feminización”. Cuál sería la causa del veloz incremento del flujo proveniente de América Latina, se pregunta Cebrián (2006). Según el autor, una respuesta explicativa radicaría en el desarrollo de la política migratoria —continuos procesos de regularización y firma de acuerdos bilaterales para regular los

flujos migratorios provenientes de Colombia, Ecuador y República Dominicana—; la mejor aceptación que la población española muestra en las encuestas hacia los inmigrantes provenientes de América del Sur —dados los vínculos históricos y la mayor afinidad cultural, lingüística, religiosa, etc.—; la reciente importancia de los flujos de arrastre; y las variables económicas.

En relación con los migrantes argentinos, aunque ellos emigran a España desde hace 40 años, las causas y el perfil de los emigrados ha ido cambiando con el tiempo, surgiendo claramente un constante crecimiento del flujo (Mira Delli-Zotty y Esteban, 2003). Un reciente estudio psicosocial llama la atención acerca del elevado nivel educativo que muestran algunos argentinos recién llegados y su apego a los tradicionales valores de la clase media: expectativa de movilidad social ascendente, participación cívica, proyectos profesionales y laborales, consumo y manejo de información, énfasis en la educación (Novara, 2005). En términos comparativos, si bien en 1994 la Argentina, República Dominicana y Perú eran los países que aportaban el mayor número de inmigrantes, para el 2003 Ecuador y Colombia ocupaban el primer lugar (Palazón Ferrando, 1996; Mateo Pérez y La Parra Casado, 2006). Justamente, el trabajo de Cacopardo, Maguid y Martínez nos informa —tomando como fuente el censo español de 2001— que los migrantes provenientes de Ecuador, Colombia y Argentina representan el 59% de la población extranjera, y son los tres primeros contingentes en magnitud. Pero los argentinos, en relación con los colombianos y ecuatorianos, tienen una notable dispersión en el tiempo —casi el 50% llegó entre 1991 y 2001—, una mayor incidencia de varones, un elevado nivel de instrucción y un fuerte acceso a la doble ciudadanía que les permite mejor inserción laboral (Cacopardo *et al.*, 2006). Para mayores detalles véase, en este libro, el excelente artículo de Actis y Esteban, que puntualiza las características y el volumen de la emigración de argentinos.

Finalmente, las investigaciones ponen de manifiesto el aumento del control sobre la llegada de extranjeros y la formulación de políticas migratorias cada vez más restrictivas. Estas políticas aparecen asociadas al proceso de consolidación de la Unión Europea y a los recientes cambios de los partidos gobernantes, entre otras causas (Gil Araujo, 2002). En efecto, las políticas de vigilancia han crecido y se han complejizado. Un

ejemplo lo constituye la creación de una red de bases de datos –el Sistema de Información Shengen (II), la base Eurodac y el Sistema de Información Visa– cuyo objetivo es controlar los flujos migratorios e identificar y clasificar los inmigrantes legales e irregulares (Broeders, 2007).

3. El fenómeno de la emigración en Argentina

3.1. Los estudios realizados sobre el tema

El estudio de las políticas de población en la Argentina desde 1869 hasta nuestros días nos permite afirmar que son las políticas relacionadas con el fenómeno migratorio las que concitaron la prioritaria atención desde aun antes de la consolidación de nuestro Estado Nacional. Es esa perspectiva histórica de largo plazo la que nos permite comprender el extraordinario peso que el arribo de millones de extranjeros a la Argentina tuvo en la conformación de su sociedad pasada y presente; efectos amplificadas dada la escasa población nativa. Resulta difícil imaginar algún espacio social que no haya sido influenciado por el movimiento migratorio. Estas experiencias tan ricamente analizadas por nuestros historiadores también fueron objeto de investigación por parte de sociólogos, demógrafos y antropólogos. Y es justamente la trascendencia de estos estudios, debates e investigaciones realizadas la que conforma el telón de fondo de las actuales indagaciones sobre la emigración de argentinos. Esta particular circunstancia le otorga al tema una sensibilidad mayor y quizá una sesgada valoración. No es casual entonces que ya para mediados del siglo pasado la temática aflora como objeto de estudio. De la exploración bibliográfica realizada en las bibliotecas de la ciudad de Buenos Aires surge que los trabajos publicados durante la década de 1960 se dedican al tema de la emigración de profesionales, técnicos y científicos y se basan fundamentalmente en fuentes censales o estadísticas de Estados Unidos de Norteamérica, datos de la OIT y de la Dirección Nacional de Migraciones. Resultan relevantes los trabajos de Horowitz (1962), Houssay (1966), Sito y Stuhlman (1968) y Oteiza (1966, 1969), investigaciones realizadas en el Instituto Torcuato Di Tella y el Departamento de Sociología de la Funda-

ción Bariloche. Sin embargo, también aparecen artículos sobre la misma temática publicados en el ámbito privado –Boletín informativo Techint– y el ámbito público –Dirección Nacional de Migraciones, CONADE y Congreso Nacional–. Los estudios se preguntan acerca de las consecuencias que esta emigración puede acarrear sobre las posibilidades del país: “Un rápido crecimiento tecnológico no sólo resulta crucial para la fase actual de desarrollo económico del país, sino que es tanto o más importante en una perspectiva de mediano y largo plazo en la que, teniendo en cuenta los factores que operan en el sistema internacional, la capacidad de generar innovaciones parece una variable decisiva en la determinación de una mayor gravitación internacional y una menor dependencia económica” (Sito y Stuhlman, 1968, p. 7).

Los trabajos publicados durante la década de 1970, en ámbitos académicos, se concentran en el tema de la emigración de científicos y su retorno –Revista *Desarrollo Económico*, Instituto Torcuato Di Tella y Fundación Bariloche–. Entre ellos se destacan: Slemenson (1970), Oteiza (1970) y Palma (1974).

Mayor producción encontramos durante la década de 1980. Muchos de los estudios fueron publicados en ámbitos internacionales: Torrado (1980), Orsatti (1982), Marshall (1985), Malletta y Szwarcberg (1985), Bidegain (1987). Por otra parte, muy activo se mostró el ámbito público. Así la Dirección Nacional de Migraciones propicia investigaciones: Gurrieri (1982), Cazaux de Giorgio (1982); o alienta a sus funcionarios a presentar ponencias en seminarios internacionales: Lé pore (1985), Cazaux (1985), Lé pore y Cazaux (1985)⁶. El Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto publica un documento con los avances de la Comisión Nacional para el Retorno de los Argentinos en el Exterior (1984). Y la Dirección Nacional de Política Demográfica, junto con el CIM plantea un proyecto titulado “Asistencia para la vinculación con la colectividad argentina en el exterior” (1989). En muchas de estas investigaciones, la emigración se relaciona

⁶ Este documento se basa en los resultados de una encuesta sobre los problemas post-retorno (económicos, laborales, educativos, administrativo-legales y psicosociales), aplicada a más de 200 argentinos que retornaron al país entre 1980 y 1984, incluyendo los que habían emigrado por razones políticas, de estudio o de trabajo.

con el retorno de argentinos ante la recuperación de la democracia en nuestro país. Por último, desde el ámbito privado se realizan importantísimos aportes, como el extenso análisis de Zucotti (1987). La compilación de Lattes y Oteiza (1986) titulada “Dinámica migratoria argentina (1955-1984): democratización y retorno de expatriados”, publicado por Unrisd y Cenep, presenta trabajos que actualizan los conocimientos, estiman el volumen, flujos y *stocks* de emigrados, analizan casos puntuales –argentinos en México y en Venezuela– e indagan sobre la forma en que los medios masivos trataron la problemática, concluyendo que el fenómeno no es esporádico o coyuntural, sino persistente y estructural⁷.

Durante la década de 1990 la temática aparece relacionada con la emigración de argentinos a Estados Unidos de Norteamérica (Marshall, 1991), con potenciales jóvenes emigrantes (Cacopardo, 1992) y con las políticas de recuperación y vinculación de argentinos en el exterior (Leiva, 1999). Es decir, la cuestión ya está instalada y ha adquirido una continuidad tal que las investigaciones apuntan a las consecuencias del fenómeno. Asimismo, surgen planteos acerca de las migraciones y su relación con la estabilidad del orden mundial (Morales Rins, 1994). Reaparece la problemática acerca de la fuga de cerebros y sus nefastas consecuencias para el sistema de ciencia y tecnología (Oteiza, 1996). Finalmente, dada la presencia de los latinoamericanos en Europa, éstos se constituyen en un claro objeto de estudio (Palazón Ferrando, 1996).

A partir del 2000 los trabajos se preocupan por los argentinos en Europa (Sarrible, 2000) y se continúa la línea sobre potenciales emigrantes indagando a egresados universitarios (Aruj, 2004). Asimismo, un original estudio relaciona las familias de clase media con el actual proceso migratorio (Lambiasse, 2004). Por otra parte, aparecen nuevos estudios –elaborados desde las asociaciones de argentinos en el exterior– que explicitan situaciones consolidadas: la fuerte presencia de inmigrantes argentinos en España y sus efectos sobre las relaciones

⁷ Sumamente iluminadoras son las reflexiones de Jorge Graciarena, quien basado en su conocimiento profundo de nuestra sociedad, logró imaginar la evolución que veinte años después presentaría el flujo emigratorio argentino.

diplomáticas de ambos países (VV.AA., 2005); circunstancias también tenidas en cuenta desde el ámbito público (Biblioteca del Congreso de *La Nación*, 2001). Por último, el análisis comparativo realizado entre ecuatorianos, colombianos y argentinos residentes en España nos confirma el alto nivel educativo de estos últimos y su ya prolongada presencia en territorio europeo (Cacopardo, Maguid y Martínez, 2006).

En síntesis, varios son los elementos comunes en las investigaciones exploradas: (a) las nocivas consecuencias que la emigración de personas capacitadas posee para la sociedad argentina, especialmente para su desarrollo tecnológico y científico; (b) la necesidad de contar con fuentes de información confiables que permitan caracterizar el flujo, conocer su volumen y ubicación geográfica; (c) la influencia –pero no mecánica– de los acontecimientos políticos y económicos en el orden interno como factores determinantes de la intensidad del flujo; (d) la insuficiente importancia que desde el ámbito público se le otorgó a la formulación de políticas tendientes a retener o recuperar población emigrada; (e) el crecimiento del flujo a partir de la crisis social, política y económica del 2001.

3.2. Experiencia del Estado argentino

Si bien el Estado argentino tempranamente se preocupó por el tema migratorio (Novick, 1992, 2000), recién en la década de 1950 encontramos una preocupación institucional con relación específica al fenómeno de la emigración de argentinos. Bernardo Houssay (1966) afirmaba –en una conferencia que como Presidente del CONICET pronunciara en el simposio organizado por la Academia Brasileira de Ciencias⁸– que: “muchos próceres argentinos murieron fuera de su patria, por exilio voluntario o accidental” y “muchos de nuestros principales intelectuales debieron emigrar por causas políticas”. Por otra parte, el autor hace referencia a una emigración de docentes durante los dos primeros gobiernos peronistas hacia Estados Unidos de

⁸ Evento realizado en Río de Janeiro el 3 de mayo de 1966. La información sobre emigrados a Estados Unidos de Norteamérica la toma de las investigaciones realizadas en el Instituto Torcuato Di Tella (Horowitz, 1962; Oteiza, 1966).

Norteamérica, Venezuela, Brasil y Europa; flujo que fue creciendo y “parece haber llegado a su máximo entre 1962 y 1964”. Cita como causas de emigración: falta de confianza en sí mismo, falta de confianza en el país y falta de tradición científica. En forma coincidente, una publicación de la Biblioteca del Congreso de *La Nación* (1966) referida a la emigración de profesionales, técnicos y científicos argentinos recopila 24 trabajos de investigación sobre la temática⁹ y 73 artículos periodísticos publicados —entre 1958 y 1966— en *La Nación*, *Clarín*, *La Razón* y *Crónica*. Esta fuente nos demuestra que el tema ya estaba incorporado a la agenda social como “problema”, desde los medios, los ámbitos académicos y los sectores empresariales. Y como prueba de la importancia social dada a la temática, un año antes (en 1965, mediante el Decreto 7558/65), el Poder Ejecutivo Nacional había creado la Comisión Especial de Estudio de la Migración de Científicos, Profesionales, Técnicos y Obreros altamente calificados, una de cuyas tareas era organizar con ellos un registro.

Planificación económica-social y política de población

En 1973 el Estado formula una política explícita referida a la emigración de argentinos. En el Capítulo V, titulado “Distribución del Ingreso, Empleo y Población”, del *Plan Trienal para la Reconstrucción y la Liberación Nacional (1974-1977)*, un subtítulo “Emigración de argentinos” dice: “En los últimos lustros, el estancamiento económico ha permitido que profesionales argentinos de alto nivel de formación científica y técnica emigraran hacia países de mayores oportunidades y estímulos para el trabajo profesional. La salida de argentinos que se establecen en otros países por motivos de trabajo afecta también a otros sectores ocupacionales. Las estadísticas de la Dirección Nacional de Migraciones demuestran que en la última década ha habido un saldo medio anual negativo de unos 10.000 argentinos, llegándose en 1971 a la cifra más alta: una pérdida de

⁹ La recopilación abarca el período 1959-1966. Se citan, entre otros, los trabajos de E. Oteiza, H. Ciapuscio (publicados en la Revista *Inmigración*), José Dagnino Pastore (publicado en la Revista de la Cámara Argentina de Comercio), etc.

población argentina nativa por emigración de 25.000 personas. Este problema ya ha sido atacado por el gobierno a través de normas que facilitan la repatriación de técnicos y científicos argentinos”. El texto afirma que las transformaciones propuestas evitarán la emigración. Al formular la política de población se proyecta: “lograr para el final del período un saldo neutro de migración de argentinos y un incremento moderado del ingreso de extranjeros” (Presidencia de *La Nación*, 1973). Debemos aclarar que este tema está incorporado a uno mayor, el de la política de población nacional, que incluye otras variables: distribución de la población, natalidad, mortalidad e inmigración, dentro de una estrategia global de desarrollo.

Política de retorno

Luego de recuperada la democracia, mediante el Decreto 1798/84, se crea la “Comisión Nacional para el retorno de los argentinos en el exterior” como órgano asesor del Poder Ejecutivo. En diciembre de ese año se publican algunas instrucciones con el objeto de proporcionar información útil para quienes desean volver al país referida a: documentación, estudios, transportes, aduana, trabajo y otros tópicos relacionados con el regreso y reinserción en el país¹⁰. Se citan dos programas especiales administrados y financiados por organismos internacionales: (a) de asistencia para la repatriación voluntaria de refugiados argentinos, coordinado por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados (ACNUR); y (b) programa (Retorno de talentos) ROT, argentinos refugiados o exiliados que por sus calificaciones profesionales podrían tener posibilidad de ocupación inmediata, a cargo del Comité Inter-gubernamental para las Migraciones (CIM)¹¹.

¹⁰ Entre los beneficios otorgados podemos citar: descuento del 50% en el transporte de efectos personales a través de la Empresa Líneas Marítimas Argentinas (ELMA), reconocimiento y validez de los estudios cursados y títulos educativos obtenidos en el extranjero, amnistía a los desertores del servicio militar obligatorio, ingreso libre de derechos de todos los elementos personales y del hogar usados.

¹¹ En la Biblioteca de la Dirección Nacional de Migraciones (DNM), hemos encontrado un breve informe –carece de título y fecha– del grupo de tra-

Derecho al voto

Al igual que otros países latinoamericanos¹² que poseen un creciente flujo emigratorio, nuestro país —en 1991— aprueba la Ley 24.007, cuyo artículo 1 establece que “los ciudadanos argentinos que, residiendo en forma efectiva y permanente fuera del territorio de la República Argentina, sean electores nacionales de acuerdo a lo dispuesto en el Código Electoral Nacional y se inscriban en el Registro de Electores Residentes en el Exterior [...] podrán votar en las elecciones nacionales”¹³.

Originada en un proyecto del Poder Ejecutivo, sus fundamentos expresan que el derecho al voto permitiría tanto «afirmar el sistema democrático en la República como fortalecer el nexo con los compatriotas que se encuentran fuera del país», contribuyéndose asimismo a «perfeccionar nuestras prácticas democráticas receptando [...] las opiniones del argentino en el exterior». El sistema de voto voluntario, previa inscripción en un registro *ad hoc* permanente, permite a los ciudadanos votar en las sedes diplomáticas el mismo día de los comicios en la Argentina, utilizando boletas diferentes. La ley se aplicó por primera vez en las elecciones legislativas de 1993, y con el tiempo ha ido mejorándose su instrumentación (González Roura, 1998).

Si bien la participación política de los emigrados ha ido creciendo con el correr del tiempo, (véase Cuadro 3) aún resulta

bajo sobre retorno de argentinos, que data de poco tiempo después de reinstalada la democracia en el país. El grupo se constituyó con funcionarios de la DNM y de la Dirección Nacional de Política Demográfica, en el marco de la Comisión Nacional para el Retorno de los Argentinos en el Exterior. Realiza un primer estudio exploratorio mediante una serie de entrevistas en profundidad aplicadas a argentinos que retornaron al país, que poseen diversas situaciones en cuanto a oficio y país de destino. Los ejes temáticos de las entrevistas son: (a) adaptación laboral y social en el país de destino; (b) razones de la decisión de retornar al país; (c) readaptación social y laboral al regreso a la Argentina; (d) problemas concretos más inmediatos que afrontan los argentinos que regresan. Se hace una breve síntesis sobre los resultados de la entrevistas.

¹² Brasil, Colombia, Ecuador, Honduras, México, Perú, República Dominicana, Venezuela, Nicaragua y Belice (sólo para los diplomáticos) también han otorgado el voto a sus ciudadanos que residen en el extranjero.

¹³ La ley fue reglamentada por Decreto 1138/93, con las modificaciones introducidas por el Decreto 2010/93.

muy baja teniendo en cuenta el volumen estimado de argentinos que residen en otros países.

Se le han hecho varias críticas al sistema ideado (elevado costo de aplicación, distancia entre el domicilio del emigrado y la sede diplomática, dificultades para distribuir las boletas, etc.). Por ello, se han presentado diferentes proyectos de ley que intentan modificarlo. Entre ellos podemos citar: (a) el presentado por el diputado José L. Fernández Valoni perteneciente al Partido Acción Republicana (Capital Federal) en 2001¹⁴, reiterado en 2003¹⁵, propone limitar la participación de los ciudadanos argentinos sólo a las elecciones generales en las que se elija al presidente y/o vicepresidente de *La Nación*. El cambio pretende evitar las dificultades que se han presentado en la distribución de las boletas electorales; (b) el presentado en 2002¹⁶ por varios diputados¹⁷ promueve modificar el actual sistema de voto en las sedes de las embajadas y reemplazarlo por el sistema de voto por correo. Asimismo, se transforma el modo de confeccionar el padrón de electores en el exterior, reemplazando la incorporación voluntaria por la incorporación automática a cristalizarse al momento de realizar cualquier trámite en una legación diplomática argentina en el exterior; (c) el presentado en el 2006¹⁸, por varios diputados¹⁹, propone derogar la ley 24.007 y modificar el Código Electoral Nacional incorporando el voto

¹⁴ Expediente: 2912-D-2001. Publicado en: *Trámite Parlamentario* N° 55. Fecha: 18-05-2001.

¹⁵ Expediente: 1404-D-2003. Publicado en: *Trámite Parlamentario* N° 29. Fecha: 11-04-2003.

¹⁶ Expediente: 7089-D-2002. Publicado en *Trámite Parlamentario* N° 172. Fecha: 06-11-2002.

¹⁷ Del Partido Socialista: Oscar R. González (Buenos Aires), Alfredo P. Bravo (Capital Federal), Eduardo D. J. García (Córdoba), Jorge Rivas (Buenos Aires); los diputados pertenecientes al ARI Eduardo G. Macaluse (Buenos Aires), Marcela V. Rodríguez (Buenos Aires), Laura C. Musa (Capital Federal); y el diputado Carlos A. Raimundi perteneciente al Frente Grande (Buenos Aires).

¹⁸ Expediente: 3164-D-2006. Publicado en *Trámite Parlamentario* N° 69. Fecha: 12-06-2006.

¹⁹ Pertenecientes al Frente para la Victoria: María A. Carmona (PJ-Corrientes), Eduardo L. Galantini (PJ-Corrientes), Ana M. Monayar (PJ-Córdoba); y el diputado perteneciente al partido Proyecto Corrientes, Gustavo J. Canteros (Corrientes).

por correo previa inscripción en el registro, con el fin de facilitar la expresión de la voluntad del ciudadano en la toma de decisiones políticas. Debemos aclarar que de los proyectos citados, sólo el último tiene vigencia parlamentaria, habiéndose girado a la Comisión de Asuntos Constitucionales y Relaciones Exteriores y Culto.

Política de población luego de la crisis de 2001

Durante el gobierno del Dr. Eduardo Duhalde se realizó, el 11 de julio de 2002, el “Encuentro Nacional de Políticas de Población”. La publicación realizada desde el Ministerio del Interior –espacio institucional convocante– nos permite acceder a las concepciones que sobre esta temática poseía en ese entonces el gobierno. Allí se realiza un breve diagnóstico poblacional, que referido a nuestro tema de investigación dice: “A ello se le ha sumado la tendencia incipiente de la emigración de argentinos al exterior [...] Hoy se hace necesario prestar atención a fenómenos más recientes –y quizá coyunturales– como es el de la emigración de argentinos hacia Europa y Estados Unidos. Las primeras caracterizaciones apuntan a migrantes de clase media con niveles considerables de calificación”. La propuesta residía en reimpulsar el Consejo Federal de Población, creado en 1993 durante el gobierno del Dr. Menem, pues se partía de la idea de planificar políticas con una perspectiva genuinamente federal. Dada la visión multisectorial de las políticas de población y su necesidad de integrarse a la política nacional de desarrollo económico, se propone la creación de un Comité Interministerial de Población, en el cual participen diferentes áreas de gobierno, constituyéndose en una instancia específica que contemple todos los aspectos de la población y su dinámica en el contexto general de desarrollo²⁰. Si bien existe una clara idea de que nuestro país necesita población y se cita reiteradamente la frase de Alberdi “gobernar es poblar”, no se especifica ninguna política concreta respecto de la emigración de argentinos (Ministerio del Interior, 2002).

²⁰ Asimismo, resulta interesante la propuesta de creación de una Comisión Coordinadora de Políticas Poblacionales dentro del Mercosur.

Es innegable que esta temática fue concitando creciente preocupación dentro del aparato del Estado, y se fueron organizando nuevos espacios. Un ejemplo lo constituye la Dirección de Argentinos en el Exterior creada a mediados de la década de 1990 –dependiente de la Dirección General de Asuntos Consulares, dentro del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de *La Nación*–; o el Centro de Ayuda y Asistencia al Inmigrante y al Emigrado, dentro de la Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires²¹. Por otra parte, en la Secretaría de Provincias, perteneciente al Ministerio del Interior, se está gestando un proyecto titulado “Provincia 25”, con el fin de generar contactos con los emigrados, propiciando su vinculación y participación política, siguiendo algunas experiencias de países limítrofes: “Departamento 20”, en Uruguay; y “Región 14”, en Chile. Si bien aún no existen normas aprobadas que le den forma jurídica a la propuesta, se estaría por firmar un convenio entre la citada secretaría y la Cancillería para elaborar acciones de forma conjunta.

Nueva legislación sobre migraciones

Nuestro trabajo sobre legislación referida a temas poblacionales, desde 1869 a 1999, nos permite afirmar que durante ese extenso período el Estado se concibió fundamentalmente como país receptor. Las normas relacionadas con las migraciones abarcan un amplio espectro: desde la emblemática política de “puertas abiertas”, las restrictivas de principio del siglo XX, las protectoras del mercado interno durante la década de 1930, las de amnistías de todos los gobiernos democráticos, hasta las restrictivas –respecto de los migrantes limítrofes– de las dictaduras militares y algunos gobiernos posteriores a 1983.

La normativa sancionada durante el régimen militar iniciado en 1976²², vigente hasta el año 2003, nada decía con referencia a los emigrantes argentinos, más preocupada por la recepción de hipotéticos inmigrantes europeos y por desalentar los de origen latinoamericano.

²¹ Las actividades con emigrados luego fueron canceladas.

²² Ley General de Fomento de las Migraciones (Ley N° 22.439), sancionada en 1981.

La nueva ley migratoria aprobada por el Congreso Nacional en diciembre de 2003 y publicada en enero de 2004²³ representa una transformación substancial en la política migratoria argentina y un logro histórico: derogar la ley militar después de veinte años de gobiernos democráticos, circunstancia que podría estar asociada a la incipiente gestación de un nuevo modelo de desarrollo en la Argentina. Por primera vez un texto jurídico que regula el fenómeno migratorio en forma integral aplica parte de su articulado a la emigración de argentinos. En efecto, la norma, que posee 126 artículos, dedica tres de ellos a la citada temática en su Título X (artículos 102, 103 y 104). Siguiendo la experiencia iniciada con los retornados en 1984, la norma brinda ventajas y franquicias a aquellos argentinos que, luego de dos años de permanencia en el extranjero, decidan volver al país (introducir bienes personales, del hogar, automóvil, etc. libre de impuestos, tasas y gravámenes) y obliga a las embajadas y consulados a informar sobre estas prerrogativas. Asimismo, el texto faculta al Estado —que se percibe ahora como expulsor— a suscribir convenios con otros Estados en los que residan argentinos, para asegurarles igualdad de derechos laborales, de seguridad social y al envío de remesas de dinero a sus familiares.

Como la nueva ley establece que será la Dirección Nacional de Migraciones (DNM) el órgano de aplicación de la misma, dicha institución resulta ahora competente en el tema de los argentinos en el exterior, área tradicionalmente a cargo de Cancillería. Durante el año 2003 adquieren mucha resonancia los casos de argentinos indocumentados residentes en España. Luego del viaje que el presidente Kirchner realizara y del trabajo conjunto de los ministros Rafael Bielsa y Aníbal Fernández, se constituye con el gobierno español un grupo de ocho personas dedicadas a analizar la problemática. Surge así la propuesta del “Censo de regularización de argentinos en España”, el que tiene por objetivo facilitar al emigrante el proceso de preparación de la documentación requerida, trámite que podría realizar sin necesidad de viajar a la Argentina²⁴.

²³ Ley N° 25.871.

²⁴ “El Estado argentino está muy preocupado por este problema [...] Los ministros señalaron que se trata de buscar una alternativa que evite cual-

Para participar del censo –organizado desde la DNM, Ministerio del Interior–, el interesado debía registrarse gratuitamente vía Internet y contar con una cuenta de correo electrónico válida. Mediante esa cuenta, no sólo se archivaba la información, sino que ésta representaba la principal vía de contacto entre las autoridades argentinas y el emigrado. El trámite era personal e indelegable, y la información confidencial. La cantidad de personas registradas activas, y que por lo tanto ingresaron la información requerida, ascendió a 13.191, de un total de 16.829 registradas. La edad promedio de los censados es de 33 años. El 84% de ellos tiene tres años o menos de permanencia en España. En relación con el nivel educativo, el 79% tiene estudios secundarios completos, de los cuales sólo el 36% ha iniciado estudios universitarios, y el 12% los ha finalizado. El 75% de las personas registradas tiene en la actualidad empleo, y el 84% ha trabajado en los últimos doce meses. Con relación a los rubros en que se desempeñan, un 33% del total lo hace en servicios, especialmente hotelería, turismo y restaurantes, seguido por la construcción. De los ocupados, el 71% afirma que sus empleadores estarían dispuestos a contratarlos. Un 29% ha iniciado trámites de residencia y un 31% los de permiso de trabajo. El 95% dice que no participa en organizaciones de residentes. El 44% manifiesta tener ascendencia española y el 29% afirma que sus familiares son españoles o se encuentran en situación migratoria regular. Casi la totalidad de las personas registradas se encuentran a gusto en España (95%) y cerca del 70% no regresaría a la Argentina, aun si tuviese trabajo. Sin embargo, las dudas crecen cuando se consulta sobre su regreso en caso de que la situación del país mejorara: el 47% dice no saber si volvería, y un 32% afirma que sí retornaría. Un 8% regresaría definitivamente si tuviese pasaje gratis. Como obstáculos principales para retornar se destacan: las pocas expectativas, los problemas de inseguridad y el desarrollo personal. Las

quier conflicto con España [...] Lo primero es censar a los inmigrantes con problemas [...] Trataremos de orientarlo lo más detalladamente posible. Para ello vamos a contar con la colaboración de los consulados y de personal de Migraciones que va a viajar a España para asesorar a los inmigrantes [...] Además, los consulados en España se van a reforzar con personal argentino" (*Clarín*, 21-2-2004).

tres causas citadas suman un 55% del total de los motivos argumentados; un 11% considera la falta de trabajo como razón principal, y sólo el 1% se refiere a los bajos salarios²⁵. Debemos aclarar que si bien el censo representó una original propuesta cuyo objetivo de colaborar con el gobierno español y resolver problemas concretos de documentación de los argentinos emigrados, la cantidad de inscriptos es muy baja teniendo en cuenta el volumen estimado de argentinos que residen en España (según Actis y Esteban, en este mismo libro, asciende a 250.000 personas). No obstante, la necesidad de contar con acceso a Internet para cumplimentar la información requerida podría haber limitado la participación de los emigrados.

Por otra parte, uno de los documentos que los argentinos necesitaban para iniciar el trámite de regularización en España era el certificado de falta de antecedentes penales. Con el fin de ayudar a los emigrados, se firmó un convenio entre Cancillería y el Ministerio de Justicia, para que funcionarios de esa cartera se instalaran en cada uno de los consulados “de manera tal de poder entregar los certificados [...] en tiempo real. Esto nos permitió que solamente con cuatro consulados en España, uno de ellos recientemente abierto, fueran procesados 23.000 certificados de antecedentes en sólo tres meses, y no quedó ningún argentino sin regularizar por causas atribuibles al Estado argentino”²⁶.

Finalmente, resulta importante señalar la reciente aprobación —el 13 de diciembre de 2006, mediante la Ley 26.202— de la Convención Internacional sobre la Protección de los derechos de todos los trabajadores migratorios y de sus familiares²⁷. El proyecto de ley solicitando esta adhesión fue presentado en julio de 2004 por los senadores Rubén H. Giustiniani, perteneciente al Partido Socialista (Santa Fe) y los senadores radicales Miriam B. Curletti (Chaco) y Carlos Prades (Santa Cruz). Culmina así un largo proceso que materializa una positiva evolución de la legislación argen-

²⁵ Información suministrada por la Dra. Adriana Alfonso el 22 de septiembre de 2004, a quien le agradecemos su colaboración. Debemos aclarar que la información no es definitiva, dado que el censo aún no había concluido.

²⁶ Entrevista a Juan M. Ortiz de Rozas, disponible en http://www.emprendimientos.org.ar/index_archivos/nota6.pdf

²⁷ Adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en su Resolución 45/158 del 18 de diciembre de 1990.

tina referida a migraciones. En cuanto a los alcances internacionales de la convención, debemos aclarar que esencialmente se han adherido a ella países expulsores; las naciones desarrolladas que son receptoras de inmigrantes aún no la han ratificado²⁸.

Programa con científicos

En octubre de 2003, en el ámbito del Ministerio de Educación, se elaboró un programa denominado R@ICES (Red de Argentinos Investigadores y Científicos en el Exterior), con el propósito de impulsar políticas de vinculación con investigadores argentinos en el exterior, así como acciones destinadas a promover su permanencia en el país y el retorno de aquellos interesados en desarrollar sus actividades en la Argentina.

Desde el año 2003 se repatriaron 300 investigadores – mayoritariamente de las ciencias exactas– por medio de los Subsidios de Retorno y las Becas de Reinserción del CONICET. Francia, Estados Unidos de Norteamérica y Gran Bretaña son los principales países desde donde regresan, siguiéndoles en importancia Italia, Alemania y Canadá. Por otra parte, el Programa ha realizado seminarios y conferencias, convocatoria para la conformación de redes, contactos con fundaciones de empresas privadas, llamados a concursos, publicación de un Boletín, vinculaciones con las embajadas y consulados argentinos en el exterior, etc.²⁹.

3.3. Información disponible

Uno de los temas más debatidos y que ha preocupado constantemente a los estudiosos de la temática ha sido calcular el volumen del flujo emigratorio. Las estimaciones varían con el tiempo y pueden utilizar como fuentes los datos surgidos de los censos de población –nacionales o extranjeros–, los registros

²⁸ Hasta el 2004 la habían ratificado los siguientes países: Azerbaiján, Bangladesh, Belice, Bolivia, Bosnia y Herzegovina, Burkina Faso, Cabo Verde, Chile, Colombia, Comoros, Ecuador, Egipto, El Salvador, Ghana, Guatemala, Guinea, Guinea Bissau, Kirguistán, Mali, México, Marruecos, Paraguay, Filipinas, Santo Tomé y Príncipe, Senegal, Seychelles, Sierra Leona, Sri Lanka, Tajikistán, Timor Leste, Togo, Turquía, Uganda y Uruguay.

²⁹ Véase http://www.secyt.gov.ar/noti_raices.htm

continuos de entradas y salidas o bien las encuestas específicas. Para la década de 1950, tomando como fuente las entradas y salidas de argentinos –datos elaborados por la Dirección Nacional de Migraciones–, los años 1953, 1954 y 1955 aparecen con un pequeño saldo negativo. Sin embargo, en 1959 son 15.867 los argentinos que emigran. Para la década de 1960 todos los años aparecen saldos negativos –excepto 1960 y 1967–, con un máximo de 34.261 en 1963 y una emigración total entre 1960-1969 de 111.280 argentinos. Si bien esta fuente se interrumpe en 1976³⁰, para esta década se calcula que la emigración alcanzaría a 300.000 personas (Gurrieri, 1982).

Bertoncello (1986) cita un trabajo de Jorge L. Somoza (1985), quien sostiene que entre 1960 y 1980 podrían haber emigrado entre 300.000 y 500.000 argentinos.

Un análisis reciente nos informa que el saldo negativo de argentinos se reduce notablemente para el quinquenio 1985-1989 y crece en la década de 1990, aumento que se intensifica en el segundo quinquenio de ese período (75.777 y 127.532 respectivamente) (Lattes *et al.*, 2003). Pero será a partir del 2000 cuando el saldo negativo adquiere un número record: el quinquenio 2000-2004 arroja un saldo negativo de 277.303 argentinos (Dirección Nacional de Migraciones, 2006)³¹.

Tomando como fuente los medios periodísticos, en diciembre de 2002 se informaba que eran 587.005 los argentinos emigrados³². La misma fuente periodística afirma en 2005 que son 909.180 los argentinos que viven en el extranjero, siendo los Estados Unidos de Norteamérica, España, Israel y Brasil, los países con mayor cantidad de residentes³³. A fines de 2006, otra publicación afirmaba –basada en datos suministrados por la Cancillería– que los argentinos emigrados eran casi un millón de personas, de los cuales 10.000 serían científicos³⁴.

³⁰ No se dispone de información durante los años 1977 a 1981 (Bertoncello y Lattes, 1986).

³¹ Debemos advertir que esta fuente de datos, –según los expertos poco confiable– diseñada con fines de control administrativo, registra con mayor precisión las salidas de nativos que las entradas; razón por la cual su uso deberá tener en cuenta sus limitaciones.

³² *La Nación*, 20-12-2002.

³³ *La Nación*, 29-5-2005.

³⁴ *Clarín*, 28-12-2006.

Los registros continuos nos informan sobre el ingreso y egreso de argentinos, pero nada nos dicen sobre las características socio-demográficas, ni los lugares de destino. Obsérvese el Cuadro 4 donde se puede constatar la evolución de los saldos migratorios desde 1999 hasta 2005: inicialmente muy cercanos al equilibrio, luego se modifican en sentido negativo hasta el 2002 y descienden a la mitad para el 2003, presentando un leve repunte en 2004 y un acentuado e inesperado crecimiento en el 2005, cayendo abruptamente en el 2006. Mientras el año 2000 aparece como el de mayor movilidad, el año 2002 se mostraba como el saldo negativo más significativo, asociado a la grave crisis económica y social de diciembre de 2001. Sin embargo, resulta difícil explicar el saldo del 2005 —que casi lo duplica—, dado el clima que se vive en la actualidad: recuperación y crecimiento económico sostenido, aumento del consumo interno, superávit fiscal, aumento de salarios y jubilaciones, etc. En efecto, si en el 2002, en plena crisis, el saldo negativo ascendió a 87.212 argentinos, cómo explicar el saldo negativo de 159.695 que arroja el 2005. Si bien estas cifras deben interpretarse sólo como estimativas de una tendencia, resultaría que el fenómeno posee una autonomía, continuidad y volumen que ya no podría asociarse a crisis coyunturales sino a determinantes estructurales. No obstante, el saldo negativo de 2006 (13.227 personas) al mostrar un fuerte cambio confirma los reparos que deben tomarse al utilizar esta fuente de datos.

3.4. Perspectivas desde los actores

Como parte de nuestro trabajo de investigación nos interesaba indagar qué pensaban, cómo interpretaban el fenómeno y qué acciones concretas habían realizado algunos actores sociales que asumieron directa preocupación por la emigración reciente de argentinos. Así, nos propusimos realizar entrevistas en profundidad a personas que contactamos durante el desarrollo del proyecto, quienes podrían aportar una visión más subjetiva —sus creencias, sentimientos, actitudes, percepciones, experiencias pasadas e intenciones futuras— reflejando facetas que otras fuentes de datos no pueden revelar. Aunque existen limitaciones en este tipo de instrumento, es indudable que posee una potencialidad insustituible en la investigación social acerca de las motivaciones y expectativas

de los sujetos (Cannell y Kahn, 1979). La entrevista es valiosa en la medida en que puede dar cuenta de la vivencia individual del informante (manifiesta o latente), permitiendo al investigador conocer sus condicionamientos ideológicos y la forma social de la estructura de su personalidad (Alonso, 1998).

Se realizaron en total 10 entrevistas en profundidad durante los meses de septiembre y octubre de 2004 en la ciudad de Buenos Aires. Tres a integrantes de asociaciones de familiares de emigrados³⁵, seis a funcionarios estatales –pertenecientes al Poder Ejecutivo Nacional y al gobierno de la Ciudad de Buenos Aires– y la última a un representante de una entidad religiosa dedicada al tema de la protección de los inmigrantes³⁶.

3.4.1. Asociaciones civiles

Uno de los descubrimientos iniciales de nuestro proyecto fue encontrar asociaciones civiles, sin fines de lucro, nacidas y surgidas de la propia e íntima necesidad de los familiares –madres y padres– de los hijos que emigraban, quienes buscaron en la actividad grupal amparo y contención emocional.

Las entrevistas al grupo A y B fueron individuales, –al representante o referente del grupo–, mientras que la del grupo C fue colectiva –la coordinadora y tres miembros–.

Los tres grupos **inician sus actividades** a fines de la década de 1990 –entre 1999 y 2001–. Mientras el Grupo A se reúne en una iglesia, el grupo C lo hace en la sede de la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Buenos Aires.

Si bien la **creación y comienzo de funcionamiento** de los tres grupos presenta rasgos comunes –enfrentar un proceso de pérdida de un familiar cercano–, el Grupo A se construye en base a relaciones interpersonales: grupo de amigas que comparten la partida de sus hijos; el Grupo B, en la necesidad de dar respuesta a los requerimientos de familiares y jóvenes emigrados; y el Grupo C se da a conocer a través de los medios masivos y a partir de allí forma sus grupos.

³⁵ Las denominaremos Grupo A, B y C.

³⁶ Esta entrevista, por razones de espacio, será analizada en un trabajo futuro.

Yo soy odontóloga..., a Marta, cuya hija en 1998 se va a Inglaterra... y yo la consolaba... [...] Y entonces, como veíamos que eso funcionó, dijimos: "por qué no extenderlo a otras personas". Nos unimos con Isabel, una psicóloga que tenía sus hijos varones en Brasil y otro, en Italia; y Miriam, a quien se le habían ido dos hijos a Francia. Pensar, estoy hablando de 1999, y ya teníamos ahí, alrededor de nuestro círculo, madres y padres cuyos hijos se estaban yendo. [...] El dolor nos llevó a Marta y a mí a coordinar un grupo y no quedarnos sentadas y llorar. [...] Y estamos contentas. La solidaridad ha surgido de la crisis, en todos los ámbitos, eso es maravilloso. Grupo A.

Porque no era nada fácil recibir a los chicos y que lloraran frente a vos, se tenían que ir y no había alternativa. Y recibías a las madres, y los mails de los chicos de lo mal que estaban, que les mentían a sus padres diciéndoles que estaba todo bien, les siguen mintiendo, y una no deja de proyectarse en el lugar de madre y que ése es tu hijo. Grupo B.

En ese momento mandamos gacetillas a *Clarín* y entramos justo en un suplemento, y después entramos en la revista *Viva* con otros grupos y a partir de ahí [...] hubo una gran respuesta. [...] Y además se daba justo la incidencia de la cantidad de hijos que se estaba yendo. [...] En abril del 2002, era gente que venía, que se habían ido los hijos y estaba sin trabajo. Y fue impresionante ese año... Te llaman porque te leyeron en la revista *Viva*, no necesitás hacer ningún tipo de promoción, aunque sea inicial. Grupo C.

Con relación a la **cantidad y características generales de los participantes**, podemos decir que los tres grupos han ido creciendo, y en todos los casos las mujeres desempeñaron y desempeñan roles protagónicos. La concurrencia es heterogénea: padres solos, parejas, etc., y se observa una intensa rotación de sus miembros, quienes presentan estados anímicos depresivos, incapacidad de espera e intensa soledad.

Las grandes colas en las embajadas y toda la gran emigración que se empieza a producir, ahí vimos la necesidad de reunirnos más tiempo, porque nos empieza a llegar mucha gente [...] y por la agrupación han pasado 180 familias. [...] Por ahí la madre, por ahí la pareja. [...] El término medio es de 20, 25 por reunión, y te contaba: pasamos de una reunión a dos, y después la gente nos fue pidiendo, los padres angustiados, y empezamos todos los jueves... porque primero eran las madres solas... Grupo A.

Y acá vienen personas que están llorando desde diez meses antes que el hijo se vaya, a personas que están felices porque el hijo se va [...] la gente que concurre no tiene capacidad de espera, es gente que está al borde de la tristeza con mucho temor al desequilibrio, no saben esa tristeza a dónde va a desembocar. Si va a una depresión o va a desembocar en una cosa compulsiva y subirse a un avión e irse al lado del hijo. Es un grupo que tiene muchas problemáticas... [...] Por eso el grupo oscila mucho, porque la gente se cansa... Grupo B.

Un promedio de 15 personas en cada grupo. Son dos grupos por semana. [...] Los martes, y después tienen una instancia juntas. Por ejemplo el verano pasado, veníamos una vez por semana y hacíamos los dos grupos juntos. [...] Yo, personalmente, estoy asombrada por la pertenencia y la continuidad. Uno podría pensar: "esto dentro de un año termina"... pero sigue llamando gente... Sí, sí, hay mucha rotación de gente. Pero siempre hay una base de gente que compone la pertenencia. [...] Muchas de las personas que vienen acá, por distintas razones son personas que están bastante solas... Grupo C.

Con relación al **trabajo concreto de cada grupo**, los tres funcionan como ámbitos de ayuda y contención. Sin embargo, los grupos A y C actúan en relación directa con los familiares de emigrados, mientras que el grupo B se dedica también a solucionar, informar y asesorar a los emigrados sobre sus problemas específicos. En todos ellos se trabaja con la intervención de profesionales y técnicas psicológicas: la palabra como un instrumento de alivio y resolución de conflictos emocionales.

Para nosotros lo principal es escucharnos... En la reunión nos sentimos que estamos hablando con personas que tienen el mismo dolor. Contarnos las cosas que nos pasan a nosotros y las que les pasan a nuestros hijos ya es un alivio: la tensión disminuye. Cuando llega una persona nueva, a veces se hace conflictiva, y llega con una gran carga; ahora estamos tratando de hacerle un entrevista primero, que cuente todo. Después llevarla al grupo, porque si no se vuelve a cargar el grupo. Hemos tratado de no focalizar todo en la ida de los hijos, tratar de que los padres tengan un proyecto propio, pero es muy difícil porque dentro del proyecto de los padres están los hijos... Todo esto lo vamos comentando. [...] Siempre hay una psicóloga que realiza la contención. Grupo A.

En la medida en que se comprende lo que está sucediendo, es menor el miedo de enfrentarlo y más las posibilidades de aceptar lo que te está sucediendo. [...] No hay entrevistas previas, porque las entrevistas condicionarían cuáles serían las personas que estarían en condiciones de participar del grupo o no. [...] Éste es un grupo en pleno dinamismo y es el grupo como tal el que segrega lo que no funciona. [...] ¿Cuáles son las personas que vienen en función de mejorar y cuáles son las personas que vienen para lamentarse por lo que están viviendo? A mí no me interesa trabajar desde el lamento. [...] No hay un trabajo preestablecido, el emergente de la gente de ese día es el hilo conductor. [...] Nuestras reuniones son una vez por mes, en un mes pasan cosas y si yo estableciera cuál es el tema del que se va a hablar, es como quitarles la posibilidad de ver cómo pueden resolver determinadas situaciones. [...] El trabajo (consiste en): informás, orientás, asesorás, contenés. Teniendo estos cuatro elementos es lo que yo necesito para poder trabajar... Grupo B.

Este es un grupo-taller, con características de autoayuda porque está coordinado por profesionales. [...] Así que yo personalmente trabajo con una dinámica muy abierta, el emergente de lo que pasa afectivamente... trabajamos mucho con la ida de los hijos y cómo se sienten ellos como personas de acá en adelante, qué pueden hacer, su proyecto personal, cómo están ellos en la vida. [...] Los elementos con los que se trabaja son la contención emocional y la seguridad. Hay gente que llegó hecha un trapito, llorando, desconsolados. Y después de un tiempo el mundo para ellos va cambiando. [...] En el trabajo concreto, nosotros tratamos de volcar la experiencia que hemos tenido con nosotros mismos. [...] El cambio, el duelo, adaptación al cambio. [...] La nueva relación vincular en el grupo y hacia afuera. Son nuevos vínculos de comunicación con su familia. [...] Y después sabemos que hay una etapa de duelo que se puede asociar con bronca, de no aceptación, de no cuidado, hasta la aceptación. Y la formación que tenía cada uno como profesional la fue volcando. Sobre todo la experiencia de prevención. [...] En realidad trabajamos con el efecto, no con la causa. Grupo C.

Los grupos A y C también desarrollan **actividades complementarias**: reuniones sociales, salidas de esparcimiento, pequeños emprendimientos, etc. que de algún modo refuerzan los lazos afectivos entre los miembros del grupo, lo consolidan como tal y otorgan mayor protección.

Después están, fuera de la asociación, los cafecitos, sociales... Este viernes pasado nos reunimos todas en la víspera del día de la madre en la casa de Marta, y todas llevamos algo, y la pasamos muy bien... Es una familia nueva que hemos armado, con una misma problemática. [...] Empezamos un emprendimiento, muchos de los padres hemos quedado en el corralito. Pensamos qué podemos hacer... [...] Empezamos a tejer, a hacer ropa de bebés. No tuvimos suerte porque fue un año en que la gente no podía comprar. [...] Porque el gran problema es viajar. Viajar es un drama... después del 1 a 1 que no existe más, es imposible... Te parte el alma... y me pregunto qué podemos hacer, qué podemos organizar para que esta mamá pueda viajar. Grupo A.

Muchos después del grupo se reúnen... El grupo de los martes siempre... Salen matrimonios juntos. Se llaman. Se contienen. Es como una familia sustituta. Funciona un poco así. Grupo C.

Con relación a la **perspectiva ideológica del grupo**, los tres coinciden en construir un espacio laico, apolítico, independiente, que ofrece un servicio gratuito y por ello no comercial. Se sostiene esta visión, pues se considera que ayuda a la cohesión grupal.

Nosotros de entrada dijimos: política no vamos a tratar, porque la política a veces divide y nosotros vamos a tratar las cosas que nos unen. Lo religioso, tampoco. Nos reunimos en un lugar que nos da una iglesia, que nos da un espacio, pero van de otras religiones, van judíos [...] el tema religioso no se toca. [...] La agrupación es gratuita y... no aceptaríamos nada relacionado con lo político, lo religioso. Es apolítica y arreligiosa. Grupo A.

No tenemos compromiso político o diplomático, o del país con otro país, y nosotros no tenemos compromiso con nadie. Grupo B.

Tenemos una postura laica, tratamos de no meternos en temas políticos, porque es un tema político, es un éxodo y aparte porque hay un período de duelo, entonces los padres pueden poner más bronca en el país que lo que el país tiene la culpa... Grupo C.

Los entrevistados mantienen fluidas **relaciones con otros grupos o instituciones argentinas**: se conocen entre sí, interactúan, intercambian información y experiencias, participan en programas radiales y televisivos en forma conjunta, etc. Asimismo,

mo, poseen un conocimiento cabal de todos los grupos de familiares que funcionan en el país.

Con gubernamentales no tenemos nada... con *Muy Cerca a la Distancia*, sí. [...] Vinieron a una reunión en conjunto, que fue muy linda. Un intercambio y de darnos cuenta las cosas en común que tenemos. Yo con Silvia tengo contactos mensuales, semanales, y nuestro grupo tiene cinco años y comparamos problemáticas, surgen problemas y vamos trabajando en común... Pero con *Madres Desarraigo* no tenemos mucho contacto... Sí tenemos contacto con un grupo de padres, en Rosario, *Lazos*... Es una agrupación hermosa... y también en San Juan... de muchas provincias nos piden que les contemos... yo siempre les aconsejo que formen su propio grupo, yo soy odontóloga, no tenía ni idea de formar un grupo. Ahora puedo dar clases y presumir mucho. Grupo A.

Estamos en la Red Solidaria. Instituciones, ninguna. [...] Son grupos [...], *Lazos* está en Rosario. [...] Cuando Inés tuvo la inquietud de formar un grupo, todo el tiempo nos pidió asesoramiento de cómo hacerlo. Nosotros hicimos lo posible para que ellas se pudieran armar de la misma manera que nos habíamos armado nosotras. [...] Después tenés en el Pirovano, hay un grupo que trabaja en esta temática. Grupo B.

Más que nada comunicacional. [...] El grupo de Rosa se reunía cada quince días, después de la reunión con nosotros, se reúnen todas las semanas. Vamos chequeando, muy familiar, muy afectiva: "cómo andás", "en este momento la gente está más enojada por tal cosa", una cosa muy familiar, no científica. Como ayudándonos, compartiendo las experiencias. Después hemos compartido mesas redondas donde cada uno le avisa al otro. [...] En esta cosa de ayudar a que nos escuchen [...] me parece que hay que sumar los grupos... Hay que dejar de lado la palabra competencia, debe haber más solidaridad. [...] Sí, con el de Rosario... y con el de Uruguay, yo voy la semana que viene, pero no tenemos proyectos juntos. [...] No hay muchos grupos como éstos: habrá cuatro, cinco, seis, no más. Grupo C.

¿Cuál es la **percepción sobre el rol del Estado y de los políticos** que poseen los grupos? Los discursos son contradictorios. Por un lado sostienen que el Estado tiene plena competencia sobre la problemática y pareciera que es el único que puede dar solución a un tema tan complejo. Por el otro, la des-

confianza, el escepticismo, el desengaño colocan al Estado en un lugar de incapacidad absoluta.

Qué se tendría que hacer con los que partieron: éstos son exiliados económicos, aquéllos eran exiliados políticos [...] no creo que el Estado esté en condiciones de poder solucionar todo esto. Un poco este gobierno, cuando ha ido a España, ha tratado de que se considere la situación de los argentinos en España. [...] Hay un grupo de emigrantes que han solicitado volver para trabajar por el país... ¿Qué les contestaron? Que el país no está en condiciones de pagarles lo que se merecen. [...] La cuestión de los argentinos en España, todo en promesas... Grupo A.

Es que es muy raro que vos vayas a encontrar un político que actúe en función de la gente, siempre el rédito es propio. [...] Yo lo que veo es: nuestro Canciller es maravilloso, está tratando de ver cómo puede lograr una mejor calidad de vida de los que están emigrados en España, y se sienta a hablar con el Canciller español... pero siguen haciendo las cosas desde un nivel diplomático; lo hacen sin entender realmente cuáles son los elementos, cuáles son las condiciones cotidianas, a qué peligros están expuestos. [...] Desearía que el Estado deje de ser omnipotente. [...] La verdad, no me importa desde qué lugar van a abordar el tema: lo importante es que empiece a abordarse... ¿Cuál es el lugar ideal? Es desde un ente gubernamental. [...] Se pueden empezar, al menos, a elaborar tareas de prevención. [...] Y entender que éste no es un proceso que comenzó y terminó, que es continuo, y que desde algún lugar se puede prevenir para que la gente que emigre tenga una mejor calidad de vida. Grupo B.

Algunas cosas quedan como proyectos de ley y quedan ahí arrumbadas. Grupo C.

Los tres grupos poseen una excelente y fluida **relación con los medios de comunicación**. Es más, parte de su poder de convocatoria y éxito reside justamente en el inteligente manejo que tienen con esos medios. Pareciera que existe una relación de mutuo provecho. Los medios utilizan las noticias sobre emigrados como un producto “altamente emocional” que conmueve al público. Las asociaciones, por su parte, saben que difundir su trabajo y su problemática les otorga visibilidad y les permite conectarse con la gente, transformándose en interlocutores legítimos del Estado y otros grupos sociales.

Bueno, la entrevista radial trae mucha gente, y ahí cuelgo y ahí empiezan los llamados, el casillero ya estaba lleno, me llamaron mientras estuve hablando... No sé cómo habían conocido el teléfono de mi hijo y nos cruzaron y fue una emoción grande, profunda... Eso son los principios de la agrupación, después nos filmaron en Telenoche... Hemos estado en programas importantes. Con Andino hemos estado como cinco veces, el programa de Grondona, el de Nelson Castro, estuvimos en Canal 9, con Patricia Miccio, con Georgina, Telenoche nos fue a filmar, la Revista *Viva*, *La Nación* hace poco sacó una foto y salió en tapa... Después de *Télam*, una nota que salió en todo el país. Grupo A.

Viste el Suplemento Mujer, de *Clarín*, que elige a las mujeres más importantes del año, allí fui elegida yo. [...] Esto es de *Clarín*, esto de diarios del interior, esto de la Revista *Para Ti*, el diario *La Prensa*. [...] Uno de los proyectos que tengo presentado, que se lo presenté a... Tinelli... un programa de televisión, en ese programa estuvimos y tuvo mucha repercusión. Grupo B.

Salimos en muchos medios de comunicación: radio, televisión, cable. [...] Y en general con la revista de *Clarín*, y ellos nos tienen en cuenta. [...] Cuando salimos hace diez días en Canal 7, te llama una persona que te dice que hace años que está buscando el dato [...] Noticias en *Infobae* [...], un hijo en el exterior ve la página en *La Nación* y la llama a la madre... Grupo C.

El tema del **estatus jurídico de los emigrados argentinos** –la indocumentación– forma parte del discurso de dos de los grupos entrevistados, quienes coinciden acerca de los efectos negativos que esto implica. Por otra parte, se observa que los argentinos comparten esa extrema vulnerabilidad al igual que otros grupos de inmigrantes.

Es terrible lo de la emigración en Latinoamérica. Los argentinos tienen que pagarles a los “coyotes” 5.000 ó 6.000, a los mexicanos les cobran 2.000, pero a los argentinos 6.000. Están en el desierto y los dejan ahí... [...] No tenemos chicos que hayan cruzado así la frontera, pero tenemos chicos indocumentados. La mayoría están bien, pero hay algunos que la están luchando. [...] Los chicos que están ilegales tienen miedo. No me gusta usar esa palabra... los indocumentados, mejor dicho, tienen miedo, de golpe de irse a anotar (al censo) y no saben cómo van a terminar. Grupo A.

Si yo estoy en España y llamo a Cancillería se van a enterar de que estoy irregular... Entonces, siempre se busca un lugar que sea neutral donde se garantiza la privacidad y la discreción... Por eso me llaman a mí. [...] En todos los casos, el problema mayor es la falta de confianza, el no saber los derechos... Hay un gran desconocimiento. ¿Por qué? Porque la mayoría están atrapados en la ilegalidad, y la ilegalidad hace que vos te manejes en *ghettos*, todos los ilegales con todos los ilegales, lugares de ilegales, trabajos de ilegales, y ahí, la información se va distorsionando. Entran en pánico cuando a uno lo agarran... Grupo B.

Las tres asociaciones tienen **relaciones con grupos en el exterior**. Conocen sus nombres, su ubicación geográfica y sus actividades. Con referencia al Grupo B, de la lectura atenta de su entrevista surge que sus contactos son más intensos con emigrados argentinos particulares, quienes consultan problemas y cuestiones concretas a resolver, que con instituciones públicas o privadas.

Después nos enteramos de que había agrupaciones que hacen aportes de los chicos emigrantes. Se agruparon en España, en Italia, acá están las agrupaciones [...], El Casal de Barcelona... [...] Ya tuvieron una o dos reuniones con emigrados de otros países. Fueron de Alemania, Francia... Y tienen proyectado volverse a reunir los emigrantes de otros países también. En el Casal de Barcelona, donde se reúnen los argentinos y hacen la famosa mateada. Grupo A.

Las **fuentes de información** utilizadas por los grupos son esencialmente periodísticas. Sin embargo, el Grupo B tiene conocimiento de investigaciones que se realizan en diferentes ámbitos universitarios. Los tres coinciden en que la bibliografía sobre la temática es escasa y dispersa, quizá por lo novedoso del fenómeno.

Nosotros estamos en contacto con Diego Melamed, que es periodista y está muy interiorizado, escribió un libro, *Irse*. Yo estoy en contacto con Alicia Dujovne... y yo le mandé mi libro por computadora. [...] Y después por medios periodísticos, artículos... Grupo A.

Esto es de *Clarín*... esto de la Revista *Para Ti*, del diario *La Prensa*, estos son trabajos presentados en jornadas de otras ONG.

[...] Me hicieron presentar un trabajo en un congreso y lo expusimos en la Sociedad Psicoanalítica Argentina. [...] Todas las personas que vienen tienen una ficha. Una ficha, en donde se trata de que no sea invasiva, donde la gente no tenga que contestar lo que no tiene ganas de contestar. Pero entre las cosas que se preguntan son las direcciones de mail de los hijos. Lo ideal sería poder trabajar desde las dos puntas, desde los dos polos: por un lado desde la información que tenemos de los padres y por el otro estar conectados vía mail con los hijos que están afuera. ¿Por qué sería importante? Porque los discursos son como el agua y el aceite. En el discurso de los hijos hacia el papá es: "está todo bien estamos fabulosos, estoy progresado, esto es un paraíso". Y el discurso real dista muchísimo de ser eso. Grupo B.

Tenemos la misma información que podés tener vos, si buscamos en Internet o leemos los diarios. [...] Cuando yo hice la tesis, tuvimos que recorrer los grupos, tuvimos que ir a notas de revistas, a los diarios. No hay bibliografía, se está haciendo, está en proceso, es nuevo en el país, se irá haciendo con la historia de los que se fueron y los que vuelven. Grupo C.

En los tres grupos surge el **tema de los nietos** como una problemática profundamente dolorosa y compartida por todos los miembros. Sus quejas residen en la ausencia, en la imposibilidad de crear o mantener un vínculo, en la carencia afectiva, en la utilización de diferentes métodos para intentar el acercamiento: videos, cartas, mensajes electrónicos, etc. A la pérdida del hijo se suma la del nieto.

Cuando llegamos al problema de los abuelos, ni te digo... hay un capítulo especial para los abuelos, la desolación de los abuelos es inconsolable. Los ves nacer... y después de un año y medio se despiden. [...] Y sí, nos perdimos al hijo, que le salió un diente... empezó a gatear. ¡Te voy a hacer llorar! Pero te quiero mostrar cómo es la realidad de la emigración. Grupo A.

Era un libro de los abuelos a los nietos... [...] Porque los abuelos son un tema totalmente aparte y los nietos también. [...] No está incorporada esa relación, por lo tanto queda trunca, sin poder culminarse [...], no están los afectos, no están los aromas. Esto a la distancia es casi imposible, y como el chico tiene un manejo de lo concreto, yo entendía que no era lo mismo que el chico pudiera recibir un mail a que tuviera en sus manos un libro escri-

to por abuelos... con el cuento preferido inventado para su nieto o dibujado. Y que del lado contrario estuvieran las cartitas o cuentitos que pudieran escribir los nietos a los abuelos. Habíamos pensado que el canal más apropiado era UNICEF... pero quedó trunco. Grupo B.

Y el otro punto muy importante es el abuelazgo. [...] Cuando se van nietitos que tuvieron mucho vínculo con el abuelo. Cuando son abuelos por primera vez, 60 y pico, jubilados, y van de repente a visitarlos, y se pueden ir un mes. Al parto, por ejemplo. [...] Videos, cassettes, cartitas por correo... [...] Porque en la cabeza del niño no está internalizada la relación con el abuelo. La del hijo ya está, tenés toda la historia. El nietito que nació allá, ésa es la que hay que construir. [...] Siempre en algún lugar está el dolor por los nietos. [...] Hay gente que se queja porque solamente puede llegar a ver a sus nietos a través de las cartas. [...] Son nietos que van creciendo, y aunque en algún momento los puedan ver [...] los chicos te cambian inevitablemente de un año al otro. [...] Entonces surgió como un neologismo "los nietos de papel", no son los nietos que uno toca, uno no les puede dar un beso, no lo puede colocar sobre su falda... Grupo C.

En uno de los grupos, surgió la **temática de las remesas**, problema de creciente preocupación por parte de los gobiernos y también hoy intensamente estudiada por los expertos en migraciones. La Argentina, sin embargo, pertenece al grupo de países latinoamericanos que reciben muy baja recepción de remesas³⁷; aunque el flujo de fondos parece ir en aumento³⁸.

El asunto del dinero que mandan, te digo que en el 2002, la cantidad de dinero que entró en Latinoamérica fue superior a los préstamos particulares, el Banco Mundial. Lo del dinero aportado por los emigrantes fue superior a todas las instituciones americanas, europeas, vos mirá la importancia: la gente pobre trabajando en los países ricos, que manda a sus familiares. Grupo A.

Para completar el estudio de las tres asociaciones, hemos leído **material publicado por los grupos**. Una de las fundado-

³⁷ Junto con Bolivia, Costa Rica, Chile, Panamá, Paraguay, República Bolivariana de Venezuela y Uruguay (Naciones Unidas, CEPAL, 2006).

³⁸ Según una nota periodística, "Las remesas desde los Estados Unidos y Europa se triplicaron desde el estallido de la crisis de 2001. El fenómeno comienza a tener incidencia en la economía". *Clarín*, 13-3-2005.

ras de una asociación escribió dos libros³⁹. El primero de ellos reúne 48 poesías, muchas de las cuales fueron inspiradas en el sufrimiento por la partida de su hijo varón. El segundo sintetiza y describe la actividad del grupo de autoayuda, trayectorias de diferentes miembros, así como testimonios de padres, madres e hijos en el exterior, permitiéndonos conocer de forma directa sus sentimientos y perspectivas acerca de nuestro país, sus políticas, etc.

Otra asociación edita una revista⁴⁰ –gracias al aporte de los padres que pertenecen al grupo y también de hijos que viven en el exterior– en la cual se publican artículos varios: de ayuda psicológica, recomendaciones para el cuidado de la salud, cartas de los hijos, poesías, reflexiones grupales, notas de sus miembros, agradecimientos, consejos a una madre cuando viaja a visitar a los hijos, etc. Asimismo, se difunden entrevistas a padres que cuentan su experiencia personal. En la contratapa se explicitan los objetivos generales y particulares de la asociación, así como la metodología de los talleres.

Asimismo, hemos tenido acceso a una revista publicada en el interior del país por otra asociación⁴¹. Allí se sintetizan las actividades grupales, que coinciden con las ya estudiadas. Poseen estrechos contactos con otras instituciones –públicas y privadas– nacionales y extranjeras, así como fluidas relaciones con los medios masivos de comunicación. Ofrecen atención médica y psicológica a los padres, participan en seminarios y jornadas referidas a su temática y a las migraciones en general, organizan reuniones sociales, cursos de computación, etc. En sus páginas se publican poesías, cartas, consejos útiles, vivencias de padres, etc. Este grupo se creó en 2002, con orígenes y objetivos semejantes a los anteriores, y aquí también son las mujeres las que desempeñaron un rol fundacional y protagónico. Resulta interesante señalar que se proponen organizar una reunión nacional convocando a todas las asociaciones del país.

³⁹ Garcés, R. M. (2000). *Parten*. Buenos Aires: Libros de Tierra Firme, 78 páginas. Garcés, R. M. (2003) *Padres que se quedan. Qué les pasó a los padres que vieron emigrar a sus hijos*. Buenos Aires: Editorial Dunker, 79 páginas.

⁴⁰ *Muy cerca a la distancia*. Publicación del Grupo de Autoayuda del mismo nombre, perteneciente a la Fundación Precavida. N° 1, abril 2003; N° 2, junio de 2003; N° 3, octubre de 2003; N° 4, mayo de 2004; N° 5, abril de 2005.

⁴¹ *Lazos de Unión*, Asociación civil sin fines de lucro. Rosario, N° 1, 2005.

Para concluir, los tres grupos entrevistados insisten en señalar algunas consecuencias negativas que la emigración de los jóvenes provoca en los familiares: depresión, cáncer, intentos de suicidio, muertes, etc.

Empezamos las reuniones con Miriam. A ella se le fueron dos hijos, era una persona muy optimista, siempre iba adelante... Ella estaba sin trabajo y su marido, muy deprimido. Pudo conseguir un trabajo en un cine, vendiendo unas entradas, y cuando se fue la última hija, a los pocos meses, tuvo un problema vascular y falleció. No tenía ni 60 años. Un gran dolor, me duele mucho hablar de ella. Grupo A.

Uno de los grupos rescata cambios favorables.

También hemos conseguido cosas positivas, no es sólo tristezas: hemos aprendido a utilizar la computadora, que a nuestra edad, no es fácil... uno no quiere aprender, no querés complarte, bueno cuando tenés un hijo afuera como que te volvéis loca por manejarla: todos los padres manejan la compu... Para chatear, para verlo por la camarita, para los mails. Grupo A.

3.4.2. Funcionarios públicos

Hemos realizado seis entrevistas en profundidad a funcionarios del Estado con competencias en la formulación de políticas o encargados de acciones concretas con emigrados argentinos en el exterior. Los tres primeros pertenecen al Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, los dos siguientes al Ministerio del Interior y el último al Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires⁴².

Nos preguntamos acerca de cuál es el **trabajo concreto** que ellos realizan. Los entrevistados son funcionarios con alta capacitación en el tema. Sus tareas comprenden acciones de gran importancia: planificar y llevar adelante relaciones diplomáticas con otros países, intervenir en la firma de convenios internacionales, asesorar técnicamente en la formulación de proyectos concretos, controlar la gestión estatal; y actividades

⁴² Debemos aclarar que las tareas con emigrados argentinos en este espacio público fueron posteriormente canceladas.

muy específicas de atención y asistencia social a partir de las necesidades individuales de los emigrados.

Nosotros primero tratamos de identificar los lugares en el mundo donde teníamos emigrados argentinos. [...] Detectamos que el problema principal lo teníamos en España, donde se radicó un montón de gente. También en Estados Unidos, pero en Estados Unidos es muy poco lo que podemos hacer porque las leyes son muy rigurosas [...], cuando se detecta un ilegal, se lo interna y tiene un proceso que demora 30, 40 días y se lo deporta, o sea que ahí no podemos hacer nada. [...] El Presidente viajó por el tema en el mes de julio del año pasado (a España), yo lo acompañé. En enero, yo con el Canciller he viajado varias veces. [...] Una garantía que le damos al gobierno español es que el gobierno argentino de ninguna manera alienta la emigración, nosotros queremos que vuelvan todos los argentinos. [...] Se hizo el grupo de trabajo por Resolución Ministerial, en el mes de julio, está integrado por ocho miembros: hay gente de la cancillería —cuatro miembros—, dos del Ministerio de Interior, uno de las ONG de Argentinos en España, y el representante de las asociaciones de España en Argentina. [...] Para la actual administración que encabeza el presidente Kirchner, es un tema de Estado y se maneja en el más alto nivel. Creo que en ese sentido somos el único país que negocia con España desde el primer momento. Entrevistado 1.

Hay dos tipos de problemas: están los argentinos a los que hay que brindarles asistencia porque los agarran, los detienen por problemas estrictamente migratorios. Y están aquellos que a pesar de tener una residencia legal, comienzan a delinquir en esos países, entonces ya ahí es mucho más complejo porque hay causas penales. [...] Lo que hay que hacer *prima facie* ante un argentino detenido, emigrante legal o ilegal, es garantizar la administración de justicia... Nosotros monitoreamos que se administre justicia... Porque nosotros trabajamos con seres humanos y para seres humanos con casos complicados. Entrevistado 2.

Acá se aborda toda la problemática de todos los ciudadanos que están en el exterior y que tienen inconvenientes... Hay búsqueda de paraderos, hay cuestiones de familia... Sustracción de un menor por parte de un papá. [...] Para asistirlos se creó un Fondo Especial para Casos Críticos. [...] Nosotros hemos colaborado para hacer trasplantes de médula ósea con ciudadanos argentinos, gente que tenía que operarse y conseguir subsidios... Entrevistado 3.

En el acuerdo económico entre la Unión Europea y Mercosur se ha incluido un artículo relacionado con el tema migratorio. [...] Nosotros, cuando digo nosotros me refiero al Foro Migratorio del Mercosur, medio nos opusimos a que el tema migratorio se toque en un acuerdo económico. Tenemos la convicción de que en estos procesos, el tema migratorio termina siendo la moneda de cambio en un sistema que prioriza la parte económica y termina imponiéndose el que es más fuerte. [...] Mis conocimientos [...] (los aplico) en la diagramación y formulación de acuerdos internacionales, bilaterales y multilaterales. Entrevistado 4.

Nosotros somos una dirección paralela a la Dirección de Migraciones. No tenemos la incumbencia directa. Aunque está entre nuestras funciones la de elaborar programas y proyectos. [...] Estamos tratando de colaborar en lo posible en la reglamentación de la nueva ley de migraciones para ver si a partir de ahí nosotros podemos accionar por lo menos con los argentinos que están en el exterior. Entrevistado 5.

[...] lo que hacía el Centro de Asistencia a Inmigrantes y Emigrados. Por un lado, continuar esa tarea de apoyo a los inmigrantes, y agregar el tema de asesoramiento a los emigrados respecto de los problemas que los emigrados pudieran tener por carencias de papeles. [...] Nosotros nos contactábamos por mail, por fax o por teléfono y le pedíamos un contacto en Buenos Aires para poder seguir trabajando y tratábamos de canalizar hacia los organismos del gobierno las quejas que podría haber contra los Consulados, o los problemas de los argentinos en el extranjero. [...] Después, mucha gente nos consultaba acerca de organizaciones con las que podían contactarse, qué actividades estaban desarrollando y qué trabajos se pedían en el exterior. [...] Nosotros controlamos al Gobierno desde el punto de vista de los derechos humanos. Entrevistado 6.

Nos preguntamos si poseen **relaciones con otras áreas del Estado**. Se observa claramente que todos los espacios estatales que comparten la misma temática están en permanente contacto: se consultan, intercambian información, participan en reuniones conjuntas, etc. Podríamos decir que existe de hecho un círculo que incluye varias instancias ministeriales y también otros poderes, como el de las Comisiones de Población en el Parlamento.

Justamente la Cancillería, que es el órgano con competencia primaria con este tema [...] El grupo de trabajo también lo inte-

gra el Ministerio del Interior, porque por la nueva ley de migraciones les compete en todos aquellos casos en los que tenga que negociar con otros el reconocimiento de iguales derechos. El grupo de trabajo son ocho personas. Suficientemente completo como para poder alcanzar soluciones integrales y lo suficientemente limitado para que no sea un elefante blanco que no permita avanzar. Entrevistado 1

Deben ser varias áreas del Ejecutivo en las que se tiene que actuar. [...] Buscamos la ONG o el otro organismo del Estado que se ocupa específicamente de darle la solución, porque la Cancillería no le da la solución a todo, trabajamos en forma mancomunada con las ONG y fundaciones privadas, laicas, con organizaciones religiosas, otros organismos del Estado, léase Secretarías, Ministerios, que pueden darle solución directamente al caso particular. [...] Está el área jurídica. Nosotros trabajamos muy de la mano de ellos... Es la Dirección de Asuntos Jurídicos. También tratamos muchísimo con Derechos Humanos. Entrevistado 2

Yo todo el tiempo estoy trabajando, por ejemplo, con el Ministerio de Desarrollo Social, áreas políticas a las que yo les pido todo el tiempo... o llaman senadores, diputados... [...] Muchas veces cuando ellos escuchan la demanda de una persona en la provincia y ellos demandan acá, bueno, ellos tienen que hacerse cargo políticamente... y hay que articular la cuestión técnica con la cuestión política. Yo abordo la técnica, pero utilizo la política. Entrevistado 3.

Con Cancillería ya lo hacemos con la Dirección de Argentinos en el Exterior. [...] Con el INDEC, tenemos una relación permanente... Utilizamos los guarismos del INDEC y recibimos los consejos... Entrevistado 4

En general es brindar asistencia, compartir, intercambiar información. En el caso de la Cancillería con los convenios migratorios. En el caso de Trabajo, si tienen novedades, estadísticas, propuestas, normativas. Vamos permanentemente a la Comisión de Población de la Cámara de Diputados de *La Nación* y colaboramos a nivel de la reunión de asesores con voz. [...] Trabajamos mucho cuando se elaboró la nueva Ley de Migraciones. [...] Y en la Comisión Bicameral de Mercosur, también vamos habitualmente cuando se tratan los temas sociales. [...] Con Cancillería tenemos una vinculación bastante aceptada. Entrevistado 5.

¿Cuáles son las **características sociales de los emigrados**? Los relatos de los funcionarios describen un complejo panorama. Si bien los emigrados a España poseen un elevado nivel educativo, son asimilables a la cultura europea y un escaso número está en las cárceles por delitos menores, también es cierto que al crecer el flujo han aparecido nuevos conflictos que nos hablan del carácter compulsivo y precario de la migración.

Otra ventaja que tiene el colectivo argentino para los españoles... es un colectivo con un nivel –y te estoy hablando de argentinos con situación migratoria irregular–, es un colectivo con un nivel intelectual prácticamente inexistente... (que) se integra culturalmente. Son odiosas las comparaciones, pero al español no le es lo mismo un magrebí que un argentino, no le es lo mismo un ecuatoriano que un argentino. [...] Es toda una unidad cultural con la Argentina, más allá de los lazos históricos. [...] Hemos hecho un relevamiento, a través de nuestros consulados, de cuántos detenidos tenemos. ¡Ojo!, porque hay argentinos detenidos, que son sorprendidos con droga en el aeropuerto, no son argentinos que están residiendo ilegalmente en España... Hemos hecho un relevamiento y nos ha dado un número bastante aproximado: sobre los 40.000 a 45.000 (a regularizar) tenemos 90 detenidos. La mayoría son por violencia familiar, no son delitos pesados. Entrevistado 1.

Todo argentino instruido, que forma parte de la fuerza de trabajo activa, es el que está emigrando. No emigra el jubilado, ni emigra el menor, no emigra la mano de obra no calificada: el peón rural no emigra a Estados Unidos. [...] No existía, la cantidad de argentinos presos afuera, estamos llegando a los 1326 presos en todo el mundo [...] no existían esos casos... ¿Traer menores o ancianos abandonados por sus propios hijos? [...] “No tenemos más plata que te traiga el Estado Argentino.” Los abandonan, es terrorífico. Veinte años atrás eran impensables estos casos. Por eso digo, dentro de la desgracia, ha sido positivo que el Estado haya creado los organismos, se haya dinamizado frente a la realidad argentina de hoy; y se fueron creando, al principio fue duro y hasta los funcionarios nos fuimos dando cuenta de que teníamos que accionar. Entrevistado 2.

¿Poseen **relación con asociaciones de argentinos –nacionales y extranjeras– y con otras instituciones**? Las relaciones de los funcionarios de Cancillería con las asociaciones de

argentinos en el exterior no sólo es fluida, sino que ellas fueron incorporadas a las actividades diplomáticas concretas que el organismo lleva adelante —constituyen parte del grupo de trabajo—, lo que nos muestra el poder político creciente de las mismas y el peso social que los emigrados han ido adquiriendo en España⁴³. Asimismo, los funcionarios que desarrollan actividades de asistencia social poseen contactos con las asociaciones de familiares en nuestro país. Por su parte, los funcionarios del Ministerio del Interior sólo mantienen lazos con instituciones argentinas relacionadas con el tema migratorio en general.

En el último viaje que hicimos con el Canciller en el mes de junio, se acordó la constitución de un grupo de trabajo, y por primera vez se va a integrar a las ONG que nuclean a los argentinos en España. [...] El Canciller entendió que lo mejor es escuchar la voz de los que estaban frente al problema, e integrarlos en los grupos de trabajo, lo cual es muy importante. [...] Nosotros tenemos en la Embajada nuestra en Madrid un funcionario que coordina la relación con todas las ONG que nuclean a los emigrados. [...] Están representados en el grupo de trabajo por la persona que ellos eligieron, que es el Dr. Marcelo Belgrano. [...] Hay muchas, algunas tienen mayor envergadura como el Casal de Cataluña que está en Barcelona, la Casa Argentina en Madrid y el Movimiento de Argentinos en el Exterior, pero después en el sur hay un montón y todas están vinculadas entre sí. Entrevistado 1

Los Consulados, una de las cuestiones fundamentales es relacionarse con la comunidad local. [...] Y echa la mano a la comunidad argentina, a organizaciones no gubernamentales, a fundaciones, a las instituciones locales. [...] Hemos tenido (reuniones) con *Madres Desarraigo*, *Lazos* o ese tipo de organizaciones, son a través de casos particulares. [...] En ese sentido, las puertas siempre están abiertas y hemos tenido entrevistas, para ver hasta dónde son nuestras limitaciones, qué es lo que podemos hacer. Entrevistado 3.

⁴³ En la Ciudad de Zaragoza, del 19 al 21 de enero de 2007, se realizó el Primer Encuentro de Asociaciones Argentinas en España, donde se constituyó la Coordinadora de Entidades Argentinas en el Estado español, se aprobó una declaración de principios y se eligió una Comisión de cinco entidades titulares y cinco entidades suplentes. Los organizadores informan que han participado en total 54 asociaciones.

Nosotros con los que trabajamos es con FCCAM, CAREF, el CELS, en líneas generales, pero una que trabaje con argentinos emigrados, no la conozco. [...] Bueno, en este momento la instancia es a través de la página de Internet. La persona que se ha enrolado, se ha inscripto en este censo (de argentinos en España), tiene una clave, entonces él puede preguntar y repreguntar [...] En la medida que podamos, respondemos. Entrevistado 4

Y después con las Iglesias. Tenemos buena vinculación con la Iglesias, con INADI, con el CAREF, con el CEMLA, con la FCCAM. [...] En general lo que hacemos es intercambio de información, asistencia, actividades en común. Organización de seminarios, de congresos, de jornadas. Después con las Universidades tratamos de colaborar y de recibir información y vamos a las jornadas... Y después tenemos actividades conjuntas con los Consejos Profesionales de Sociología, de Trabajadores Sociales. Allí también hicimos actividades en común. Entrevistado 5.

¿En qué **condiciones trabajan y cuáles son las dificultades detectadas**? Los tres discursos de los funcionarios de Cancillería coinciden en que las tareas son excesivas, que el personal es escaso, que el gobierno nacional está haciendo un esfuerzo inmenso por enfrentar una situación que los excede.

En España tenemos una situación absolutamente desbordada, porque en administraciones anteriores, cuando no existía este problema de la emigración masiva, cerraron consulados, entonces nos encontramos donde tenemos poquísimos consulados en España y el sistema consular lo tenemos siempre al borde del colapso. Hay permanentemente quejas de gente que no se siente bien atendida y tiene toda la razón del mundo, nosotros tenemos consulados que estaban preparados para atender entre 30 y 50 personas por día, y van 400, y eso no es una cosa que podamos arreglar de un día para el otro. [...] El 2 de octubre reabrimos el consulado en Cádiz, cerrado hace muchos años. [...] Y está ahora en estudio la apertura de un consulado, que insume mucho dinero, no sólo las instalaciones, el personal, todo, todo, tienen que valorar que el Estado, dentro de la estrechez económica que tiene, está haciendo un sacrificio terrible, y bueno, en este momento se está cotizando abrir un consulado en Valencia... y reabrir en Canarias (se cerró en 1996). Está Tenerife, Lanzarote... [...] En Portaventura residen cerca de 15.000 argentinos que están a 2.600 kilómetros del consulado... Entrevistado 1.

A mí me encantaría tener gente que colabore en la Dirección. Porque a nosotros, la tarea cotidiana es tan increíble que nos desborda. Entrevistado 3.

Todos los funcionarios coinciden en que la **información** que se maneja con relación al volumen, país de destino, características socio-demográficas, etc. no es confiable y se carece de estadísticas adecuadas. La que existe –registro de entradas y salidas de argentinos o la que recopilan los consulados– es inexacta pues ha sido diseñada con fines de control. Se sostiene que es necesario disponer de información oficial y que la publicada en medios periodísticos es inexacta.

[...] que tampoco son tantos como dicen los diarios que hablan de 100.000, 120.000, 180.000. Nosotros nos manejamos con cifras que nos ha dado Extranjería de España, que son más fidedignas que las nuestras, y estamos hablando de 40.000, 45.000 personas en condiciones de ser regularizadas. Argentinos, probablemente haya 200.000, pero algunos están con la situación medio regularizada o con el pasaporte comunitario. Entrevistado 1.

Se llama Matrícula Consular. Vos, como ciudadano argentino, tenés la obligación, si te vas a vivir al exterior, de dar el cambio de domicilio. Matricularse no es obligatorio, pero sí dar el cambio de domicilio. Esa normativa la desconocen el 80% de los ciudadanos argentinos, por lo tanto el Consulado no tiene posibilidades de tener un registro serio de los ciudadanos argentinos que están en el exterior. [...] Cada Consulado va informando la cantidad de matriculados que tiene y un porcentaje eventual de lo que ellos piensan que hay en esos lugares, pero para los fines estadísticos es muy poco serio el dato. Entrevistado 3.

En el censo de argentinos en España se les consulta edad, dónde residen, si trabaja, grado de estudio, si tiene familiares en España o no. Todo esto nos permite hacer una especie de estudio, muy general, acerca del universo de los argentinos allá. Entrevistado 4

Recabar información que es muy escasa, discontinua, difícil, poco cierta, porque la Dirección de Migraciones tiene una intención absolutamente administrativa. [...] (Mediante) el registro de los egresos de los argentinos no tiene la posibilidad de saber a dónde fue y cuánto tiempo se quedó afuera y tampoco si volvió.

Recabando información desde afuera, a través de los consulados, tenés volúmenes globales, por países, lo que tampoco te permite reconstruir la historia migratoria. Más ahora cuando los argentinos obtienen pasaporte europeo, muchos se van con la doble ciudadanía, una vez que llegan a un país tienen la libertad absoluta de moverse y no quedan rastros. [...] Entonces es difícil saber cuántos son, dónde están... Cuáles eran los países de destino, definitivos, que tampoco sabemos. [...] Pero yo que soy socióloga quisiera poder hablar con una dosis de cientificismo, un número, pero no lo tengo. [...] Surgen muchas estimaciones de los diarios, pero no sé de dónde las sacan. Nunca se sabrá, porque por lo general son de consultoras privadas, en base a encuestas, no es oficial. [...] Me parece peligroso manejarse con esos datos. Creo que tiene que haber información oficial, trabajar para que sea así, trabajar con otros organismos, consulados, convenios con otros países... Entrevistado 5

¿Cómo son las **relaciones con los medios masivos de comunicación**? Dos funcionarios de Cancillería opinan negativamente sobre los medios de comunicación, no sólo por el tipo de información que publican, sino también por la presentación sensacionalista de la temática.

Es por eso que nos molesta un poco cuando vemos las noticias en los diarios, sobre todo a los que estamos en la diplomacia, que manejamos otros tiempos. [...] Nosotros no podemos revelar lo que estamos haciendo. [...] De hecho, cada vez que hubo filtraciones, el tema se cayó, sobre todo en un caso como el del colectivo argentino. Entrevistado 1.

Es bastante complicada... Son muy invasivos, y nosotros preservamos la confidencialidad de las personas que se acercan. Si vos sos un caso que se acerca y vos llamás a los medios y querés hacer pública la cuestión, sos dueño de hacerlo, pero nosotros, no. Nosotros acá mantenemos la confidencialidad. Los medios están ávidos de información de fallecimientos, muertes, y el abordaje que tienen es momentáneo, es poco serio. [...] Nosotros somos muy reticentes a dar información, se trastoca la información que se les da... En realidad, mientras menos contacto, mejor. Entrevistado 3.

¿Cuáles son los **obstáculos en la formulación y aplicación de políticas** que perciben los entrevistados? Todos los funcionarios hacen hincapié en la falta de recursos humanos y presupuesta-

rios para llevar adelante una política tan ardua como es la de la emigración. Por otra parte, las vicisitudes políticas o de gestión son señaladas como responsables de la falta de continuidad. Asimismo, la necesidad de lograr consensos, los cambios ideológicos y la insuficiente jerarquía institucional otorgada son citados como dificultades para la formulación y ejecución de políticas.

Sí, obviamente hay limitaciones económicas, y no se le puede dar el repatrio a todo el mundo... es un tema urticante, me gustaría aclarar que no es un derecho adquirido de los argentinos. Eso no figura en ningún artículo de la Constitución argentina. El repatrio es un beneficio que otorga el Estado argentino, en este caso a través de la Cancillería, a aquellos argentinos que están encuadrados en una serie de situaciones... de emergencia. [...] Sí notamos que el incremento de repatriados ha sido voraz. El año pasado, en el 2003, se repatriaron 122 argentinos y sus respectivas familias. Y en lo que va de este año, en el primer semestre, ya van 82... Es una cosa que se multiplica. Entrevistado 2.

Ahora, cuando hay un programa que se crea a nivel político, si no hay un seguimiento serio, parece que caen siempre en agua de borraja. Porque a través de todos estos años, siempre he tenido información sobre programas que desaparecen cuando termina la gestión. Y no continúan. O porque se dejó de contratar a los profesionales que estaban siguiendo el programa o porque ya no hay intenciones políticas para seguir la cuestión o porque ya no hay interés en el tema. [...] Yo veo cómo se desmantela de profesionales cuando cambia la dirigencia política y es horrible porque no deja trabajar seriamente. Y los proyectos van mutando y se van desarticulando, y creando programas institucionales; y eso atenta contra la continuidad de los proyectos que por ahí son riquísimos y tienen buenas intenciones. Entrevistado 3.

Y donde comenzamos a ver que nosotros también somos un país de expulsión, y finalmente entramos en una etapa de reconocer que la problemática migratoria requiere soluciones consensuadas, y entramos en lo que es el Mercosur y la negociación desde lo regional. [...] Pero son cambios bruscos en cuanto a la política tradicional que se venía desarrollando, y esto implica también un cambio en el organismo. [...] Una ley muy reciente. [...] Un giro de 180° en lo que era la política migratoria que se venía desarrollando. [...] Las limitaciones son las propias de todo organismo estatal: carencia de presupuesto, carencia de personal, esto implica muchas veces no sólo la cantidad sino la especiali-

zación de las personas en la materia... Por eso las limitaciones... son de carácter material. Entrevistado 4

En la gestión anterior tuvimos un intento. Después creo que no se concretó. [...] En general es por cuestiones presupuestarias, recortes, cambios de autoridades que dificultan estas decisiones. [...] Es, sinceramente, que las competencias que nosotros tenemos en la letra, exigirían tener un rango más alto, de Subsecretaría al menos, porque sería la manera de poder coordinar con otros organismos y de poder combinar y de tener un rol más activo. [...] Todo nos dificulta, porque no tenemos presupuesto. [...] No es voluntad política, yo creo que la voluntad política está, lo que no hay son recursos. Entrevistado 5.

Todos los funcionarios coincidieron en el **carácter novedoso de la problemática**, en la reciente percepción del fenómeno como un problema social, en la necesidad de tomar conciencia del mismo y de formular políticas adecuadas en un marco de profundos cambios ideológicos como lo constituye la nueva ley migratoria.

No es casual que la emigración se da en una crisis... y yo lo veo desde mi esfera, mi ámbito de acción. Intervenciones que tengo hoy, en Argentinos en el Exterior, antes se ignoraba totalmente, no se prestaba este servicio. Entrevistado 2.

Cuando yo ingresé acá, mucha relevancia no se le daba al tema de los argentinos en el exterior. Después, una demanda de emigrados se fue presentando en los consulados. Esto fue tomando dimensiones y fue visualizándose, en la opinión pública, ante el Canciller, ante las autoridades. Es decir, la Dirección de Argentinos en el Exterior fue haciéndose más visible. [...] Ahora, la mayoría de las personas sabe que existe dentro de Cancillería. [...] Cuando yo ingresé acá no tenía la más remota idea. [...] Y hacerse cargo de que expulsamos a una gran masa de argentinos es una tarea que está pendiente. Entrevistado 3.

A partir de la nueva Ley de Migraciones se incluye por primera vez dentro de las funciones de la Dirección Nacional de Migraciones la temática de argentinos en el exterior. Es una temática para nosotros también novedosa... Hubo que modificar la situación tradicional... Y todo cambio implica un determinado tiempo, de amoldar estructuras, sistemas y hasta mecanismos mentales del funcionario acostumbrado a una determinada cosa, que ahora debe amoldarse a una situación diferente. Entrevistado 4.

El Estado recién ahora, en los últimos años, empieza a asumirlo como un problema que requiere acciones que todavía creo que no se concretaron. Pero hay una intención política de enfocarlo como un problema porque se pierden recursos, intelectuales, académicos, calificados y no calificados, en algunas ocupaciones sabemos que falta mano de obra medianamente calificada, no son sólo profesionales. Pero me parece que recién ahora se lo empieza a visualizar como un tema que tiene repercusión en el mediano plazo y ante el cual hay que tomar algunos recaudos... Creo que para todos el tema es nuevo. Entrevistado 5.

Por último, podemos agregar que el conjunto de los actores aquí entrevistados no sólo se conocen entre sí, sino que actúan muchas veces en forma conjunta, dado que poseen una perspectiva que los engloba: sentir que la partida de nuestros jóvenes es una pérdida a nivel individual —claramente reflejada en los discursos de los miembros de las asociaciones— y también una pérdida social. Al terminar las entrevistas se les preguntó a los funcionarios qué sentían, desde lo personal, sobre esta temática: las coincidencias fueron unánimes. Algunos contaron experiencias de amigos o familiares, otros recordaron hechos históricos —con sentida melancolía— pero todos hablaron con profundo dramatismo⁴⁴. Finalmente, en el discurso que construyen las asociaciones, así como el perfil de emigrado que citan los funcionarios, surge claramente que éstos pertenecen a sectores de la clase media, clase social que ha sufrido en los últimos treinta años una clara degradación en sus condiciones de vida (López y Romeo, 2005). Esta circunstancia adquiere mayor peso, dadas las profundas huellas que este grupo ha dejado en el proceso de construcción de nuestra nación, su cultura, su manera de hacer política, etc. Así, si bien la crisis del 2001 fue una crisis económica, sus consecuencias a nivel social —rompimiento encadenado de vínculos laborales, sociales, familiares— profundizan sus aspectos destructivos (Minujín y Anguita, 2004). Ya hace muchos años existía preocupación por el papel de las clases medias en el desarrollo latinoamericano y su

⁴⁴ Se escucharon frases como: “Nadie se puede alegrar de la desgracia ajena”; “lo que uno ve es la lástima”; “la angustia que te genera que la gente se vaya”; “la necesidad de irse de su país con todo lo que eso duele, soy nieta de españoles”; “yo creía que la gente que se iba era por razones estrictamente económicas, me pareció terrible, espantoso”.

participación en el sistema económico y político (Graciarena, 1967). Hoy, preguntarnos si ellas son una consecuencia del capitalismo, nos invita a indagar si no son también perjudicadas por un capitalismo neoliberal y excluyente.

Conclusiones

Dado el carácter contemporáneo y cambiante del fenómeno que conforma nuestro objeto de estudio, las conclusiones que aquí presentamos deben ser consideradas provisorias. Se presentan divididas en dos partes. La primera está dedicada a nuestro artículo en particular; la segunda, referida al libro en general, intentará hacer un balance del nivel de conocimiento acumulado y los vacíos que aún quedan por satisfacer.

I

En relación con los estudios realizados sobre la temática, podemos apuntar que la emigración de científicos, profesionales y técnicos es la que concita la originaria atención de los investigadores, que mayoritariamente señalan causas fundadas en aspectos individuales y psicológicos, pero también hay trabajos que mencionan raíces estructurales. El tema está presente en la sociedad –desde el ámbito público y privado–, sólo que acotado a un grupo pequeño, que se amplía en la década de 1980, incorporando a los retornados por el exilio. Para este período ya se tiene una perspectiva histórica del flujo, y la acumulación de conocimiento científico sobre el fenómeno permite realizar certeras predicciones acerca de su evolución en el futuro. Para la década siguiente, la crisis económica aparece como causa de la continuidad del fenómeno, y los latinoamericanos tienen una presencia tal en el continente europeo que se transforman en objeto de estudio. A partir del 2000, algunas investigaciones indagan sobre los extensos grupos de jóvenes que pretenderían emigrar y a la vez descubren situaciones consolidadas: la visible actividad de las asociaciones de argentinos en el exterior y los efectos de la emigración sobre las relaciones diplomáticas de nuestro país con el de destino. En síntesis, partiendo del estudio de un conjunto restringido hacia mediados del siglo XX,

se finaliza investigando a un extenso grupo social –los argentinos en España–, e inclusive se los compara con otros migrantes latinoamericanos de masiva presencia en Europa.

En relación con las políticas, éstas también se inician teniendo como objetivo a los científicos, profesionales y técnicos, y son plasmadas en una norma que intenta revertir esa tendencia. Pero será en la década siguiente, al formular su planificación económico-social, cuando el Estado explicita la necesidad de evitar esa negativa emigración e intente su repatriación. Recuperada la democracia en 1983, la actividad se intensifica no sólo creando normas que facilitan el retorno de los argentinos exiliados a causa de la dictadura militar, sino también alentando a sus funcionarios a buscar los orígenes de la emigración, las consecuencias y los problemas que ella conlleva. Para la década siguiente, el grupo al que está dirigido la política estará constituido por todos los argentinos que residen en el exterior. El otorgamiento del derecho al voto fue un progreso, aunque según los datos electorales la participación ha sido exigua. Por otra parte, la existencia de varios proyectos de ley que pretenden mejorar el sistema creado ponen de manifiesto la importancia asignada a la problemática desde el Parlamento. Luego de la crisis del 2001, al esbozar la política de población, el Estado realiza un diagnóstico que incluye el fenómeno de la emigración como un problema a resolver, pero sin definir un plan concreto. No obstante, se han creado nuevos espacios competentes, lo que también reafirma la idea del peso que en el aparato estatal ha ido adquiriendo la cuestión. Desde el ámbito de la educación, y referido específicamente a científicos, un programa desarrolla políticas concretas de vinculación y repatriación, con relativo éxito en sus objetivos.

Finalmente, los recientes cambios en la legislación migratoria confirman la tendencia hacia la revalorización del tema, e incluye como espacio competente al Ministerio del Interior, competencia institucional hasta ese entonces a cargo exclusivo de Cancillería. Este último se ha mostrado activo para la resolución de los problemas concretos de los argentinos en España, no sólo firmando convenios con otros ministerios, sino también llevando adelante gestiones diplomáticas. Pero sin duda, ha sido la aprobación de la “Convención Internacional sobre la Protección de los derechos de todos los trabajadores migratorios y de sus familiares”, en diciembre de 2006, la culminación de un

proceso en el que el Estado ya no se percibe sólo como país receptor de inmigrantes, sino también como expulsor de una población valiosa a la que debe proteger aun fuera de su territorio; demostrando así coherencia ideológica con la consagración del derecho a migrar como un derecho humano esencial. Para finalizar, obsérvese que al igual que en otros temas poblacionales, son los gobiernos democráticos —Illia, Perón, Alfonsín, Menem, Kirchner— los que han formulado políticas explícitas.

En relación con los entrevistados —integrantes de asociaciones y funcionarios—, si bien el material fue recogido hace ya dos años, posee una característica única, dado que refleja el momento más crítico de la emigración, de allí que sus testimonios condensen esa atmósfera pavorosa que se vivía en la sociedad. Todos los actores juzgan negativamente el flujo, ya sea por factores individuales o sociales, y llaman a tomar conciencia sobre él. Las asociaciones estudiadas poseen varios rasgos en común. Todas se organizan y comienzan a trabajar en el mismo período (1999 a 2001), afectadas por el mismo clima social de profunda crisis económica; las tres realizan tareas de autoayuda y contención, y se inician por las mismas razones: satisfacer necesidades emocionales de familiares de emigrados; se reúnen periódicamente en lugares públicos, en grupos de tamaño semejante; poseen coordinación de profesionales psicólogos, realizan actividades sociales complementarias, comparten una ideología —laica, libre de compromisos políticos—, han construido exitosas relaciones con los medios masivos de comunicación, se interrelacionan entre ellas y con instituciones (nacionales y extranjeras), utilizan las mismas fuentes de información, le otorgan suma importancia al tema de los nietos, perciben a la irregularidad migratoria como un elemento fuertemente desfavorable, intentan comunicarse con un amplio espectro de la sociedad y, en dos casos, acuden a publicaciones con ese fin. Aunque son muy críticas respecto del Estado y sus políticas, a su vez lo colocan en el lugar privilegiado para solucionar la problemática. En todas las asociaciones las mujeres desempeñan un claramente rol pionero.

En relación con los funcionarios públicos: todos tienen relaciones fluidas entre sí y con diferentes espacios estatales involucrados directa o indirectamente en el tema, son profesionales con elevada capacitación y si bien realizan diferentes tareas —diseño de políticas, apoyo técnico, trabajo social y asistencial,

control estatal— poseen una larga trayectoria en su ámbito laboral y acuerdan acerca del carácter novedoso del fenómeno. Difieren en sus relaciones con instituciones del país o extranjeras. Con referencia a las nacionales existe un conocimiento de ellas, y con algunas también intercambios fructíferos. Respecto de las segundas, sólo uno de los entrevistados manifiesta conocer en profundidad las asociaciones de emigrados argentinos en España, que desempeñan un papel esencial en las tratativas diplomáticas llevadas adelante por el organismo estatal. Con respecto a los medios masivos de comunicación, a diferencia de las asociaciones, sus relaciones son conflictivas o limitadas. Con relación a las condiciones laborales, se sienten prácticamente desbordados por la demanda masiva y consideran a algunos factores —falta de presupuesto, insuficientes recursos humanos, cambios en la gestión de gobierno, etc.— obstáculos para la formulación, continuidad y aplicación de las políticas. Todos critican la escasez de los datos de que disponen, así como la poca seriedad de los publicados en los medios masivos de comunicación. Con referencia a las características sociales de los emigrados, aunque dos funcionarios enfatizan el elevado nivel educativo que poseen, otro nos llama la atención acerca del grave estado de vulnerabilidad que presentan. La nueva legislación crea un marco en el que deben trabajar conjuntamente dos espacios ministeriales con tradiciones y estilos diferentes, circunstancia que puede acentuar las tensiones entre ambos, ya observadas en la temática inmigratoria.

En relación con los medios masivos de comunicación: desde 1958 la prensa instala la problemática, la retoma durante varios períodos, colocando a veces el énfasis en lo valioso de los recursos humanos que se van, pero asimismo mostrando la incapacidad de la sociedad para retenerlos; panorama inserto en un clima en que la sociedad continúa siendo atractiva para los extranjeros, ya no europeos, pero sí para los oriundos de países limítrofes. Esa dualidad constante de algún modo neutralizó los intentos por revertir esa pérdida. Resulta extraño no encontrar por décadas, formulaciones explícitas y concretas de políticas con ese objetivo. Pero luego de la década de 1990, el país extiende su pobreza y dependencia externa, momento histórico en que crece la

emigración. La manipulación de los medios reside en utilizar las noticias para señalar lo bien o lo mal que se gobierna: si se desea inquietar aparecen las notas apocalípticas que hablan de millones de argentinos huyendo, y si se quiere apoyar la gestión política, los artículos enfatizan el flujo de retorno. Esta circunstancia nos demuestra el rol protagónico que la prensa ha tenido desde el principio en la construcción de la temática como “problema social”, y por otro lado cuán sensible es la sociedad a esta materia.

Con respecto a las estimaciones acerca del volumen, aunque las fuentes periodísticas no son confiables, las cifras que dan los funcionarios desde Cancillería carecen de sustento científico y los datos correspondientes al año 2005 aportados por la Dirección Nacional de Migraciones –referidos a las entradas y salidas de argentinos por Ezeiza–, que arroja un saldo negativo de casi 160.000 personas podrían ser inexactos dado las características de esta fuente, el conjunto nos demostraría no sólo la continuidad del flujo, sino la intensificación del mismo a pesar de observarse en la sociedad algunos síntomas de recuperación económica, lo que implica un cierto grado de autonomía respecto de esta variable. Si a esto le sumamos los datos censales de otros países, donde los argentinos son registrados en número creciente – pese a que muchos de ellos están en condición irregular, y por ello no son captados por esta fuente de información–, la multiplicación y consolidación del movimiento de las asociaciones de argentinos en el exterior, la expansión de las asociaciones de familiares en nuestro país y la demanda continua de doble ciudadanía, podemos afirmar que la emigración se ha transformado en una opción de vida para los jóvenes, no sólo basada en sus expectativas económicas o desarrollo profesional insatisfechas, sino en el hecho de que se han creado redes, contactos, modelos de migración y aprendizajes sociales que estimulan el proceso. Por último, la mayoría de los jóvenes son descendientes de inmigrantes arribados en épocas pasadas, experiencia incorporada a sus historias familiares. Así, la Argentina, al igual que otros países latinoamericanos, confluye en el aporte de mano de obra –calificada y no tanto– para el desarrollo de los países centrales.

//

El libro que aquí presentamos actualiza el panorama que teníamos acerca de varias facetas: quiénes emigran, por qué causa, cuál es el contexto de expulsión, hacia dónde se dirigen, cómo son sus experiencias en los países de destino, qué características posee el proceso de integración en la nueva sociedad, qué tipo de actividades realizan para “facilitar” dicho proceso, cuál es el rol de las redes sociales, qué actividades grupales se proponen y cómo las desarrollan, cuál es su inserción en el mercado laboral, cuáles son las divergencias entre sus capacitaciones y los puestos de trabajo que logran conseguir, el peso de las relaciones afectivas y lo económico en las decisiones, el desarraigo. En el caso de que decidan retornar, cuáles han sido las dificultades del proceso de emigración y cuáles las causas para decidir la vuelta. Con referencia a los países especialmente investigados: Brasil, España y Estados Unidos de Norteamérica –destinos preferidos por los argentinos– los conocimientos aportados nos permiten conocer en detalle la vida de nuestros compatriotas: por qué eligen ese país, en qué trabajan, cuál es su condición jurídica, cómo se relacionan con otros argentinos emigrados, qué los diferencia de otros migrantes, cuál es su nivel educativo, cómo es la estructura familiar, cuál es el período de arribo, cuál es su relación con el Estado y cuáles son sus estrategias residenciales y de integración.

Las perspectivas utilizadas para el abordaje han sido muy variadas, desde trabajos estrictamente cuantitativos hasta estudios etnográficos. Esta diversidad de enfoques es uno de los logros de este trabajo colectivo, pues le permite al lector observar cuán complejo es el tema y cuántas miradas admite.

Por último, quedan pendientes lagunas de conocimiento, no sólo referidas a las fuentes de datos confiables que deberíamos disponer para el estudio del fenómeno, sino trabajos que indaguen en varios niveles: (a) el de los sujetos, con el propósito de conocer más acerca de sus motivaciones, expectativas, sentimientos que los impulsan a migrar o retornar, de pertenencia a una sociedad, su identidad cultural, aspiraciones y valores, historia migratoria, circularidad, construcción de comunidades; (b) el de los gobiernos de origen y destino, sus

políticas y prácticas a lo largo del tiempo, así como la ideología que sustenta su formulación, transformaciones institucionales; (c) el del contexto internacional, diferenciando países centrales y periféricos, cómo juegan las migraciones en las relaciones entre esas sociedades, circulación de capitales, tecnología, remesas, colonización cultural, condicionantes estructurales, convenios y conferencias internacionales, etc. Sabemos más acerca de los efectos de las migraciones que de sus causas. Para explorarlas sería deseable combinar perspectivas micro y macro, pues si bien la migración es un fenómeno individual, repetible, sólo una mirada global nos permitirá comprender el porqué de la decisión y su trascendencia social.

Varios mitos acerca de los argentinos en el exterior han comenzado a derribarse a través de estas páginas. Fantasías que nos diferenciaban de otros migrantes en relación con el nivel educativo, la ascendencia europea, la adaptabilidad cultural, etc. Hoy vemos que compartimos características que poseen otros flujos: creciente inestabilidad laboral, heterogénea capacitación, irregularidad, discriminación por origen étnico y de clase, frustradas expectativas laborales, segregación urbana, escaso reconocimiento social, etc.

En síntesis, podemos decir que la emigración ya no es un fenómeno coyuntural. Aparece asociado a determinantes estructurales, y estaría basado en un sistema económico que excluye a grandes sectores de población, incluidos los jóvenes a los que la misma sociedad capacitó. Pero una vez instalado el modelo de expulsión, aunque las condiciones económicas tiendan a mejorar, el flujo no responde mecánicamente, sino que muestra una dinámica propia, con influencias crecientes del contexto internacional. Los teóricos de las migraciones coinciden en que las causas son múltiples, y que los países de fuerte emigración presentan mayores dificultades para alcanzar mejores niveles de desarrollo. Será difícil entonces resolver este problema específico, si no se plasma un proyecto nacional que rescate esa sociedad igualitaria, plural y con movilidad social que fue la Argentina de inmigrantes.

Referencias bibliográficas

- Alonso, L. R. (1998). *La mirada cualitativa en sociología*. España: Fundamentos.
- Aruj, R. (2004). *Por qué se van. Exclusión, frustración y migraciones*. Buenos Aires: Prometeo.
- Bajraj, R. (2003, noviembre 5-7). *Globalización, equidad, desarrollo y ciudadanía. La situación mundial y las particularidades de América Latina, entre otras el Regionalismo Abierto y las inequidades*. En AEPA, VII Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Tucumán.
- Bertoncello, R. (1986). Algunos antecedentes sobre la investigación de la emigración de argentinos. En A. Lattes y E. Oteiza (comps.), *Dinámica migratoria argentina (1955-1984): democratización y retorno de expatriados*. Ginebra: UNRISD / CENEP.
- Bertoncello, R. y Lattes, A. (1986). Medición de la emigración de argentinos a partir de la información nacional. En A. Lattes y E. Oteiza (comps.), *Dinámica migratoria argentina (1955-1984): democratización y retorno de expatriados*. Ginebra: UNRISD / CENEP.
- Biblioteca del Congreso de La Nación (1966). *Emigración de profesionales, técnicos y científicos argentinos*. Serie Asuntos Varios N° 8. Buenos Aires.
- Biblioteca del Congreso de La Nación (2001). *El problema de la inmigración ilegal en España*. Dirección Referencia Legislativa. Elementos para la Acción Legislativa. Buenos Aires. Año 6, N° 36.
- Bonifazi, C. y Ferruza, A. (1996). Mujeres latinoamericanas en Italia: una nueva realidad del sistema de migraciones internacionales. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Vol. 11, N° 32.
- Broeders, D. (2007). The new digital borders of Europe: EU databases and the surveillance of irregular migrants. *International Sociology*, Vol. 22, N° 1.
- Cacopardo, M. (1992). La emigración potencial de jóvenes ítaloamericanos. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 7, N° 22.

- Cacopardo, M., Maguid A. y Martínez R. (2006, septiembre 3-5). *La nueva emigración de latinoamericanos a España: el caso de los argentinos desde una perspectiva comparada*. En ALAP, II Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Guadalajara.
- Cannell, C. F. y Khan, R. L. (1979). La reunión de datos mediante entrevistas. En: L. Festinger y D. Katz (comps.), *Los métodos de investigación en las ciencias sociales*. Buenos Aires: Paidós.
- Cazaux de Giorgio, S. (1982). *Normas legales para la República Argentina para promover el retorno de argentinos*. Documento Interno s.n., Dirección Nacional de Migraciones, Ministerio del Interior.
- Cazaux, S. (1985). Las migraciones de retorno hacia la Argentina. Consideraciones acerca de los problemas psicosociales. Formulación de políticas a corto plazo. *Curso Interamericano de Migraciones*. OEA, CIM.
- Cebrián, M. (2006, septiembre 3-5). *Los diferentes determinantes de la inmigración latinoamericana en la Europa del Sur*. En ALAP, II Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Guadalajara.
- Funtowicz, S. y Ravetz, J. R. (1993). *Epistemología política. Ciencia con la gente*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Germani, G. (1962). *Política y sociedad en una época de transición*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Gil Araujo, S. (2002). *Inmigración y gestión de la diversidad en el contexto europeo*. Madrid: Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Comunitaria, Transnational Institute, Amsterdam.
- González Roura, F. (1998). La modalidad del voto en instalaciones oficiales habilitadas como centros de votación: la experiencia de Argentina. En *Seminario Internacional sobre el voto en el extranjero*. Disponible en <http://www.ife.org.mx/documentos/AI/indsemi.htm>
- Graciarena, J. (1967). *Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina*. Buenos Aires: Paidós.
- Graciarena, J. (1986). Prólogo. En A. Lattes y E. Oteiza

- (comps.). *Dinámica migratoria argentina (1955-1984): democratización y retorno de expatriados*. Ginebra: UNRISD / CENEP.
- Gurrieri, J. (1982). *Emigración de argentinos. Una estimación de sus volúmenes*. Buenos Aires: Dirección Nacional de Migraciones.
- Horowitz, M. (1962). *La emigración de profesionales y técnicos argentinos*. Buenos Aires: Instituto Torcuato Di Tella.
- Houssay, B. (1966). La emigración de científicos, profesionales y técnicos de la Argentina. *Ciencia Interamericana*, 7, 4-5 y 6-12.
- Lambiase, S. (2004). *Nos vamos o nos quedamos? Los por qué de la emigración de la clase media argentina*. San Juan: Editorial Fundación Universidad Nacional de San Juan.
- Lattes, A. y Oteiza, E. (1986). *Dinámica migratoria argentina (1955-1984): democratización y retorno de expatriados*. Ginebra: UNRISD / CENEP.
- Lattes, A., Comelatto, P. A. y Levit, C. M. (2003). Migración internacional y dinámica demográfica en la Argentina durante la segunda mitad del siglo XX. *Estudios migratorios latinoamericanos*, 50, 69-110.
- Leiva, M. L. (1999). *Políticas de recuperación y vinculación de argentinos en el exterior: valorización del patrimonio nacional e integración regional*. Buenos Aires: Maestría de Políticas de Migraciones Internacionales, Universidad de Buenos Aires.
- Léopore, S. (1985, diciembre 9-13). *Problemas que enfrentan los migrantes y los miembros de sus familias al regresar a su país de origen*. En CIM, Aspectos sociales y económicos de la migración de retorno voluntario. Séptimo Seminario del CIM. Ginebra.
- Léopore, S. y Cazaux S. (1985, diciembre 9-13). *Los argentinos que retornan: problemas socioeconómicos y psicosociales*. En: CIM, Aspectos sociales y económicos de la migración de retorno voluntario. Séptimo Seminario del CIM. Ginebra.
- López, A. y Romeo, M. (2005) *La declinación de la clase media argentina*. Buenos Aires: Libros de eQuis.
- Maletta, H. et. al. (1985). *La migración de retorno a la Argen-*

tina: problemas socioeconómicos y psicosociales. Proyecto de Migración Hemisférica. CIM y Centro de Políticas de Inmigración y Asistencia a los refugiados. Universidad de Georgetown.

- Marshall, A. (1985). *La emigración argentina, sus destinos principales y la inserción laboral de los emigrantes en el exterior, en particular a partir de 1970*, Proyecto de Migración Hemisférica, CIM y Centro de Políticas de Inmigración y Asistencia a los Refugiados. Universidad de Georgetown.
- Marshall, A. (1991). Emigración de argentinos a los Estados Unidos. En P. R. Pessar (comp.), *Fronteras permeables*, Buenos Aires: Planeta.
- Martínez Buján, R. (2003). *La reciente inmigración latinoamericana a España*. Santiago de Chile: CELADE – División de Población.
- Martínez Pizarro, J. (2000). *Migración internacional de jóvenes latinoamericanos y caribeños: protagonismo y vulnerabilidad*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Martínez Pizarro, J. (2003). *El mapa migratorio de América Latina y el Caribe, las mujeres y el género*. Disponible en http://www.cepal.cl/publicaciones/Poblacion/4/LCL1974P/lcl1974_P.pdf
- Mateo Pérez, M. A. y La Parra Casado, D. (2006). Latinoamericanos en España: la integración en la Europa de la exclusión social. En M. C. Albert (comp.), *Migraciones en las Américas: viejos y nuevos destinos*. Alicante: Librería Compas.
- Ministerio del Interior (2002, julio 11). *Encuentro Nacional de Políticas de Población*. Buenos Aires: Subsecretaría del Interior.
- Minujín, A. y Anguita, E. (2004) *La clase media. Seducida y abandonada*. Buenos Aires: Edhasa.
- Mira Delli-Zotty, G. y Esteban, F. O. (2003). El flujo que no cesa. Aproximación a las razones, cronología y perfil de los argentinos radicados en España (1975-2001). *Revista Electrónica Historia Actual*, Año I, Nº 2. Disponible en <http://www.historia-actual.com>
- Morales Rins, J. (1994). Migraciones: ¿una amenaza para el

nuevo orden mundial? *Revista Argentina de Economía y Ciencias Sociales*, Vol. 1, N° 1.

Murias, M. G. (2005). Argentinos por el mundo: en torno a la crisis de 2001. En S. Novick y M. G. Murias, *Dos estudios sobre la emigración reciente de argentinos*, Documento de Trabajo N° 42, Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Naciones Unidas, CEPAL (2006). Migración internacional, derechos humanos y desarrollo en América Latina y el Caribe. Síntesis y conclusiones. LC/G.2303(SES.31/11). Disponible en [http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/0/24020/DGE-2303\(SES.31-11\)-Migracion-Web.pdf](http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/0/24020/DGE-2303(SES.31-11)-Migracion-Web.pdf)

Novara, D. (2005). La emigración argentina actual. En VV.AA., *Migraciones. Claves del intercambio entre Argentina y España*. Buenos Aires: Siglo XXI de Argentina y España Editores, Casa Argentina en Madrid.

Novick, S. (1992). *Política y población. Argentina 1870-1989* (dos volúmenes). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Novick, S. (1999). La posición argentina en las tres Conferencias Mundiales de Población. *Papeles de Población*, N° 020, 25-67.

Novick S. (2000). Políticas migratorias en la Argentina. En E. Oteiza, S. Novick y R. Aruj, *Inmigración y discriminación. Políticas y discursos*. Buenos Aires: Editorial Prometeo.

Novick, S. (2005). La reciente política migratoria argentina en el contexto del Mercosur. En *El proceso de integración Mercosur: de las políticas migratorias y de seguridad a las trayectorias de los inmigrantes*. Documento de Trabajo N° 46. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Olivieri, M. (1997). Inmigración y emigración de retorno: los italo-argentinos. *Working Papers*, N° 048. Buenos Aires: Universidad Torcuato Di Tella.

Orsatti, A. (1982). *Emigración de argentinos*. Buenos Aires: CIDES.

- Oteiza, E. (1966). *La emigración de ingenieros dentro del contexto de las migraciones internacionales en la Argentina: un caso de brain drain latinoamericano*. Buenos Aires: ITDT, Centro de Investigaciones Económicas.
- Oteiza, E. (1969). *La emigración de personal altamente calificado en la Argentina: un caso de brain drain latinoamericano*, Documento de trabajo N° 41. Buenos Aires: ITDT.
- Oteiza, E. (1970). Emigración de profesionales, técnicos y obreros calificados argentinos a los EE.UU.: análisis de las fluctuaciones de la emigración bruta de julio de 1950 a junio de 1970. *Desarrollo Económico*, Vol. 10-11, N° 39-40.
- Oteiza, E. (1996). Drenaje de cerebros. Marco histórico y conceptual. *Revista Redes*, Vol. III, N° 7.
- Palazón Ferrando, S. (1996). Latinoamericanos en España (1981-1994). Aproximación a un fenómeno migratorio reciente. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Vol. 11, N° 32.
- Palma, S. (1974). *Emigración y retorno de profesionales: el impacto de los estudios en el exterior*. San Carlos de Bariloche: Fundación Bariloche.
- Pellegrino, A. (2000). *Migrantes Latinoamericanos y caribeños: síntesis histórica y tendencias recientes*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Pellegrino, A. (2004). Migration from Latin America to Europe: Trends and policy challenges. *Migration Research Series*, N° 16, International Organization for Migration.
- Presidencia de La Nación (1973). *Plan Trienal para la Reconstrucción y la Liberación Nacional*. Buenos Aires.
- Queirolo Palmas, L. (2004). Esplorando le migrazioni dall'America Latina. *Studi Emigrazione*, Año XLI, N° 154, Roma.
- Recchini de Lattes, Z. (1999, octubre 6-8). *Demografía y política en el siglo XXI*. En AEPA, V Jornadas de Estudios de Población, Luján.
- Sardon, J. P. (2002). Recent Demographic Trends in the Developed Countries. *Population*, English Edition, Vol. 57, N° 1.

- Sarrible, G. (2000, noviembre 2-4). *Argentinos en Europa: una experiencia positiva*. En ISA, La Migración Internacional entra en un nuevo milenio. Asociación Internacional de Sociología. RC-31.
- Said, E. W. (1996). *Cultura e imperialismo*. Barcelona: Anagrama.
- Sassen, S. (2001). *Perdiendo el control? La soberanía en la era de la globalización*. Barcelona: Editorial Bellaterra.
- Sito, N. y Stuhlman, L. (1968). *La emigración de científicos de la Argentina*. San Carlos de Bariloche: Fundación Bariloche.
- Slemenson, M. (1970). *Emigración de científicos argentinos. Organización de un éxodo a América Latina. Historia y consecuencia de una crisis político-universitaria*. Buenos Aires: Instituto Torcuato Di Tella.
- Somoza, J. L. (1985, febrero 7). ¿Cuántos argentinos hay en el exterior? *Diario el Cronista Comercial*.
- Torrado S. (1980). El éxodo intelectual latinoamericano hacia los EE.UU. durante el período 1961-75". En M. Kritz (comp.), *Migraciones Internacionales en las Américas*. Caracas: CEPAM.
- Valencia León, I. (2006). La presencia de los migrantes latinoamericanos en Génova, Italia: El caso de Perú y Ecuador. En M. C. Albert (comp.), *Migraciones en las Américas: viejos y nuevos destinos*. Alicante: Librería Compas.
- Vienna Institute of Demography (2003). Addressing the challenges of Europe's New Demography. *Population Network Newsletter*, POPNET, N° 35, Viena.
- VV.AA. (2005). *Migraciones. Claves del intercambio entre Argentina y España*. Buenos Aires/Madrid: Siglo XXI Editores.
- Zucotti, J. C. (1987). *La emigración argentina contemporánea: a partir de 1950*. Buenos Aires: Plus Ultra.

ANEXO

Cuadro 1. Movimiento migratorio mundial 1960-2005

Año	Número estimado de migrantes internacionales (ambos sexos)	Porcentaje migrantes internacionales sobre población mundial
1960	75.463.352	2,5
1965	78.443.933	2,4
1970	81.335.779	2,2
1975	86.789.304	2,1
1980	99.275.898	2,2
1985	111.013.230	2,3
1990	154.945.333	2,9
1995	165.080.235	2,9
2000	176.735.772	2,9
2005	190.633.564	3,0

Fuente: <http://esa.un.org/migration/p2k0data.asp>

Cuadro 2. Migrantes internacionales por continentes
1960-2005

Año	Europa Número estimado (ambos sexos)	Estados Unidos de Norteamérica Número estimado (ambos sexos)
1960	14.244.764	12.512.766
1965	16.662.207	12.711.910
1970	18.783.392	12.985.541
1975	20.170.448	15.290.319
1980	21.894.487	18.086.918
1985	23.471.785	22.142.796
1990	49.381.119	27.596.538
1995	55.286.554	33.553.904
2000	58.216.735	40.387.759
2005	64.115.850	44.492.816

Fuente: <http://esa.un.org/migration/p2k0data.asp>

Cuadro 3. Registro de electores residentes en el exterior.
Período 1993-2005

Año	Electores inscriptos
1993	8.814
1994	12.566
1995	18.118
1997	23.405
1999	26.013
2001	28.158
2003	30.326
2005	35.683

Fuente: Cámara Nacional Electoral.

Cuadro 4. Entradas y salidas de pasajeros argentinos por
el aeropuerto internacional de Ezeiza (Buenos Aires),
1999-2005

Año	Entradas*	Salidas*	Diferencia*
1999	1.539.077	1.540.390	-1.313
2000	1.670.485	1.745.295	-74.810
2001	1.481.717	1.546.591	-64.874
2002	859.640	946.852	-87.212
2003	976.782	997.368	-20.586
2004	1.066.398	1.096.219	-29.821
2005	1.234.639	1.394.334	-159.695
2006	1.336.231	1.349.458	-13.227

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, INDEC, Buenos Aires, 2004. Dirección Nacional de Migraciones, abril de 2006, abril 2007.

*Cifra en cantidad de personas.

Los autores

Walter Actis es Licenciado en Sociología (Universidad Complutense de Madrid), docente e investigador. Forma parte del Colectivo Ioé (Madrid), un equipo de investigación que desarrolla investigaciones empíricas, cursos y seminarios de formación sobre los temas en que está especializado: inmigración, discapacidad, relaciones de género, mercado de trabajo, etc.

Orlando Aguirre es Licenciado en Sociología (Universidad de Buenos Aires), cursa el Doctorado en Ciencias Sociales en la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) y es Becario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Se desempeña como asistente de investigación en los proyectos del Grupo de Estudios de Población, Migración y Desarrollo del Instituto Gino Germani (Facultad de Ciencias Sociales, UBA). Participa asimismo del Centro de Estudios en Política Criminal y Derechos Humanos (CEPOC).

María Celeste Castiglione es Licenciada en Ciencia Política y en Sociología (Universidad de Buenos Aires). Ha realizado la Especialización en Ciencia Política y Sociología en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Se desempeña como profesora de Ciencia Política en el Colegio Nacional de Buenos Aires (UBA) y como asistente de investigación en los proyectos del Grupo de Estudios de Población, Migración y Desarrollo del Instituto Gino Germani (Facultad de Ciencias Sociales, UBA).

Daniela Cura es estudiante del quinto año de la carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires. Se desempeña como asistente de investigación en los proyectos del Grupo de Estudios de Población, Migración y Desarrollo del Instituto Gino Germani (Facultad de Ciencias Sociales, UBA).

Florencia Graziadío es Licenciada en Sociología (Universidad de Buenos Aires) y Técnica publicitaria (AAAP). Se desempeña como asistente de investigación en los proyectos del Grupo de Estudios de Población, Migración y Desarrollo del Instituto Gino Germani (Facultad de Ciencias Sociales, UBA).

Fernando Osvaldo Esteban es Licenciado en Sociología (Universidad de Buenos Aires) y Máster en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de Salamanca, donde actualmente cursa estudios de doctorado y realiza tareas docentes dentro del programa de Formación de Personal Investigador (FPI) del Ministerio de Educación, Ciencia y Deporte de España.

Gabriela Mera es Licenciada en Sociología (Universidad de Buenos Aires), cursa el Doctorado en Ciencias Sociales en la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) y es becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Se desempeña como asistente de investigación en los proyectos del Grupo de Estudios de Población, Migración y Desarrollo del Instituto Gino Germani (Facultad de Ciencias Sociales, UBA).

Lucila Nejamkis es Licenciada en Sociología (Universidad de Buenos Aires), cursa el Doctorado en Ciencias Sociales en la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) y es Becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Se desempeña como asistente de investigación en el Grupo de Estudios de Población, Migración y Desarrollo del Instituto Gino Germani (Facultad de Ciencias Sociales, UBA) y en el Programa "Derechos humanos, migración y participación" en la Universidad Nacional de La Matanza; allí ejerce, además, como auxiliar docente de Derecho Político.

Susana Novick es Abogada (Universidad Nacional de La Plata), Magíster en Ciencias Sociales (FLACSO) y Doctora en Cien-

cias Sociales (Universidad de Buenos Aires). Investigadora Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, perteneciente a la Facultad de Ciencias Sociales (UBA), donde se desempeña como profesora y dirige el Grupo de Estudios de Población, Migración y Desarrollo.

Marta Palomares es Licenciada en Sociología (Universidad de Buenos Aires) y cursa el Doctorado en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Profesora Titular en la Maestría en Cooperación Internacional de la Universidad del Salvador, se desempeña como investigadora en el Grupo de Estudios de Población, Migración y Desarrollo del Instituto Gino Germani (Facultad de Ciencias Sociales, UBA) y en el Proyecto “Comunidad, familia y empresa en la pesca” de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

Gabriela Sala es Licenciada en Sociología (Universidad de Buenos Aires), Magíster y Especialista en Demografía Social (Universidad Nacional de Luján) y Doctora en Demografía del Centro de Desarrollo y Planeamiento Regional (CEDEPLAR) de la Universidad Federal de Minas Gerais, Brasil. Actualmente se desempeña como Consultora de la Oficina Regional para el Cono Sur de América Latina de la Organización Internacional para las Migraciones y es investigadora adscripta al Programa de Estudios Socio-Económicos Internacionales (PESEI) del IDES.

Anahí Viladrich es Licenciada en Sociología (Universidad de Buenos Aires). Radicada en la ciudad de Nueva York, obtuvo allí una Maestría en Sociología con Honores en la New School University, una Maestría en Filosofía y un Doctorado en Ciencias Sociomédicas, con Distinción y el Premio Marisa de Castro Benton, otorgados por la Universidad de Columbia. Se desempeña como investigadora y docente en el Programa de Salud Pública Urbana del Hunter College en la Universidad de Nueva York, donde dirige el Programa de Inmigración y Salud.